



*Karla Valle*

**CASI**  
desde  
**CERO**

# **Casi Desde Cero**

**Karla Valle**

©Karla Valle, 22 de enero de 2024

Diseño de Portada:

**Kitzia Montiel**

[Kitzia.montiel@gmail.com](mailto:Kitzia.montiel@gmail.com)

*Para mis Jaimes...*

*Y para mi amiga Lu que está en el cielo...*

# CONTENIDO

[CAPÍTULO I](#)

[CAPÍTULO II](#)

[CAPÍTULO III](#)

[CAPÍTULO IV](#)

[CAPÍTULO V](#)

[CAPÍTULO VI](#)

[CAPÍTULO VII](#)

[CAPÍTULO VIII](#)

[CAPÍTULO IX](#)

[CAPÍTULO X](#)

[CAPÍTULO XI](#)

[CAPÍTULO XII](#)

[CAPÍTULO XIII](#)

[CAPÍTULO XIV](#)

[CAPÍTULO XV](#)

[CAPÍTULO XVI](#)

[CAPÍTULO XVII](#)

[CAPÍTULO XVIII](#)

[CAPÍTULO XIX](#)

[CAPÍTULO XX](#)

[CAPÍTULO XXI](#)

[CAPÍTULO XXII](#)

[CAPÍTULO XXIII](#)

[CAPÍTULO XXIV](#)

[CAPÍTULO XXV](#)

[CAPÍTULO XXVI](#)

[CAPÍTULO XXVII](#)

[CAPÍTULO XXVIII](#)

[CAPÍTULO XXIX](#)

[CAPÍTULO XXX](#)

[CAPÍTULO XXXI](#)

[EPÍLOGO](#)

[SOBRE LA AUTORA](#)

## OTROS TÍTULOS

# CAPÍTULO I

—¿Cómo se le hace para empezar desde cero cuando estás más allá de la mitad de tu vida?, por favor dime cómo...

Lourdes, sollozaba sin parar y Ángeles, su hermana, no sabía cómo consolarla. Nada de lo que le decía ayudaba a que se sintiera mejor, así que decidió mejor escucharla sin juzgarla y tratar de entenderla.

—Mi vida se terminó... —continuó Lourdes levantándose del sillón ahora enojada. Los cambios en su estado de ánimo estaban a la orden del día, pasaba de la depresión total al enojo y de ahí a la angustia con bastante facilidad—, o por lo menos la vida que viví estos últimos veinticinco años, que ahora resulta que no tuvieron ningún sentido... ¿no es el típico cliché?, alguien nos debería enseñar a las mujeres en la escuela que cuando llegamos a los cincuenta a nuestro marido le va a dar por enamorarse de una chica de veintisiete años... aunque todas sabemos que cosas como estas pasan todos los días, nunca nos imaginamos que nos va a pasar a nosotras... pero ahí está Sofía, la clara muestra de que ninguna de nosotras es inmune— volvió a sentarse desesperanzada en el sillón.

La tarde anterior Pablo, su ahora futuro exmarido le pidió el divorcio. A Lourdes le cayó como una cubetada de agua fría, no sabía que las cosas estuvieran mal entre ellos, no había notado ningún cambio en su relación, no había detectado ninguna señal de que Pablo estuviera saliendo con Sofía, la nueva administradora de su despacho de contadores.

Lo único que había notado era que estaba instalado en la crisis de los cincuenta desde hacía algunos meses. Empezó a ir al gimnasio todos los días, a dejar de comer postres y cosas que antes comía muy seguido, se compró un coche de esos deportivos que estaban de moda, cambió un poco su forma de vestir para verse más a la moda... diablos, eso debió ser suficiente para darse cuenta de que algo no estaba del todo bien, pero nunca se imaginó que hubiera otra mujer.

Enterarse de que Fernanda, su única hija, no se iba a quedar a vivir con ella fue otro golpe bajo para Lourdes, sintió que también ella la había traicionado. Era cierto que desde siempre Fernanda se había llevado mucho mejor con su papá que con ella, pero no esperaba que se iba a quedar sola de la noche a la mañana.

—¿Y si trae a esa mujer a vivir a mi casa?, eso no lo podría soportar —para Pablo fue muy fácil decirle que él y Fernanda se quedarían en la casa y Lourdes se iría a vivir al departamento en el que vivieron por pocos meses al inicio de su matrimonio, que había sido el regalo de bodas de su suegro para los dos.

Lourdes y Pablo se casaron muy enamorados cuando ambos tenían veinticinco, habían sido novios desde que ingresaron a la universidad, ambos habían estudiado contabilidad y habían entrado a trabajar al despacho del papá de Pablo al terminar la carrera. Cuando nació Fernanda decidieron que Lourdes iba a dedicarse a cuidarla y ya regresaría a trabajar cuando la bebé creciera y ya no la necesitara tanto, cosa que jamás sucedió, porque nunca sintieron que su hija dejara de necesitarla, además de que a Pablo le iba bastante bien y no era necesario tener otro ingreso.

—Esta ya no va a ser tu casa— le dijo con todo el dolor de su corazón su hermana—, sé que

es duro saberlo, pero tienes que entender que tu matrimonio se está terminando por otra mujer, y lo más seguro es que Pablo quiera vivir con ella en algún momento, eso es algo que tú no puedes controlar. Y lo mismo va a pasar contigo, cuando estés lista tal vez quieras rehacer tu vida y él no va a poder decirte nada.

—Yo no quiero rehacer mi vida, yo lo que quiero es recuperar a mi familia, que las cosas sean como antes de que apareciera esa mujer en la vida de Pablo— siguió sollozando Lourdes—, ya no te dije que Fernanda me culpa por el divorcio, dice que yo lo presiono demasiado y que seguramente por eso se quiere separar de mí, porque ya está harto de que le esté diciendo lo que tiene que hacer o cómo se tiene que comportar... dice que parece que soy su mamá y no su esposa.

—Pero si Fernanda ya tiene veintitrés años Lu— este era el apodo cariñoso de Lourdes—, ya es toda una mujer y no tarda en ser totalmente independiente, pronto se va a casar con el tal Gerardo y se va a ir, no debes de preocuparte porque quiera quedarse con su papá— Ángeles sonaba exasperada, aunque quería muchísimo a su sobrina, pensaba que la sobreprotegían demasiado, sobre todo Pablo, y eso no era bueno para nadie.

—Pero apenas está en el último semestre de la carrera, ¿no se puede esperar a terminar antes de dejarme sola?

—Creo que lo estás tomando muy a lo dramático, ella no te está dejando sola, simplemente tiene dos progenitores y decidió quedarse con Pablo, por lo menos por ahora... ya irán evolucionando las cosas y estoy segura de que te va a extrañar más pronto de lo que te imaginas, tú siempre has estado ahí para ella.

Ángeles no quería darle falsas esperanzas a su hermana, pero eso lo había visto muchas veces, los hijos al principio siempre se querían quedar con el progenitor más permisivo, pero cuando pasaban algunas semanas, se daban cuenta de que necesitaban un poco más de estructura, seguimiento y disciplina y cambiaban de idea, por lo menos la mayoría de los casos de los que ella se había enterado, aunque se trataba de niños pequeños no de adultos de más de veinte años.

—Eso lo dices porque no tienes hijos y no sabes lo que duele que te traicionen...

Lu se arrepintió de inmediato de decirle eso a su hermana, era un golpe bajo y no lo dijo con intención de hierla. Ángeles era la hermana dos años mayor y siempre había querido tener hijos, pero no había sido muy afortunada al escoger a sus parejas, se había casado y divorciado dos veces y su matrimonio más largo había durado tres años. Cuando había decidido que la vida de pareja no era para ella, conoció a su actual novio, James Williams, un simpático arqueólogo de Estados Unidos que trabajaba como investigador de las diferentes culturas indígenas mexicanas para una prestigiosa universidad de Carolina del Norte, y ya tenían cuatro años viviendo juntos. Habían decidido que juntos querían adoptar un bebé y ya llevaban algo de tiempo con el trámite, aunque hasta el momento no se había dado.

Lu se arrodilló frente a Ángeles y la tomó de las manos para disculparse.

—Lo siento mucho, hermanita, no quise decir eso, por lo menos no con la intención de incomodarte, perdóname por favor— le abrazó las piernas a Ángeles como hacía desde que eran niñas cada vez que le tenía que pedirle disculpas por algo.

—No te preocupes, entiendo que en este momento estás desesperada y puedes decir muchas cosas que no sientes, pero no debes andar por la vida con la espada desenvainada, ni Fernanda ni



yo ni el resto del mundo tiene la culpa de que tu marido te haya traicionado.

—Lo sé, pero es que todo esto es tan injusto, cuando me casé con Pablo yo sí me comprometí para toda la vida, me convertí en esposa y después en madre... creo que dejé de lado quien soy realmente, mis sueños, mis objetivos, mis esperanzas, todo estaba dedicado a mi familia, y de un momento para otro me quedo sin nada... sin mi familia mi vida está vacía.

Lu regresó a sentarse al sillón y se quedó pensando en lo que le acaba de decir a su hermana. Analizando la situación, era verdad, toda su vida había girado en torno a lo que Pablo o Fernanda necesitaran... ¿pero no era eso lo que hacía una esposa y madre?, ¿cuándo dejó de pensar en lo que ella quería hacer de su vida en realidad?

—Tu vida no está vacía, te tienes a ti misma, solo lo habías olvidado. Pero ya llegó en momento de recordarlo y de ponerte las pilas... recuerda la frase de “este es el primer día del resto de tu vida”.

Lu le agradecía mucho a Ángeles que tratara de animarla, pero la realidad era que no lo estaba logrando, y menos con esos dichos tan trillados que decían qué hacer, pero no cómo hacerlo. Ella no podía entender lo que era vivir veinticinco años con alguien y que de repente ese alguien te dijera que todo había terminado, que había otra mujer que había ocupado tu lugar en su corazón y en su mente, que todo lo que habían construido a lo largo de muchos años iba a destruirse y que tú te ibas a tener que ir de su vida y de su casa.

—Yo no quiero empezar el resto de mi vida, yo quiero regresar a como era mi vida antes de enterarme de que Pablo está con Sofía, antes de sentirme tan mal por tener quince kilos de más, antes de pensar que soy demasiado vieja para gustarle a mi marido, antes de saber que mi vida se iba a acabar a los cincuenta— con las manos en la cara volvió a sollozar y su hermana simplemente la abrazó.

Ángeles se sentía muy angustiada por Lu, podía palpar su sufrimiento y le hubiera gustado decirle muchas cosas para poder ayudarla, pero prudentemente decidió esperar, conocía muy bien a su hermana y sabía que esta era la primera parte de la crisis, en este momento cualquier cosa que le dijera le iba a caer fatal, pero la iba a necesitar cerca conforme las cosas fueran evolucionando.

\*\*\*\*\*

Fernanda se recostó en su cama y cerró los ojos, esto del divorcio de sus papás la tenía muy sacada de onda. Nunca, en sus veintitrés años, hubiera pensado que les iba a pasar a ellos. Durante años habían sido la pareja modelo, la mayoría de sus amigos siempre la habían envidiado por lo sólido que parecía el matrimonio de sus papás, sin tomar en cuenta si los papás de ellos estaban divorciados o no... esto en verdad apestaba, sobre todo porque ya tenían cincuenta años, habían pasado más de la mitad de su vida juntos, ¿no podían dejar las cosas así?, ¿por qué estaba siendo todo tan difícil?

Para Fernanda la culpable de todo esto era su mamá, que desde siempre había estado detrás de ella y de su papá tratando de controlarlos, diciéndoles lo que debían de hacer, cuándo lo debían de hacer, cómo se debían de comportar, qué debían de comer... seguramente su papá ya estaba harto de todo eso, igual que ella.

—No lo puedo creer— le dijo otra vez Silvana, su mejor amiga y vecina de toda la vida, había estado con ella encerrada en su habitación desde la noche anterior. Después de que le

dieron la noticia le había llamado para contarle lo que pasó y muy amablemente se ofreció para acompañarla, cosa que Fernanda le agradeció con el alma—. Tus papás eran un modelo de lo que debe de ser un matrimonio perfecto, jamás discutían, siempre eran atentos el uno con el otro, no sé, no me habías platicado nunca que tuvieran problemas.

—Pues en general no los tenían, pero mi mamá puede ser muy exigente y controladora con todo y creo que mi papá se hartó de eso y por eso mejor decidió huir de ella.

—Claro, tu papá se hartó de que tu mamá fuera muy exigente y controladora, no tuvo nada que ver la nueva novia, ¿verdad? —Silvana lo dijo en tono de burla, y tenía razón, debía admitir que en eso su mamá no tenía la culpa.

—Pues no sé, ya no quiero culpar a nadie de nada, eso no va a arreglar las cosas y a estas alturas no va a evitar la separación. Nunca pensé que podíamos pasar por esto a estas alturas del partido— su tono desesperado delataba su estado de ánimo.

—¿Y de verdad te vas a quedar con tu papá?, yo me quedaría con mi mamá, me entiende mucho mejor— los papás de Silvana seguían casados, aunque no estaban muy felices de estar juntos. Ellos fingían ante los demás que su unión seguía siendo igual de sólida y no sabían que, hacía varios años su hijo mayor había descubierto que cada uno hacía su vida por separado y lo había comentado con su única hermana.

—Ni me digas, eso también fue un drama... a mi mamá le cayó de peso que le dijera que prefería quedarme con mi papá, pero si siempre me he llevado mejor con él que con ella, era lógico que tomara esta decisión. Seguramente él me va a ayudar a poner mi consultorio veterinario cuando termine la universidad y su despacho nos llevará la contabilidad, ya no falta mucho para eso.

Desde pequeña, Fernanda amaba los animales y había decidido que quería ser veterinaria, y con el paso de los años este sueño no cambió, por lo que estaba por terminar la carrera y, aunque no lo había platicado con su papá, asumía que él la iba a ayudar a montar su consultorio, algo sencillo, con un área de bañado de mascotas y una pequeña tienda de alimentos y accesorios.

—Además, quiero quedarme aquí en mi casa y en mi habitación con todas mis cosas— siguió Fernanda—, para qué mudarme si en poco tiempo me voy a casar y me voy a ir, ¿qué diferencia hacen seis meses o un año?

Gerardo era el novio de Fernanda desde hacía más de tres años, lo había conocido en una fiesta de fin de año del despacho de su papá que era donde él trabajaba y desde que se conocieron se volvieron inseparables, primero como amigos y después como novios.

—¿Seis meses o un año?, ¿Gerardo ya te propuso matrimonio? —Fernanda notó cierta consternación en la pregunta de Silvana, por lo que frunció el entrecejo—, no me habías dicho nada, no sabía que ya tenían fecha para la boda.

—Aún no me lo propone, pero no creo que tarde mucho en hacerlo y como ninguno de los dos quiere una boda grande o muy elaborada, seguramente tendremos todo organizado en un mes o dos. No le vayas a decir nada por favor, no quiero que se sienta presionado por las circunstancias. Y si la boda no se da tan pronto y nos vamos a vivir juntos primero, no pasa nada, mi decisión sigue siendo la misma, me quedaré a vivir con mi papá en lo que eso se define.

Fernanda pensaba que Silvana se había quedado muy pensativa, seguro que le estaba dando

vueltas a lo que le estaba contando, sería la primera de las amigas que se casara o que se fuera a vivir con su novio, eso era muy emocionante. No había hablado de su futuro con Gerardo antes, y no es que le hubiera hecho una propuesta o algo, simplemente había hecho un comentario sobre el departamento en el que ahora iba a vivir su mamá, él le había dicho que podían vivir ahí cuando decidieran dar el siguiente paso, lo que casi podía catalogarse como una propuesta de matrimonio, ¿o no?, por lo menos a ella le parecía una invitación para vivir juntos.

—Vaya, ese sería un enorme paso, ¿de verdad te quieres casar con él? —le preguntó Silvana muy seriamente.

—Claro que de verdad me quiero casar con él, para eso hemos sido novios desde hace tanto tiempo, la idea es que lo nuestro vaya evolucionando y que en un futuro no muy lejano se concrete, ¿no lo crees?

—Pues sí, lo que pasa es que no creí que lo tuyo con Gerardo fuera tan serio, ¿estás segura de que él piensa lo mismo que tú?

No entendía qué le pasaba a Silvana, ella había sido testigo de su relación con su novio, salían juntos muchas veces y en varias ocasiones le había comentado que se notaba que se amaban, ¿a qué venían estas dudas de repente?

—Claro que creo que piensa lo mismo que yo, ¿o tú sabes algo diferente? —le preguntó un tanto intranquila, ¿le habría dicho algo Gerardo?

—No, claro que no, es sólo que me sorprende que ya estén planeando dar el siguiente paso, solo es eso, serías la primera de las amigas en formalizar con su novio.

Ambas formaban parte de un nutrido grupo de amigos que se conocían desde la preparatoria, contando a los novios y novias actualmente eran dieciocho e iban juntos a todos lados. Cuando Gerardo los conoció se sintió abrumado porque eran muchos para su gusto, pero ya se había acostumbrado y se sentía parte importante del grupo.

—Pues ya veremos, tal vez alguien se nos adelanta, ya ves cómo son estas cosas...

## CAPÍTULO II

Para Pablo no estaba siendo muy sencillo el proceso de divorcio. Estaba seguro de sentirse enamorado de Sofía, pero cada vez que veía a Lu se sentía fatal. Ella le había preguntado varias veces por qué estaba tomando esta decisión y no podía contestarle con algo concreto, ¿cómo le explicaba a su esposa que otra mujer lo hacía sentir mucho mejor que ella?

Y el tema no era que su matrimonio hubiera sido un completo fracaso, simplemente habían pasado veinticinco años maravillosos y ahora era momento de cambiar, de hacer cosas nuevas y diferentes. El haber conocido a Sofía ocho meses atrás había detonado las cosas, pero estaba seguro de que no había sido la causa real de su decisión, tarde o temprano se hubiera querido divorciar de Lourdes para vivir nuevas aventuras.

Se sentía muy mal por cómo se estaban dando las cosas, él había planeado mudarse al departamento en el que vivieron cuando se casaron, pero Fernanda había decidido quedarse con él y no quería cambiarse de casa, así que esto había alterado las cosas, ahora sería Lu quien tuviera que mudarse. Cuando Pablo se lo notificó no lo tomó muy bien, le había reclamado todas las horas y años que pasó limpiando y cuidando su casa, el tiempo que le había dedicado a encontrar y comprar cada uno de los detalles de la decoración, los utensilios de la cocina, en fin, todo lo que hacía de esa casa un hogar. Y entendía la postura de Lu, efectivamente había sido ella la que se había encargado de todo, él no había intervenido en nada, por lo que le pidió que escogiera todo lo que se quisiera llevar, él no pondría ningún pretexto ni ningún límite, ya compraría lo que hiciera falta en su momento. Pero Lu sólo se quiso llevar su coche y algunas fotografías de la familia, le dolía la idea de dismantelar la casa, sobre todo porque su hija se iba a quedar a vivir ahí y quería que tuviera todo a lo que estaba acostumbrada. Se limitaron a comprar los muebles y los implementos básicos para que el departamento fuera funcional y ya estaban listos para separarse.

Los trámites con los abogados y con el juzgado tampoco habían sido fáciles, aunque por tratarse de un divorcio voluntario y por no tener hijos menores de edad el trámite fue más rápido. Se estableció el monto de la pensión que debía pagarle mes con mes a Lu y así se terminaron veinticinco años de su vida conjunta.

Pablo quería suponer que se llevarían bien a pesar del divorcio, después de todo, tenían una hija en común, lo que haría que nunca dejaran de ser familia, estarían interconectados hasta el final de sus días. Fue aquí donde se alegró de haber escogido a una mujer tan ecuaníme como Lu para casarse por primera vez, seguramente todo saldría bien con los tres, a pesar del drama de la separación y del proceso de adaptación.

Lo que no sabía si saldría bien era el darle la noticia a Lu de que Sofía se iba a ir a vivir con él y con Fernanda. Sabía que la noticia le iba a caer de peso, pero bueno, ya estaban divorciados y él podía tomar sus propias decisiones sin consultarle. Lo cierto era que se había sentido un poco presionado por Sofía para que vivieran juntos, él hubiera preferido esperar algunos meses a que se asentaran las cosas y se conocieran un poco más, pero ahora que él ya no estaba casado ella no veía el caso de vivir separados.

Estaba sentado en el sillón que tenía en una esquina de su oficina ensimismado en sus

pensamientos mirando a través de la ventana cuando lo interrumpió su amigo y socio Rodrigo.

—¿Vamos a comer con los nuevos clientes?

—No, hoy no puedo, quedé de ir a comer con Lu y con Fernanda, por favor atiéndelos tú— había olvidado por completo que Rodrigo tenía una reunión con los accionistas de una gran firma de abogados que estaban buscando un nuevo despacho de contadores para llevar sus asuntos. Se trataba de un muy buen negocio y le hubiera gustado comer con ellos para conocerlos, poder entender bien sus necesidades y así hacerles una muy buena propuesta. Rodrigo tendría que encargarse de todo, no podía aplazar el notificarles a Lu y a Fernanda lo de la mudanza de Sofía ese fin de semana.

—¿Les vas a decir que Sofía se va a vivir contigo?, no me gustaría estar en tus zapatos hermano— Rodrigo se sentó junto a su amigo y suspirando le palmeó el hombro.

—Lu y yo ya estamos divorciados, no debiera de ser un tema álgido entre nosotros, seguramente lo tomará con filosofía, ya la conoces, es muy ecuánime y mesurada. Y Fernanda quiso quedarse conmigo, así que no le va a quedar más que aceptar vivir con Sofía y conmigo— Aunque trataba de encontrar todos los argumentos para no sentirse mal, Pablo no dejaba de estar nervioso.

—Claro, por eso en lugar de hablarles por teléfono o mandarles un mensaje para decírselo las invitas a comer... a mí se me hace que te sientes culpable— Rodrigo conocía muy bien a su amigo, y entendía que después de tantos años de estar casado con Lu era lo menos que ella se merecía, la ex de su amigo siempre se había portado muy bien con él y creía firmemente que era una buena persona, sobre todo porque no le había hecho difícil el proceso de divorcio a Pablo, cosa que no podía él decir de su propia exesposa, con la que había sido un martirio el proceso de separación, con todo y que ellos no tuvieron hijos.

—Tal vez... tal vez, sólo es que no quiero que Lu se entere por alguien más, sé que todo esto no le va a caer nada bien y lo entiendo, pero ya no tengo por qué darle explicaciones ni tengo que ocultar nada. Sofía y yo estamos juntos y es momento de que todo el mundo se entere.

En el fondo Pablo tenía que reconocer que sí se sentía muy culpable, sobre todo porque sólo habían pasado dos semanas desde que se dictara la sentencia del divorcio. Y a quién quería engañar, también a él se le hacía demasiado pronto para vivir con alguien más. Sabía que Lu amaba esa casa, los tres lo hacían. La habían comprado pocos años después de casarse, estaba hecha trizas y con paciencia y mucho esfuerzo la habían transformado en lo que era hoy. No era muy grande, pero estaba perfecta para una familia como la suya y cada rincón, cada adorno, cada detalle exudaba la personalidad de Lu.

—Yo creo que te estás precipitando Pablo, si las cosas están tan bien entre Sofía y tú, ¿por qué irse a vivir juntos tan rápido?, disfruta de tu época de soltería un poco más, sal a divertirte con los amigos, no lo sé, disfruta de la vida antes de volver a amarrarte a alguien más.

Pablo pensaba que su amigo tenía razón, pero Sofía había sido muy insistente, le había dicho que no le estaba pidiendo que se casaran, sino que simplemente convivieran más para poder conocerse en la intimidad de un hogar, a lo que no pudo discutirle nada en contra.

—Al mal paso darle prisa, así nos damos cuenta de si estamos hechos el uno para el otro como pensamos o no, recuerda que nadie se está casando aún y si las cosas no salen bien no va a haber drama, simplemente nos separamos y ya.

—¿De verdad crees eso? —le preguntó Rodrigo que no estaba tan convencido de que las cosas salieran como las planteaba Pablo.

Rodrigo conocía a Sofía, sabía que si se daba una separación entre ellos el drama iba a ser mucho más grande de lo que fue el de la separación con Lu, todo lo que tenía Lu de ecuánime y mesurada lo tenía ella de explosiva y dramática, pero no quiso ponerse a pensar en eso, necesitaba ser positivo por su amigo y ver el lado bueno de las cosas, no el negativo.

—Pues no lo sé, pero estoy loco por Sofía y me va a encantar la idea de tenerla en mi cama todas las noches, de eso sí estoy seguro. Me hace sentir con mucha energía, como que puedo con todo, no sé cómo explicártelo...

—Ni hablar entonces, ya sabes que yo te recomiendo que te tomes tu tiempo, pero ante esos argumentos no hay mucho más que yo te pueda decir. Mucha suerte con Lu y con Fernanda— Rodrigo volvió a palmearle el hombro y salió de su oficina.

Pablo se quedó muy pensativo. Toda su vida había tomado decisiones de manera objetiva, mesurada, planeada y nada impulsiva, y en general le había ido bastante bien, pero tal vez había llegado el momento de tomar decisiones más espontáneas y de recibir lo que la vida estuviera dispuesta a mandarle... ya tenía cincuenta años y no quería desaprovechar el tiempo que le quedaba de vida.

## CAPÍTULO III

—¡Lo siento mucho Lourdes Gutiérrez, pero no puedes quedarte acostada en esa cama en pijama y sin bañarte toda la vida! —Ángeles estaba desesperada porque no lograba hacer que su hermana reaccionara, había tratado de utilizar el lenguaje cariñoso, el maternal, el condescendiente y nada, así que decidió ir por el directo y realista.

—Sí puedo... mírame... —Lu se cubrió la cabeza con las cobijas.

Ángeles no quería ser demasiado ruda con ella, entendía que una separación después de tantos años podía ser una cosa dolorosa y complicada, pero su hermana necesitaba salir de esa depresión y ella estaba ahí para ayudarla.

—Necesitas continuar con tu vida Lu, entiendo que estés devastada por lo que pasó, pero es momento de que arregles tu casa, arregles tu vida, te consigas un trabajo y salgas adelante.

—Va a llevar a Sofía a vivir a mi casa... —le dijo Lu sacando la cara de debajo de las cobijas, tenía los ojos rojos e hinchados de tanto llorar— a mi casa, después de que escogí con cuidado y con amor cada uno de los adornos, cada cuadro, cada mueble... y ahora ella va a ir a usar mis sartenes, mi horno, mi cama... —volvió a taparse la cabeza con las cobijas.

—Sé que no te va a gustar escuchar esto, pero tienes que entender que esa ya no es tu casa y que ese hombre ya no es tu marido, y entre más rápido lo entiendas más rápido vas a poder recuperarte— Ángeles le arrebató todas las cobijas con un movimiento brusco, ya estaba harta de que Lu no reaccionara y sólo se lamentara.

—Pero ¿cómo quieres que me recupere?, ya te dije que mi vida se acabó, todos mis sueños, mis objetivos, mis ilusiones, todo estaba fundamentado en mi familia y ahora ya no tengo nada.

—Ya te dije que te tienes a ti misma, y no te puedes hacerte esto, ¿qué harías tú si fuera yo la que estuviera en tu lugar?

Lu se quedó pensando, si su hermana estuviera en su lugar definitivamente no la dejaría que se lamentara toda la vida, la ayudaría a recomponerse y a salir de su depresión, la acompañaría a cada terapia... pero si ella no tenía dinero ni para las terapias... no pensaría en eso ahora, Ángeles tenía razón, debía hacer algo para seguir con su vida.

—Está bien, voy a tratar de salir de esta, aunque no sé ni por dónde empezar— se quitó las cobijas de encima y trató de arreglarse el cabello con las manos.

—Empieza por bañarte y arreglarte un poco mientras te preparo el desayuno, después buscaremos trabajo en Internet a ver qué te encontramos y de ahí vamos viendo día con día qué es lo que pasa hasta que vuelvas a ser la misma de siempre, ya verás que te vamos a recuperar, te lo aseguro— Ángeles la abrazó con mucho cariño, siempre habían sido muy unidas y Lu había estado con ella en cada uno de sus procesos de divorcio... ella ayudaría a su hermana para que reencausara su vida.

—Gracias Ángeles— Lu abrazó la con muchas ganas, la vida la había premiado con la mejor hermana del mundo.

\*\*\*\*\*

Una vez bañada y arreglada, Lu se sintió mucho mejor... cómo cambiaban las cosas cuando uno se sentía preparado para afrontar lo que viniera, y lo había conseguido arreglándose ella, arreglando un poco su casa y después de un rico desayuno cortesía de su hermana.

—¿Qué te parece si empiezas mandándole un mensaje a tus amigas para preguntarles si alguna de ellas o alguno de sus maridos te pueden ayudar a conseguir un trabajo? —Ángeles ya tenía la computadora lista para empezar con la búsqueda de alguna vacante, pero los expertos siempre recomendaban que se empezara a buscar con familiares y amigos.

—Mis amigas me sacaron del chat grupal. Al parecer, sólo fuimos amigas mientras estuve casada con Pablo— había dolor en los ojos de Lu, pero también había enojo.

El día que se había mudado al nuevo departamento había recibido en el chat grupal un mensaje de Verónica, la líder del grupo de amigas, en el que le decía que todas se habían reunido a platicar de su caso, y que habían decidido que iba a ser muy raro y muy difícil para ellas tenerla en el grupo ahora que ya no estaba casada con Pablo, que sus esposos eran amigos de toda la vida y que no querían hacerla sentir mal cuando platicaran sobre Sofía, que ya había empezado a acudir a las reuniones del grupo de amigos y a la que muy pronto incluirían en el chat.

Todas las demás amigas se mantuvieron en silencio, ninguna la defendió o le escribió de manera separada para corroborar su amistad fuera del grupo. Era como si la hubieran eliminado por haberse divorciado y la hubieran sustituido por Sofía... esa mujer se había quedado con su marido, con su hija, con su casa y hasta con sus amigas.

—Pues qué desgraciadas, fueron amigas por más de veinte años y te pagan de esta manera... definitivamente no te merecen. Ya conocerás a nuevas personas, o conectarás con tus antiguas compañeras de la escuela. No te preocupes, aquí estamos James y yo para hacerte compañía mientras formas un nuevo grupo de amigas, siempre has sido muy sociable, así que eso no me preocupa— Ángeles se sentía indignada por la falta de empatía de esas arpías, Lu siempre las había ayudado diligentemente cuando habían tenido problemas o cuando necesitaban cualquier cosa, y era así como le pagaban.

—Lo dices como si creyeras que de verdad voy a salir de esto tan feo que me está pasando — Lu suspiró, le agradecía mucho a su hermana que confiara en ella de esa manera.

—Por supuesto que vas a salir de esto y de todo lo que venga, porque siempre has sido una mujer fuerte y has trabajado duro para lograr tus objetivos, que haya personas que no lo aprecien o no lo reconozcan no tiene nada que ver... así que ahora vamos a buscar trabajo y a definir tus nuevos objetivos y las metas para conseguirlos.

Lu hizo a un lado la apatía que sentía en ese momento, desde su punto de vista tenía dos alternativas, o seguía como estaba, lamentándose por lo que le había tocado en la vida, o sacaba la cabeza y luchaba por tener un mejor futuro, así que se decidió por la segunda alternativa, no sabía cómo lo iba a lograr, pero iba a poner todo de su parte, de eso estaba segura.

—¿Por dónde empezamos? —Lu se sentó junto a su hermana para ver qué estaba haciendo en la computadora.

—Antes de que iniciemos con la búsqueda de trabajo, vamos a empezar por definir tus nuevos objetivos, y de ahí vamos a determinar cuáles son las metas para lograr esos objetivos. Una vez que tengamos esto, vamos a hacer un calendario con las actividades que definamos para que las tengas en mente y las ejecutes todos los días.



Ángeles era muy organizada, siempre planeaba las cosas hasta el último detalle. Esto pasaba desde que eran pequeñas, cuando a Lu se le hacía imposible lograr algo, su hermana mayor estaba ahí para analizar el porqué de las cosas y para ayudarla a definir los pasos a seguir.

—Me parece bien, ¿cómo vamos a definir los objetivos?

—¿Qué es lo que quieres hacer ahora? —al ver la cara de duda de su hermana, Ángeles decidió ayudarla más en este primer proceso—. Te voy a ayudar a definir los objetivos, pero si te das cuenta de que quieres cambiar alguno de ellos más adelante solo tienes que hacer lo que vamos a hacer ahora, ¿está bien? —Lu asintió.

—Me gustaría bajar de peso, esos quince kilos que tengo de más me hacen sentir mal— comenzó Lu.

—Bien, muy bien, vamos a anotarlo como primer objetivo, es muy bueno, ya ves como no es tan difícil, sólo necesitas definir qué es lo que quieres hacer ahora.

—También quiero arreglar el departamento, es muy frío y triste— Lu volteó a ver a su alrededor, el mobiliario era escaso y sin personalidad, seguramente porque no había buscado la manera de que se viera bien. Estar en un lugar confortable también la haría sentir mejor.

—Perfecto, yo tengo algunas cosas en mi departamento con las que podríamos empezar, una vez que hayas encontrado trabajo y que empieces a comprar cosas a tu gusto me las devuelves, ¿te parece bien?

—¿Te he dicho ya que eres la mejor hermana del mundo? —Ángeles asintió y sonrió, veía un poco más animada a Lu y eso la hacía feliz.

—Bajar de peso y arreglar el departamento, ¿te parece bien si incluimos encontrar trabajo? —Ángeles había notado que cada vez que le planteaba la búsqueda de trabajo se encogía un poco, como si tuviera miedo, así que decidió ir con calma con este tema, trataría de entender lo que pasaba por la mente de Lu.

—¿Tú crees que alguien me va a dar trabajo?, sólo trabajé tres o cuatro años cuando salí de la universidad en el despacho que en ese entonces era del papá de Pablo, desde que nació Fernanda soy ama de casa— Lu se sentía muy insegura en este campo, en el fondo tenía mucho miedo a que la rechazaran y no pudiera conseguir nada, por eso se encogía cada vez que tocaban el tema.

—Ese sí que va a ser un obstáculo, pero puedes buscar algo que no requiera tanta preparación o experiencia en lo que te actualizas, en tu carrera seguro que ha habido muchos cambios en los últimos años. Lo bueno es que con la pensión que te va a dar Pablo cubres los gastos básicos, un poco apretada, pero ya sólo necesitas dinero para ti.

—Ese va a ser otro de los objetivos, además de conseguir trabajo necesito actualizarme, aunque no tengo ni la menor idea de cómo hacerlo... buscaré en Google— una vez que se había hecho a la idea de lo que tenía que hacer no había nada que la detuviera para lograrlo.

—Podrías empezar por hablar o escribir a la universidad para que te orienten— sugirió Ángeles muy atinadamente.

—Eso haré, voy a buscar un café Internet por la zona, siempre había utilizado la computadora de Pablo o la Fernanda.

—Esa sería una buena idea, pero no va a ser suficiente, buscar trabajo puede llevarte un par de horas diarias y tienes que estar al tanto de las respuestas, te voy a dejar mi laptop, yo tengo la computadora del museo y me la puedo llevar a la casa si es necesario.

Ángeles era arqueóloga y trabajaba desde hacía más de quince años como directora general de uno de los museos más importantes del Centro de la Ciudad de México, precisamente ahí fue donde conoció a James.

—Muchas gracias, Ángeles, me vas a malacostumbrar haciendo tanto por mí— Lu abrazó a su hermana con mucho amor, sabiendo que si ella estaba en su vida no se sentiría tan sola.

Después de un rato de teclear y de seguir definiendo el qué y el cómo de lo que iba a empezar a hacer a partir de ese día, revisaron los resultados de la definición de objetivos para poder hacer el calendario.

#### OBJETIVO 1: Bajar 15 kilos

- Meta 1: Comer sano (olvidarse de la comida chatarra y los postres)
- Meta 2: Caminar mínimo 40 minutos diarios
- Meta 3: Tener pensamientos positivos para no necesitar comida de confort

#### OBJETIVO 2: Arreglar el departamento

- Meta 1: Pintar el departamento (no hay dinero para ayudantes, pero Ángeles invita la pintura)
- Meta 2: Acomodar los muebles existentes para que todo se vea mejor
- Meta 3: Buscar entre las cosas que no usa Ángeles lo que pueda servir para decorar o para mejorar el ambiente

#### OBJETIVO 3: Encontrar trabajo

- Meta 1: Hacer el Currículum
- Meta 2: Subirlo a las diferentes plataformas para búsqueda de trabajo
- Meta 3: Entrar todos los días a las plataformas a buscar trabajo, por lo menos dos horas diarias
- Meta 4: Circular el Currículum con todos los conocidos

#### OBJETIVO 4: Actualizar los conocimientos de contabilidad

- Meta 1: Ir a la universidad a investigar lo que se tiene que hacer para actualizarse
- Meta 2: Revisar la bolsa de trabajo de la universidad

Quedaron muy satisfechas con el resultado y organizaron el calendario de actividades, Lu iba a empezar a trabajar en sus nuevos objetivos y metas, y eso la hizo sentir diferente, le dio un nuevo para qué levantarse todas las mañanas... no se dejaría vencer, saldría adelante a como diera lugar.

Por la noche Lu se contempló detenidamente en el espejo del baño, por supuesto ya no era la jovencita de veinticinco años que se había casado con Pablo, pero eso les pasaba a todos, los años no perdonaban a nadie. No sentía que se viera tan mal, quitando los ojos y la nariz hinchados y rojos de tanto llorar; tenía algunos kilitos de más era cierto, pero se esforzaría por perderlos lo antes posible; sus líneas de expresión aún no estaban muy marcadas y sus examigas le habían dicho que su cabello salpicado de algunas canas a la altura del hombro se veía sedoso y

más que canas parecía que se había hecho luces blancas que le daban mucha personalidad.

Sintiéndose un poco mejor con ella misma se fue a dormir, al día siguiente empezaría con su nueva vida.

## CAPÍTULO IV

Llegó el día de la fiesta de graduación de Fernanda. Ella estaba encantada por haber terminado su carrera, ya sólo le faltaban unos detalles a su tesis y podría hacer su examen profesional a lo mucho en seis meses para ser una verdadera veterinaria.

Le gustaba mucho el vestido que había escogido, Silvana la había acompañado a comprarlo, era dorado con destellos y le ayudaba a destacar su figura. El vestido de Silvana era azul oscuro y la hacía ver muy elegante y sofisticada. Ambas amigas estaban muy satisfechas con el resultado.

—Te ves espectacular amiga— le dijo Silvana de manera apreciativa.

—Muchas gracias, amiga, tú también te ves espectacular, esos aretes son una verdadera maravilla.

—Son el regalo de graduación de mi mamá, me los mandó a hacer con los zafiros de sus aretes de boda— la graduación de Silvana había sido el año anterior, había estudiado ciencias de la comunicación y ya estaba trabajando como redactora en una revista de moda.

—Me encantan y combinan perfecto con tu vestido.

—¿Ya sabes qué vas a hacer ahora que te titules? —le preguntó Silvana con mucha curiosidad.

—Seguramente mi papá me va a ayudar a poner el consultorio con tienda y acicalado de mascotas, por la zona no hay uno cerca, así que quiero aprovechar esa oportunidad, ya lo platicaré con él— Fer estaba segura de que Pablo haría cualquier cosa para ayudarla a alcanzar su sueño.

Pablo llamó a la puerta de la habitación de su hija para avisarles que Gerardo había llegado por ellas. Aún tardaron diez minutos en terminar con los detalles antes de bajar a la sala.

—Guau, se ven espectaculares— les dijo Gerardo en cuanto las vio.

—Muchas gracias— respondieron al unísono.

—Tú también te ves espectacular con ese esmoquin— comentó Fernanda apreciativamente, Gerardo era alto y muy guapo y se veía maravilloso con esa vestimenta.

—¿Nos vamos? —preguntó Sofía entrando a la sala del brazo de Pablo, se veía hermosa con su vestido rojo ajustado.

Fernanda se sintió un poco mal, sabía que a su mamá no le iba a sentar nada bien compartir la mesa con Sofía, pero no podía hacer nada, era la nueva pareja de su papá y no pudo negarle el boleto adicional. Estaría al pendiente de lo que sucediera, aunque conociendo a su mamá, sabía que no haría ningún escándalo, solo sufriría en silencio, y se sintió peor por ello.

—Sí, vámonos— respondió Gerardo tomando a Fernanda y a Silvana del brazo para conducirlos a la puerta.

Al llegar al salón de fiestas encontraron a Lu, Ángeles y James sentados a la mesa. Fernanda se dio cuenta de que extrañaba mucho a su mamá, casi no la había visto desde que

vivía en el departamento, pero tampoco habían convivido mucho durante el proceso de divorcio, cuando los tres seguían en la misma casa. El ambiente había estado muy tenso y la situación había sido muy desgastante para todos. Se hizo el firme propósito de verla más seguido.

Los recién llegados se acercaron a la mesa y saludaron cortésmente, Fernanda pudo apreciar la mirada bélica que su tía Ángeles le había echado a Sofía y rezó en silencio para que no se armara un escándalo. Pero para su sorpresa y agradecimiento, todos se comportaron a la altura, aunque el ambiente sin duda era muy tenso.

La ceremonia de entrega de diplomas fue bastante ágil y la cena estaba deliciosa, cuando comenzó el baile Lu se quería ir de ahí, no se sentía cómoda con la situación, aunque había logrado bajar unos doscientos gramos no podía compararse con lo espectacular que se veía Sofía, y eso la deprimió. Ella había puesto todo de su parte para bajar de peso, las caminatas diarias habían rendido algo de frutos, pero no había podido dejar de comer. Ángeles le había dicho que lo estaba haciendo muy bien y que poco a poco iba a lograr sus metas, pero ahora que veía a Sofía junto a Pablo se sentía como un gran dinosaurio en su vestido verde oscuro. Pero no iba a dejar que esos pensamientos le arruinaran la noche. Estaba muy contenta porque su hija había terminado la carrera, además de que platicar con Ángeles y James siempre había sido muy divertido, así que pasó la velada lo mejor que pudo sin poner cara extraña y sin que nadie le reclamara que había sido descortés con Sofía.

Llegó la hora de la fotografía grupal, ya estaban todos los graduados en la fiesta, así que se fueron a un salón alternativo a tomarla. Silvana le había dicho que el proceso podía tardar más de media hora como había sucedido en su graduación, así que respiró profundo y se fue resignada.

Se sentía tranquila porque todos habían logrado pasar algunas horas juntos sin ser descorteses, aunque debía aceptar que Sofía se había portado un poco grosera con su tía Ángeles cuando esta le preguntó de manera sarcástica, pero muy educada eso sí, cómo iba la vida de casada con Pablo. Lo cierto era que a Fernanda le había causado mucha gracia la manera en la que lo preguntó, pero Sofía se enojó bastante y no logró ocultarlo... menos mal que su mamá se había levantado al baño antes de eso y no se había enterado de nada, que conociendo a su tía sabía que no se hubiera atrevido a preguntarle nada estando Lu presente.

La toma de la fotografía solo tomó veinte minutos, fue muy bueno para todos que hubieran sido tan organizados, así podían aprovechar el tiempo para seguir bailando y divirtiéndose. Fernanda regresó al salón y se sorprendió al no encontrar ni a Gerardo ni a Silvana por ningún lado, se asomó a la pista de baile y tampoco estaban. Cuando le preguntó por ellos a James, con su masticado español le respondió que se habían levantado después de que ella saliera del salón para la fotografía y desde entonces no los había vuelto a ver.

Fernanda se puso nerviosa, ¿y si alguno de los dos se había sentido mal? Decidió ir a buscarlos por los alrededores, salió al jardín a inspeccionar y cuando iba a regresar al salón escuchó la voz de Gerardo a unos metros de donde estaba, se acercó por detrás de unas enormes macetas con arbustos floreados y sin que ninguno de los dos pudiera advertirla los vio sentados en una banca muy juntos... demasiado juntos para su gusto. Se quedó paralizada sin entender lo que estaba pasando, estaban tomados de las manos en actitud muy cariñosa.

—No te preocupes mi amor, Fernanda no va a sufrir, te prometo que cuando me den el ascenso en la oficina ya no habrá razón para que ella y yo estemos juntos— le decía

vehementemente Gerardo a Silvana mirándola a los ojos.

—Me siento muy mal por lo que le hemos estado haciendo, ya no le quiero seguir mintiendo, Fer no se merece que la engañemos— su amiga se escuchaba muy afectada.

Fernanda sintió una onda helada recorrerle todo el cuerpo, desde la cabeza hasta los pies, ¿su novio y su mejor amiga la estaban traicionando?

—Ya te dije que yo nunca le prometí que me casaría con ella o que viviríamos juntos, no soy tan canalla, pero si rompemos nuestra relación en este momento no servirá de nada todo el sacrificio que hemos hecho estos meses. No quiero perder mi trabajo ni la oportunidad de convertirme en socio, así que debemos ser cuidadosos hasta que logre que ella ya no quiera tener nada que ver conmigo.

¿Meses?, ¿había dicho que llevaban meses juntos?, Fernanda no lo podía creer, y que dijera que iba a lograr que ella no quisiera nada con él no lo entendía, si se había portado tan amoroso como siempre los últimos días... ¿era su novio por el trabajo que tenía en el despacho de su papá?, ¿pensaba que lo harían socio pronto por estar con ella? Esto no podía estar pasando.

Se acercó un poco más y vio cómo Gerardo tomaba las mejillas de Silvana con las palmas de las manos y la acercaba a él para besarla... y no era un beso de amigos, es más, ese beso era más apasionado de lo que nunca la había besado a ella.

Dio un paso hacia atrás para huir sin que la vieran, pero pisó fuertemente a una señora con el tacón de su zapato y ella gritó en respuesta. Gerardo y Silvana voltearon a ver la escena y se quedaron paralizados al darse cuenta de que Fernanda era una de las implicadas, ¿se habría dado cuenta de lo que pasaba entre ellos?, la respuesta la encontraron en las lágrimas que empezaron a salir de los ojos de Fernanda y de su rápida escapada hacia el salón de fiestas.

Gerardo salió corriendo para alcanzarla, no podía permitir que llegara hasta Pablo sin saber qué había visto o escuchado, seguramente podría convencerla de que había sido una equivocación o un malentendido, esas cosas siempre pasaban...

—Espera mi amor, ¿por qué corres? —Fernanda no podía creer el descaro de la pregunta de Gerardo que la tomaba del brazo para detenerla.

—Déjame en paz, ya vi suficiente para darme cuenta de que me has estado engañando con Silvana, con mi mejor amiga, eres un desgraciado— Fernanda estaba muy alterada, sacudió el brazo para soltarse de su agarre, no quería que ese infeliz la tocara.

—¿Cómo crees que yo sería capaz de hacerte eso?, seguramente malinterpretaste la situación, yo nunca te engañaría con nadie— el tono que Gerardo usaba era de urgencia.

No sabía si reír o llorar, ¿de verdad Gerardo pensaba que era tan estúpida?, o tal vez no se había dado cuenta de todo el tiempo que pasó escuchando y viendo su declaración de amor.

—¿Entonces ese “te prometo que cuando me den el ascenso en la oficina ya no habrá razón para que ella y yo estemos juntos” no se trataba de mí?, pues ya te lo ahorraste, sobre todo después de besarla de esa manera— Gerardo se puso pálido, Fernanda había escuchado demasiado.

—Te juro que Silvana no significa nada para mí, ella se me acercó hace algunos meses y yo había tomado... no sabía realmente lo que estaba haciendo, pero yo te amo a ti y quiero pasar el resto de mi vida contigo— trató de abrazarla para tranquilizarla, pero ella no se dejó.

—Deja de mentir, yo sé lo que escuché. No quiero volver a verlos nunca más, a ninguno de los dos— le gritó Fernanda.

Pablo se dio cuenta de que algo sucedía con su hija en la entrada del salón, así que se levantó rápidamente de su asiento y fue a ver qué estaba pasando.

—¿Estás bien hija?, ¿por qué lloras?

Fernanda se lanzó a los brazos de su padre quien gentilmente la condujo hacia fuera del salón para poder hablar tranquilamente. Gerardo desapareció rápidamente de la escena, fue a buscar a Silvana para llevársela de ahí, sabía que las cosas se iban a poner feas, así que prefirió evitarlas. Ya se tranquilizaría todo y hablaría el lunes con su suegro, nada de esto debía de interferir con su trabajo, no se debían mezclar los negocios con el placer, Pablo siempre se lo había dicho... Silvana estaba muy enojada con él por lo que le escuchó que le decía a Fernanda, pero ya lograría convencerla de que todo había sido para que no lo descubriera y no perdiera la oportunidad de la sociedad en el despacho, eso ya le había funcionado antes.

—Gerardo y Silvana llevan meses engañándome, él solo quería un ascenso y por eso era mi novio, para que lo hicieras socio del despacho, y después de eso iba a hacer que terminara con él para poder hacer pública su relación con Silvana— Fernanda abrazó a su papá.

—Ese infeliz... puedes estar segura de que eso no va a pasar, no quiero como socio a alguien capaz de engañarte, de engañarnos a todos.

—Papá, ya no quiero estar aquí... me quiero ir a casa— seguía llorando, pero ya estaba más tranquila al saber que Gerardo no iba a salirse con la suya, no es que desconfiara del cariño de su papá, pero para él los negocios y las cuestiones personales no se mezclaban.

—Claro princesa, nos vamos ya.

Regresaron a la mesa con la intención de recoger las cosas y despedirse, lograron ver cómo salían los traidores del salón después de haber recogido las pertenencias de Silvana, se notaba que ella estaba furiosa, pero ya no eran problema de Fernanda. Había perdido al amor de su vida y a su mejor amiga en un instante, pero esta doble traición no acabaría con ella.

Lu acompañó a Fernanda al baño para ayudarla a recomponerse, no era buena idea que su hija se encontrara con ese par recogiendo el coche en el valet parking. No le preguntó nada ni le hizo ninguna observación, simplemente la escuchó y la consoló.

Fernanda pensaba que tal vez había sido muy dura al juzgar a su mamá, ahora que había perdido al amor de su vida por otra mujer lograba ser más empática con ella. Se abrazaron durante un largo rato y ambas se sintieron reconfortadas.

—Siento mucho haberte juzgado como lo hice mamá, me porté muy mal contigo y te culpé del divorcio cuando tú no tuviste la culpa de que papá se enamorara de Sofía, ahora lo veo realmente, y siento mucho todo lo que te dije y todo lo que hice, ¿podrás perdonarme algún día?

—No hay nada que tenga que perdonarte Fernanda, te amo hija y eso es lo único que importa.

Lu sintió húmedos los ojos, ¿estaba recuperando el cariño de su hija?, no sabía lo que pasaría con ella ni cómo se darían las cosas, simplemente la abrazó y la apretó fuerte.

## CAPÍTULO V

Lu ya le estaba encontrando el gusto a su nuevo hogar. El edificio tenía más de treinta años de haberse construido, pero por su arquitectura y por la cantera que recubría las paredes de la fachada parecía bastante moderno. Constaba de cinco pisos y en cada uno de ellos había seis departamentos que rodeaban un patio de buen tamaño.

Los pocos vecinos que había tenido la oportunidad de conocer eran muy amables, casi no había salido de casa, pero eso iba a cambiar, empezaría a salir a pasear para volver a conocer el vecindario y para poder socializar, había decidido que iba a reponerse y esta era una buena forma de empezar.

Su departamento era muy luminoso, después de haberlo pintado y de haber traídos algunos cuadros y adornos de la casa de su hermana se veía muy mono y ya se sentía el calor de hogar. Tenía dos habitaciones y dos baños completos, más que suficiente para ella y para las visitas ocasionales de su hija.

El día anterior había sido muy triste, Fernanda se había percatado de que su novio la engañaba con su mejor amiga. Esperaba que pronto su hija pudiera curar sus heridas y ser feliz, aunque le entristecía no poder estar con ella en esos momentos en los que estaba segura de que la necesitaba, pero debía confiar en que si Fernanda requería su ayuda o hablar con ella la buscaría.

Decidió ir de una vez a hacer su caminata diaria al parque que estaba a dos cuadras del edificio. Los primeros días le había costado trabajo incluso levantarse de la cama, pero ya se le estaba empezando a hacer el hábito y también le empezaba a agarrar el gusto. Aprovechaba esos momentos de caminata para tomar decisiones acerca de lo que quería ahora de su vida. No había logrado encontrar trabajo aún, sólo había ido a una entrevista y la entrevistadora parecía que no había leído su Currículum, ¿sería por eso por lo que la llamó? Le hizo varias preguntas sobre lo que había hecho desde que había dejado su último trabajo, ¿cómo iba a resumirle los últimos veintitrés años de su vida? Todo terminó en un “nosotros le hablamos”, cosa que en la última semana no había sucedido.

—Buenos días, señora Gutiérrez— la saludó amablemente el vigilante del edificio cuando estaba por salir, creyó recordar que se llamaba Carlos.

—Buenos días, Carlos— el vigilante sonrió, eso quería decir que sí era su nombre.

—El próximo sábado a las doce del día va a haber una junta de vecinos, los integrantes del Comité de Vigilancia pegaron un anuncio en el elevador, pero como usted sube y baja por las escaleras tal vez no lo vio.

—Muchas gracias, Carlos, ya sabe, las ventajas de vivir en el primer piso.

—Aquí se toman muy en serio esto de las juntas de vecinos, le recomiendo que no se la pierda.

—Ahí estaré entonces, muchas gracias otra vez.

A Lu le pareció que lo mejor era seguir el consejo de Carlos, sobre todo si los vecinos se tomaban esas juntas tan en serio. Así aprovecharía para socializar, se había dado cuenta de que extrañaba tener amigas y si las anteriores ya no la tomaban en cuenta, necesitaba hacer nuevas, y



qué mejor lugar para socializar que su propio edificio.

Después de la caminata diaria alrededor del parque pasó a comprar un café a una cafetería muy mona que había descubierto la semana anterior, se llamaba “El Gusto Culposo” y preparaban un café colombiano delicioso. La cafetería estaba a la mitad del camino entre el parque y su edificio, y aunque el café era muy bueno, no podía decir lo mismo de sus panes de dulce y sus postres, no los había probado, pero no había mucha variedad y no se veían nada apetitosos, lo que era una ventaja para la dieta de Lu.

Cuando terminó de arreglarse se dio cuenta de que se le había hecho tarde para ir a comer a casa de su hermana, así que salió del departamento con prisa y la sorprendió una gran motocicleta que estaba ocupando uno de sus dos lugares de estacionamiento y que no dejaba que pudiera sacar su coche. El estacionamiento era subterráneo, por lo que subió al vestíbulo a buscar al vigilante para que la ayudara a resolver el problema.

Conforme iban pasando los segundos Lu se molestaba cada vez un poco más, ¿por qué el dueño de la motocicleta no había respetado su lugar de estacionamiento?, no podía dejar que la gente siguiera aprovechándose de su buena voluntad... tal vez hubiera muchas cosas en su vida que no podía controlar, pero sus lugares de estacionamiento definitivamente no estaban en la lista y los defendería hasta con los dientes.

—Carlos, hay una motocicleta estorbando en mi lugar de estacionamiento, ¿de quién es? — había logrado no sonar tan molesta, la cosa no era con el vigilante sino con el vecino abusivo.

—Señora Gutiérrez— dijo el vigilante sorprendido—, es del señor Esteban Segura del 401, siempre la estaciona en ese lugar, si quiere le aviso que necesita moverla para que pueda salir.

No necesitaba que el tal Esteban moviera la moto, lo que necesitaba era dejarle claro que no tenía por qué usar su lugar de estacionamiento sin su permiso, así que rechazó la oferta de Carlos y decidió subir a ponerle los puntos claros al vecino del 401.

Cuando salió del elevador en el cuarto piso temblaba de los pies a la cabeza por el enojo, la indignación y la determinación. Llamó al timbre y esperó, repasando mentalmente todo lo que tenía por decir.

La puerta se abrió y un gran perro rottweiler le gruñó desde dentro del departamento, era enorme y se veía muy fiero. En cualquier otro momento la hubiera intimidado, pero no en ese instante que tenía la adrenalina hasta el tope.

—Sultán, tranquilo— le dijo de manera enérgica al perro el desconocido parado junto a la puerta, seguramente era su dueño, Lu no lo había visto porque su atención estaba enfocada en la fiera y sus grandes colmillos.

El perro, que ahora Lu sabía que se llamaba Sultán se tranquilizó y se acostó en un gran cojín rojo que estaba en el suelo, empezó a lamerse una de sus patas traseras y ya no se veía tan feroz.

El hombre que había abierto la puerta le sonreía muy despreocupado y eso hizo que Lu se enojara más si eso era posible, vaya descaró. Le había tomado menos de un segundo decidir que ese hombre no le gustaba nada, con su vestimenta informal y sus múltiples tatuajes en los brazos era la viva imagen de lo que ella describiría como un hombre en la crisis de los cincuenta, tenía la moto y sólo le faltaba dejarse el pelo largo. Pero ella ya estaba de la crisis de los cincuenta

hasta la coronilla.

—¿La puedo ayudar en algo? —preguntó el hombre.

—¿Es usted Esteban, el dueño del departamento? —había sentido la necesidad de corroborar que se trataba del desconsiderado vecino antes de reclamarle a la persona equivocada.

—Sí.

—Su motocicleta está estacionada en *mi* lugar de estacionamiento— le dijo ya sin disimular su molestia y haciendo énfasis en el “mi”—, se me hace una total falta de respeto que se estacione en un lugar que no es suyo y que le quede claro que no le voy a permitir este abuso ni hoy ni nunca.

A Esteban no le gustó nada la forma en la que le hablaba la mujer, no sabía quién era ni le importaba en realidad, él tenía un acuerdo con el inquilino del departamento 101, todos los domingos iba temprano por su Harley Davidson a la oficina, que es donde permanecía toda la semana, y salía a dar una vuelta por los alrededores de la ciudad con su grupo de amigos, desayunaban en algún lugar de la carretera y regresaban a medio día. La moto se quedaba en el edificio hasta el lunes por la mañana, en que la regresaba a la oficina cuando se iba a trabajar.

—¿De qué está hablando?, mi moto está estacionada en el lugar del 101 y tengo un acuerdo con el inquilino, que por cierto no es algo que a usted le importe— qué increíble manera de ponerlo de mal humor, él estaba muy tranquilo ese domingo y no iba a aceptar que una mujer desconocida le viniera a gritonear.

—Claro que me importa porque yo soy la dueña de ese departamento y vivo aquí desde hace semanas, así que tiene dos minutos para quitar su motocicleta—. Si el vecino tenía un acuerdo con el anterior inquilino y dejaba la moto en su lugar todos los domingos, ¿por qué ella no la había visto?, seguro porque no había salido mucho desde que llegó al edificio.

—¿O qué? —le respondió Esteban molesto, no le gustó el tono de ultimátum.

Lu no sabía qué responderle, no tenía ni la menor idea de lo que haría si el vecino no movía su motocicleta, sabía que en el fondo no se atrevería a dañarla ni nada, pero ese aire de suficiencia y de “yo voy a hacer lo que yo quiera” la sacaba de sus casillas.

—O voy a quejarme con el Comité de Vigilancia de su patanería.

—¿Patanería?, si no fui yo el histérico que llegó a gritarle a su casa— supo que el comentario había sido muy desafortunado cuando vio la cara de indignación de la nueva vecina.

—¿Me está llamando histérica?, ¿cómo se atreve?, ¿cree que con su perro intimidante con ese nombre tan ridículo y pretencioso la gente va a hacer lo que usted quiera?, ¿cree que con su pinta de malote con esos tatuajes grotescos y la gran motocicleta me voy a sentir amenazada?

Después de decirlo Lu se sintió fatal, se dio cuenta de que se había extralimitado insultando al vecino y sus preferencias, él no tenía la culpa de lo que estaba pasando con su vida, bien se lo había dicho Ángeles, los demás no tenían la culpa de nada y aquí estaba ella para castigarlos a todos.

—No la estoy llamando histérica, simplemente creo que podría haber llegado con un mejor modo a investigar lo que pasaba, el inquilino anterior y yo teníamos un acuerdo para que pudiera estacionar mi motocicleta los domingos en su lugar, si ya no vive aquí o cambian las condiciones

puedo quitarla sin ningún problema, no necesitaba venir a gritonearme y a insultarme, sólo necesitaba pedírmelo amablemente.

Lu se sintió peor, el vecino tenía razón.

—Lo siento, no quise decir lo que dije— continuó tratando de arreglar lo que había hecho—. Simplemente no me gustó que invadieran mi lugar de estacionamiento sin mi permiso.

Esteban se había sentido insultado por la mujer, pero que se hubiera disculpado la ayudaba un poco ante sus ojos, por lo que decidió bajarle un poco al enojo.

—En este momento muevo la moto y no se preocupe, no la volverá a encontrar en su lugar de estacionamiento nunca más.

Mientras Esteban entró por las llaves Lu bajó por las escaleras al estacionamiento para esperarlo allá, no creía que pudiera soportar la vergüenza estar encerrada con él en el elevador los minutos que tardarían en bajar, se sentía muy abochornada, esperaba no tener que encontrárselo muy seguido por el edificio.

## CAPÍTULO VI

Para Pablo, lo peor de todo lo que había sucedido con Gerardo había sido que hubiera lastimado a su princesa engañándola precisamente con su mejor amiga, la deshonestidad era algo que no aprobaba para nada. No sabía de dónde había sacado ese muchacho que lo iba a hacer socio de su despacho, pero el lunes lo despediría sin miramientos.

La realidad era que Pablo no lo iba a extrañar en la oficina, Gerardo no era un muy buen elemento y los clientes por lo general lo evitaban. Lo había mantenido en el despacho porque había pensado que se iba a casar con Fernanda y no quería que su hija batallara en los inicios de su matrimonio, era ahora cuando se había dado cuenta de que no podía suavizarle en camino, ella tenía que enfrentarse a la vida con las herramientas que Lu y él le habían dado. Eso sería lo que haría desde ese momento y hacia adelante, la dejaría pelear sus propias batallas y formar su propio futuro.

Fernanda había estado llorando toda la noche, la doble traición de su novio y de su mejor amiga la tenía muy triste. Se había dado cuenta de que lo que más le dolía en realidad de todo aquello era el haber perdido a Silvana, habían sido mejores amigas desde siempre y no se le ocurría nadie más a quien quisiera hablarle para contarle lo que había pasado con Gerardo.

Como a las tres de la tarde le dio hambre y decidió bajar a la cocina a ver qué encontraba para comer. Cuando su mamá vivía con ellos siempre había cosas ricas en el refrigerador, y aunque a veces salían a algún restaurante a comer o a cenar, Lu buscaba que pasaran el mayor tiempo posible en familia y que comieran cosas sanas, sobre todo los fines de semana que era cuando todos coincidían.

Desde que vivían con Sofía eso había cambiado, a ella no le gustaba cocinar ni pensaba que tuviera que hacer algo para que las cosas funcionaran en la casa. Su papá le había pedido a la señora Estela, que iba a hacer la limpieza tres veces a la semana como siempre, que le ayudara a hacer una lista de lo que tenía que comprar semanalmente para mantener la casa marchando como lo había hecho siempre Lu.

Antes de entrar a la cocina escuchó a Pablo y a Sofía discutiendo porque ella quería salir a comer y él se quería quedar en casa.

—Todos mis amigos van a ir y ya quedé con ellos— se notaba impaciente.

—Lo entiendo, pero yo estoy cansado, ayer nos desvelamos bastante y yo preferiría que nos quedemos aquí tranquilos— Pablo pensaba que era completamente normal querer pasar un domingo en casa con su familia en lugar de ir a comer con un montón de personas a las que realmente no conocía y que le aburrían bastante.

—Pero aquí no hay nada para comer y yo tengo ganas de conocer ese restaurante tailandés. Mónica vino desde Australia y se regresa mañana, no quiero perderme la oportunidad de verla— Sofía no dejaba de insistir, él no conocía a la tal Mónica ni había escuchado nada de ella.

Pablo suspiró, Fernanda se dio cuenta de que estaba molesto.

—Si quieres ve tú a comer con tus amigos, yo me quedo y espero a que Fernanda se levante para que pidamos algo.

—¿No vas a ir conmigo?, últimamente no me has querido acompañar a ningún lado, ¿hay algo de lo que deba de preocuparme? —Sofía sonaba molesta por no estarse saliendo con la suya.

—No hay nada de lo que tengas que preocuparte, simplemente estoy cansado y hoy me gustaría dedicarle un rato a mi hija, últimamente no nos vemos mucho y después de lo que pasó ayer con Gerardo siento que debo estar con ella, seguramente me necesita— esta vez esto era muy cierto, no era solo un pretexto para poder zafarse de la comida.

—Está bien, me voy entonces, nos vemos después— le dio un beso en los labios a Pablo, apretó su bolsa con el brazo y se fue muy molesta aún.

—Vaya papá, creo que esta vez Sofía sí está enojada contigo, debiste acompañarla a comer con sus amigos— le dijo Fernanda al entrar a la cocina con una sonrisa débil.

Pablo se sentó pesadamente en uno de los bancos altos de la isla de la cocina, se pasó una mano por el cabello y suspiró agotado.

—Ya estoy cansado de salir tanto, también quiero tener un momento de relajación en mi casa, leer un rato, convivir con la familia, no sé... por lo menos los domingos quisiera estar tranquilo, tú y yo no hemos tenido tiempo para convivir desde que vivimos los tres juntos.

—Extraño nuestros momentos de familia y extraño a mamá, las cosas no son las mismas desde que ella se fue— por fin se daba permiso de soltarlo en voz alta, no había querido hacerlo antes para no hacer sentir mal a su papá, pero estaba segura de que en el fondo Pablo también extrañaba mucho a Lu.

—Lo sé pequeña, pero que las cosas no sean iguales no quiere decir que estén mal, Sofía tiene sus buenos puntos también— sintió la necesidad de defender a su novia, aunque en realidad nadie la estaba atacando.

—No trataba de comparar a Sofía con mamá, simplemente digo que extraño las cosas como eran antes, extraño comer lo que preparaba mamá, extraño sus abrazos cada vez que llegaba a la casa, que me preguntara cómo me había ido en la universidad... ya sabes, el calor de hogar.

—Los postres eran lo mejor de todo... —la verdad era que Pablo también extrañaba varias cosas de Lu, pero no quería aceptarlo ante nadie, ni siquiera ante sí mismo.

—¿Qué vamos a comer entonces papá?, ya tengo hambre. ¿qué te parece si pedimos una pizza? —Fernanda decidió cambiar el tema antes de que fuera demasiado tarde y los dos se deprimieran. No quería seguir triste.

—No se me antoja... me gustaría más una sopa calientita y un guiso con salsa roja o verde, ¿qué te parece si vamos a comer a un restaurante? —se veía cómo se le hacía agua la boca, necesitaba comer algo casero, ya estaba harto de comer en la calle o de pedir a los mismos lugares de siempre.

—Pero acabas de decirle a Sofía que no querías ir a ningún lado, que querías descansar en casa, ¿ya te arrepentiste? —Fernanda estaba confundida pero divertida.

—La verdad es que sus amigos me aburren un poco, pero tú y yo nos podemos escapar a comer a un lugar donde sirvan comida casera, ¿te parece bien?

Fernanda no pudo más que sonreír, se había dado cuenta de que su papá extrañaba más a Lu

de lo que él mismo creía.

—Me parece perfecto, voy por mi bolsa.

—Aquí te espero, no te tardes.

Después de que ambos comieron una sopa de fideos y un filete al horno con verduras y antes de que pidieran el postre, Fernanda le preguntó a su papá qué iba a pasar con Gerardo en la oficina.

—El lunes lo voy a despedir, no quiero tener a una persona deshonesto en mi equipo— no quiso decirle lo malo que era en su trabajo porque pensaba que ya no tenía caso.

—Me apena que las cosas se hayan dado de esta manera— se sentía un poco culpable por el despido, pero no había sido ella la que había mentido y traicionado.

—Pues que no te apene mijita, él se lo ganó y no hay más que decir— él ya había tomado su decisión y nada lo haría cambiar de parecer.

—Está bien papá, muchas gracias.

Se quedaron en silencio unos cuantos minutos hasta que ella pensó que ya era hora de que hablaran sobre el consultorio que quería abrir.

—Papá, como bien sabes ya terminé la carrera— le dijo un poco nerviosa—, y bueno, pues quiero abrir un consultorio que también tenga una tienda de accesorios y alimentos para mascotas y el servicio de peluquería.

—¿No crees que es demasiado pronto para poner un consultorio?, creo que sería mejor que trabajaras y aprendieras sobre lo que implica tener un negocio como ese antes de arriesgar tu dinero. ¿Ya tienes lo de la inversión? —no recordaba que Fernanda fuera tan ahorrativa, pero esta sería una agradable sorpresa.

—Pues no, no he podido ahorrar mucho, pero pensaba que tú podías prestarme para abrir el consultorio y ser socios, ya sabes, tu aportas el capital y yo la mano de obra, ¿qué te parece?

Pablo se pasó la mano por el cabello y se recargo en el respaldo de la silla, a Fernanda no le iba a gustar lo que le iba a decir, pero no iba a arriesgar su capital para ponerle un negocio a alguien sin experiencia alguna, aunque fuera su propia hija. Además de que ya había decidido que la dejaría volar con sus propias alas, era momento de que empezara a vivir en el mundo real para que pudiera crecer como persona y como profesionalista.

—Antes de que eso suceda necesito que ganes experiencia trabajando en otro lado, no sabes nada de lo que conlleva la administración de un consultorio, y quiero que sepas que no es tan sencillo como mucha gente parece creer. Poner un negocio implica muchas responsabilidades y requiere de un sinfín de habilidades.

Fernanda sintió que el alma se le congelaba, ¿por qué su papá no la quería ayudar?, siempre le había dicho que su sueño era poner su consultorio en cuanto saliera de la universidad y él había estado de acuerdo con eso... tal vez debió preguntarle si estaba de acuerdo en financiar el proyecto.

—Pero lo importante es que ya soy veterinaria y que tú sabes administrar un negocio, me podrías ayudar...

—No Fernanda, yo no tengo tiempo de administrar un negocio, mis responsabilidades no

me lo permiten, lo mejor será que como te dije busques ganar experiencia y en unos años, cuando ya conozcas todo lo que implica tener un negocio como el que quieres poner vamos cómo te ayudo. Tampoco creo que sea buena idea que todo el capital venga de mí, tú también tendrías que arriesgar en el negocio. Tu mamá y yo te hemos dado todas las herramientas para que puedas salir adelante tu sola.

—Pero yo no tengo capital y éste siempre ha sido mi sueño— Fernanda tenía ganas de llorar como cuando era pequeña, pero sabía que a los veintitrés años ya no podía hacerlo.

—Exacto, trabaja y ahorra para que puedas cumplir con tu sueño, ya veremos en su momento como puedo ayudarte. Necesitas aprender a ser independiente y a trabajar antes de dar el siguiente paso.

Fernanda estaba muy enojada y decepcionada y él lo sabía, pero no iba a quitar el dedo del renglón, era momento de que su hija empezara a entender cómo era vivir en el mundo real, no le iba a caer nada mal tener un jefe exigente que le enseñara a trabajar.

—Yo pensé que tu ibas a querer ayudarme después de graduarme— le insistió con un hilo de voz.

—Y quiero ayudarte, pero no creo que darte el capital para que pongas un negocio que no conoces sea la manera correcta de hacerlo, ya te lo dije, trabaja, aprende y ahorra y después vemos qué hacemos.

Fernanda estaba molesta, pero se daba cuenta de que su papá tenía razón. Este sería uno de los retos más importantes de su vida, le demostraría a su papá y al mundo entero que ella podía aprender a administrar un negocio.

## CAPÍTULO VII

Esteban se había pasado toda la mañana revisando la calidad de las autopartes que habían producido en su fábrica el día anterior, una de las máquinas cortadoras se había descalibrado y parecía que el problema había echado a perder toda la producción, pero no, hasta la última de las piezas tenía la calidad necesaria para poderlas exportar a Estados Unidos.

Unos cuantos años después de salir de la universidad había montado la fábrica con su mejor amigo Alejandro González, por lo que ya tenían muchos años exportando sus autopartes a Estados Unidos y Europa, además de tener una línea para el mercado nacional.

Alex había estudiado administración y finanzas, y se hacía cargo de todo lo que tuviera que ver con ambos temas, Esteban era ingeniero civil y se encargaba de la producción. Ambos formaban un equipo extraordinario y su fábrica era una de las más importantes de la industria en México.

—¿Se resolvió el problema? —le preguntó Alex mientras se acercaba a explorar las cajas con el producto dudoso.

—Sí, todo salió bien, no tuvimos una variación importante en la calidad del producto final y ya se calibró la cortadora— Esteban se sentía aliviado, la pérdida hubiera sido muy grande si hubieran tenido que desechar las piezas.

—Me alegro, no me gusta cuando se echan a perder las piezas, ¿nos podemos ir a comer entonces?

—Sí, vámonos ya.

Todos los días comían en un pequeño restaurante a tres cuadras de la fábrica, les gustaba la familiaridad con la que los trataban y la comida era casera y de muy buen sabor. Cuando terminaron de comer Alex decidió que era momento de decirle a su amigo lo que necesitaba que supiera.

—Hoy volvió a llamar Felipe, dice que quiere hablar contigo para pedirte perdón.

Esteban lo miró molesto, no quería saber nada de su hermano, hacía cinco años que no hablaba con él y pretendía que así siguieran las cosas por siempre.

—No tengo nada que hablar con él, la última vez que nos vimos quedó todo muy claro.

La última vez que había visto a Felipe, o más bien el trasero desnudo de Felipe, estaba en la cama de Esteban acostándose con Sandra, su ahora exesposa. No creía que después de eso tuvieran algo más de qué hablar.

—Quiere arreglar las cosas contigo, dice que cometió un gran error, pero que no quiere perder a su hermano mayor por ello.

—Se lo hubiera pensado antes de decidir tener una relación con mi esposa durante quince años, ¿no lo crees?, por favor cambiemos de tema, no quiero hablar ni de Sandra ni de Felipe.

—Está bien, ya sabes que habla por lo menos una vez al mes para disculparse— puntualizó.

Alex entendía perfectamente a su amigo, no debía ser fácil darte cuenta después de doce



años de casado de que tu hermano y tu esposa tenían una relación desde que ustedes eran novios. Cuando Esteban los encontró a media faena quedó destrozado, y desde entonces creía que las mujeres en general no merecían la confianza de los hombres... ni los hermanos traidores. Decidió cambiar de tema, no quería que su amigo se quedara enfadado toda la tarde.

—¿Cómo están Luis y la familia? —aprovechó Rodrigo para preguntar mientras cambiaba el tema.

—Están muy bien, la clínica veterinaria va de maravilla y Luis trabaja demasiado, ya lo hablé con él, pero no quiere bajar la guardia. La señora Conchita, Salvador y Eduardo están muy bien.

Esteban siempre había sido un hombre muy generoso, hacía casi diez años había adoptado, por decirlo de alguna manera, a la familia de la mejor amiga de su mamá. La señora Conchita había perdido a su hijo y a su nuera en un accidente automovilístico cuando un hombre borracho los había embestido matándolos de inmediato.

A la pareja le sobrevivieron sus tres hijos: Luis de dieciocho años que estaba a punto de entrar a la UNAM<sup>[1]</sup> para estudiar veterinaria, Salvador de diez años que acababa de terminar tercero de primaria y Eduardo de ocho años que iba a entrar a segundo.

Luis era un chico orgulloso y no hubiera aceptado la caridad de los demás, sobre todo porque eso no iba a durar lo suficiente para mantener a su familia, Esteban lo respetó y para poder ayudarlo le ofreció un trabajo de medio tiempo en la fábrica de autopartes con la condición de que no dejara de estudiar.

Con la señora Conchita acordó que él iba a pagar las colegiaturas de Salvador y Eduardo sin que Luis lo supiera, no le había gustado la idea de ocultárselo, pero no había manera de que con el escaso ingreso de la pensión de la señora Conchita y el sueldo de medio tiempo de Luis pudieran pagarlo todo. Entendía la postura de Luis y la respetaba, por lo que acordaron decir que el dinero provenía de una fundación benéfica y para que esto no fuera una mentira, Alejandro y Esteban fundaron una a nombre de la fábrica.

Para Esteban, la señora Conchita y sus nietos eran su familia, no había tenido hijos con Sandra, sus padres habían muerto unos años antes y no quería volver a ver a su hermano Felipe nunca más, así que pasaba mucho tiempo con ellos y había servido como figura paterna sobre todo para los más pequeños. Se sentía orgulloso de lo que los tres hermanos habían conseguido a pesar de las vicisitudes que habían tenido que padecer.

—Admiro mucho a esos chicos— le dijo Alex—, después de todo lo que han pasado son muy trabajadores y estudiosos, nunca he sabido que hagan alguna trastada a pesar de que están en la mera edad.

—Son muy responsables, a Salvador le está yendo muy bien trabajando con nosotros, me entusiasma que haya decidido estudiar ingeniería industrial como yo, podría hacerse cargo de la producción de la fábrica cuando decida retirarme— Salvador estaba trabajando en la línea de producción y había comenzado desde abajo el año anterior, aunque solo estaba medio tiempo, era muy productivo y sus compañeros lo estimaban mucho.

—Ya me dijo Martínez que lo está enseñando para que pueda sustituirlo como supervisor cuando termine la carrera, que va a ser más o menos cuando él alcance la edad para retirarse.

—Trabaja mucho, y Eduardo ya me pidió venir medio tiempo también, está por terminar la preparatoria y quiere estudiar contabilidad.

—Podría ser mi asistente— a Alex le entusiasmaba la idea de ayudar a esos chicos, y seguramente iba a tener muchas cosas para delegarle a Eduardo.

Alejandro tampoco tenía familia, sus padres habían muerto y era viudo, había amado mucho a su esposa, pero Mariana había perdido la batalla con el cáncer de estómago seis años después de casarse. Él tampoco había tenido hijos y sentía un especial interés en la familia Flores. Luis, Salvador y Eduardo merecían tener una buena vida y la señora Conchita ya estaba por cumplir ochenta años, así que ayudaba siempre que podía.

—¿En serio?, seguramente le va a encantar la idea. Le pedí que espere a que cumpla dieciocho años y que entre a la universidad antes de que decidamos sobre el trabajo, así que te aseguro que lo tendremos con nosotros en el verano— Esteban había estado un poco preocupado porque no sabía qué actividades podría desempeñar Eduardo, era un chico muy inteligente y no quería malgastar su inmensa energía y su inteligencia, si trabajaba directamente con Alex aprendería mucho.

—Hecho entonces... ¿qué me cuentas de Paola?

Paola Jiménez era la mejor amiga de Esteban desde hacía diecisiete años. Cuando se casó y llegó con Sandra a vivir al edificio, Pao los recibió de manera muy amistosa llevándoles una canasta con diferentes panes dulces que vendía en su cafetería “El Gusto Culposo” que estaba muy cerca del edificio, se hicieron amigos de inmediato. A Sandra nunca le cayó muy bien, pero Esteban y Paola se convirtieron en los mejores amigos, ambos tenían la misma edad por lo que compartían muchas anécdotas de lo que había pasado en la década de los ochenta y les gustaba mucho la música de esa época.

Ella nunca se había casado ni le conocían a ningún novio, decía que se había enamorado en su juventud y que se había desilusionado para siempre. Pero a Esteban no lo engañaba, estaba seguro de que le gustaba su amigo Alejandro desde que lo conoció, aunque no había logrado que se lo confesara. Cuando Pao y Alex se conocieron él estaba casado con Mariana y Pao pudo ver todo lo que sufrió cuando su esposa enfermó y no digamos después cuando murió... así que quedaron como amigos desde entonces.

Esteban estaba seguro de que la atracción entre sus mejores amigos era mutua pero que ninguno de los dos se atrevía a dar el paso por miedo a salir lastimados. Le hubiera encantado que se diera algo entre ellos porque los quería mucho a ambos y pensaba que merecían un final feliz.

—Está muy bien, trabajando mucho, ya sabes que la cafetería le exige largas horas y dice que no tiene nada mejor que hacer, así que le dedica hasta dieciséis horas diarias... eso es mucho — no le gustaba que su amiga trabajara tanto, pero quién era él para juzgarla, Alex y él hacían lo mismo en la fábrica, parecía que los tres llenaban el vacío sentimental con horas de trabajo.

—La última vez que nos vimos me dijo que estaba teniendo problemas con su repostero, ¿ya lo arregló?

—Aún no, me dice que sus ventas han bajado desde que el repostero anterior ya no le puede surtir, está un poco desesperada.

—Vaya, pues yo no conozco a ninguno, así que tristemente no la puedo ayudar.

—¿Alguna vez le vas a decir que te gusta? —Esteban decidió lanzarle la pregunta directamente a su amigo, ya estaba cansado de que Alex le preguntara a cada rato por Pao y que no hiciera nada concreto por salir con ella.

Alejandro se quedó pensativo.

—No estoy seguro de que estemos preparados para una relación, ninguno de los dos —dijo Alex categóricamente.

—Tal vez tú no lo estés, pero ella no tiene ningún pendiente que resolver, piénsalo, podría conseguirse un novio en cualquier momento— Esteban notó el gesto de disgusto de su amigo, no quería hacerlo sentir mal ni le gustaba interferir en sus cosas, pero tampoco quería que tanto él como Pao siguieran perdiendo el tiempo.

—¿Nos vamos? —claramente Alex estaba cambiando de tema, ya no insistiría más, esperaba que el mensaje que había querido enviarle permeara de alguna manera en su mente.

—Vámonos, ya nos tardamos bastante y necesito regresar.

Cuando llegaron a la fábrica Alex vio la Harley de Esteban, siempre le había gustado mucho esa motocicleta, era un clásico de 1973 y estaba impecable, sabía que era el orgullo de su amigo y que le gustaba mucho salir a pasear con ella los domingos por los alrededores de la ciudad.

—¿Vas a salir en la Harley este fin de semana?

—No lo sé, ya no tengo lugar en el estacionamiento de mi edificio para dejarla los domingos... gracias a la nueva vecina molesta.

Alex vio la cara de disgusto en su amigo y se le hizo extraño, Esteban siempre había sido muy considerado con sus vecinos y no tenía problemas con ninguno de ellos.

—¿Tienes una nueva vecina molesta?

—Sí, la del 101, el inquilino anterior era el que me dejaba estacionar la moto para poder regresarla el lunes a la fábrica, el domingo me fue a gritonear para que quitara la moto, se portó muy grosera y nos insultó a Sultán y a mí. Me prohibió volverme a estacionar en su lugar, aunque tiene solo un coche, eso es muy egoísta de su parte.

—Pero tiene razón en que es su lugar de estacionamiento, a mí me hubiera molestado que alguien lo invadiera sin preguntarme, así que tal vez no sea tan grosera, sino que estaba enojada.

—Bueno, ¿tú de parte de quién estás? —preguntó Esteban molesto—, dijo que el nombre de Sultán era ridículo y pretencioso y que mi pinta de malote con tatuajes y moto no la iba a hacer sentir amenazada.

Alex no pudo más que reír, su amigo amaba a su perro, por lo que sabía que el que le dijera ridículo y pretencioso era una afrenta personal hacia él.

—Ya me cayó bien tu vecina, ¿dijo eso de Sultán?, ¿no se sintió amenazada?, pero si es un perro imponente.

—No lo sé, Sultán le gruñó cuando la vio, pero después se quedó muy tranquilo lamiéndose las patas en su cama.

—Podrías dejar los viernes en la tarde el coche y llevarte la Harley, y el lunes regresarla y llevarte el coche... por cierto, ¿para qué quieres tanto vehículo?, dos coches y una moto es demasiado cuando solo tienes dos lugares de estacionamiento, ¿no lo crees?

—A ver si piensas lo mismo cuando no tengas coche y no te pueda prestar uno de los míos — le contestó de buen humor—. Pues ya veremos qué hago con la moto, por el momento tengo que ponerme a trabajar y tú también, así que vamos.

Ambos amigos subieron a sus respectivas oficinas a acabar con sus pendientes del día.

## CAPÍTULO VIII

Lu llegó puntual al salón de usos múltiples donde se iba a llevar a cabo la junta de vecinos. Se sentía un poco nerviosa por ser la única nueva, los demás vecinos ya se conocían desde hacía mucho tiempo. Carlos, el vigilante, le había platicado que además de ella, el vecino que menos tiempo tenía en el edificio era el del 305, que llevaba tres años viviendo ahí, eso le agregó mucha presión al asunto.

El día anterior había tenido su segunda entrevista de trabajo, se trataba de una empresa que se dedicaba a la comercialización de cosméticos y que necesitaba una recepcionista, le había hecho caso a Ángeles y estaba pidiendo un trabajo que según ella no requiriera de mucha experiencia. La entrevistadora había sido una chica muy joven, no le calculaba más de veinticinco años y le había preguntado si conocía varios programas tecnológicos de los que ella no había escuchado ni el nombre. Se sintió patética al darse cuenta de que la actualización que necesitaba no sólo era de contabilidad sino de la vida misma. Después de pedirle a la chica que le apuntara todos los programas que había enlistado le dio las gracias por su tiempo, qué equivocada había estado al pensar que el trabajo de recepcionista era muy sencillo.

Cuando regresó de la entrevista se puso a cocinar, eso la relajaba mucho, así que preparó comida para toda la siguiente semana y después hizo varios postres y panes dulces. Como eran muchos había decidido que la mejor manera de presentarse por primera vez con un nutrido grupo de vecinos era llevando algunas de sus delicias a la junta. Los había puesto todos en una gran canasta que había arreglado con algunos listones y flores secas.

Cuando Paola la vio entrar al salón cargando la canasta se levantó para ayudarla. Sólo habían llegado ellas dos, pero sabía que los demás no tardarían. De los treinta departamentos del edificio asiduamente participaban veintidós, que comparando con otros edificios era una tasa muy alta de participación.

—Hola vecina, vaya manera tan espectacular de presentarte— le dijo Pao apreciativamente, la canasta de postres se veía increíble—. Yo soy Paola Jiménez y vivo en el 506.

—Hola Paola, yo soy Lourdes Gutiérrez y vivo en el 101— le gustó la calidez con la que Paola la había recibido, pintaba bastante bien. Decidió no comentar que había vivido ahí con anterioridad porque sólo habían sido unos cuantos meses y no había conocido a ninguno de los vecinos.

—Mucho gusto Lourdes, ¿estas maravillas son para nosotros tus vecinos? —preguntó Paola con una gran sonrisa, olía delicioso y tenía ganas de probar todo.

—Carlos me dijo que los vecinos eran muy unidos y es mi manera de introducirme a la comunidad— le dijo Lu cerrándole un ojo y sonriendo.

—Pues si esta es tu manera de introducirte para que te aceptemos rápido quiero decirte que le diste en el clavo, nuestra debilidad como comunidad es la comida, sobre todo los postres.

—Me alegro entonces de haber escogido la herramienta correcta para ser aceptada.

—Huelen de maravilla, pláticame qué son— Pao no sabía por dónde empezaría a comer cuando llegara el momento, tendrían que compartir para poder probar de todo.

—Estas son magdalenas de mantequilla, estos son muffins de mora azul, panqué de chocolate, tartas de limón y hojaldres de manzana— se sentía emocionada por la valoración de Paola, hacía mucho tiempo que no sentía que alguien apreciara lo que hacía, era estimulante.

—Si saben tan bien como se ven y como huelen te voy a querer comprar tus existencias diarias— le dijo muy seriamente Paola y Lu sonrió.

Cinco minutos después de las doce ya había diecinueve vecinos en el salón de usos múltiples listos para la junta. Todos habían observado la canasta de postres y estaban entusiasmados por probarlos.

—¿Les parece bien si empezamos? —Paola se dirigió a los presentes como si fuera su líder, Lu pensó que seguramente era parte del Comité de Vigilancia.

Los presentes dejaron de platicar entre ellos para poner atención.

—Hoy tenemos con nosotros a la nueva vecina del 101— continuó Paola—, se llama Lourdes Gutiérrez y nos trajo la canasta de postres para compartir al término de la junta, yo creo que eso merece un aplauso, ¿no les parece?

Los vecinos aplaudieron y algunos hasta chiflaron, Lu se sonrojó contenta.

Empezaron a repasar los puntos pendientes del edificio. Seguramente con el paso del tiempo podría identificar a los vecinos y los diferentes temas que trataban en las juntas, algunas quejas se le hicieron simpáticas, como la del vecino del 202 que quería que la vecina del 203, que no acudió a la junta y que al parecer nunca participaba, dejara de comentarle a los demás vecinos lo que hacía o lo que pasaba en su departamento, al parecer esta vecina era la comunicativa del edificio, era muy extraño que no asistiera a las juntas. El vecino del 304 se quejó de que el vecinito del 305 tocaba la flauta dulce de manera desafinada hasta muy tarde, y no lo dejaba dormir. La mamá del vecinito dijo que podía controlar el horario en que tocaba, pero no lo desafinado, su hijo tenía que practicar para la escuela, aunque no fuera un dechado de virtudes en la flauta, y nunca mejoraría si no lo hacía. La vecina del 206 se quejó de que la vecina del 306 arrastraba los muebles muy temprano y despertaba a sus hijos con el ruido. Resultó que no era que arrastrara los muebles, sino que tenía una cama para hacer pilates que rozaba el suelo por unas partes que se habían aflojado, se comprometió a mandarla a arreglar y en el inter haría ejercicio más tarde.

La resolución de todos los pendientes les había abierto el apetito, así que cuando dieron por terminada la reunión todos se acercaron a compartir los postres.

—Vaya, parece que llego a tiempo— dijo una voz masculina cerca de la puerta del salón de usos múltiples.

Cuando Lu levantó la mirada de su hojaldre de manzana vio al vecino del 401 que se dirigía a la canasta de postres que estaba siendo despiadadamente asaltada por los vecinos. Se sentó en su silla y agachó la cabeza para pasar desapercibida.

—Tienes que probar estas delicias Esteban— le dijo Paola.

—¿Cuál me recomiendas?

—El que sea, todos están deliciosos, pero apúrate o se van a terminar.

Esteban puso un pedazo de cada cosa en su plato, se habían organizado muy bien para

probar de todo partiendo los postres en pedazos pequeños.

—Este de manzana está estupendo— dijo Esteban con la boca llena—, y el panqué de chocolate está delicioso— puntualizó dos minutos después.

—Los hizo la nueva vecina del 101, Lourdes Gutiérrez— Esteban la volteó a ver y cuando la identificó como la vecina molesta dejó el plato sobre la mesa sin terminarse la tarta de limón que se estaba comiendo.

—¿La histérica del 101? —le preguntó a Pao con el ceño fruncido.

—No digas eso, y habla más bajo que está ahí sentada— lo regañó Paola—. ¿Qué te parecieron los postres? —le preguntó muy interesada.

—Pasables— respondió indiferente y en voz alta Esteban con la clara intención de molestar a Lu, pero la verdad es que estaban deliciosos, así que le cerró el ojo a Pao para hacerla partícipe de su broma.

—No seas grosero, que te haya reclamado por ocupar su lugar de estacionamiento no te da derecho a ser tan desagradable, ya crece, no eres un adolescente— lo volvió a regañar Pao. Esteban le había contado de su encuentro con Lourdes y de cómo se había sentido insultado porque por debajo del agua le había dicho ridículo y presuntuoso... ella no había podido parar de reír cuando se lo contó y Esteban había estado indignado con ella por dos días. Hubiera aguantado más tiempo enojado, pero no podía vivir sin su café del día, que siempre le convidaba Pao en las mañanas.

Lu había escuchado claramente a Esteban, y sólo había volteado los ojos, no esperaba nada bueno de ese vecino, y al parecer él tampoco esperaba nada bueno de ella... bien, le gustaba que las cosas estuvieran tan claras, ojalá todo en su vida estuviera así de claro.

Paola se acercó para sentarse junto a Lu, se había servido otra ración de postres, todos le habían gustado mucho y era momento de hablar de negocios con la nueva vecina.

—Lourdes, tus postres son una maravilla, pláticame, ¿los haces para vender?

—No, los hago para comer, y cuando estoy estresada los hago como terapia, ¿te gustaron de verdad? —a Lu le había causado gracia que le preguntara si los hacía para vender.

—Me encantaron, ¿te interesaría vender tus postres en mi cafetería?, está muy cerca del edificio, tal vez la hayas visto, se llama “El Gusto Culposo”.

—Sí, la he visto y ya soy clienta asidua... el café colombiano es delicioso.

—Pero los panes dulces y postres son una tragedia y necesito a alguien que haga cosas deliciosas como las tuyas y que las venda todos los días en mi cafetería, ¿qué me dices? —le preguntó con seriedad.

—¿Estás hablando en serio?, ¿crees que podrías vender mis postres en tu cafetería? —Lu no lo podía creer, nunca se hubiera imaginado que alguien le podía hacer una propuesta como esta, pero le encantaba la idea, podía preparar postres mientras encontraba un trabajo.

—Por supuesto, y te aseguro que se venderían mucho mejor que lo que actualmente tengo en el mostrador.

—Me encantaría, aunque no sabría por dónde empezar o qué hacer, no sé cuánto podría cobrar por cada uno... —la empezaron a asaltar un montón de dudas, ¿sería esta una buena idea?

—Tú no te preocupes, yo tengo casi treinta años de experiencia en el negocio y podría ayudarte, sobre todo porque vendiendo tus panes y postres indudablemente mi clientela va a aumentar considerablemente— Pao estaba convencida de esto, y aunque no conocía la historia de Lourdes, estaba segura de que esta sociedad entre ellas le iba a hacer mucho bien.

—Me encantaría entonces, en este momento no tengo trabajo y ganar un dinerillo extra me haría mucho bien... aunque debo ser sincera contigo, yo seguiría buscando trabajo, y cuando lo encuentre solo podría seguir ayudando en las tardes y los fines de semana.

—¿Qué te parece si no nos adelantamos y empezamos el lunes con la primera tanda?, podríamos sentarnos a platicarlo a detalle mañana si te parece bien, te podría invitar un café a las diez de la mañana en la cafetería para que veas cómo es el movimiento, ¿qué te parece?

—Me parece perfecto, por ahí estaré mañana a las diez— Lu se sentía emocionada por la oportunidad, tenía que platicarle a Ángeles cuanto antes, seguramente no le creería.

\*\*\*\*\*

Saliendo de la junta Lu fue a comprar todo lo que necesitaba para empezar a preparar los postres, sorprendería a Paola al día siguiente con una charola para que empezara a venderlos de inmediato. Se sentía emocionada e incrédula, algunas veces le habían comentado que podía vender sus postres porque eran deliciosos, pero nunca pensó que se lo habían dicho en serio... esto era estimulante para ella.

Cuando regresó encontró a Fernanda esperándola sentada en las escaleras que subían al segundo piso, era una muy agradable sorpresa, aunque se le hizo raro que no le hubiera avisado antes que venía. Bueno, ella no iba a desaprovechar la oportunidad de estar con su hija un rato.

—Hola mi niña, qué gusto me da verte— ayudó a Fer a levantarse y la abrazó.

—Hola mamá, a mí también me da mucho gusto verte.

El abrazo había durado más de lo normal y con él Fer le había transmitido su estado de ánimo que era un poco sombrío, por lo que Lu se preparó para que le platicara lo que le había sucedido, la conocía demasiado para saber que no estaba pasando por un buen momento.

Ambas entraron al departamento, Lu llevó lo que había comprado a la cocina, el horno tendría que esperar a un mejor momento. Fer se había sentado en la sala y miraba apreciativamente todos los cambios que su mamá había implementado en el departamento, se sentía mucho más hogareño que antes.

—¿Quieres algo de tomar? —preguntó Lu desde la cocina.

—Un café por favor mami— a Lu le encantaba cuando Fer le decía de ese modo cariñoso. Definitivamente algo pasaba.

Lu preparó un café instantáneo en el horno de microondas para Fer y ella se sirvió un vaso de agua. Los llevó a la sala junto con un plato con galletas de las que había horneado el día anterior y que no había llevado a la junta de vecinos, tendría que guardarle unas cuantas a Paola para que también las probara.

—¿Cómo has estado mi niña?, te he extrañado mucho— tomó a su hija de la mano y le acarició el dorso con el pulgar.

Fer ya no pudo aguantar el llanto, extrañaba demasiado a su mamá, ahora apreciaba todo lo



que había hecho siempre por ella, no era que quisiera controlarla todo el tiempo, sino que se interesaba en que estuviera bien. Las cosas en su vida estaban hechas una calamidad, ya no tenía novio ni mejor amiga, había acabado la carrera y no tenía trabajo ni capital para poner su clínica, su vida era un verdadero desastre.

Para empeorar las cosas, no se llevaba bien con Sofía, creía que era egoísta y que no era buena para su papá, además de que su casa ya no tenía ese ambiente de hogar, y no solo era por la falta de olores deliciosos por la cocina de su mamá, todo se sentía frío y solo... no sabía cómo explicarlo, además de que no había podido hablar de lo que le pasaba con nadie, y lo que necesitaba más que nada en el mundo era un abrazo de su mamá y que le dijera que las cosas iban a salir bien.

Lu rápidamente abrazó a su hija y empezó a acariciarle el pelo. La dejó desahogarse y cuando dejó de sollozar le dijo repetidamente al oído que todo iba a salir bien, además de esas frases que siempre usaba para hacerla sentir mejor.

Cuando logró tranquilizarse, Fernanda se incorporó y miró a Lu fijamente a los ojos, había tomado una decisión. Desde el momento en que Fernanda había puesto un pie en el departamento había sentido ese calor de hogar que tanto había añorado, olía a galletas recién horneadas y a postres y decidió que quería eso para su vida, quería vivir con su mamá. Era cierto que siempre se había llevado mucho mejor con su papá, pero quien siempre estuvo con ella cuando se enfermaba, cuando tenía que estudiar, cuando había pasado por malos momentos era ella y no había sabido apreciarlo.

—¿Puedo volver a vivir contigo?

—Claro que puedes vivir conmigo Fernanda, ¿qué pregunta es esa?, esta es y siempre será tu casa— Lu volvió a abrazarla y se limpió las lágrimas de alegría que no quería que su hija viera.

—Podemos decirle a papá que se venga para acá con Sofía y que nosotras nos quedamos en la casa— Fer sonreía ante la idea, era la solución a todos los problemas.

—No Fer, nos quedaríamos en este departamento, ya lo hice mi casa y no quiero cambiarme — pensar en regresar a esa casa donde ahora vivía Sofía no le parecía nada bien, ella no se volvería a sentir a gusto ahí.

—Está bien mamá, yo solo quiero quedarme contigo, no importa dónde. Cometí muchos errores y te acusé de muchas cosas que fueron muy injustas, quiero volver a pedirte perdón.

Para Lu estas palabras eran como un bálsamo para sus heridas.

—En este tiempo separada de ustedes he aprendido que es posible volver a empezar casi desde cero, ¿qué te parece si olvidamos todo lo que pasó y empezamos una nueva historia tú y yo aquí, en este departamento?

—Gracias mami— Fer la abrazó muy fuerte otra vez, había tomado la decisión de manera apresurada, pero sentía que era la correcta— voy por mis cosas y si no tienes inconvenientes me mudo hoy mismo.

—Bueno, quisiera ayudarte, pero tengo que preparar mi primer pedido de repostería— Lu se sintió muy orgullosa de poder compartir con su hija que Paola le había hecho el ofrecimiento de vender sus postres.

—¿Cómo así?, ¿vas a vender tus postres?

—La vecina del 506 tiene una cafetería cerca de aquí y me ofreció vender mis postres ahí, sé que no es un trabajo de alta categoría, pero no tengo nada mejor en este momento y me apasiona la cocina, así que probaremos cómo nos va a las dos con esta oportunidad.

Fer se sentía muy contenta por su mamá, se veía que estaba muy entusiasmada.

—Qué bueno mamá, me apuro entonces y vemos si me da tiempo de ayudarte, como cuando era pequeña.

—Gracias Fer. ¿Qué vas a hacer tu ahora que saliste de la universidad?, ¿vas a buscar trabajo? —no había platicado de esto con su hija, y creía importante que decidiera qué era lo que quería hacer ahora con su vida profesional, además de que estaba acostumbrada a un estilo de vida que ella no le podía dar en ese momento.

—Le propuse a papá que me ayudara a poner mi consultorio veterinario, pero me dijo que no, que antes debía trabajar y aprender cómo se administra un negocio como ese, así que no tengo muchas opciones, buscaré un trabajo en algún consultorio o clínica de la zona.

No había querido que sonara a reproche hacia su papá, pero no lo había logrado. Después de pensarlo detenidamente se había dado cuenta de que Pablo tenía razón, ella no habría sabido ni por dónde empezar, así que el enojo inicial por su negativa se había convertido en determinación, aprendería todo lo que fuera necesario para montar su propio consultorio como siempre había soñado.

—Pues te diré que creo que tu papá tiene razón, conocer todo lo que conlleva tener un negocio no es cosa sencilla, así que busca un lugar que se acerque a lo que tú quieres tener en un futuro y que ahí te ayuden a aprender todo lo que necesitas y cuando estés lista podrás dar el salto.

—Así lo haré mamá, por lo pronto, te voy a pasar una parte del dinero que mi papá me da semanalmente y cuando consiga trabajo quiero contribuir con los gastos de la casa.

Lu se sintió muy orgullosa de Fernanda con este comentario, su hija había madurado bastante últimamente, no iba a rechazar su oferta porque en ese momento estaba muy corta de dinero, ahora tenía otra razón por la que debía aceptar la oferta de Paola.

## CAPÍTULO IX

Lu entró a la cafetería a las diez en punto cargando la misma canasta del día anterior. Los postres olían de maravilla y algunos de los comensales voltearon a ver de qué se trataba. Cuando Lu dejó la canasta sobre el mostrador, de dos de las mesas llamaron a la mesera para que les trajeran alguna de esas delicias.

Paola se veía contenta, desde que había probado los postres el día anterior supo que eran lo que necesitaba para volver a levantar su cafetería. Le hizo señas a Lu para que se sentara en uno de los sillones del fondo con ella, definitivamente no la dejaría escapar.

La cafetería era bastante grande, la presidía una gran barra/mostrador detrás de la que trabajaban dos baristas preparando los cafés. Junto a la barra había una vitrina que exhibía unos deliciosos sándwiches de todos tipos, fruta con yogurt, jugos y bebidas de varios colores. Otra chica estaba a cargo de despachar estos alimentos y bebidas.

El resto de la cafetería estaba dividido en tres secciones, la central frente a la barra que tenía al menos quince mesas tradicionales con sus sillas, del lado derecho estaba la sección de sillones de varios tipos y tamaños con mesas bajas como para sentarse a platicar, y del lado izquierdo había dos largas barras altas con sillas periqueras que invitaban a quienes venían solos a platicar y compartir con los demás mientras trabajaban en sus laptops.

El ambiente en general era muy agradable y a Lu le gustaba mucho, nunca se había sentido a tomar su café porque venía sola y no se sentía con ánimos de hablar con nadie, pero en esta ocasión decidió disfrutar de la experiencia completa.

—Buenos días, Paola, me tomé la libertad de traer algunos postres... sé que aún no acordamos nada... pero no quería llegar con las manos vacías.

Lu estaba nerviosa y trastabillaba un poco, quería que las cosas salieran bien. La tarde anterior Fernanda se había mudado y quería que se sintiera cómoda viviendo con ella, así que necesitaba ganar dinero. Que también debía de ser justa, Pablo se había portado bastante bien y cuando ayudó a Fernanda a traer sus cosas le dijo que iba a aumentar el monto de la pensión mensual en lo que su hija lograba independizarse y eso la hizo sentir bastante más tranquila en la parte económica, pero su orgullo le había dicho que necesitaba ser autosuficiente para ya no depender de su exmarido en ningún sentido.

—Buenos días, Lourdes, empezamos con el pie derecho por lo que veo— Paola sonreía franca y abiertamente, le había gustado mucho el detalle de que trajera los postres desde ese día, todo le decía que esta iba a ser una relación sólida de trabajo, Lourdes le había dado muy buena espina desde que la vio entrar al salón de usos múltiples.

Lu se sonrojó y sonrió, este comentario la hizo ganar un poco de confianza, así que ya estaba más tranquila. Por lo menos había dejado de temblar.

—Voy a hablar con los chicos para darles indicaciones sobre los postres, ¿me esperas un momento por favor? —exclamó Paola mientras se levantaba del sillón.

—Claro, aquí te espero.

—Gracias, te mando un café entonces.

Después de algunos minutos Paola regresó y hablaron sobre los costos, los proveedores de materia prima que Lu podía utilizar para tener productos de excelente calidad a un mejor costo, la cantidad de postres que podría producir regularmente y después de detallarlo todo finalmente pactaron el precio de venta y el margen de ganancia que tendrían ambas. En todo momento Lu se sintió muy cómoda con Pao, aunque no sabía nada de lo que significaba tener un negocio de repostería, le había dado muchos consejos y la había ayudado a definir el qué, cómo, cuándo y dónde de su nueva aventura. Calcularon los ingresos que podían tener ambas si la demanda se mantenía como estaba actualmente, pero Pao le confesó que se había reducido desde hacía un par de años, cuando su repostero estrella se había ido a vivir a otra ciudad. Pero ahora tenía la certeza que esa demanda se iba a incrementar con los postres de Lu.

Estuvieron hablando por unas tres horas y al levantarse para dar fin a la reunión se dieron cuenta de que ya se habían vendido más de la mitad de los postres y eso las emocionó mucho a las dos... ¿quién iba a decirle a Lu que podía dedicarse a cocinar para vivir?

\*\*\*\*\*

Cuando Lu llegó al edificio se dio cuenta de que aún tenía demasiada energía en el cuerpo, se sentía la dueña del mundo... por supuesto en su justa proporción..., así que decidió que aprovecharía para hacer su caminata diaria y para conocer más del vecindario, esta vez no caminaría en el parque como todos los días.

Unos veinte minutos después vio a un gran perro rottweiler como a cincuenta pasos de ella, se estaba lamiendo la pata delantera y parecía lastimado en varias partes del cuerpo. Le dio tristeza y temerariamente decidió acercarse poco a poco para ver si podía ayudarlo. No veía que el dueño del perro estuviera por los alrededores y las pocas personas que pasaron por ahí lo esquivaron cambiándose de acera, era un perro imponente, así que no podía culparlos.

Ya estaba a diez pasos del perro cuando se dio cuenta de que se parecía mucho a Sultán, el perro del vecino del 401, así que lo llamó suavemente por su nombre y el perro la volteó a ver como reconociéndola. Lu se siguió acercando muy lentamente hasta que logró leer la placa que colgaba de su collar, en efecto, se trataba de Sultán. Pobrecito, ¿qué le habría pasado?

Lu estiró la mano y Sultán le lamió los dedos, parecía que la recordaba de la única vez que se habían visto. El perro la dejó que le acariciara la cabeza y ella aprovechó para quitarse el cinturón con la otra mano y enredarlo en el collar. No sabía si estaba pecando de ingenua, el animal era muy pesado y estaba segura de que si intentaba escapar lo lograría, pero Sultán se dejó conducir dócilmente hasta la entrada del edificio.

Carlos se sorprendió cuando los vio llegar, el perro cojeaba de una de sus patas delanteras y Lu tenía lodo en los pantalones proveniente de los restriegues de Sultán contra sus piernas, había resultado ser de lo más cariñoso.

—El señor Esteban está como loco buscando a su perro— le dijo Carlos a modo de saludo y acariciando la oreja de Sultán—. Lo sacó a pasear y cuando cruzaron una calle un coche los golpeó a ambos. Por suerte al señor no le pasó nada más allá de algunos raspones, pero Sultán salió corriendo y no se detuvo.

—Ese es el problema de pasear a los perros sin una correa, pero bueno, ya estamos aquí, ¿está el señor Esteban en su departamento?

—No señora, está buscando al perro.

—Bueno, lo voy a llevar a mi departamento para que lo revise mi hija, ella es veterinaria y puede atenderlo. ¿Le puede decir al vecino que pase por su perro cuando regrese?

—Claro señora, yo le aviso.

—Muchas gracias, Carlos.

Fernanda se emocionó cuando vio llegar a Lu con Sultán, le encantaban los animales y su mamá lo sabía. Lu pudo notar que al parecer Sultán y su hija ya se conocían.

—Hola bichito bonito— lo saludó Fernanda y Sultán levantó las patas delanteras para ponerlas en sus hombros a manera de saludo. Lu pensó que su hija se iba a caer porque parecía que pesaba menos que el perro.

—Veo que conoces a nuestro adorable vecino.

—¿Qué le pasó? —preguntó Fernanda sin contestar la pregunta de su mamá—, parece que está golpeado del costado, tiene una pata lastimada y un corte en la oreja.

Sultán se recostó y dejó que su amiga lo revisara detenidamente.

—Al parecer a él y a su dueño los golpeó un coche, Sultán salió corriendo y el vecino no logró detenerlo. Lo encontré cuando caminaba por los alrededores y decidí traerlo de regreso, confiaba en que lo revisarías y te harías cargo de él.

—¿Me traes por favor mi maletín?, lo voy a curar.

Lu se levantó de inmediato y fue por el maletín, después fue por agua para Sultán que bebió agradecido. Quince minutos después el perro estaba curado, las heridas habían sido solo superficiales y cojearía algunos días por el golpe en general.

Ya sabiendo que no había nada que lamentar y mientras Sultán se comía un paquetito de croquetas de promoción que Fer traía en su maletín, Lu le contó muy emocionada a su hija cómo le había ido en la cafetería.

—Voy a hacer entregas diarias, al principio una vez al día, y vamos a ir viendo cómo se venden. Le estoy muy agradecida a Pao porque en vez de aprovecharse de mi falta de conocimiento en los negocios me ayudó a definir los costos, la capacidad de producción... nunca pensé que utilizaría estas palabras— Lu se tapó la cara con las manos en señal de emoción— hasta hablamos de que más adelante contratara un ayudante... confía en mí más de lo que yo lo hago.

—Pero si no conozco a nadie más comprometida y tenaz que tú mamá, seguro que les va a ir muy bien, y tú qué sabes, capaz que acabas poniendo una pastelería muy pronto.

—Eso sería fantástico— Lu se empezó a ilusionar, definitivamente esta era una oportunidad que le había dado la vida para saber que, con la ayuda adecuada, era capaz de hacer algo interesante o importante... se sintió empoderada, trabajaría con muchas ganas para salir adelante.

Llamaron a la puerta y Fernanda se paró para ir a abrir. Un evidentemente angustiado Esteban estaba del otro lado. Ella sonrió y él se tranquilizó un poco, seguramente si le tuvieran malas noticias no lo habrían recibido con una sonrisa.

—Me dijo Carlos que encontraron a Sultán y que lo tienen aquí.

—Buenas tardes vecino, ¿cómo estás? —le dijo juguetonamente Fernanda como

reclamándole por no saludar.

—Sí, perdona, buenas tardes— Esteban se sentía un poco abochornado, había visto a Fer en un par de ocasiones, pero no había hablado con ella, Sultán era el que había desarrollado un cierto tipo de vínculo con esta vecina y la saludaba con lametazos cuando la veía. No sabía que vivía en el mismo departamento que la vecina molesta y si lo hubiera sabido probablemente la habría evitado.

—Pasa, Sultán está un poco magullado, pero bien, estudié veterinaria y ya lo curé— Esteban le sonrió, se tranquilizó al saber que ya habían revisado a su perro, le había llamado a Luis para que lo recibieran en la clínica veterinaria cuando lo encontrara.

—Muchas gracias, no supe qué fue lo que pasó, pero después de que nos golpeó un coche salió corriendo y no logré alcanzarlo.

Esteban vio a su perro muy a gusto acostado en el sillón de la sala, al parecer se sentía como en su casa, la vecina molesta le estaba acariciando la cabeza y Sultán ni siquiera había volteado para saludarlo... perro traidor.

—Lo encontré acostado en la acera y logré acercarme a él, al parecer me reconoció de la única vez que nos vimos, no debería haber andado en la calle sin correa— lo regañó Lu con un dejo de molestia que a Esteban no le gustó, ¿quién era ella para darle sermones?

A pesar del regaño Esteban debía aceptar que había analizado la idea de sacarlo siempre con correa, aunque estaba convencido que después del golpe Sultán se habría escapado de igual manera. Respiró profundo y decidió no contestarle a la vecina, a final de cuentas había rescatado a su perro, no podía más que sentirse agradecido.

—Muchas gracias por traerlo y atenderlo, no sé cómo podría pagarles por su ayuda.

—Los amigos no tienen que pagar por que los ayudemos— respondió Fernanda mientras rascaba el cuello de Sultán, por su tono de voz claramente se estaba dirigiendo al perro— ¿tú tienes algún golpe o algo que quieras que te revise? — esta vez Fer miraba a Esteban buscando algún golpe o raspón, pero no veía nada.

—No muchas gracias, el coche sólo me empujó y me dejó algunos raspones sin importancia, los golpes se los llevó Sultán.

Esteban se sintió un poco nervioso, no sabía qué hacer, ¿se sentaba a convivir un poco?, ¿se llevaba a Sultán ya?... Lourdes lo ayudó cuando se levantó y se dirigió a la cocina.

—Yo tengo mucho que trabajar en la cocina, mi niña, dale las indicaciones al vecino de lo que tiene que hacer para que pueda llevarse a su perro.

Esteban pensó que era evidente que para ella el que era bienvenido en ese departamento era Sultán y no él, pero no dijo nada, siguió sintiéndose molesto pero agradecido.

—Siéntate aquí— lo invitó Fernanda amablemente y él obedeció—. La herida de la oreja debes lavarla suavemente con agua y jabón todos los días, no va a ser necesario ponerle un cono en el cuello porque no se alcanza para lamerse. La pata y la cadera le van a molestar un poco, pero en dos o tres días va a estar perfecto. Procura que no se esfuerce demasiado durante esos días para que se recupere más pronto. Por cinco días va a necesitar tomar una pastilla de estas cada doce horas para desinflamar— le dio la tira con diez pastillas.

—Muchas gracias... —Esteban no sabía cómo se llamaba la vecina, así que la invitó a que le dijera su nombre.

—Fernanda, me llamo Fernanda y mi mamá se llama Lourdes, aunque todos le dicen Lu.

—Pues muchas gracias por todo Fernanda, ya le había hablado al veterinario para que revisara a Sultán, pero parece que ya no es necesario— Esteban sonreía, se sentía bien en ese lugar, aunque fuera el departamento de la vecina molesta, que ahora no olvidaría que se llamaba Lourdes, por extraño que pareciera—, de verdad que si puedo hacer algo por ustedes para retribuirles por su ayuda no duden en decírmelo.

—Podrías hablarle bien de mí al veterinario de Sultán para ver si me contrata— le dijo en tono de broma, se notaba claramente que no lo había dicho en serio, pero Esteban se quedó muy serio pensando—. Lo dije de broma vecino, no espero que me consigas trabajo... por cierto, no me has dicho cómo te llamas.

—Me llamo Esteban y vivo en el 401, y sí te puedo ayudar para conseguir un trabajo. Resulta que soy accionista de una clínica veterinaria que queda muy cerca de aquí, la misma en la que atienden a Sultán, podría hablar con mi socio para ver si necesita a alguien que le ayude, me parece que estás empezando, ¿verdad?

—Sí, estoy buscando mi primer trabajo y no sabes cómo te agradecería que me pudieran dar una oportunidad, pero no quiero que pienses que es una exigencia por haber ayudado con Sultán — a Fernanda se le caería la cara de vergüenza antes de obligar a alguien a que la contratara.

—No te preocupes, yo solo te voy a conseguir una entrevista con mi socio y tú te ocupas de lo demás, ¿te parece bien?

—Gracias, gracias, gracias... —Fernanda lo tomó amistosamente de ambas manos y dio brinquitos de emoción, sería increíble que pudiera conseguir un trabajo tan rápido.

Esteban se rio, definitivamente esa chica le caía muy bien, a pesar de ser hija de Lourdes, ojalá que Luis pensara lo mismo y le diera una oportunidad.

## CAPÍTULO X

Luis Flores no era un hombre de veintisiete años como todos, él cargaba con una gran responsabilidad desde los dieciocho cuando sus papás murieron en ese terrible accidente, desde ese momento había decidido hacerse cargo de su abuela y de sus dos hermanos pequeños.

Sabía que no hubiera logrado salir adelante si no hubiera sido por Esteban, hijo de una amiga de su abuela que había sido muy generoso con ellos. Le había dado un trabajo de medio tiempo en su fábrica con la condición de que no dejara de estudiar y se había dado cuenta de que sin decírselo había pagado la escuela de sus hermanos a través de una fundación que creó para este propósito, lo que en un principio lo enfureció, pero que pensándolo bien había sido algo que él no hubiera podido afrontar de ninguna manera, así que con la madurez que había adquirido decidió pasarlo por alto y simplemente tratar de corresponder cada vez que tenía la oportunidad.

Luis se sentía muy agradecido con Esteban por su ayuda, pero también se había dado a querer con el trato cotidiano, parecía que los había adoptado a todos como sus hijos y eso no se lo podría pagar nunca, sobre todo porque Salvador y Eduardo habían encontrado a un padre en él... y para qué hacerse tonto, también Luis a sus dieciocho había encontrado una figura paterna en Esteban.

A pesar de contar con la ayuda de su gran benefactor, para Luis las cosas no habían sido fáciles, todo en la vida le había costado mucho trabajo por lo que se había convertido en un hombre muy perfeccionista y quisquilloso, sobre todo en cuestiones de trabajo, con una clara antipatía por las personas que no se habían tenido que esforzar por nada en la vida.

Cuando terminó la universidad Esteban le propuso que abrieran una clínica veterinaria, él pondría el capital y Luis la mano de obra. La idea era maravillosa pero el orgullo de Luis no lo dejaba aceptar del todo, no quería que su benefactor arriesgara su dinero, ¿qué pasaría si no tenían clientes y se perdía el dinero? Después de muchas pláticas con Esteban y con su abuela abrieron la clínica. Al principio él era el único veterinario y contrataron a un estilista canino para que bañara y acicalara a los clientes perrunos, con eso y la tienda de alimentos y accesorios empezaron a crecer. Actualmente tenía a cuatro veterinarios, dos estilistas, la encargada de la tienda y una recepcionista.

Desde que se hiciera cargo de su abuela y sus hermanos no había tenido tiempo para tener una novia en forma, sólo había tenido algunas amigas con derechos en la universidad, nada de compromisos y puras situaciones casuales. Tres años atrás había contratado a Amanda Escobedo como recepcionista y por lo que él pensaba que había sido un error de juicio se convirtió en su amiga incondicional teniendo sexo sin compromiso de vez en cuando. Al menos eso era lo que él pensaba, porque para Amanda Luis era de su propiedad, así que espantaba a las clientas y a las mujeres que ella sentía que lo buscaban con fines románticos.

No era que Luis fuera muy guapo, pero sí era lo suficientemente atractivo para llamar la atención de cualquier mujer, medía un metro con ochentaisiete centímetros, de complexión delgada, grandes ojos cafés con lentes de pasta y sonrisa inteligente, que hacía suspirar a más de una clienta.

En la mañana de ese domingo Esteban le había llamado para contarle que un coche los



había golpeado a Sultán y a él y que no lograba encontrar al perro por ninguna parte, así que salió con sus hermanos a caminar por las calles de la colonia para ayudar a buscarlo. Algunas horas después su benefactor le avisó que una vecina lo había encontrado y Luis insistió en revisarlo, aunque ya lo hubiera hecho la hija de la vecina que era veterinaria. Esteban quedó de ir a comer con la familia y llevar a su perro como todos los domingos para que pudiera echarle un vistazo, no estaría de más.

—Hola miijo— saludó Conchita a Esteban cuando le abrió la puerta y le acarició la cabeza a Sultán—, pasen, los chicos los estaban esperando.

—Hola Conchita— la saludó Esteban dándole un beso en la frente—. Te traje unos hojaldres de manzana, son de la cafetería de Paola, tiene una nueva repostera.

—Gracias miijo— Conchita abrió la bolsa y cerró los ojos aspirando el delicioso aroma— huelen de maravilla, los voy a esconder en la cocina para que lleguen al postre, no vaya a ser que estos mandrines los encuentren y se los coman todos— Conchita le pellizó la mejilla con cariño.

Esteban se rio, le encantaba como se llevaban todos y el ambiente familiar que se respiraba en ese departamento, pero sobre todo le gustaba que Conchita lo trataba como a un hijo más, ellos también los habían adoptado a él y a Sultán como parte de su familia.

Sultán fue el primero en entrar a la sala, ladraba y movía la cola, estaba muy contento. Los tres hermanos fueron a recibirlo con caricias por todos lados, hasta que con una caricia de Eduardo en la oreja el perro lloró. Todos se alejaron temerosos de lastimarlo y Luis se lo llevó a su habitación para revisarlo.

Esteban les platicó con detalle lo que había pasado con Sultán, todos habían estado muy preocupados por él, pensar que se había perdido los tuvo en ascuas varias horas.

—Sultán está bien— les informó Luis al salir de su habitación con el perro—, las curaciones están bien hechas y en algunos días va a estar como nuevo.

—Te digo que la hija de mi vecina es veterinaria y se encargó de todo.

—Pues lo hizo muy bien, no tengo nada que objetar.

—Qué bueno, porque tengo que pedirte un gran favor— Esteban iba a aprovechar que a Luis le había gustado el trabajo que había hecho su vecina, no quería imponerle nada, pero sentía que se lo debía a Fernanda después de cómo se portó con Sultán.

—Tu dirás.

—Fernanda, la veterinaria que curó a Sultán está buscando trabajo, acaba de salir de la universidad y me ofrecí a ayudarla, ¿podrías entrevistarla para ver si entra a trabajar a la clínica?

Luis se quedó callado, sabía que acabaría contratando a la tal Fernanda porque Esteban se lo estaba pidiendo, pero no le gustaba la idea de tener a alguien en la clínica por tener algún tipo de favoritismo... aunque debía aceptar que las curaciones de Sultán estaban muy bien hechas.

Esteban estaba observando a Luis, sabía que la idea no le había gustado mucho, pero que no se negara de inmediato fue buena noticia. Si no hubiera pensado que su vecina era buena no se lo hubiera propuesto y creía que esto les iba a hacer bien a los dos, así Luis podría dejar de trabajar tanto. Decidió argumentar su punto por este lado.

—Trabajas demasiado y creo que te vendría bien tener a otra persona para ayudarte, podrías descargar algunas responsabilidades en Fernanda y así no estar trabajando catorce horas diarias.

Esteban volteó a ver a Conchita para pedirle tácitamente que lo ayudara con este argumento, era algo que habían platicado muchas veces, ambos pensaban que Luis necesitaba divertirse un poco más, casi no tenía tiempo para salir con sus amigos y eso no era sano para nadie, menos para un hombre tan joven.

—Esteban tiene razón mijo, necesitas trabajar menos y divertirte más, tus hermanos ya están más grandes y entre todos saldremos adelante. Te agradecemos todo lo que has sacrificado por nosotros y estamos seguros de que ya llegó el momento de que te relajes un poco, nuestros ingresos familiares están mejor que nunca, Salvador está trabajando y Eduardo no tarda en entrar a trabajar también.

Salvador y Eduardo asintieron convencidos.

—Yo ya no necesito que me den dinero para mis gastos y he podido ayudar a pagar la luz y el gas desde que trabajo en la fábrica— se notaba el orgullo en la voz de Salvador.

—Y yo en unos meses también voy a poder ayudar— Eduardo tampoco se quería quedar atrás.

Luis se sintió conmovido por las ganas con las que sus hermanos querían contribuir con los gastos de la casa, pero sobre todo porque estaban preocupados por él. Decidió hacerles caso esta vez, trabajaría un poco menos, le haría mucho bien pasar más tiempo con su familia.

También decidió entrevistar a Fernanda, no podía negarle nada a Esteban, solo esperaba que no se tratara de una niña mimada que no quería ensuciarse las manos.

\*\*\*\*\*

Esteban caminaba tranquilamente de regreso a su casa al lado de Sultán, le encantaba comer los domingos en casa de Conchita y sus nietos. Ya estaba casi en la puerta del edificio cuando escuchó un grito, volteó hacia arriba al tratar de identificar la procedencia del ruido y algo viscoso le cayó en la cara. Se asustó muchísimo porque aquello estaba muy caliente, no podía ver y por más que trataba de deshacerse de lo que tenía en la cara no lo lograba.

—Oh, Dios mío, oh, Dios mío— gritaba una mujer, seguramente la misma que lo había hecho voltear hacia arriba.

Después de lo que pareció mucho tiempo logró abrir los ojos, eso que lo había atacado olía a manzana y canela, probó lo que tenía en la mano y lo identificó como el relleno de los hojaldres de manzana que había llevado a casa de Conchita... se puso furioso, ¿por qué la vecina del 101 lo había atacado de esa manera?, porque seguro que esto había provenido de su departamento, estaba seguro.

—Discúlpame por favor, fue un accidente— le decía vehementemente Lourdes tratando de limpiarlo, había bajado las escaleras en tiempo récord para ayudarlo y estaba muy angustiada.

—Pero ¿cómo te atreves?, ¿qué te he hecho yo para que me ataques de esta manera? — rugió Esteban.

—No lo hice a propósito, ya te dije que fue un accidente— a Lu le molestó mucho el tono enojado de su vecino, pero sabía que tenía razón, había sido un accidente muy desafortunado, y

pesaba que el karma la había castigado, ¿por qué tenía que ser precisamente a él al que le cayera el relleno de los hojaldres?, eso era muy mala suerte.

—Pues qué buen tino, me pican los ojos, ¿qué es esto?

—Seguramente es la canela la que hace que te piquen los ojos, es el relleno de los hojaldres de manzana— Lu seguía tratando de limpiarlo, pero la grasa de la mantequilla y lo pegajoso del azúcar lo estaban haciendo imposible.

—¿Qué hace el relleno de unos hojaldres volando por la ventana?

—Necesitaba que se enfriara, lo iba a poner en el alfeizar de la ventana y el contenedor se me volteó sin querer y salió volando por la ventana.

—Menos mal que no me cayó el contenedor en la cabeza o me hubiera descalabrado— Esteban se hizo a un lado, ya no quería que Lu lo siguiera limpiando, sentía que eso ya no tenía remedio alguno, tendría que llegar directo a la ducha.

Lu seguía tan angustiada y nerviosa que no pudo evitar que le entrara un ataque de risa al imaginarse a Esteban con el contenedor de sombrero. Por supuesto a él le cayó fatal que se estuviera burlando.

—Lo siento... no me estoy burlando... es que me imaginé... no lo puedo evitar... no es gracioso, pero... —no podía parar de reír.

Esteban entendió que todo esto de verdad que era gracioso, su vecina estaba claramente mortificada y nerviosa y ese ataque de risa se veía que no lo podía controlar, así que a él también le entró la risa.

—Está bien, voy a limpiarme porque esto está cada vez más pegajoso.

Lu logró parar de reír, respiró profundo para poder hablar.

—Dame la ropa para que la lave, de verdad que fue un accidente, nunca me imaginé que se podía voltear el contenedor y menos que le iba a caer a alguien en la cara.

—No te preocupes, yo me encargo, pero... Lourdes, ¿verdad? —Lu asintió—, por favor ya no saques la comida por la ventana.

Ninguno de los dos pudo evitarlo, estallaron en carcajadas otra vez, viéndolo bien todo esto era muy gracioso, seguramente Lourdes hubiera querido que se tratara de cualquier vecino menos de él, y eso se le hizo más gracioso a Esteban.

## CAPÍTULO XI

—Luis, mi amor, en la recepción está una mujer que dice que tiene una cita contigo.

Se notaba a leguas que Amanda, la recepcionista/incondicional de Luis estaba molesta por la visita, seguramente se había puesto celosa... tendría que volver a hablar con ella para dejar los puntos claros acerca de su acuerdo de sexo sin compromiso y sin exclusividad.

—Ya te he dicho muchas veces que no soy tu amor— Luis no pudo evitar el tono molesto, las cosas se estaban saliendo de control y no le gustaba nada, no quería que los demás veterinarios y el personal de la clínica se enteraran de que tenía algo que ver con Amanda—. Nuestro acuerdo es circunstancial y sin compromiso, atadura o exclusividad, pensaba que lo tenías claro.

—Ya bueno, como quieras, pero no me gusta que vengan a buscarte tus amiguitas al consultorio.

Luis respiró profundo, no quería montar una escena, pero ya estaba hartado, no había pensado que fuera necesario por la naturaleza de su acuerdo, pero hablaría con Amanda para dejarle claro que ese acuerdo había terminado.

—Después hablaremos de esto, te pido que seas profesional y te limites a hacer tu trabajo, no puedes hacer este tipo de comentarios en la clínica— Luis trató de ser un poco más comprensivo, no le gustaba hablarle mal a ninguna persona y no quería hacerlo con Amanda, pero lo sacaba de sus casillas con sus celos ridículos.

—Está bien, ¿le digo a la mujer que pase?, se llama Fernanda Robledo— Amanda se fijó bien en la reacción de Luis al conocer el nombre de la mujer, era muy bonita y tenía miedo de que fuera a ser su nueva rival de amores... nada, al parecer no tenía nada que ver con ella, eso la tranquilizó un poco.

—Gracias Amanda, por favor llévala a mi oficina y en cuanto termine con esto voy para allá.

Luis volvió su atención al gato que estaba revisando, lo había llevado su dueña por tercera vez esa semana y no lograba encontrarle nada malo. Eso le pasaba de vez en cuando, Amanda le decía que las dueñas de esas mascotas querían ligar con él, pero Luis no estaba de acuerdo, pensaba que estaban preocupadas por sus animalitos. Además de que después de dos o tres visitas no regresaban.

Lo cierto era que Amanda espantaba a las clientas como esa, o asignaba a sus mascotas con otro de los veterinarios disponibles argumentando que Luis estaba muy ocupado.

Luis entró en su despacho y se encontró con una mujer joven, debía tener veintidós o veintitrés años, de estatura media con grandes ojos color miel de mirada tierna, venía vestida de manera formal y recordó que venía a una entrevista de trabajo con él. En general podría decirse que era muy bonita y entendió la molestia de Amanda, la había visto como una amenaza. Pero no tenía de qué preocuparse, primero porque no tenían una relación y no tenía derecho a sentirse celosa y segundo porque no volvería a cometer el mismo error de involucrarse con alguien de la clínica.

—Buenas tardes— saludó ella tímidamente.

—Buenas tardes— le respondió Luis sentándose detrás de su escritorio frente a ella, por lo regular era muy estricto con las entrevistas, pero debía recordar que esta chica era recomendada de Esteban, ya tenía el trabajo, ahora sólo era cuestión de que se conocieran.

—Traje mi Currículum para que lo tengas.

Fernanda puso un folder rojo sobre el escritorio y Luis lo tomó para revisar la única hoja que tenía dentro. Leyó lo que había escrito y sonrió, la chica nunca había trabajado, se había dedicado a estudiar y seguramente a socializar. Conocía a las chicas de su estilo, sus padres les daban todo y nunca se tenían que preocupar por nada, simplemente acababan la carrera y pretendían que les dieran un buen trabajo mediante alguna recomendación.

Luis se sentía entre la espada y la pared, por un lado, quería que la niña mimada se fuera, pero no podía hacerle eso a Esteban, así que decidió que le daría el trabajo, pero no se lo pondría nada fácil, si en su vida no se había tenido que esforzar para nada, había llegado al lugar en el que le enseñarían lo que costaba abrirse paso en el mundo... y si en el inter ella decidía irse, nadie podría acusarlo de no haberle dado el trabajo.

—Veo que no has trabajado antes— le dijo un poco despectivamente, tenía que controlarse, no debía ponerse en evidencia.

—No, este sería mi primer trabajo, aunque desde hace muchos años soy voluntaria en un refugio de animales y los sábados voy a ayudar en lo que se necesite— Fernanda se sentía muy orgullosa de esto, en el refugio había aprendido a bañar perros y a cortarles el pelo, y desde que se había graduado la dejaban atender a los animales enfermos o lastimados con supervisión del veterinario en jefe.

—Muy bien, veo que sabes acicalar perros, por lo que empezarás limpiando las jaulas, los dos quirófanos y acicalando a los perros, espero que puedas con esto y que Esteban no se haya equivocado al recomendarte— le puso el folder frente a ella y salió abruptamente de la oficina, lo había puesto de mal humor el comentario sobre el refugio, siempre había muchos que solo se presentaban como voluntarios para ponerlo en su curriculum y no se esforzaban por mejorar la calidad de vida de los animales y pensó que este sería uno de esos casos.

A Fernanda no le cayó nada bien su nuevo jefe, porque suponía que si ya le había dicho lo que tenía que hacer era porque le había dado el trabajo. Notó que no le había gustado nada que Esteban la recomendara y ya lo había previsto, a ella tampoco le hubiera gustado que la obligaran a contratar a alguien sólo por recomendación y no por méritos, tal vez por eso le designó esas tareas que no hacían regularmente los veterinarios. Pero le demostraría que no solo era una recomendada y que no tenía miedo de trabajar con ahínco.

Luis no le dijo cuánto iba a ganar o a quién debía acercarse para hacer las preguntas básicas, pero no quería quedar mal con Esteban que se había portado muy bien con ella y que le había conseguido la entrevista, así que decidió que haría lo que le indicaran los demás. Salió de la oficina de su jefe y empezó a presentarse con todos y a conocer las instalaciones, seguro los compañeros de darían más información sobre cómo debía de hacer las cosas.

Después de un rato se acercó a la recepcionista para presentarse formalmente, no le había caído muy bien cuando la conoció, pero iban a ser compañeras de trabajo y no quería llevarse mal con nadie desde el primer día, con llevarse mal con su jefe era suficiente.

—Hola, yo soy Fernanda y acabo de empezar a trabajar aquí— le dijo muy amablemente a la recepcionista.

—Yo soy Amanda y Luis me dijo que vas a acicalar a los perros y a limpiar jaulas y quirófanos— Fer pudo notar un poco de burla por parte de Amanda, decidió que trataría de evitarla en lo posible para no meterse en problemas, no le gustaban las personas que menospreciaban a los demás por las actividades que realizaban.

—Sí, voy a empezar con eso, aunque estudié veterinaria y estoy por titularme— Fer no quería que la viera hacia abajo, así que sintió que necesitaba darle sus credenciales.

—Bien, pues te enseño donde está todo para que puedas empezar con tus actividades, la clínica abre a las nueve de la mañana y cierra a las nueve de la noche, yo llego a las diez y me voy a las siete, así que asumo que recibirás a los clientes cuando yo no esté.

—Gracias y no te preocupes, atenderé a los clientes cuando vea que es necesario— Fer la siguió dócilmente.

\*\*\*\*\*

Fernanda no podía negar que le costó bastante trabajo entender bien qué era lo que se esperaba de ella en la clínica, Luis no había sido muy claro y parecía que la evitaba, así que había seguido su instinto y el consejo de dos de los veterinarios que conocían a su jefe desde hacía tiempo. Por ellos se había enterado de que era perfeccionista y quisquilloso, pero era un excelente veterinario y una buena persona. Lo de buena persona Fer lo dudaba un poco, pero quién era ella para llevarles la contraria, ellos lo conocían desde mucho antes que ella.

Los primeros días llegaba a las nueve de la mañana y se iba a las nueve de la noche, trabajaba con muchas ganas limpiando todo lo mejor que podía y había entablado buena relación con los dos estilistas. Cuando Luis se dio cuenta de que estaba ahí todo el tiempo sin quejarse le bajó un poco al mal humor y se le acercó para darle indicaciones.

—Tu horario es de nueve de la mañana a las seis de la tarde de lunes a viernes, tienes una hora para salir a comer de dos a tres, y los sábados puedes llegar a las diez e irte a las dos— sin esperar respuesta y sin decirle nada más se dio la media vuelta y se fue.

Fer estaba contenta, le había recortado bastante el horario y le había hablado sin mostrar enojo, estaban progresando, aunque fuera solo un poco.

Amanda no estaba de acuerdo con los nuevos horarios de Fernanda, no le gustaba nada tenerla en la clínica y pensaba que con un horario tan amplio se iba a cansar más rápido y se iba a ir, pero ahora estaba más complicado deshacerse de ella, sobre todo porque le caía muy bien a todos los colaboradores y la trataban muy bien. Lo que la tenía relativamente tranquila era que su Luis no le dirigía la palabra.

Fernanda sobrevivió bastante bien a los primeros días trabajando en la clínica. Pasando la mitad de la semana, a la hora de la comida se le acercó una de las veterinarias, se llamaba Nora y era muy amable, las pocas veces que habían coincidido le había preguntado mucho sobre su vida de estudiante y creía que estaba desperdiciada limpiando las jaulas y cortando el pelo, pero Luis era su jefe y no podía decir mucho al respecto.

—¿Ya tienes plan para ir a comer Fer?

—No, tenía ganas de conocer el Sushi que está cerca, ¿se te antoja que vayamos Nora?

—Eso te iba a proponer, qué bueno que te gusta el sushi, los demás van a ir a otro lado, pero yo estoy de antojo— Nora se sobó el vientre plano dándole a entender que estaba embarazada.

—Pero no debes comer pescado crudo, no creo que sea buena idea si estás embarazada.

—Lo sé, tengo prohibidos los pescados crudos y los mariscos, aunque sólo tengo dos meses de embarazo. Pero no te apures, voy a pedir arroz frito y carne con verduras, no te preocupes por mí, por supuesto que se me antojan otras cosas, pero bueno, ya habrá tiempo para eso... qué mala suerte, el sushi es mi comida favorita.

—¿Sabes si en ese lugar se tardan mucho en servir?, solo tengo una hora para comer y no quiero incumplir— Fer se había hecho el firme propósito de ser una empleada modelo, trataría de no darle ni una oportunidad a su jefe para quejarse de ella.

—Vamos rápido, en este lugar no se tardan tanto.

El restaurante era pequeño pero muy agradable, les dieron mesa de inmediato y Fer se relajó, seguramente no tardarían en regresar a la clínica.

—Pláticame tu historia— le pidió Nora, se notaba que quería conocerla más y Fer decidió que necesitaba hacer nuevas amigas después de lo que había pasado con Silvana.

—Te hago un resumen de lo que es mi vida en este momento, mis papás se divorciaron recientemente, yo me había quedado con mi papá, pero después me arrepentí y me mudé con mi mamá a un departamento cerca de aquí. Yo pensaba que iba a casarme o por lo menos a mudarme con mi novio muy pronto, pero lo sorprendí muy cariñoso con mi mejor amiga, resulta que mi ex estaba conmigo para que mi papá lo convirtiera en socio de su despacho.

Nora levantó las cejas, mostrándose sorprendida, debía ser horrible que tu novio te engañara con tu mejor amiga, iba a hacer un comentario cuando el mesero las interrumpió para entregarles sus platillos. Se veían bastante apetitosos. Cuando se quedaron solas Fer continuó con su historia.

—Terminé la carrera de veterinaria hace pocas semanas y estoy concluyendo mi tesis para hacer mi examen profesional en unos dos meses. Nunca había trabajado y Esteban, uno de los socios de la clínica, me ayudó a conseguir este trabajo... no quiero que pienses que soy la típica recomendada que no quiere esforzarse para nada... —para Fer era muy importante que no la vieran así, pero sobre todo le preocupaba la reputación de Esteban.

—Con lo duro que trabajas, no creo que nadie piense eso de ti, al contrario, todos pensamos que Luis te debería dar una oportunidad ejerciendo como veterinaria.

—Espero que eso suceda algún día, por ahora entiendo que aún no tengo título ni cédula profesional, esperaré a tenerlas para tratar de ayudarlos a ustedes, aunque no se si eso vaya a pasar pronto porque mi jefe me odia.

Nora se rio con ganas, no era la primera vez que escuchaba esa frase acerca de Luis, él era muy estricto, pero también era muy buena persona, así que no creía que realmente Fer fuera a tener problemas con él.

—Dale tiempo a que se acostumbre a la idea, puede no haberle gustado que Esteban te recomendara, pero ya estás aquí, ahora solo necesitas demostrarle que eres muy trabajadora y que haces bien lo que te toca... esto es fundamental, Luis es muy perfeccionista.

—Tal vez tengas razón— dijo Fer muy pensativa—, en la entrevista no me preguntó nada y sentí que se veía obligado a contratarme, eso no debe ser fácil para nadie, le tendré paciencia y trabajaré con ganas para que no me vea como una molestia.

—Perfecto— Nora le dio una palmada amistosa en el hombro—, nada más cuídate de Amanda.

A Fernanda le llamó la atención este comentario. Se había dado cuenta desde la primera vez que entró en la clínica de que no le había caído nada bien a Amanda, pero no entendía el porqué, no creía que fuera personal porque tenía muy poco tiempo trabajando ahí y no habían hablado de nada personal.

—¿Cuál es la historia de Amanda?

Nora se mordió el labio de abajo, se veía que no estaba segura de querer contarle lo que sabía, no le gustaba hablar de la vida de los demás y menos de la de los compañeros de trabajo, pero se había dado cuenta de la manera en que Amanda observaba a Fernanda y no le había gustado nada, parecía que sentía una gran rivalidad hacia su nueva amiga y necesitaba ponerla en guardia.

—Te prometo que no voy a hablar de esto con nadie— Fer levantó la mano derecha enseñándole la palma, mientras se ponía la mano izquierda en el pecho, cerca del corazón—, promesa de scout.

Nora se rio, Fernanda le había caído muy bien desde el primer día y algo dentro de ella le decía que podía confiar en ella, por eso la había invitado a comer, sería buena idea tener una amiga en el trabajo y podía entrenarla para que se hiciera cargo de sus pacientes cuando estuviera de incapacidad por maternidad.

—Entró a trabajar a la clínica hace como tres o cuatro años. Estuvo persiguiendo a Luis desde el principio, todos nos dimos cuenta de que le gustaba muchísimo, pero él no le hacía ni el menor caso, siempre ha sido muy enfocado en su trabajo y ninguno de los colaboradores le ha conocido una novia.

—Hasta Amanda— interrumpió Fer.

—Sí y no... unos meses después de lo que te conté la escuché hablando con una amiga por teléfono, le dijo que había aceptado tener una relación de solo sexo con Luis pero que era cuestión de tiempo el que él se enamorara de ella. Otro de los veterinarios conoce a Luis desde hace muchos años y nos dijo que no tenían ninguna relación amorosa, así que nunca supe a quién creerle.

—Pero eso no evita que a ella le guste Luis y vea a las mujeres en general como una amenaza— volvió a interrumpir Fer.

—Exacto, aunque no hayan tenido nada que ver yo creo que Amanda sigue obsesionada con él, al grado de tratar de espantarle a todas las clientas que ella siente que están llevando a consulta a sus mascotas muy seguido para poder ver a Luis. Conmigo al principio fue muy arisca, pero todo cambió cuando se enteró de que era casada, pero de todas maneras me vigila cuando me acerco a nuestro jefe, al parecer no ha bajado la guardia del todo conmigo.

—¿Crees que tenga algún problema personal conmigo? —Preguntó muy interesada, no le gustaría tener problemas con nadie en la clínica.



—Yo creo que te ve como una adversaria, he notado que te observa con el ceño fruncido cada vez que te ve, pero ese es problema de ella, y te digo que después de un tiempo se tranquiliza, ya verás que cuando tengas novio se le pasa.

—No me gusta tener la guardia levantada con la gente, pero te agradezco mucho que me hayas contado todo esto y como me lo recomiendas, tendré mucho cuidado con ella.

Ya casi era hora de volver a la oficina, por lo que le tocó el turno a Nora de hacer un resumen sobre su vida. Tenía treinta y dos años y desde hacía dos estaba casada con el amor de su vida (Fer suspiró cuando se lo dijo de manera tan poética), tenía apenas dos meses de embarazo y tanto ella como su esposo esperaban que su bebé fuera una niña, aunque Nora tenía el presentimiento de que iba a ser niño. Trabajaba en la clínica desde hacía un poco más de cuatro años, casi desde que se había fundado había sido la primera veterinaria que Luis contrató. Le gustaba mucho su trabajo y apreciaba considerablemente a sus compañeros, a excepción de Amanda por supuesto.

Fer nunca había tenido una amiga que le llevara tantos años, pero se sintió muy cómoda con ella, independientemente de lo que pasara con su trabajo en la clínica, estaba segura de que esta relación sería trascendente en su vida.

Se puso un poco triste al pensar en Silvana, su examiga le había enviado varios mensajes pidiéndole perdón por lo que había pasado, al parecer había terminado su relación con Gerardo, pero ¿cómo podía volver a confiar en ella?, no estaba preparada para perdonarla y no sabía si lo estaría alguna vez.

## CAPÍTULO XII

Lu estaba muy contenta por la visita de Ángeles, no se habían visto en varias semanas porque había llegado una nueva colección al museo que estaría mostrándose solo unos cuantos meses, pero organizar todo le tomaba mucho tiempo, incluso con la ayuda del bueno de James.

Que no se hubieran visto no implicaba que no estuvieran al tanto de todo lo que pasaba en la vida de la una y de la otra. Ángeles estaba muy emocionada de que las ventas de los postres de Lu se hubieran ido incrementando gradual pero constantemente, de que horneara sus delicias todos los días y de que ya estuviera pensando en contratar un ayudante.

Paola se había convertido en el ángel de la guarda de Lu, le había hablado a su hermano de su nueva repostería y él le pidió sus datos porque necesitaba un proveedor de postres para su servicio de banquetes, así que Lu se había olvidado de la búsqueda de trabajo en contabilidad para enfocarse en su nascente negocio de repostería.

—De verdad que no me lo puedo creer Ángeles, ¿quién me iba a decir que yo podría tener un negocio propio?

—Me da mucho gusto por ti hermanita, y me gustaría mucho conocer a Paola, que ha resultado ser tu benefactora.

—Necesito llevar estos panqués a la cafetería, ¿qué te parece si me acompañas y así te presento a Pao?

—Me parece perfecto, me vendría muy bien un café, no había podido dormir bien hasta ayer que recibí la póliza del seguro de las piezas que tenemos de visita en el museo... ya sé que lo tramitamos antes de que llegaran, pero no puedo evitar ser aprensiva con eso, ya te he platicado cómo es el mercado negro de este tipo de piezas.

Ambas hermanas caminaron a la cafetería, en el transcurso del trayecto hablaron sobre la relación de Ángeles con James. James pensaba que era momento para que formalizaran las cosas, pero ella estaba aterrada de que las cosas no funcionaran, haber estado casada en dos ocasiones no le ayudaba en nada, pensaba que al firmar el papel las cosas cambiaban y todo empeoraba.

Lu trató de convencerla de que esta vez todo era diferente, ya era más madura y llevaba viviendo con James cuatro años, ya no habría sorpresas desagradables en el trato diario. Ángeles se sintió más tranquila después de hablar con Lu, pero aún no estaba segura de lo que iba a pasar con ella y James, ¿para qué cambiar algo que funcionaba tan bien?

La cafetería estaba llena, pero lograron encontrar un lugar en el área de sillones, a Ángeles le había gustado mucho el café colombiano que le recomendó Lu y pidió una tarta de limón, era su favorita.

Miraron alrededor y se dieron cuenta de que en casi todas las mesas había platos con los postres de Lu, Pao no había exagerado, tenían una muy buena aceptación.

Ella llegó unos quince minutos después y fue directamente a sentarse con ellas, Lu le presentó a su hermana y se sentaron a conversar.

—¿Ya viste que no exageraba cuando te dije que tus postres se vendían como pan caliente?

—Pao hizo una seña con la mano para invitarlas a observar todas las mesas de la cafetería—, y mi hermano me comentó que había tenido muy buenas reseñas de los postres en sus eventos.

—No sabes cómo te lo agradezco Pao, si no hubiera sido por ti nada de esto sería posible, ya voy a contratar un ayudante porque no me doy abasto. Fer ya dijo que no me va a seguir ayudando en todos sus momentos libres porque tiene una vida— Lu reía al recordar la manera tan simpática en la que su hija se lo había dicho, había sido en tono de broma, pero tenía razón, debía buscar ayuda de un profesional.

—Qué exagerada— le dijo Ángeles riendo también—, en cuanto terminemos de montar la exposición en el museo yo puedo ayudarte por las tardes y los fines de semana.

—No va a ser necesario, ya redacté un anuncio y voy a empezar con las entrevistas la próxima semana— se notaba el orgullo en la voz de Lu.

—Yo conozco a un repostero que está buscando trabajo— intervino Pao—, es muy bueno, trabajaba para mi anterior proveedor, y cuando lo despidió injustamente la calidad de sus productos bajó drásticamente. Le voy a pasar tus datos para que te contacte.

—Con esa recomendación no puedo más que contratarlo— Lu se había emocionado, no sabía cómo elegiría al mejor candidato así que la recomendación de Pao le venía perfecta... ¿cómo no pensar que era su ángel de la guarda si la estaba ayudando hasta en la selección del personal?

—Habla con él para que se conozcan y si se llevan bien adelante, te lo recomiendo con los ojos cerrados.

—Muchas gracias otra vez Pao, me cae que te vas a ir al cielo— Lu se lo dijo de corazón.

—Conque no me vaya al infierno me basta— Pao se rio con el comentario, no creía que estuviera haciendo nada extraordinario, simplemente se estaban ayudando mutuamente, pero entendía que Lu la viera como su benefactora después de todo lo que había pasado buscando trabajo.

Platicaron de todo y de nada, Ángeles y Pao congeniaron bastante bien, así que hablaron un poco de sus vidas. Ángeles se despidió de ellas con un abrazo, había quedado de ver a James y ya se le hacía tarde.

—¿Cómo te has sentido en el edificio? —le preguntó de repente Pao con gran curiosidad, nunca habían platicado de la vida personal de Lu antes.

—Al principio me costó un poco de trabajo acostumbrarme a vivir en un edificio, hasta mi divorcio vivía en una casa y ya no recordaba lo que era tener vecinos ni arriba ni abajo— Lu reía contenta, ya se había acostumbrado a su nuevo hogar.

—Yo siempre he vivido en departamento y nunca faltan los vecinos molestos, no me imagino lo que es no tener problemas con nadie cuando vives en una casa.

—Eso de no tener problemas con nadie por vivir en una casa no es del todo cierto, la realidad es que también se tienen vecinos molestos, no tantos ni tan cerca, eso es cierto, pero no hay un comité de vigilancia que trate de controlarlos— Lu sonrió al recordar a varios de los vecinos de su ex casa, estaba el que tocaba la batería... la misma canción una y otra vez... era desquiciante, la que le gritaba a sus hijos todo el día... pobres chamacos, la que siempre peleaba para que nadie se estacionara frente a su casa. En fin, uno no podía escapar de los vecinos sin

importar las circunstancias.

—¿Has tenido problemas con algún vecino del edificio? —preguntó Pao con mucha curiosidad.

Lu no sabía qué contestar, estaba consciente de que Esteban era muy amigo de Pao y no quería que hubiera problemas entre ellos por sus comentarios, pero decidió ser sincera.

—Mi único problema es el vecino del 401.

Paola se moría de la risa, la cara que había puesto Lu al mencionar a Esteban denotaba que lo aborrecía. Ella lo conocía muy bien y sabía que era muy considerado con los vecinos en general, así que su curiosidad aumentó, ¿qué le habría hecho a Lu?

—¿Qué te hizo?

—Yo sé que es tu amigo, pero es muy molesto. Ya te había platicado que tuve que hablar con él porque estacionaba su moto en mi lugar los domingos, ahora la trae al edificio desde el viernes y esa motocicleta hace mucho ruido, así que le mandé una nota con el vigilante para pedirle que no haga tanto ruido los domingos a las seis de la mañana, que la saque más tarde.

Pao se imaginó a su amigo recibiendo aquella nota... nunca nadie se había atrevido a criticar su moto, todos sabían que era muy importante para él. Ahora entendía por qué Esteban torcía la boca cada vez que le hablaba de Lu.

—En respuesta— continuó Lu— me mandó un mensaje muy grosero con Carlos, que era una exagerada y que me recomendaba comprarme unos tapones de oídos para evitar el ruido.

—Vaya, eso no fue muy lindo en realidad.

—Tampoco aceptó de buen grado mi propuesta para que estacionara sus coches más pegados el uno al otro, Fer no puede estacionarse bien porque ocupan mucho espacio, son muy largos y se salen de las rayas pintadas en el piso que delimitan su espacio.

Pao no podía dejar de reír, nunca nadie se había atrevido a reclamarle nada a su amigo, no debía de estar muy contento con Lu.

—Su respuesta fue que no se quejaría del constante hedor que salía de mi departamento si yo dejaba de quejarme del tamaño de sus coches— continuó vehementemente Lu, definitivamente Esteban le caía muy mal—, como si los postres olieran horrible... aunque no te he contado que el domingo por accidente le cayó en la cabeza el relleno de los hojaldres de manzana desde mi ventana, me quería morir de la vergüenza, quería poner el contenedor en la orilla para que se enfriara y se me volteó, por supuesto que el karma tenía que hacer de las suyas y el vecino tenía que estar pasando por debajo de mi ventana— Paola lloraba de la risa, ya hasta le dolía el estómago—. No sé qué pasa con ese hombre, pero es evidente que saca lo peor de mí y que yo no le caigo nada bien tampoco.

Lu cruzó los brazos sobre el pecho, se veía bastante molesta, Pao tuvo que respirar profundamente para tranquilizarse.

—No la has tenido fácil con Esteban entonces, y al parecer él tampoco, bueno, qué sería de la vida de una persona si no tuviera problemas con sus vecinos... ¿Cómo le ha ido a Fernanda en la clínica?

El cambio de tema fue una muy buena idea, el semblante de Lu cambió de enojado a

ilusionado, definitivamente esta mujer amaba a su hija.

—Está muy contenta, no me cuenta mucho, pero parece ser que le va bastante bien. Aún no atiende animales porque no se ha titulado, pero en dos meses va a tener eso resuelto y espera ya poder ayudar a los veterinarios de la clínica o hasta empezar a tener sus propios pacientes.

—Me da mucho gusto Lu, Fer es una niña muy dulce y seguro que le va a ir muy bien.

Siguieron platicando un buen rato, se sentían muy bien la una con la otra, tanto así que Lu le contó todo lo que le había pasado desde que Pablo le pidiera el divorcio, le habló de la traición con Sofía, de que ya vivían juntos en la que era su casa y de cómo la hacía sentir todo eso.

Pao no se quedó atrás, le contó bastante acerca de su vida, le contó que le gustaba un amigo de Esteban, aunque no le dijo su nombre, cosa que nunca había querido aceptar con nadie, y sobre su vida amorosa anterior sólo le dijo que había estado muy enamorada, pero había sufrido una gran desilusión... eso era algo que no le había contado más que por encimita a Esteban... sentía muy en el fondo de su corazón que ella y Lu se estaban convirtiendo en grandes amigas.

\*\*\*\*\*

Esteban vio salir a Lu de la cafetería y se escondió detrás de un árbol para que no lo viera, estaba harto de la vecina del 101 y lo que menos quería era encontrársela de frente para que le diera alguna otra de sus impertinentes recomendaciones.

Había quedado de verse con Alejandro y con Paola, por supuesto que aprovecharía la oportunidad de comerse un hojaldre de manzana y un gran pedazo de panqué de chocolate... ¿cómo una mujer que podía ser un dolor de cabeza tan grande cocinaba tan rico?

Desde la puerta vio a Paola sentada en uno de los sillones que le gustaban, se acercó para saludarla con un fuerte abrazo y un beso en la mejilla.

—¿Por qué tanto amor? —le preguntó Pao riendo— no es que me queje, me gusta que me abracés, pero ¿estás bien?

—Claro que estoy bien, ¿no me puede dar mucho gusto verte?

—Nos vimos ayer... pero bueno, yo no suelo desperdiciar los abrazos de mis amigos— Pao lo volvió a abrazar, después de platicarle a Lu un poco sobre su desengaño amoroso estaba sensible y cualquier muestra de cariño la agradecía, sobre todo viniendo de su mejor amigo.

Esteban fue a la barra y regresó con dos cafés y varios postres, Pao sabía que disfrutaba mucho de la repostería de Lu y que antes prefería morir que aceptarlo, así que no le hizo ningún comentario.

—¿Cómo estás? —preguntó Pao después de agradecerle por el café.

—Muy bien gracias, ¿tú qué tal?

—Yo también muy bien, las cosas están yendo mucho mejor desde que cambié de repostero, ahora la cafetería está llena casi todos los días y todo el fin de semana.

—Me da mucho gusto.

Vieron a Alejandro acercarse, Pao se enderezó en su asiento y a Esteban le dio mucha ternura, para él sería un sueño que terminaran juntos y felices.

—Hola— saludó Alejandro y se sentó junto a su amigo.

—Hola— lo saludaron de regreso.

—Voy por un café, ¿les traigo algo? —él era el único que no tenía algo de beber y seguramente Esteban no le compartiría de sus postres sin refunfuñar, así que iba a ir por un café y un hojaldre de manzana.

—Nada, gracias— le respondió Pao, Esteban sólo sonrió después de haberse metido un gran bocado de panqué de chocolate a la boca.

Unos minutos después estaban los tres disfrutando de sus cafés y sus postres.

—Vi a Lourdes saliendo de la cafetería hace rato, ¿viene seguido? —preguntó Esteban en tono irritado, no quería encontrársela seguido en ese lugar donde le gustaba reunirse con sus amigos.

Paola se empezó a reír, Esteban y Alejandro se voltearon a ver porque no entendieron de qué se reía.

—¿De qué te ríes? —Esteban seguía un poco molesto, pensaba que se reía de algo que la vecina del 101 le había dicho sobre él

—Ya me contó del ruido de la Harley, de lo del tamaño de tus coches y de las manzanas voladoras, parecen dos adolescentes peleando— Pao había logrado contener la risa para que Esteban no sintiera que se estaba burlando de él.

—¿Por qué no puede dejarme en paz?, imagínense, yo en la calle cubierto del relleno de los hojaldres de manzana, ¿de verdad tiene que ser tan molesta y quisquillosa? —Paola y Alejandro se reían a carcajadas por lo exasperado que sonaba Esteban—. No es gracioso, el colmo fue lo de hoy en la mañana, me sentí totalmente juzgado.

—¿Cómo? —preguntó Pao, Alejandro no podía parar de reír.

—No se rían tanto que estoy furioso... ayer salí y conocí a una mujer que estuvo de acuerdo en venir conmigo a pasar la noche en mi casa, ¿qué les puedo decir?, por supuesto que no soy un santo y a veces alguna mujer me acompaña a casa. Cuando la acompañé en la mañana a tomar un Uber me sentí como cuando en la universidad alguien daba el paseo de la vergüenza al salir en la mañana con la ropa de la fiesta de la noche anterior y todos sabían lo que habían estado haciendo... nos topamos con la vecina.

Esteban se puso furioso con Lourdes, sobre todo porque sus amigos se desternillaban de la risa, así que siguió con su queja.

—Esa mujer nos miró intensamente y negó con la cabeza como si hubiéramos cometido un ilícito, está bien que la chica a plena luz del día se veía un poco más joven que ayer en la noche, pero era mayor de edad, ¿por qué verme con esos ojos de reprobación?, los dos nos sentimos demasiado incómodos... no la soporto.

—Esto es lo más divertido que he escuchado en semanas— les dijo Alejandro limpiándose una lágrima de risa del ojo.

—Si te hubiera pasado a ti no sería tan divertido— respondió Esteban cruzando los brazos sobre el pecho claramente molesto, después de unos segundos le estaba costando trabajo mantener la pose de enojado, viéndolo bien la situación era muy divertida si no eras el objeto de la indignación de la vecina. No pudo más y se empezó a reír junto con sus amigos.

Después de algunos minutos todos recuperaron la calma, Pao se puso serio después de analizar detenidamente la situación.

—Hoy estuve platicando con Lu y con su hermana, y debo decirte que no lo ha pasado muy bien últimamente, tal vez por eso te vio de esa manera en la mañana. No quiero traicionar su confianza y sólo les diré que antes de mudarse al edificio, de un día para otro se quedó sin marido, sin hija, sin casa y sin amigas porque su exmarido se enamoró de una mujer más joven. Seguramente el verte con esta chica le trajo recuerdos, porque no es tan puritana ni juzgona como la pintas.

—Puede ser— dijo inseguro Esteban— pero no quiero encontrármela tan seguido, no he tenido muy buenas experiencias con ella y aunque la haya pasado mal no tiene ningún derecho a estarme aleccionando.

—La verdad es que más de un vecino ha comentado sobre el horrible ruido de tu moto— le dijo Pao sonriente—, pero nadie se había atrevido a decirte nada por ese mal humor que siempre te cargas, Lu es la única que ha sido lo suficientemente audaz para hacerlo.

Esteban ya no supo qué decir, tal vez había sido demasiado duro juzgando a Lourdes, también era verdad que sus coches se salían del perímetro que tenía para estacionarse y entendía que podía resultar difícil estacionarse junto a él.

De todas maneras, no quería que se acercara a él y la seguiría evitando todo lo que pudiera.

## CAPÍTULO XIII

Fernanda había limpiado todas las jaulas y acicalado a los perros, se sentía un poco cansada porque había estado parada por más de cuatro horas, así que decidió sentarse unos minutos en los sillones de la recepción aprovechando que no había ningún paciente y que todo estaba tranquilo. Cerró los ojos dos segundos para descansarlos.

—¿Podemos hacer algo para mejorar su experiencia en este lugar?, ¿le traemos una almohada o algo más? —El sarcasmo que Luis utilizó para decirle esto evidenciaba que estaba furioso.

—Disculpa, me senté un minuto y cerré los ojos dos segundos, había estado...

—La recepción no es lugar para holgazanear— la regañó Luis con un tono que en realidad resultaba muy exagerado para lo que estaba pasando—, si no te gusta tu trabajo o prefieres descansar todo el día puedes regresarte a tu casa y ser la hijita mimada de papá.

A Fer se le llenaron los ojos de lágrimas, su jefe estaba siendo muy injusto con ella, entendía que había estado mal sentarse en la recepción y que haber cerrado los ojos había sido un error porque Luis podía pensar que estaba dormida... pero su reacción estaba siendo demasiado exagerada y había lastimado sus sentimientos.

—No me digas que vas a llorar— continuó Luis con un tono sarcástico—, ¿no sabes responsabilizarte de tus errores? —la miró muy duramente y Fer se encogió, no estaba acostumbrada a que la trataran tan mal.

Luis sacudió la cabeza sintiéndose exasperado, se había dado cuenta de que había exagerado con su reacción, la había visto sentarse y cerrar los ojos después de haber estado trabajando largas horas, para ser justos sólo había sido un minuto, pero no iba a tolerar actitudes de niña mimada.

—Limpia el quirófano dos, ya terminamos de operar al San Bernardo— Luis se dio la vuelta y se metió en su oficina, nunca se había portado así de grosero con un colaborador, se sintió un poco avergonzado, menos mal que nadie lo había escuchado, su abuela Conchita lo habría reprendido severamente.

Todo el personal (menos Fernanda) lo esperaba en la sala de juntas para revisar los resultados del trimestre y los asuntos pendientes. Había aprendido que, en cualquier negocio, incluida una clínica veterinaria, era importante revisar periódicamente lo que habían hecho bien y lo que podían mejorar. La comunicación con sus colaboradores era muy importante para él, sobre todo porque sabía que en el día a día era muy hermético y no se prestaba para hablar de cuestiones triviales.

No había invitado a Fernanda a la junta a propósito, había decidido que no le haría la vida fácil, tampoco le pondría el pie, eso estaba claro, pero quería mandarle el mensaje de que las recomendaciones no servían con él. El trabajo duro y las ganas de hacer las cosas bien eran la única herramienta que cualquiera tenía para posicionarse bien con él y Fernanda aún no lo lograba.

Revisaron los resultados de la clínica, les había ido muy bien en ese trimestre, pronto



necesitarían a otro veterinario para poder cubrir la demanda. Luis estaba contento con lo que habían logrado.

Al final de la reunión hizo la pregunta de siempre, ¿había algo que alguno de los colaboradores quisiera compartir? Nora levantó la mano antes que los demás.

—Me gustaría comentar que Fernanda ha resultado ser una excelente adquisición para la clínica, es muy trabajadora, siempre está dispuesta a ayudar cuando alguien lo necesita y no se queja de nada. Pensé que sería bueno felicitar a las personas que se lo merecen, aunque no estén presentes en la junta.

Nora había pensado muy bien el hacer esta intervención en la junta trimestral, estaba convencida de que los demás compañeros pensaban lo mismo que ella y quería ayudarle a su nueva amiga a mejorar la manera en la que Luis la veía, ya que se había dado cuenta de que no la valoraba realmente.

—Yo pienso lo mismo— intervino Víctor, otro de los veterinarios con más tiempo en la clínica—, siempre tiene muy buena actitud y todo está perfectamente limpio, además de que ninguno de mis clientes se ha quejado del acicalamiento de sus mascotas.

—Coincido— dijo Samuel, que tenía menos tiempo que los demás en la clínica.

Bernardo asintió cuando Luis lo volteó a ver, casi nunca decía nada, así que ese gesto denotaba que estaba de acuerdo en lo dicho por Nora, Víctor y Samuel.

Luis se quedó pensativo, ¿se estaba portando de manera injusta con Fernanda?, podía ser muchas cosas, pero nunca nadie lo había acusado de ser injusto. Todos los veterinarios pensaban que estaba haciendo muy buen trabajo... tendría que prestarle un poco más de atención a la niña mimada, tal vez se estaba equivocando con ella.

—Gracias por sus comentarios— concluyó Luis—, y los invito a que sigamos trabajando con ahínco para que nos vaya cada vez mejor.

Los colaboradores se dispersaron muy contentos con los resultados que habían alcanzado, les gustaba trabajar en la clínica y se llevaban muy bien entre ellos, la única excepción era la recepcionista, a nadie le caía bien en realidad.

Amanda esperó a que todos se fueran para quedarse a solas con Luis.

—Yo no estoy de acuerdo con lo que dijeron los otros veterinarios, creo que la tal Fernanda es un peligro para esta clínica, es descuidada y atolondrada y no hace su trabajo con esmero.

Luis se esperaba este tipo de comentarios de Amanda, no entendía por qué era tan crítica con las mujeres que trabajaban en la clínica, de hecho, dos o tres habían decidido renunciar no sin antes insinuar que parte de la culpa de su renuncia la tenía el trato de la recepcionista. Debía ponerle un límite, no iba a permitir que nadie más se fuera por su culpa.

—Pues yo creo que Fernanda ha estado haciendo un muy buen trabajo y los demás piensan lo mismo que yo, te voy a pedir que la apoyes para que se adapte a la clínica rápido, puede convertirse en la sexta veterinaria cuando se titule, que según tengo entendido no va a tardar mucho en conseguirlo.

Luis esperaba haber sido claro con Amanda.

Amanda esperaba que Luis estuviera bromeando, no permitiría que esa mujer se

interpusiera entre ellos.

\*\*\*\*\*

Fernanda lloraba amargamente cuando Lu llegó a casa, no entendía por qué Luis se había portado tan grosero con ella, y para colmo no la habían invitado a la junta de revisión de resultados, había sido la única que no asistió... ¿le estaba mandando un mensaje por debajo del agua de que no la quería en la clínica?

Se sentía muy frustrada, se había esforzado mucho todo el mes y medio que llevaba trabajando ahí, no se había quejado de nada de lo que la habían puesto a hacer y a pesar de todo eso su jefe la odiaba.

Nora le había contado lo que habían hablado en la junta y estaba muy agradecida con sus compañeros por hablar tan bien de ella, el problema era que a pesar de ello su jefe pensaba que era una hijita mimada de mamá y papá.

—¿Qué te pasa mi niña? —le preguntó su mamá sentándose junto a ella en el sillón.

—Mi jefe me odia y piensa que soy una niña mimada.

—¿Por qué piensa eso?

Fer le platicó a su mamá cómo se habían dado las cosas, desde que se había entrevistado con Luis hasta que la había regañado tan feo en la tarde.

—Después de todo esto no puedo más que concluir que mi jefe me odia— Fernanda se abrazó a su mamá, necesitaba su cariño, tal vez sí era una hija mimada de mamá, pero eso no tenía nada que ver con la calidad de su trabajo o con su esfuerzo.

Escuchó que le llegaba un mensaje al teléfono móvil.

**Número Desconocido:** Hola Paola

**Número Desconocido:** Soy Luis Flores

Fer le enseñó el teléfono a su mamá que después de leer los mensajes la miró a los ojos con una sonrisa.

Después de guardar el contacto de su jefe en el móvil le respondió un poco seca.

**Fernanda:** Buenas noches, Luis, ¿en qué te puedo ayudar?

**Luis:** Hoy en la junta tus compañeros hablaron muy bien de ti

Luis se había quedado pensando en lo que había pasado con Fernanda y en lo que habían dicho de ella en la junta y se sintió mal, estaba convencido de que se había pasado de grosero con ella y no se lo merecía, así que se dijo que trataría de limar asperezas con ella mandándole un mensaje disculpándose.

**Fernanda:** Agradezco mucho a mis compañeros por ser tan amables

**Luis:** Quiero pedirte disculpas por lo que pasó en la tarde, creo que exageré con el regaño

**Fernanda:** ¿Tú crees?

Lu leyó los mensajes y regañó a su hija.

—Él está haciendo un esfuerzo por disculparse y tú te portas así de sarcástica?

—Tienes razón mamá, es que estoy muy enojada por lo que pasó, me dolió mucho lo que

me dijo— Fer tenía los ojos inundados de lágrimas—, no sé si pueda perdonarle en verdad cómo me hizo sentir.

—Lo entiendo mi niña, pero recuerda que es tu jefe y que el rencor no te lleva a ningún lado. ¿Quieres cenar?

—Sí por favor mami.

Lu la dejó sola para que pudiera contestarle libremente a su jefe, esperaba que tomara buenas decisiones.

**Luis:** Lo creo, por eso te estoy pidiendo una disculpa

**Fernanda:** Está bien

Fer se sintió osada y decidió preguntarle lo que traía en la mente desde que lo conoció.

**Fernanda:** ¿Puedo saber por qué me odias?

Pasaron varios minutos y su jefe no contestó.

**Fernanda:** ¿Es porque Esteban me recomendó y te sentiste obligado a contratarme?

Luis no sabía qué responder, definitivamente no la odiaba, no en realidad y nunca había sido un cobarde cuando se daba cuenta de que se había equivocado, así que decidió responderle con la verdad.

**Luis:** Algo hay de eso, pensé que eras una niña mimada que había conseguido una recomendación sin tener ningún mérito propio

**Fernanda:** ¿Y lo sigues pensando?

Luis analizó la pregunta, además de las opiniones de los colaboradores, debía reconocer que todo estaba muy limpio y que los clientes salían contentos con el baño y los cortes de pelo de sus perros, así que no podía decir que fuera floja o malhecha.

**Luis:** No

**Fernanda:** Me da gusto saberlo

**Luis:** ¿Me disculpas entonces?

**Fernanda:** Sí

**Luis:** Gracias, nos vemos mañana

Luis se quedó tranquilo, su conciencia estaba en paz después de disculparse con Fernanda, procuraría ser más considerado con ella y dejar de tratarla como niña mimada.

Fernanda se sentía mucho mejor, le gustaba que su jefe hubiera reconocido su error. Hasta le había dado hambre, ¿qué estaría preparando su mamá para cenar?

## CAPÍTULO XIV

Lu salió del elevador cargando una enorme canasta con los postres que debía entregar esa mañana en la cafetería, ya había llevado una gran charola al negocio de banquetes del hermano de Paola y estaba tranquila porque ambos pedidos estaban completos. Había contratado a Valente, el ayudante de repostería que Paola le había recomendado y había resultado ser una maravilla, sabía mucho de repostería y le había enseñado varios de sus trucos.

Lu ya estaba buscando un local para poner formalmente su negocio, otra cafetería le había pedido que le surtiera los postres, había dudado en un principio porque Pao tenía toda su lealtad, pero después de platicarlo con ella había entendido que las cafeterías tenían una cierta zona de influencia y ambas estaban lo suficientemente lejos una de otra para no hacerse real competencia. Así que con el beneplácito de Paola iba a empezar a surtirle a este nuevo cliente.

Cuando Lu caminaba a la mitad del patio, se abrió la puerta de entrada del edificio, Sultán entró sin correa por delante de su dueño, cuando vio a Lu empezó a mover la cola y corrió hacia ella seguramente para saludarla.

—¡Nooooooo! —gritó Lu tratando de voltearse y darle la espalda a Sultán para que no tirara los postres.

—¡Sultán, no! —gritó Esteban al mismo tiempo que Lu y corrió para tratar de detener a su perro, no podía ser cierto, iba a tirar la canasta con postres que Lourdes estaba cargando.

Como en cámara lenta Sultán llegó hasta Lu, levantando las patas delanteras se las puso en los hombros buscando lamerle una oreja. Con el peso del perro el cuerpo de Lu se dobló hacia delante y la canasta se le resbaló de las manos cayendo estrepitosamente al suelo. No se salió todo lo que traía, pero más de la mitad de los postres estaba en el suelo. Sultán decidió probar los hojaldres de manzana y lo habría logrado si Esteban no lo hubiera agarrado del collar para alejarlo.

Lu veía el desastre en el piso sin poderlo creer, tantas horas de trabajo y el dinero invertido se habían ido a la basura. Empezó a sentir como un calor bochornoso empezaba a subirle desde los pies hasta la frente, el maldito vecino del 401 era el culpable, ¿no había entendido que no debía sacar a su perro sin correa? Lo volteó a ver con ojos de pistola, lo quería matar.

—Lo siento muchísimo—Esteban estaba muy apenado, no sabía dónde meter la cabeza, si hubiera sido un avestruz todo hubiera sido más fácil—, por favor discúlpame, fue un accidente, nunca imaginé que estarías en el patio con...

—¿Qué parte de que debes sacar a tu perro con una correa no te ha quedado claro?! —gritó Lu furiosa, definitivamente este hombre era su karma personal.

—Ya te dije que lo siento...

—¡Tus disculpas no me sirven de nada!, ¿qué voy a hacer con el pedido?, yo vivo de esto, ¿no lo sabías? —nunca habían hablado de lo que alguno de los dos hacía para vivir, pero Esteban sí sabía por Pao que esos postres eran parte muy importante de su manutención.

—Déjame ayudarte a arreglarlo por favor, de verdad que estoy muy apenado, Sultán nunca había hecho algo como esto.

Lu pudo ver que de verdad estaba angustiado por lo que había pasado, así que decidió dejar de enfocarse en las causas del accidente para enfocarse en la manera de solucionarlo. Esperaba que esta vez aprendiera de sus errores y de ahora en adelante sacara a su perro con correa.

—Voy a llevar a Sultán a la casa y regreso a ayudarte— continuó Esteban, el perro estaba muy intranquilo porque quería saludar a Lourdes y porque quería probar eso que olía tan rico.

Menos de cinco minutos después Esteban ayudaba a Lu a recoger el desastre, más o menos la tercera parte de lo que contenía la canasta había permanecido intacta, así que tendrían que reemplazar los dos tercios que habían salido volando.

—¿Qué te parece si llevo esto a la cafetería y regreso a ayudarte a preparar más?, por supuesto que voy a pagar por todo el desperfecto— no era tan malo en la cocina, hacía varios años había tomado un diplomado y no le había ido nada mal, seguramente podría ayudar.

—¿Ayudarme?, nadie puede ayudarme, los clientes de la cafetería van a pensar que no somos serios si no hay existencias y variedad, Pao se va a molestar conmigo— Lu estaba claramente angustiada.

—No lo digas como si no lo creyeras posible, tengo algunos conocimientos y podría ayudar en la cocina, además de pagar por todo como te dije. Voy a hablar con Pao para que no quedes mal con ella y que nos sugiera qué hacer para no quedar tan mal con los clientes.

Lu se quedó pensando, seis manos eran mejor que cuatro y sí quería que pagara por el desperfecto, era lo justo. Seguramente Paola tomaría las cosas con calma, era mucho más relajada que ella e iba a entender que se había tratado de un accidente.

—Está bien— continuó Esteban—, voy a llevar esto a la cafetería mientras me mandas la lista de lo que debo comprar, préstame tu móvil.

No la dejó negarse, le quitó el teléfono de las manos e ingresó su número en el móvil de Lu para que pudiera localizarlo y desde ahí se mandó un mensaje de WhatsApp para tener el contacto de su vecina.

—Listo, ya tienes mi número y yo tengo el tuyo, mándame la lista para que compre todo.

Sin dejarla responder salió rápidamente con la canasta en el brazo para llevar todo a la cafetería, necesitaba enmendar su error, no volvería a sacar a Sultán sin correa, era el segundo aviso que la vida le daba en un corto periodo de tiempo.

Lu regresó a su departamento para empezar a trabajar con Valente.

\*\*\*\*\*

Esteban caminaba rápido hacia la cafetería, se sentía muy abrumado y avergonzado por lo sucedido, esto definitivamente había superado cualquier rencilla que tuviera con Lourdes y había sido el aviso definitivo de que debía sacar a Sultán con correa, por lo menos hasta llegar al parque que era donde podía correr a sus anchas. Entró agitado a la cafetería con la canasta en el brazo, Paola lo vio extrañada, nunca se hubiera imaginado a Esteban cargando la canasta de la Lu.

—¿Y ahora tú? —Pao se acercó a su amigo para satisfacer su curiosidad.

—Estoy que me muero Pao, Sultán le brincó a Lourdes y tiró la canasta con los productos, solo quedó esto intacto— le mostró todo lo que había quedado en la canasta.

—Vaya, eso sí que me hubiera gustado verlo— Pao no pudo evitar reírse.

—No te burles, esto es muy serio— la cara de angustia con que lo dijo hizo que Pao tratara de controlarse.

Mirando la canasta se quedó pensativa unos segundos.

—Con esto resolvemos la cosa hasta dentro de tres horas, yo creo que ese tiempo es suficiente para que puedan preparar más, sobre todo tartas de limón y hojaldres de manzana, ¿te parece bien?

—Gracias Pao, por favor no vayas a regañarla, fue enteramente mi culpa por no llevar a Sultán con correa, no sabes lo avergonzado que estoy.

—Tendrás que recompensarla, me imagino que ya lo habías pensado...

—La voy a ayudar con la producción y voy a reponer lo que se echó a perder por supuesto, voy a revisar si ya me mandó la lista de lo que debo ir a comprar, ¿sabes a dónde debo de ir a buscarlo todo?

—Te mando la ubicación de la tienda al móvil.

Pao lo dejó sentado en la barra comunitaria y llevó la canasta al mostrador de alimentos. Esteban revisó su teléfono para ver si Lourdes ya le había mandado la lista, pero no había recibido nada.

**Esteban:** ¿Ya tienes la lista de lo que hay que comprar?, ya entregué la canasta

**Esteban:** Pao dice que con eso puede resolver la demanda de las siguientes tres horas, que hay que enfocarse en las tartas de limón y los hojaldres de manzana

**Esteban:** Creo que nos da tiempo perfecto para cumplir

Se quedó esperando la respuesta.

**Lourdes:** Tres horas son perfectas, gracias

**Lourdes:** Te mando la lista

Esteban salió apresurado de la cafetería, ya tenía la lista de todo lo que necesitaba comprar, Pao le había dicho que cerca de ahí había una tienda especializada en artículos de repostería y sabía que Lourdes compraba ahí lo que necesitaba. Un nuevo mensaje lo hizo detenerse a revisar su móvil.

**Lourdes:** Las cosas van a pesar bastante, mejor ve en tu coche

No lo había pensado, caminar esa distancia cargando harina, leche y los demás artículos iba a ser pesado, así que se dirigió de regreso al edificio para ir por el coche.

**Esteban:** Gracias por tu mensaje, es muy considerado de tu parte dadas las circunstancias

**Esteban:** Estaré de regreso con todo en treinta minutos

Lu sonrió cuando vio estos mensajes, sabía que su vecino estaba muy apenado y se estaba portando muy diligente, por lo que decidió que dejaría de recriminarlo por lo sucedido. Sí, se echaron a perder dos terceras partes del pedido, pero esas tres horas eran suficientes para reponerlo todo.

Valente se rio cuando le contó lo que pasó, al parecer era una situación normal para un

repostero, los accidentes sucedían y eran más comunes de lo que la gente en general pensaba, así que terminaron riendo los dos cuando Lu le contó todo, sobre todo que Sultán sólo quería comerse los hojaldres de manzana.

Empezaron a trabajar de inmediato con lo que tenían a la mano, sí les hacían falta varios de los ingredientes que Esteban iba a comprar, pero podían ir adelantando con las tartas de limón y con el relleno de los hojaldres.

\*\*\*\*\*

Cuarenta minutos después Esteban llamó a la puerta del departamento de Lu, venía cargando dos grandes bolsas con todo lo que le había encargado.

—No me faltó nada, me tardé un poco porque tuve que ir a otro lado a conseguir la vainilla que a ellos se les había terminado.

—Gracias Esteban, Valente y yo nos podemos hacer cargo ahora— Lu pensaba que su vecino prefería estar en cualquier otra parte del mundo, así que pensó en el dicho que decía: “mucho ayuda el que poco estorba”.

Esteban le dio la mano a Valente y ambos hombres se sonrieron levemente.

—Te dije que iba a ayudar en lo que pudiera y sostengo mi oferta, así que necesito un delantal como el de ustedes para ponerme a trabajar— Lu lo vio tan resuelto a ayudar que se encogió de hombros y fue a buscar un delantal limpio.

Al principio la convivencia fue un poco acartonada, pero los chistes de Valente le quitaron hierro al asunto y terminó siendo un rato muy divertido. Ambos vecinos cambiaron un poco sus prejuicios sobre el otro para verse bajo una nueva luz.

Esteban resultó ser un ayudante muy útil, no estaba tan negado para la cocina y Valente le fue delegando cada vez más actividades.

—Nunca había imaginado que aprendería a hacer tantos tipos de postres— les dijo Esteban.

—¿Te das cuenta de que después de esto tendremos que matarte? —bromeó Lu.

Hicieron dos entregas a la cafetería para que no se acabara la existencia y Pao les agradeció a los tres por su profesionalidad y su esfuerzo.

Valente se despidió de todos, tenía un compromiso familiar para el que Lu le había concedido la tarde. Él había insistido en quedarse a ayudar por lo del accidente, pero su jefa lo instó a irse, ella podía terminar sola con lo que faltaba. Agradecía mucho el interés de Valente, había resultado ser una joya y además de ayudarla con la preparación de los postres, había encontrado el local perfecto para poner el negocio... ya no cabían en la cocina de Lu y necesitaban un horno profesional.

—Terminamos— Lu suspiró cuando lo dijo, estaba cansada y aún tenía que preparar los productos para la otra cafetería.

—¿Ya no vas a hornear nada más? —preguntó con curiosidad Esteban.

—Voy a preparar otra tanda para el nuevo cliente— ante la cara de curiosidad de su vecino se explicó un poco más—. Vamos a empezar a surtirle a una cafetería que nos contactó hace unas semanas, está un poco lejos, pero eso ayuda a que no interfiera con la clientela de Pao.

—¿Quieres que te ayude?

—¿No tienes que ir a trabajar o alguna otra cosa que hacer? —le daba pena abusar del tiempo de su vecino, ya había compensado el accidente de la mañana.

—No, hoy es sábado y no tengo nada mejor que hacer... y así perfecciono mi técnica para hacer los hojaldres de manzana, son mis favoritos.

Siguieron caminando en silencio hasta el departamento de Lu.

Fernanda llegó al mismo tiempo que las pizzas que habían pedido y los tres se sentaron a comer. Fer no podía parar de reír cuando le contaron lo que había pasado.

Entre los tres acabaron muy rápido con el pedido de la nueva cafetería, Lu les agradeció mucho a ambos por su ayuda, ya no estaba estresada pero sí muy cansada. Después de entregar el pedido regresó a casa decidida a tirarse en el sofá a ver una película y descansar... el día había resultado ser mucho mejor de lo que había planeado.



## CAPÍTULO XV

Desde que Luis le había mandado los mensajes de disculpa habían estado mejor las cosas en la clínica. Fer había empezado a ayudar a Nora a atender a los pacientes que tenían cosas sencillas y había dejado de lavar las jaulas. Había terminado su tesis y ya tenía fecha para su examen profesional que sería en tres semanas, estaba muy emocionada.

El único negrito en el arroz era Amanda, le tiraba muy mala vibra y los demás veterinarios le habían comentado que le molestaba que los ayudara. Fer había tratado de llevar una buena relación con ella, pero había terminado por darse por vencida, no había manera, así que decidió mejor ignorarla.

—A ver bonito, date la vuelta— le dijo al pastor alemán que estaba bañando. Había logrado enjabonarle todo el lado derecho y no se quería voltear porque estaba distraído viendo a un gran gato gris que estaba en una jaula cerca de ahí.

Frank, el perro, por fin se dio la vuelta, pero no lo hizo sin sacudirse enérgicamente y salpicar a Fernanda, que se rio de la travesura.

Luis la observaba desde lejos, no tenía ninguna objeción sobre su trabajo, se había dado cuenta de que la había prejuzgado terriblemente. Fernanda había resultado ser muy trabajadora y responsable, no pasaba por alto los detalles.

Fer terminó de enjuagar a Frank y lo dejó sacudirse otra vez para empezar a secarle el pelo. Le encantaba bañar a sus amigos peludos, cosa que Amanda no sabía, así que le asignaba a casi todos los que llegaban cuando no estaba ayudando a alguno de los veterinarios pensando en que así la castigaba, nada más lejano a la realidad.

—Quedaste guapísimo Frank, seguro que ahora sí Mildred te va a hacer caso.

Mildred era otro pastor alemán que le ladraba mucho a Frank cuando coincidían en la clínica para bañarse, Fer pensaba que su amigo peludo estaba secretamente enamorado de ella porque sólo la miraba y ni les respondía a sus ladridos. Pero parecía que Mildred lo detestaba y le ladraba o le gruñía todo el tiempo.

—Llegó Mildred para que la bañes— le dijo despectivamente Amanda—, dice el dueño que tiene prisa, así que no andes flojeando.

Fernanda respiró profundo, Amanda trataba de provocarla a la menor oportunidad, sobre todo cuando Luis estaba cerca, estaba segura de que quería que le respondiera mal para poder acusarla. Haría todo lo posible para no engancharse.

—Ya no tengo perros esperando, la puedo bañar de inmediato, y a Frank le va a dar mucho gusto verla— contestó de buen humor.

Luis observó la escena desde la cocina y no le gustó nada cómo se estaba comportando Amanda, primero, porque no le estaba dando el trato profesional que merecía Fernanda y segundo, porque estaba harto de que le hablara mal a cualquier mujer que tuviera algo que ver con él.

Por la tarde Luis salió del quirófano cansado después casi cuatro horas de estar operando a

Benny, un San Bernardo al que habían atropellado. Cuando llegó a la clínica pensó que estaba muerto porque no respondía, pero resopló y Luis de inmediato lo metió al quirófano... esperaba de verdad que pudiera salvarlo, estaba muy malherido.

Vicente, Bernardo y Samuel se habían enterado de lo que sucedía por Amanda y habían entrado a ayudar, fue una muy buena idea porque Benny estaba perdiendo mucha sangre y necesitaban atenderle varias partes del cuerpo al mismo tiempo.

Fernanda se le acercó y no pudo evitarla, desde que le había pedido disculpas lo buscaba un poco más que antes y a él le costaba cada vez más trabajo evadirla. Respiró profundo con resignación y le prestó atención.

—Necesito salir temprano a comer hoy, ¿te importa que me vaya ya? —le preguntó Fernanda.

—¿De verdad vas a abandonar tu puesto de trabajo? —Luis estaba muy molesto, hacía pocas horas estaba pensando que se había equivocado con ella y ahora ¿pedía permiso para irse temprano a comer?, apenas tenía dos o tres meses trabajando en la clínica, ¿qué pensarían los demás si se daban cuenta de que ya le daba permisos? —pensé que eras alguien responsable y que te tomabas tu trabajo con seriedad.

A Fer no le gustó nada ni el tono ni la mirada con la que su jefe la vio, no creía que fuera justo, pero no lo confrontaría en ese momento, había recibido un mensaje urgente de su red de rescate de mascotas, un perro muy lastimado estaba atorado en una coladera cerca del parque y no había nadie que pudiera atender la emergencia. Así que en lugar de decirle algo, y sabiendo que no lo haría de buena manera, le enseñó el mensaje que traía una foto del perrito en cuestión.

Luis vio el mensaje y la cara le cambió, pobre animalito, se veía que estaba peor que Benny, tenían que rescatarlo de inmediato. Le regresó el teléfono a Fernanda.

—Voy por mi maletín, avísale a Nora para que tenga preparado el quirófano y todo lo necesario, debemos apurarnos.

Fernanda no perdió el tiempo, le hizo caso a su jefe y menos de cinco minutos después ambos salían de la clínica para ir a buscar al perrito.

—Necesitamos sacarla de ahí —Luis había hecho un análisis rápido de la situación, se trataba de una perrita mestiza de tamaño mediano que no tenía collar, parecía que se había escapado de sus dueños porque estaba muy limpia. Tenía la cadera atorada dentro de la coladera, seguro se había resbalado con los cuartos traseros y por suerte no había cabido completa o la habrían perdido. Parecía que otro perro la había atacado porque tenía mordeduras en la cabeza y el cuello, no lograba ver la otra mitad de la perrita, pero esperaba que estuviera igual o más maltratada, sobre todo la cadera.

—¡Sandy! —gritó una chica que se iba acercando con rapidez, seguramente se trataba de la dueña— ¿qué le pasó? —preguntó mientras se hincaba junto a ellos.

—Parece que un perro la atacó— le explicó con paciencia Luis sin dejar de hacer su trabajo — y en la huida se cayó en la alcantarilla, está muy lastimada pero ya la estamos atendiendo, la llevaremos a la clínica.

Con mucho cuidado palpó la situación para ver cómo sacarla sin lastimarla, le giró la cadera y bingo, logró levantarla. La perrita lloraba lastimeramente, seguro le dolía mucho, así que

decidió sedarla para poder transportarla de regreso a la clínica. Fernanda la detuvo para evitar que se retorciera, unos segundos después de la inyección estaba dormida. A pesar de ello la siguió acariciando y susurrándole al oído que todo iba a salir bien.

Regresaron a la clínica con cuidado de no mover mucho a la perrita para no provocarle un daño mayor, la dueña los seguía en silencio. Nora y los demás los esperaban en la puerta y sin dilación entraron todos al quirófano. Dos o tres minutos después salieron Samuel y Víctor y le dijeron a Fer que Luis quería que entrara a ayudar. Ella por supuesto ni se lo pensó, entró de inmediato, ya se había lavado muy bien por si se necesitaba cualquier cosa y le gustó mucho la idea de que su jefe la invitara a curar a la perrita.

Amanda había visto todo el revuelo que se había armado, se había disgustado cuando Luis y Fernanda salieran juntos a recoger a la perrita, pero lo peor había sido que Luis la dejara entrar al quirófano en lugar de los dos veterinarios de verdad. Samuel le había dicho que la cosa no estaba tan mal y por eso Nora había propuesto que dejaran entrar a la chica, el animalito tenía la cadera rota y muchos golpes, pero lograrían solucionarlo.

Cuando todos salieron del quirófano Fernanda estaba muy emocionada por haber participado en su primera cirugía, Nora la había felicitado por la sutura tan parejita que había realizado y Luis no la regañó, ese era un gran acontecimiento dada la historia que tenía con su jefe.

—¿Quién se queda de guardia hoy en la noche? —preguntó Luis pasándose una mano por la cara, estaba exhausto.

—Samuel— respondió Nora—, yo los dejo que se me hace tarde para mi cita con el doctor — tiró los guantes quirúrgicos a la basura y se fue a su consultorio a recoger sus cosas para poder irse.

—Yo puedo quedarme con Samuel hasta que la perrita despierte de la anestesia, me gustaría asegurarme de que está bien para avisarles a los chicos de la red de rescate que la misión fue un éxito.

—No creo que sea necesario que te quedes, pero puedes hacer lo que quieras, buen trabajo — Luis le guiñó un ojo y le sonrió, Fer no lo podía creer, ¿de verdad había recibido un elogio de su jefe?

\*\*\*\*\*

Después de haber hablado con la dueña de Sandy sobre el procedimiento que le hicieron, su estado general de salud y los pasos a seguir para su completa recuperación, Luis entró en su oficina para recoger sus cosas e irse a su casa, estaba muy cansado y no se sentía con humor para nada que no implicara una rica cena preparada por su abuela y su comfortable cama... tal vez podría incluir un rato de plática con sus hermanos antes de que todos se fueran a dormir.

—Quiero hablar contigo— no había visto a Amanda que lo esperaba con los brazos cruzados sobre el pecho con actitud beligerante. No estaba de humor para pelear en ese momento, así que no haría nada para provocarla... pero tampoco permitiría que se tomara más atribuciones con él, estaba harto de su actitud.

—Me temo que va a tener que esperar hasta mañana, estoy muy cansado y ya me voy a mi casa— se quitó la filipina y se puso la chamarra.

—Quiero que despidas a la tal Fernanda, no hace más que dar problemas y no me gusta nada que esté aquí— la cara de disgusto de Amanda le dijo que estaba celosa.

Luis respiró profundo, sabía que esto no tenía nada que ver con trabajo y que no iba a poder evadir el tema ese día, y prefería zanjarlo de una buena vez.

—¿Y se puede saber por qué quieres que la despida? —cerró la puerta de su oficina, aunque ya sólo estaban Fernanda y Samuel en la clínica, no le gustaba que la gente se enterara de sus cosas personales y con la puerta abierta podrían escucharlos.

—Es una irresponsable, se quería ir a comer antes, se lleva mal con los compañeros de trabajo, los clientes se han estado quejando de ella... —Amanda no sabía qué más inventar—. Se desaparecieron varios instrumentos del quirófano y eso no había pasado antes de que ella llegara.

Luis se molestó, entendía que a veces Amanda estiraba un poco la verdad para salirse con la suya, pero acusar a alguien de robo sabiendo que era mentira estaba en otro nivel, y él no lo iba a permitir.

—Sabes perfectamente bien que no se ha robado nada y que todo lo que has dicho es mentira, he recibido muy buenos comentarios del trabajo de Fernanda y en la junta trimestral todos los colaboradores hablaron de lo bien que se sentían con ella, así que mejor dime qué es lo que realmente te molesta.

Amanda se quedó callada por unos segundos, ya Luis le había advertido con anterioridad que no le gustaba que le hiciera escenas de celos, pero no pudo evitarlo.

—No me gusta que se acerque a ti, creo que le gustas y que te quiere robar de mi lado y que terminemos nuestra relación.

Luis se quedó callado un momento que a Amanda le pareció eterno. Pensó muy bien lo que le iba a decir, no quería que hubiera algún malentendido. Respiró profundo y se lanzó, sería directo porque no había funcionado de ninguna otra manera.

—Tú y yo no tenemos ni hemos tenido ninguna relación, no tenemos ninguna atadura ni acordamos ninguna exclusividad. Nuestro acuerdo se limita a tener sexo sin compromiso ocasional, pensé que ambos lo teníamos muy claro, pero al parecer me equivoqué— no pudo evitar sentirse molesto y Amanda lo notó, tenía que irse con mucho cuidado o Luis la dejaría y no quería eso, no podría tolerarlo.

—Ya lo sé, pero me has dicho muchas veces que no quieres tener una relación con una colaboradora y parece que eso es lo que ella está buscando, yo solo quería ayudarte a quitártela de encima— esperaba que esto ayudara a calmarlo.

—¿Tienes claro que tú y yo no tenemos una relación entonces?

—Por supuesto que lo tengo claro, fui yo la que lo propuso.

Parecía que esta última frase había calmado a Luis por el momento.

—Ya teniendo todo claro me voy a casa.

—¿No quieres ir a mi departamento?, podemos pedir comida y ver una película, ¿qué te parece? —Se le acercó de manera sugerente y por primera vez Luis sintió rechazo hacia ella, no solo hacia sus avances sexuales.

—No gracias, estoy cansado y me quiero dormir temprano, nos vemos mañana.

Aprovechó que estaba cerca de la puerta para salir rápidamente y no darle oportunidad de tratar de convencerlo, seguramente al día siguiente, ya descansado, vería las cosas desde otra perspectiva.

## CAPÍTULO XVI

Lu salió de la tienda cargando todo lo que había comprado para su taller de repostería. Valente había encontrado un local de precio accesible y de muy buen tamaño relativamente cerca de su casa y ya tenían seis semanas trabajando ahí todos los días.

Se sentía muy orgullosa de sus logros, no podía creer que sólo hubieran pasado un poco más de seis meses desde que se divorció, parecía que hubiera pasado toda una vida. Además de Valente había contratado a otras dos personas, una auxiliar de repostería y un chico que se encargaba de las entregas, de las compras, de la limpieza y hasta de las reparaciones.

Pensó en Fernanda, también estaba muy orgullosa de ella. Se había titulado con mención honorífica y seguía trabajando en la clínica, ahora como veterinaria de tiempo completo.

De Pablo no había tenido muchas noticias. Verónica la líder del grupo de sus examigas la había llamado para saludar y para disculparse, se sentía mal porque la habían excluido del grupo, así que pasaron casi dos horas platicando de todas las novedades.

Pablo y Sofía parecía que estaban muy contentos, no convivían mucho con los amigos de él y pasaban casi todo el tiempo con los amigos de ella; eso se le hacía un poco extraño porque mientras estuvieron casados los frecuentaban por lo menos dos veces a la semana. Lu no sabía cómo su exmarido podía seguirle el ritmo a su novia con la que, según el informe, salía todos los viernes y sábados por la noche. Pero bueno, ya no quería pensar en eso, ella había decidido volver a empezar y enfocarse en lo suyo. Tenía mucho trabajo en su taller de repostería y ya distribuía sus productos en dos restaurantes y en cuatro cafeterías además de la de Paola, sin contar el servicio de banquetes de su hermano. Se sentía muy bien consigo misma porque con todo su esfuerzo había conseguido su independencia económica.

Paola se había convertido en su mejor amiga, ella le había dicho que a veces se sentía muy sola porque su único amigo había sido Esteban y que estaba encantada de tener ahora otra mejor amiga, lo que la hizo feliz, sus sentimientos eran correspondidos. Con Esteban las cosas se habían calmado, ya se saludaban con gusto cuando se encontraban y habían coincidido algunas veces en la cafetería o en el departamento de Paola, sacaba a pasear a Sultán siempre con correa y ya no hacía ruido con la moto en las mañanas de los domingos, al parecer iba por ella temprano a su oficina y la regresaba ese mismo día después de su paseo.

Todo estaba saliendo muy bien... hasta que el coche no quiso encender.

—¿Y ahora qué diablos? —se dijo en voz alta, y después se dirigió al coche—, no me digas que vas a descomponerte precisamente ahora.

Nada, no daba marcha. Menos mal que ya había realizado todas las entregas. Lo siguiente para su negocio sería comprar una camioneta pequeña, no podían depender de un solo coche. En lo que lo reparaban, le pediría prestado el suyo a Fernanda, ella podía dejarla temprano en la clínica y después pasar por ella a la salida si lo necesitaba, estaba tan cerca que hasta se podía ir y venir caminando.

No sabía qué hacer y se empezó a desesperar un poco, cuando algo así sucedía llamaba a Pablo y él se encargaba de todo, pero ya no podía hacer eso, tendría que resolverlo ella sola.

Recordando lo que solía hacer su exesposo empezó a buscar en la guantera y encontró la póliza del seguro, trató de llamar a la aseguradora, pero no traía batería en el móvil, ¿cómo había podido olvidar ponerlo a cargar precisamente la noche anterior?

Regresó a la tienda para ver si le prestaban un teléfono, qué mal que ya casi no se encontraban teléfonos públicos en ningún lado, el nivel de dependencia que el ser humano había desarrollado con el móvil era impresionante. Como era una clienta asidua, no le pusieron ninguna traba y llamó a la aseguradora, en menos de hora y media le enviarían una grúa... eso era muchísimo tiempo cuando no se tenía nada que hacer y ese día había olvidado meter algo para leer en su bolsa.

Un poco más de una hora después llegó la grúa que se llevó el coche a la agencia, menos mal que ella pudo ir con el chofer que resultó ser un muchacho muy amable. Una vez hecho el trámite para la reparación, pidió que le prestaran el teléfono para poder llamarle a Fernanda para que la ayudara, seguro estaría en la clínica y si no podía ir por ella le pediría un Uber desde su móvil.

—Bueno.

—Hola Fer, soy mamá.

—Hola mamá, ¿por qué me llamas de este número?

—Se descompuso el coche y me quedé sin batería en el móvil, así que tuve que pedir un teléfono prestado para llamarte.

—¿Dónde estás?, ¿quieres que vaya por ti? —Fer estaba un poco preocupada por su mamá, no estaba segura de que supiera qué era lo que tenía que hacer para resolver algo como esto.

—Estoy en la agencia, ya dejé el coche para reparación— Fer pudo distinguir el tono de orgullo de su mamá, era la primera vez que resolvía algo como esto por su cuenta y le encantó la idea—, ¿podrías venir por mí?, te lo agradecería mucho.

—No creo que haya problema.

La mañana había estado muy tranquila en la clínica y ya se acercaba la hora de la comida, no creía que hubiera problema esta vez, su relación con su jefe estaba mucho mejor que al principio y se trataba de una emergencia.

—O puedes mandarme un Uber.

—Ahorita no tengo paciente, así que prefiero ir por ti, ¿cuál es la dirección?

Fer apuntó la dirección de la agencia, no estaba tan cerca como pensaba, pero creía que sí le iba a dar tiempo de ir y venir sin problemas.

—Gracias mi niña, si algo se te atora me dice la señorita de la recepción que me puedes llamar a este número y ellos me localizan.

—No te preocupes mamá, ahorita salgo para allá.

—Te quiero mi niña.

—Y yo a ti mamá.

Después de cortar la llamada fue a buscar a Luis, le avisaría que iba a salir veinte minutos antes a comer, por supuesto que regresaría exactamente una hora después para que nadie le dijera

nada.

Se dio cuenta de que había una conmoción en la recepción de la clínica y se acercó a ver qué pasaba. Esteban traía un perro en brazos, tenía sangre por todos lados y parecía que el animalito estaba desmayado... no quería pensar que estuviera muerto. Luis salió rápidamente de su consultorio al escuchar que Fer lo llamaba en voz alta.

—¿Qué pasó? —preguntó al ver al animalito herido.

—Lo atropelló un camión frente a la fábrica y se dio a la fuga— respondió Esteban—, lo recogí y lo traje para acá lo más rápido que pude.

—Vamos a llevarlo al quirófano— Luis daba órdenes a todos para operar cuanto antes al perro— Amanda, llama a Nora por favor, que venga de inmediato.

—Está en cirugía.

—Fernanda, al quirófano— tomó al perrito de los brazos de Esteban y lo metió al quirófano suponiendo que Fernanda lo seguirá.

Esteban se dio cuenta de que estaba indecisa y se acercó para ver si podía ayudar.

—¿Qué pasa?, ¿puedo ayudar en algo?

—Mi mamá me pidió que fuera por ella a la agencia de autos, tuvo una descompostura y no trae móvil.

—Yo voy por ella— le dijo muy decidido.

—¿De verdad?

—Claro, me cambio para no llegar lleno de sangre y voy a recogerla.

—Muchísimas gracias— Fer le dio un sonoro beso en la mejilla y el papelito donde había apuntado la dirección, y se metió al quirófano siguiendo a Luis, Esteban se había convertido en un muy buen amigo para ella.

El perrito estaba bastante mal, le tomaron varias radiografías del cuerpo para ver dónde estaban los daños y cómo podían ayudarlo. Tenía rotas las dos patas traseras y una delantera, también tenía tres costillas rotas y un pulmón perforado. Todo esto además de los golpes de la cara y cabeza que eran los que habían sangrado copiosamente.

Después de más de tres horas desde que llegó a la clínica, el perrito estaba listo para pasar al área de observación. El pronóstico de recuperación era reservado porque el daño había sido muy extenso, pero que sobreviviera al golpe y a la cirugía había sido un milagro, así que esperaban que hubiera otro milagro y no muriera.

Fernanda y Luis salieron del quirófano muy cansados y con mucha hambre.

—¿Qué te parece si vamos rápido por un sándwich? —le preguntó Luis a Fernanda.

—Me parece perfecto, me muero de hambre.

Luis le encargó a Samuel que vigilara al animalito mientras ellos iban a comer. A Amanda no le gustó nada verlos salir juntos, sobre todo porque Luis no le dirigió la palabra cuando pasó frente a su escritorio, ni siquiera la volteó a ver.

\*\*\*\*\*



Ya había pasado más de una hora y Fernanda no había llegado por ella, se sentía un poco intranquila. La había llamado dos veces, pero le había contestado el buzón de voz, ¿le habría pasado algo?

Necesitaba aprenderse los números de teléfono de la gente... esta era otra de las dependencias que el ser humano había desarrollado hacia el móvil, no se sabía más que el número de Fernanda y el de Pablo, y a este no pensaba llamarlo ni muerta. ¿Y si le pedía a la amable chica de la recepción que buscara el teléfono de la clínica en Internet?

De repente escuchó el rugido del motor de una motocicleta, y no pudo evitar voltear a ver el origen del ruido, le recordaba la moto del vecino del 401... y cuál fue su sorpresa al ver al mismísimo Esteban en persona al quitarse el casco.

—Hola vecina— la saludó muy contento, como si esperara encontrarla ahí y no fuera una casualidad el que se encontraran.

—Hola vecino, ¿qué andas haciendo por acá?

—Vine a recoger a una persona— bromeó Esteban.

—Vaya, ¿y pretendes que se suba contigo a la moto?, debe ser muy valiente... o muy estúpida— esta última parte la dijo riendo entre dientes para que no la escuchara su vecino.

Esteban se rio, por supuesto que había escuchado lo que dijo Lu entre dientes y le hizo gracia que aún no se diera cuenta de que era a ella a quien venía a recoger.

—Fernanda tuvo una emergencia en la clínica y me pidió que pasara por ti.

—¿Está bien?, ¿le pasó algo? —Lu se intranquilizó de inmediato, había estado pensando que algo malo le había pasado a su hija y que por eso no había llegado.

—Tranquila, tranquila— Esteban le acarició el brazo para ayudarla a tranquilizarse, no había querido que se asustara—, llevé a un perrito atropellado que estaba muy mal a la clínica y se metió a cirugía con Luis, por eso vine yo a buscarte en su lugar.

—¿Fer está bien entonces?

—Ella está perfecta, deben estar operando al perrito ahora, él es el que la tiene difícil.

—Pobrecito, espero que todo salga bien...

Esteban pudo ver el momento preciso en el que Lu se dio cuenta de que había ido por ella en la moto... abrió mucho los ojos y se le dilataron las pupilas, boqueaba sin poder decir nada.

—¿Y pretendes que yo me suba a esa cosa? —dijo Lu casi en un grito cuando logró hablar, le daban muchísimo miedo las motocicletas, jamás se había subido a una y esa no iba a ser la primera vez, antes se iba caminando hasta a su casa.

—No pude traer el coche, ahí subí al perrito y todo el asiento está lleno de sangre, tuve que ir por la moto para pasar por ti.

—Pero tienes dos coches... puedes ir por el otro... yo no me puedo subir a eso...

Esteban se dio cuenta de que lo que Lu tenía era mucho miedo, al principio pensó que eran sus prejuicios de que las motocicletas eran para los hombres malos, pero en sus ojos, en su trastabille al hablar y en la manera en la que se estrujaba las manos pudo ver que estaba aterrada y eso le dio mucha ternura. Por muy tentadora que fuera la idea de bromearla andando rápido no

lo haría, se portaría bien para ayudarla a vencer su miedo.

—El otro coche se lo llevó mi amigo Alejandro, el suyo está descompuesto, así que esto es lo único que hay— tocó el manillar de la moto con devoción.

—Prefiero pedir un Uber— le dijo segundos después muy decidida.

—No vamos a hacer un problema de esto Lourdes, te prometo que no voy a ir rápido y que en el momento en que me digas que pare lo haré, ¿qué te parece?

Lu estaba indecisa, había sido muy amable de parte de Esteban el haber ido por ella y no quería que pareciera que era una grosería de su parte, pero le daba muchísimo miedo subirse a esa cosa.

—¿Y si por mi culpa nos caemos?, yo nunca me he subido a una motocicleta, siempre me han dado pánico.

—No vamos a caernos, entiendo que tú nunca te has subido a una, pero yo tengo muchos años de experiencia, confía en mí.

Lu se mordía el interior de las mejillas, no sabía qué hacer, todo su cuerpo rechazaba la idea de subirse a la moto, pero ya tenían mucho tiempo hablándolo y no quería que su vecino siguiera perdiendo el tiempo ahí con ella.

—Está bien— dijo después de unos segundos—, pero sólo si me prometes que vas a ir lento.

—Vamos a hacer una cosa, no te puedo prometer que voy a ir lento porque eso también puede ser peligroso, pero te prometo que si te sientes insegura buscamos un sitio para parar y hablarlo, ¿te parece bien?

Lu seguía intranquila, de verdad que esto no le gustaba nada.

—Está bien— la voz le temblaba.

Esteban la ayudó a ponerse el casco, Lu se lo agradeció porque le temblaban las manos. Le enseñó dónde debía de poner los pies una vez que estuviera bien sentada.

—Necesito que me abrases de la cintura y veas todo el tiempo por encima de mi hombro derecho, así si doy alguna vuelta o algo tu cuerpo estará en sintonía con el mío y evitaremos cualquier incidente, ¿entendido?

Lu sólo asintió, desde que había accedido a ir con él en la moto no había dicho una sola palabra.

—Si necesitas que pare me vas a dar dos pequeños golpes en el hombro, uno detrás de otro así—Esteban le demostró cómo debía llamar su atención una vez estuvieran en marcha.

Él se subió primero y la ayudó a subir después deteniéndole el brazo. Lu se abrazó a Esteban de inmediato, estaba muerta de miedo, él solo sonrió, hacía mucho tiempo que no llevaba a nadie a su espalda y le gustó la sensación del abrazo de Lu.

Lu cerró los ojos por casi cinco minutos hasta que se sintió más tranquila, Esteban había cumplido su palabra y no iban demasiado rápido. No pudo evitar pensar que siempre había dicho que ella antes muerta que subirse en una motocicleta, sobre todo con un rufián lleno de tatuajes... no cabía duda de que la necesidad ayudaba a cambiar las miras... tendría que comerse

sus palabras, o sus prejuicios. ¿Qué dirían sus amigas o Pablo si la vieran ahora? Al diablo con ellos, solo le importaba que su nueva amiga, su hermana y su hija creerían que la aventura estaba siendo maravillosa.

Poco a poco se había ido sintiendo más segura y se había ido relajando, Esteban sintió cómo se daba el cambio y lo agradecía, ya se movía en sintonía con su cuerpo y así pudo ir un poquito más rápido. Cuando Lu vio el edificio dio gracias a todos los cielos por haber llegado de una pieza, no le había gustado mucho la experiencia, pero debía de admitir que no había estado tan mal como pensó.

—Muchas gracias por haber pasado por mí— le dijo después de que él la ayudara a bajar de la moto y a quitarse el casco.

—De nada, espero que la experiencia no haya sido tan mala.

—Debo admitir que no lo fue, aunque no es algo que me muera por repetir si he de ser sincera. ¿Qué te parece si te invito a comer en agradecimiento por traerme a casa? —Lu se moría de hambre y recordó que tenía una pasta con pollo en el refrigerador y alcanzaba para los dos, la podría acompañar con una ensalada rápida.

—No necesitas agradecerme nada, no te preocupes.

—No me preocupo, más bien me ocupo, tengo hambre y estoy segura de que tú tampoco has comido, pude sentir cómo rugía tu estómago varias veces— Lu se reía, había sentido temblar el estómago de su vecino al abrazarlo.

—Está bien, vamos pues— lo cierto era que Esteban también se moría de hambre, había pensado en regresar a la oficina por el coche y llevarlo a lavar para que le quitaran los restos de sangre del asiento, pero no despreciaría la invitación de su vecina—, solo necesito mandar unos mensajes para que lleven el coche a lavar y dejar los cascos en mi departamento, ¿te alcanzo en quince minutos?

—En quince minutos estará todo listo, de verdad que muchas gracias por todo.

—Me da gusto haber sido de utilidad— hizo una reverencia que hizo reír a Lu.

Lu subió por las escaleras y Esteban por el elevador, después de coordinarlo todo para no tener que regresar a la fábrica por el resto del día bajó al primer piso a comer, su vecina cocinaba de maravilla y seguro lo que tuviera preparado estaría delicioso.

\*\*\*\*\*

Luis y Fernanda comieron en silencio, cada uno de ellos pensando en la cirugía y en el pobre animalito atropellado.

—No puedo creer que una persona sea capaz de atropellar a un animalito y lo deje así, a su suerte— inició la conversación Fernanda.

—Tristemente no a todos les gustan los animales, y muchos piensan que es un gasto innecesario... tal vez nuestro conductor pensó que el perrito se había muerto.

—Pero no se bajó del camión a verificarlo. Menos mal que Esteban lo trajo a tiempo.

Luis la miró a los ojos, no quería que perdiera las esperanzas de que el perrito se iba a reponer, pero estaba en muy mal estado y necesitaba estar preparada para lo peor. Era difícil para un veterinario perder a uno de sus pacientes y en este caso pensaba que Fernanda se había

encariñado demasiado con el animalito y podía sufrir más de la cuenta si se moría.

—Aún no sabemos si lo va a lograr Fer, recuerda que somos veterinarios y no debemos encariñarnos tanto con los pacientes.

—Esa parte del curso la reprobé, no puedo mantener mi distancia cuando veo sufrir a un ser vivo, lo siento— Fer agachó la cabeza con vergüenza, no se estaba viendo muy profesional ante su jefe.

—Yo también reprobé esa parte del curso— Luis le puso una mano en el hombro para reconfortarla y Fer se sintió mejor de inmediato, había algo en su toque que la hacía sentir bien.

—Será mejor que regresemos, ya quiero ver al perrito.

—Samuel está a cargo, seguro que está bien o ya nos habría mandado un mensaje— revisó su móvil, no tenía ningún mensaje nuevo y eso lo ayudo a relajarse. Él también se había encariñado con el animalito y hasta le había puesto nombre.

—¿Qué va a pasar con él si no encontramos a su dueño?

—Tendremos que poner a Tomás en adopción— Fer sonrió al darse cuenta de que Luis hasta le había puesto nombre al perrito, ya no se sentía tan poco profesional por haberse encariñado con él.

—Si es el caso voy a hablar con mi mamá para ver si nos lo podemos quedar.

—No te adelantes, primero necesita sobrevivir y después debemos buscar a sus dueños, el proceso tomará algunas semanas— Luis no pudo evitar sonreír al ver el entusiasmo de Fernanda por Tomás.

Regresaron a la clínica media hora después de haber salido, Tomás seguía en observación y no se había recuperado del todo de la anestesia, tendrían que esperar al menos setenta y dos horas para cantar victoria.

\*\*\*\*\*

—Esto se ve delicioso— dijo Esteban apreciativamente cuando entró en el departamento de Lu que había calentado la pasta con salsa de queso y pollo y la acompañó con una ensalada de lechuga con fresas y nueces.

—Comamos antes de que se enfríe— Lu salió de la cocina con una botella de vino blanco y dos copas, Esteban la observó detenidamente, si era sincero consigo mismo se diría que definitivamente le gustaba esa mujer y no había sentido lo mismo por ninguna desde hacía más de cinco años, necesitaba irse con cuidado.

Como Esteban imaginó, la pasta estaba deliciosa y la ensalada le había gustado más de lo que pudo imaginar, la combinación de lechuga con fresas no le había hecho mucho sentido, pero resultó ser perfecta.

Ninguno de los dos sabía si había sido el vino, la comida o el ambiente en general lo que les había soltado la lengua, pero ambos se sintieron muy a gusto contando su historia. No habían tratado de adornar la realidad o de buscar quedar como el bueno del cuento, se habían sincerado de manera objetiva.

—Le he estado dando muchas vueltas al tema de verdad—comentó Lu mientras se terminaban el café—, en serio, ¿desde cuándo es un pecado para las mujeres el envejecer?, ¿por

qué debemos ser jóvenes, flacas y sonrientes por siempre?, ¿por qué los hombres pueden criticarnos, aunque ellos estén viejos, gordos y pelones?

—Yo creo que el problema no son las mujeres, creo que el problema es que algunos hombres no aceptan que ya no son jóvenes y empiezan a desarrollar muchos complejos con su apariencia, con sus logros, con sus habilidades y empiezan a querer ser jóvenes otra vez. Por eso se buscan a una mujer más joven que los haga sentir inteligentes, como si fueran un ejemplo de vida o una guía para ellas... yo personalmente creo que es un tema de inmadurez e inseguridad.

—La famosa crisis de los cincuenta... cuando Pablo se instaló en ella no quise darle mucha importancia, pretendía tratar de entenderlo y ayudarlo a pasar por esa etapa, pero ya ves, se buscó una mujer más joven y yo me quedé chiflando en la loma— Lu sonrió, había pasado tanto tiempo y tantas cosas que sentía que ya lo había superado. Su matrimonio pertenecía a su otra vida, esa que ya no quería desenterrar.

—Bueno, las mujeres también tienen lo suyo... en mi experiencia no se les da gusto con nada, tienen todo lo que un hombre les puede ofrecer y deciden irse con el primer idiota que les pasa por enfrente, aunque no tenga nada que ofrecerles... Felipe es diez años más chico que yo y fue el que le llamó la atención a Sandra desde el principio, nunca pude entender por qué se casó conmigo y no con él.

—Tal vez Felipe es más guapo...

—¿Estás loca?, por supuesto que yo soy el guapo de la familia.

—No pues estamos fregados...

Ambos se empezaron a reír como locos, no podían parar y Lu hasta se tuvo que limpiar las lágrimas, esta plática había resultado ser muy reveladora para los dos, se dieron cuenta de que habían superado a sus ex y ya hasta podían reírse de lo que pasó.

—Creo que simplemente hay buenas y malas personas, o más bien, hay las que se dejan llevar sin pensar bien las cosas y las que se contienen y piensan más las cosas— concluyó Lu cuando pudo parar de reír— no podemos decir que sea una cuestión de género.

—Tienes razón Lu, voy a dejar de pensar mal de todas las mujeres, solo me voy a limitar a las que conozco— y ambos volvieron a reír.

—Pues yo no voy a dejar de pensar que los hombres cuando llegan a los cincuenta son horribles y me voy a enfocar en chicos de veinte, colágenos como les dice Paola— y volvieron a estallar las carcajadas.

La tarde pasó rapidísimo, cuando menos se dieron cuenta había oscurecido, Fer le mandó un mensaje para informarle que se quedaba de guardia para cuidar a Tomás y le pidió que en la mañana pasara por el coche para que pudiera hacer sus entregas.

Acompañó a Esteban a la puerta, la había pasado muy bien.

Esteban pasó frente a Lu que sostenía la puerta abierta, se detuvo delante de ella y sin pensarlo demasiado la tomó de la cintura y la besó.

Fue un beso tierno al principio y con mucho sentimiento. Después de unos segundos Esteban lo profundizó y se volvió más pasional. Lu sintió que la piel se le ponía de gallina, hacía casi treinta años que no besaba a otro hombre que no fuera su exesposo.

—Llegué a tiempo para ver el espectáculo— interrumpió con tono de desagrado la última persona que Lu pensaba ver por su casa: Pablo.

Lu y Esteban se separaron abochornados, pero no dejaron de mirarse a los ojos con una gran complicidad, a ambos les había encantado ese beso y estaban conscientes de que la cosa no llegó más lejos por culpa de Pablo.

—¿Qué haces aquí? —preguntó Lu decidiendo ignorar el comentario despectivo de su exmarido— Fernanda está en la clínica haciendo guardia, puedes ir a buscarla allá.

—Vine a hablar contigo.

Pablo se sentía muy molesto, no le había gustado nada ver a Lu besándose con ese idiota. ¿Desde cuándo a Lu le gustaban los hombres con tatuajes? Le había costado mucho trabajo contenerse, no es que se le fuera a ir a los golpes, pero ganas no le faltaban. No pudo evitar mirarlo con ojos de pistola y Esteban sintió que lo mejor para todos era que se fuera, así que se despidió de Lu con un abrazo y de Pablo con un “buenas noches”.

—¿Se puede saber quién es ese? —preguntó Pablo de malos modos cuando Lu cerró la puerta del departamento.

—Creo que eso es algo que no te debe de importar, ¿no crees? —Lu estaba muy molesta también, ¿cómo se atrevía Pablo a presentarse en su casa y a exigirle explicaciones?, él le había pedido el divorcio y tenía otra mujer desde hacía casi un año, lo que Lu hiciera o dejara de hacer no era asunto suyo.

—Por supuesto que me importa, eres la madre de mi hija, no puedes estar haciendo estas cosas.

—Eso lo hubieras pensado antes, como madre de nuestra hija no he hecho nada de lo que me avergüence o me arrepienta y como mujer no tienes nada que reclamarme, tú y yo estamos divorciados porque así lo quisiste, rompiste cualquier vínculo entre nosotros, así que mantente del otro lado de tu raya y deja de cuestionarme lo que hago.

—Pero ese hombre está lleno de tatuajes... no es para ti... mereces otra cosa...

—Tú no me pediste mi opinión cuando empezaste a salir con Sofía ¿o sí?, así que no entiendo por qué crees que me importa tu opinión ahora. Lo que yo haga y con quien lo haga no es cosa tuya, y si esto era lo único que tenías que tratar conmigo te voy a pedir que te vayas.

Pablo no lo podía creer, ¿quién era esta mujer?, no se parecía en nada a su exesposa... y eso le gustó.

—Está bien, me voy, pero no creas que esta es la última vez que tratamos este tema, aún me debes una explicación.

—No te debo nada y no te voy a dar nada, esta es la última vez que te permito que des tu opinión sobre mi vida, que te quede claro que la Lourdes Gutiérrez que conociste no es esta que tienes enfrente, la Lu ingenua se murió cuando tú la mataste, así que no vengas con tonterías y no trates de meterte en mi vida.

Lu lo fue empujando poco a poco fuera del departamento y cuando terminó de decirle lo que tenía dentro le cerró la puerta en las narices. ¿Cómo se atrevía a reclamarle después de todo lo que había pasado?, no lo volvería a permitir nunca más.

## CAPÍTULO XVII

—Es que la hubieras visto Rodrigo, estaba dando un espectáculo besándose con ese tipo todo lleno de tatuajes— Pablo estaba furioso, le había llamado a su amigo en cuanto llegó a su casa.

—Me vas a perdonar que te diga esto, pero creo que lo que Lu haga o deje de hacer ya no es asunto tuyo.

Menudo amigo, le había llamado para que se indignara igual que él, no para que defendiera a Lourdes, lo que había visto era totalmente indefendible.

—¿Pero tú de qué lado estás?, eres mi amigo, deberías estar de mi lado y no del de Lu.

—Soy tu amigo y por eso te digo que esta vez no tienes la razón, no tienes por qué enojarte si Lu estaba besando a otro tipo, ya no es tu esposa porque tú así lo decidiste, ¿por qué ahora te molesta que esté con otro?

Pablo se quedó callado, sabía que Rodrigo tenía razón, si Lu salía con alguien más se suponía que no era problema suyo, pero cuando la vio besando a ese tipo sintió que la sangre le hervía y no se pudo contener, ¿qué le estaba pasando? Definitivamente no quería que Lu saliera con nadie más, ella era una mujer decente y debía de entender que se veía fatal que diera esos espectáculos a su edad.

—¿Están las cosas bien con Sofía? —le preguntó su amigo pensando que tal vez todo esto tenía que ver con su relación con ella.

—Por supuesto que las cosas están bien con Sofía, no entiendo por qué lo preguntas—¿a qué venía esta pregunta?, estaban hablando de Lu, ¿qué tenía que ver una cosa con la otra?

—Ya sé que ahorita estás muy molesto, pero quiero que pienses bien las cosas, si estás tan enamorado de Sofía como dices no le encuentro lógica a tu ataque de celos por Lu.

Odiaba cuando su amigo tenía razón, no le había comentado a nadie que las cosas no estaban del todo bien con Sofía, cada vez se peleaban más, sobre todo porque él no quería salir todos los fines de semana, las desveladas le pesaban mucho y los amigos de su novia lo aburrían mortalmente. El fin de semana se le antojaba estar en su casa o ir a comer con sus amigos, como lo hacía antes de que Sofía llegara a su vida.

También había otras cuestiones que no le había confesado a nadie, y que lo tenían muy intranquilo, extrañaba mucho la vida de familia que tenía con Lu y con Fernanda, el llegar a casa y que lo recibieran con una sonrisa, preguntándole si ya había comido o quería que le prepararan algo. Extrañaba la comida casera, los postres deliciosos, que todo estuviera perfectamente ordenado y limpio.

En un principio se enojó consigo mismo, no era justo que comparara a Sofía con Lu, eran dos personas diferentes. Sofía era muy exitosa en lo que hacía y argumentaba que no tenía tiempo para jugar a la casita porque tenía que trabajar, pero Fernanda le había platicado que Lu tenía un negocio exitoso y se las arreglaba para tener todo en su casa como lo hacía antes.

No le gustaba la idea de extrañar solo las capacidades de ama de casa de Lu, eso sería

machista y no creía que fuera justo con ninguna de los dos, pero la realidad era que con Sofía se sentía muy solo, pensaba que no le interesaba realmente lo que le pasara y no estaba atenta a sus necesidades. Él siempre buscaba que su novia estuviera bien y tuviera todo lo que necesitaba, así que no sentía que la relación estuviera siendo recíproca. Estaba en un momento de confusión, ya no sabía qué era realmente lo que quería, pero sí sabía que no quería que Lu saliera con otro y él haría todo lo que estuviera en sus manos para evitarlo, aunque todo el mundo lo tachara de egoísta.

—Pues yo no sé, pero no me gusta nada que esté con ese idiota y se lo voy a decir a Fernanda, a ver si a ella sí le hace caso.

—Perdóname que te lo diga, pero es mi deber como tu amigo que soy. Estás portándote como un verdadero idiota. Antes de tratar de intervenir en la vida de Lu necesitas definir qué es lo que quieres, porque si vas a arruinarle una relación que podría ser buena para ella para que tú sigas con Sofía no se me hace justo.

Pablo era su mejor amigo y lo seguiría siendo por siempre, pero a Rodrigo no se le hacía justo lo que quería hacer con Lu, ella no se lo merecía. Él admiraba mucho a la exesposa de su amigo, en muy poco tiempo había logrado resurgir después de lo del divorcio y si estaba en sus manos no permitiría que Pablo la dañara otra vez. Él no era tonto y conocía perfectamente a su amigo, sabía que no estaba nada contento con Sofía. Tal vez al principio estuvo encantado con la novedad, se sentía con mucha energía por estar con una chica bastante más joven que él, pero eran más grandes las diferencias entre ellos que las cosas que los unían, por eso entendía que Pablo extrañara el trato de Lu y cómo eran las cosas con ella y con Fernanda.

—Tienes razón— al parecer había logrado que su amigo se tranquilizara y pensara mejor las cosas—, sería injusto que yo interviniera en la vida de Lu, tengo a Sofía y necesito enfocarme en resolver nuestras diferencias, tal vez todo esto lo estoy viendo tan negro porque nos peleamos ayer y no lo hemos resuelto.

—Por favor no hagas cosas impulsivas, no es tu estilo y no va a ser bueno para nadie.

—Está bien, gracias por escucharme y por hacerme entrar en razón.

Rodrigo se quedó tranquilo cuando cortaron la llamada, el que no se quedó nada tranquilo fue Pablo, a pesar de que entendía que su amigo tenía razón y que no podía interferir en la vida de Lu si estaba con Sofía no podía quedarse con los brazos cruzados. Nunca la había visto tan furiosa y menos poniéndosele al brinco de esa manera, le encantó esta nueva versión de Lu que no conocía y se quedó con ganas de saber qué más había cambiado en ella desde que se habían separado.

Solo para no dejar decidió mandarle un mensaje a Fernanda, tal vez ella hablara con Lu y la hiciera recapacitar. Se decía que el problema era simplemente que no quería que estuviera con un tipo lleno de tatuajes, que ese no era su estilo.

**Pablo:** ¿Ya sabes que tu mamá tiene novio?

**Fernanda:** ¿Qué?, ¿cómo que tiene novio?

**Pablo:** ¿No lo sabías?

**Fernanda:** No, ¿cómo te enteraste?, ¿quién es?

Lo volvió a pensar antes de contestarle a su hija, estaba decidido, si ella se enojaba y le



reclamaba a su mamá nadie podría acusarlo de haber tratado de interferir.

**Pablo:** La encontré besándose con un tipo todo tatuado en la puerta de su departamento

**Fernanda:** ¿Esteban?

Así que el maleante se llamaba Esteban...

**Fernanda:** ¡Qué buena noticia!

¿Buena noticia?, ¿su hija conocía al tipejo?

**Fernanda:** Me hiciste la tarde

**Pablo:** Pero parece un maleante, ¿cómo te puedes alegrar de que tu mamá se esté besando con un maleante?

**Fernanda:** No es ningún maleante, es un muy buen amigo mío, y de mi mamá por supuesto

**Fernanda:** Y es nuestro vecino

Acusar a Lu con su hija no había salido como lo esperaba, pensó que ella sería de su misma opinión, al parecer ambas habían cambiado mucho desde que no vivían juntos. Decidió variar el tono de la conversación, no quería que lo acusaran de haber tratado de meter discordia entre madre e hija, que era justamente lo que había querido de hacer.

**Pablo:** Me quedo más tranquilo de saber que lo conoces y de que no se trata de un maleante

**Pablo:** Ya sabes que me preocupo por ustedes y quiero que estén bien

**Fernanda:** Puedes estar tranquilo papá

**Fernanda:** Y te dejo, voy a revisar las heridas de Tomás

Definitivamente las cosas no habían salido como él había pensado, lo mejor sería hacerle caso a Rodrigo y enfocarse en arreglar las cosas con Sofía.

## CAPÍTULO XVIII

Fernanda estaba muy contenta, le gustaba mucho la idea de que su mamá volviera a enamorarse y Esteban era una excelente persona y le caía muy bien. Sí se había sorprendido mucho porque nunca se hubiera imaginado a su mamá saliendo con un hombre como él... su mamá estaba madurando y haciendo sus prejuicios atrás.

Lo que la había desconcertado era la actitud de su papá, se había dado cuenta de que le había escrito para acusar a Lu por haberla encontrado besando a Esteban, ¿intentaba crear problemas entre las dos?, ¿quería que Fernanda interviniera en la nueva relación de su mamá?, ¿estaría celoso? Después de pensarlo un rato llegó a la conclusión de que estaba celoso, no le estaba cayendo nada bien la idea de que Lu saliera con alguien más, lo que se le hizo muy hipócrita de su parte después de lo que pasó con Sofía. Decidió que no le diría nada a su mamá, ya ella le contaría si en realidad había algo que contar, no quería que nada le echara a perder el momento tan lindo que estaba viviendo... se merecía tener un amor que la cuidara y la procurara, fuera Esteban o no.

Escuchó un leve quejido de Tomás y se levantó de inmediato del sillón de la recepción. Era la primera vez que se quedaba de guardia por la noche y estaba sola con él en la clínica. Luis lo había permitido solo porque no había más animalitos internados y porque le había jurado que si se daba alguna emergencia le llamaría de inmediato... se moría de ganas de poder atender a cualquier paciente en cualquier eventualidad sin necesidad de supervisión, pero estaba segura de que llegaría el momento, desde que había entrado a la clínica había aprendido y avanzado mucho, ya solo era cuestión de tiempo, paciencia y mucho trabajo para que la consideraran una veterinaria en forma.

—¿Estás bien pequeñito? —le preguntó en voz baja a Tomás—. ¿Te duele algo?

Lo revisó con mucho cuidado de no lastimarlo, el perrito empezó a lamerle los dedos con muchas ganas y ella se enterneció... a quien quería engañar, se había enamorado perdidamente de Tomás y tendría que convencer a su mamá para quedárselo si no aparecían los dueños. Se sentó en el piso junto a la transportadora donde habían metido al perrito para que se recuperara y recargó la espalda en la pared. Se puso a cantarle hasta que se quedó muy quieto, parecía que estaba dormido.

Cerca de las tres de la mañana Luis abrió la puerta de la clínica, se había quedado un poco inquieto por dejar sola a Fernanda en su primera guardia. No era que desconfiara de ella o que pensara que no iba a hacer lo que debía, pero no tenía mucha experiencia y necesitaba saber que todo estaba bien. La había visto trabajar con varios animales y le gustaba su estilo, estaba muy cerca de dejarla tratar con todo tipo de casos, ya que no era temeraria y preguntaba cuando tenía dudas, lo que hizo que sintiera más confianza en que en casos difíciles no actuaría por su cuenta sin consultar la opinión de personas con más experiencia.

La encontró sentada junto a la transportadora en la que se estaba recuperando Tomás, le acariciaba una patita con cariño. No pudo evitar sonreír, pensaba que la iba a encontrar dormida y fue una buena sorpresa constatar que se había equivocado.

—Buenas noches— dijo en voz baja para no asustarla.

—Buenas noches, Luis.

Fer se sintió un poco mal por la visita de Luis, ¿no confiaría lo suficiente en ella?, le había asegurado que le llamaría si pasaba algo.

—No podía dormir, yo también me quedé un poco intranquilo por saber cómo estaba Tomás, que veo que está mejor.

—Pudiste mandarme un mensaje...

—Tienes razón, pude mandarte un mensaje, pero preferí venir a verlo en persona.

—Di la verdad, no confías en mí y viniste a vigilarme.

Luis suspiró, se sentó en el suelo del otro lado de la transportadora y recargó la espalda en la pared.

—No te voy a mentir, sí me costó trabajo dejarte sola haciendo la guardia, pero no porque no confíe en ti, sino porque tal vez no tengas la experiencia necesaria para atender casos complicados y no porque piense que no tienes la capacidad.

Fernanda se relajó ante la respuesta de Luis.

—Esta clínica es mi vida— continuó Luis—, me costó mucho trabajo llevarla al lugar que ocupa ahora y por supuesto que no quiero correr riesgos innecesarios. Cada uno de los veterinarios que trabaja aquí se tuvo que hacer su lugar con trabajo y resultados, y por supuesto que no eres la excepción. Me gusta como trabajas y has empezado a dar resultados como veterinaria, ya atiendes a algunos de nuestros pacientes, es más, me ayudaste en la operación de Tomás.

Fer asintió, Luis tenía razón, las cosas se habían ido moviendo hacia mejor, tal vez no tan rápido como le hubiera gustado, pero no estaban paralizadas.

—Por favor— siguió Luis— no me pidas que me apure en el proceso, hoy permití que te quedaras a hacer la guardia tu sola y decidí darme una vuelta para ver que todo esté bien.

—Tienes razón, lo siento, de repente me desespero de que las cosas no salgan tan rápido como me gustaría y tengo muchas ganas de ayudar y de atender animalitos... para eso me hice veterinaria.

—Y lo estás haciendo bastante bien, no te preocupes. Vamos a hacer una cosa, ¿qué te parece si te sumo a la rotación de guardias nocturnas y empiezas a atender a pacientes un poco más complicados? —Fer asintió emocionada—, solo debes prometerme que si no sabes cómo atender un caso o tienes dudas vas a buscar ayuda de los más experimentados.

—Lo prometo— Fer se levantó del piso y se puso la mano derecha en el lado izquierdo del pecho de manera solemne.

—No podemos poner en riesgo a nuestros pacientes, ellos son la razón de existir de esta clínica, ¿entendido? —Luis también se levantó como acto reflejo.

—Entendido— la sonrisa de Fer era enorme.

Sin que Luis se lo esperara, Fernanda lo abrazó de la cintura y recargó la cabeza en su pecho, lo único que pudo hacer en respuesta fue levantar los brazos. No estaba acostumbrado a los abrazos ni a las demostraciones de afecto que no vinieran de su abuela o de sus hermanos, así

que esto lo sacó de balance un momento. Lo cierto era que le estaba gustando sentir el cuerpo de Fer alrededor del suyo, así que bajó los brazos y la abrazó brevemente.

Alguien llamó al timbre de la clínica, así que ambos se separaron para ir a ver qué pasaba, a esa hora seguramente se trataba de una emergencia y Luis decidió que dejaría que Fernanda se encargara de atenderla, él no intervendría, simplemente la observaría.

\*\*\*\*\*

Fernanda terminó con la guardia la mañana del día siguiente, Luis se había quedado a ver cómo atendía a Lola, una perra mestizo grande que tenía mucha temperatura y vómitos. Resultó que tenía una gastroenteritis y fue necesario inyectarle antibióticos. Se quedó internada para observación y para seguir con el tratamiento muy de cerca. Cuando el dueño de Lola se fue, Luis aprovechó para despedirse, no había intervenido mientras atendía a la perra y le cerró un ojo cuando le dio el diagnóstico y los pasos a seguir al dueño.

Estaba muy cansada por no haber dormido nada, pero encantada de cómo se habían dado las cosas. Luis le había hecho sentir que empezaba a confiar en ella y estaba segura de que las cosas solo podían mejorar.

Cuando entró al departamento Lu estaba en la cocina y fue a saludarla.

—Hola mamá— la abrazó con mucha emoción, también a ella le estaba yendo muy bien con su negocio y esperaba que con Esteban.

—Hola mi niña, te veo muy contenta, ¿cómo te fue en la guardia?

—Me fue muy bien, voy a dejar mis cosas y te cuento— salió de la cocina rumbo a su habitación.

—¿Quieres un café y panqué de chocolate? —alzó la voz para que la escuchara desde donde se encontrara.

—Sí por favor— le respondió desde la puerta de su habitación.

Lu estaba un poco nerviosa, no había podido dormir muy bien después del encontronazo con Pablo, pero sobre todo porque no podía dejar de pensar en el beso que le había dado Esteban, le había gustado más de lo que hubiera creído posible.

Llevó dos tazas de café y el panqué a la mesa, no tenía cabeza para preparar un desayuno más complejo que eso, ¿le habría dicho Pablo a Fernanda que la había encontrado besándose con Esteban?, qué vergüenza... aunque la verdad es que no tenía por qué sentirse avergonzada, ella era una mujer libre y podía hacer lo que quisiera con su vida, no debía perderlo de vista.

—Tomás está bastante mejor y llegó un caso de gastroenteritis en la madrugada, pero lo más importante es que hablé con mi jefe y parece que ya confía más en mí— Fernanda se metió un gran pedazo de panqué a la boca.

—Te dije que solo era cuestión de tiempo, seguramente cada vez te van a ir soltando más responsabilidad.

—Pues tenías razón, Luis me dijo que me van a pasar casos más complicados y que voy a entrar a las rondas de guardias nocturnas, van a ser un poco pesadas, pero solo así se aprende en realidad.

—Me gusta verte tan emocionada mi niña.

Ambas sonreían contentas. Lu decidió que quería ser ella la que hablara con Fernanda del altercado con Pablo, sin importar que él ya le hubiera comentado algo, así que se lanzó.

—Ayer vino tu padre a buscarte y me encontró en una situación un poco... delicada.

—Me mandó un mensaje, me dijo que te estabas besando con un hombre lleno de tatuajes — Fer sonreía, lo que sacó de balance a Lu, ¿le parecía bien lo que había pasado? —, mamá, eres una mujer libre, ya no tienes ningún compromiso con papá, y si Esteban te hace feliz no puedo estar más que contenta por ti.

—No es que tenga una relación con él... claro... sólo... sólo me dio un beso— sonrojada trastabillaba un poco al hablar, Fer la había sorprendido con su comentario y no quería que se hiciera falsas ideas de lo que pasaba entre ella y el vecino.

—Claro mamá, no te preocupes, tu vive la vida y ya veremos... ahora me voy a dormir que estoy muerta— después de darle un sonoro beso en la mejilla se metió a su habitación.

Todo había resultado mucho más sencillo de lo que Lu se imaginó, sintió como una onda de energía le recorría el pecho, después de haber hablado con Fer se sentía libre de explorar lo que había pasado y lo que había sentido con Esteban... no le importaba lo que Pablo pensara o dijera al respecto, no tenía ningún derecho a intervenir en su vida, ya no.

## CAPÍTULO XIX

Le daba mucho gusto que Ángeles hubiera tenido espacio para comer con ella ese día, necesitaba platicar con alguien de lo que había pasado el día anterior con Esteban, tenía muchísimos sentimientos bullendo en su interior y quién mejor que su hermana para ayudarla a definir lo que le estaba pasando. También había pensado en platicar con Paola, pero estaba ocupada con la cafetería y había acordado tomar café con Esteban y Alejandro por la tarde, así que definitivamente esta vez no era opción.

—¿Cómo has estado hermanita?

—Me siento muy bien Ángeles, mi vida va por buen camino, he logrado conseguir la mayoría de mis objetivos en poco tiempo... por supuesto el que se me resiste es la bajada de peso, pero ya logré bajar dos kilos.

—Me da mucho gusto Lu, pasaste por momentos muy difíciles y me encanta verte sonreír de nuevo.

Lu se dio cuenta de que algo no estaba bien con Ángeles, no mostraba la energía de siempre y se veía cansada y preocupada.

—¿Cómo estás tu?, te noto cabizbaja, ¿está todo bien con James?

Una lágrima salió del ojo derecho de Ángeles, se la limpió de inmediato y respiró profundo para contener el llanto. Lu le tomó la mano y se la estrujó con cariño.

—No quiero hacer una escena en un restaurante, prefiero que hablemos de otra cosa— Ángeles no quería contagiar a su hermana de su tristeza, no cuando por fin la veía tan bien.

—No vamos a hablar de otra cosa, has estado conmigo los pasados meses, que fueron los más oscuros de mi vida, y ahora no te voy a dejar sola cuando tú estás pasando por un momento difícil, así que cuéntame.

Ángeles cerró los ojos y respiró profundo.

—James y yo hemos estado tratando de adoptar un bebé, y ayer nos llamó la trabajadora social con la que hemos estado tratando para decirnos que por nuestra edad no somos candidatos para adoptar a un recién nacido, ni siquiera a un niño pequeño.

Lu no sabía qué decir, Ángeles siempre había soñado con ser mamá, pero pensaba que se había conformado con ser la tía favorita de Fernanda.

—¿Estás segura de que es la edad y no el que no estén casados?

—Puede ser que todo sume, así que James me pidió que me case con él.

—Pero esa es una muy buena noticia hermanita.

—No quiero que se sienta obligado a casarse conmigo por lo de la adopción, no quiero que se sienta forzado a adoptar un niño sólo porque yo lo quiero, no sería justo para él.

Lu se dio cuenta de la situación en la que estaba Ángeles y entendió sus miedos, pero estaba segura de que James amaba profundamente a su hermana y que no se casaba con ella por compromiso, ¿no se daba cuenta de esto Ángeles?

—Vamos por partes hermanita, para empezar, James te adora y está contigo en las buenas y en las malas desde hace mucho tiempo, no creo ni por un segundo que te haya propuesto matrimonio sólo para hacer el trámite de adopción, él no es de esos y tú lo sabes muy bien. Se me hace que tienes pánico de repetir la historia, pero debes estar consciente de que tus exmaridos eran diferentes a James, no tienes por qué fracasar otra vez.

Ángeles se limpió las lágrimas que luchaban por salir de sus ojos, Lu tenía razón, conocía muy bien a James y estaba siendo injusta con él, el miedo a volver a fracasar en un matrimonio como le había pasado con sus anteriores maridos no la dejaba ver que este gran hombre la amaba y seguramente se quería casar con ella por eso y no solo por lo de la adopción.

—Tienes razón, me da miedo que las cosas salgan mal en cuanto nos casemos, no quiero perderlo.

—Y no vas a perderlo, se aman demasiado para eso. Necesitas hacer a un lado ese miedo que no te está dejando avanzar.

Lu le acarició la espalda a su hermana, se dio cuenta de que habían vencido el primero de los miedos que la estaban paralizando y no la dejaban ser feliz.

—Ahora— continuó Lu—, entiendo que tienes más de cincuenta años y puede ser que un bebé no esté en el horizonte, ¿qué te parecería adoptar a un niño más grande?, leí el otro día que los niños después de los siete años no la tienen fácil porque no los quieren adoptar, y ni hablar de los adolescentes, ¿qué te parecería hablar con la trabajadora social de la posibilidad de adoptar a un niño mayor?

—Tienes razón, no lo había pensado así, voy a mandarle un mensaje en este momento para que revisemos las alternativas, cuando me responda, y si es una buena noticia, necesito consultarlo con James, él tendría que estar de acuerdo.

Lu se quedó en silencio, no esperaba que Ángeles se pusiera manos a la obra y mandara el mensaje a la trabajadora social de inmediato, pero estaba contenta de estarla acompañando en este momento.

Después de unos minutos Ángeles recibió respuesta a su mensaje.

—Dice que sería más fácil y que los requisitos son más flexibles— la esperanza brillaba en los ojos de Ángeles— y si James y yo nos casamos está segura de que podríamos terminar con el trámite muy pronto.

—¿Ya ves?, todo tiene solución cuando lo platicas y lo analizas, necesitas ser menos hermética y compartir lo que te pasa, conmigo o con James— Lu sonreía contenta, su hermana había recuperado su energía y su buen humor de repente.

—Gracias por ayudarme a recuperar la esperanza Lu, te quiero.

—Yo también te quiero hermanita... y tengo algo que confesarte.

Se animó a cambiar de tema al estar segura de que Ángeles estaba mejor y que necesitaba hablar de algo diferente.

—Cuéntamelo todo... —le dijo con mucha curiosidad.

—Ayer Esteban me besó y me encantó.

El grito de emoción de Ángeles resonó por todo el restaurante y Lu quiso meter la cabeza

debajo de la mesa.

—Shhhh, no grites —la regañó Lu.

—Si no quieres que grite más te vale que me lo cuentes todo, no puedo creer que hayas estado sentada ahí por casi media hora y no me lo hayas platicado— definitivamente Ángeles había vuelto a ser ella misma.

—Ayer se me descompuso el coche, se suponía que Fernanda iba a pasar por mí, pero tuvo una emergencia en la clínica y se apareció Esteban en su motocicleta... ya me conoces, le dije que primero muerta antes de subirme a ese traste.

—Sí caray, tu sentido de la aventura es nulo.

—El caso es que después de un rato logró convencerme, se suponía que se iba a portar bien y yo accedí porque me dio pena dejarlo tirado cuando se ofreció a ir por mí, el caso es que el paseo en moto no estuvo tan mal. Para agradecerle lo invité a comer y la pasamos muy a gusto.

—¿Estás hablando del mismo vecino del que te quejaste por meses?, no me lo puedo creer, cómo da vueltas la vida— Ángeles sonreía, desde que había visto a Esteban por primera vez le había gustado para su hermana, era tan diferente a lo que Lu estaba acostumbrada...

—Pues sí, la vida da muchas vueltas, tantas que me subí a una moto, si alguien me hubiera dicho hace un año que esto iba a pasar, no se lo hubiera creído. La cosa es que estuvimos platicando muy a gusto, le conté lo que pasó con Pablo y él me contó lo que le pasó con su exesposa.

Ahora que Lu lo veía en retrospectiva, estaba sorprendida de la cantidad de cosas de ellos mismos que habían compartido esa tarde.

—Cuando se iba me abrazó y me besó.

Ángeles le apretó la mano emocionada.

—¡Qué bien!, ¿y qué pasó después?, ¿van a salir formalmente?

—No te adelantes tanto, fue solo un beso y nos interrumpió nada más y nada menos que Pablo— Lu respiró profundo, qué mal tino de su exesposo, la verdad era que le hubiera encantado saber qué hubiera pasado entre ellos si no los hubieran interrumpido.

—¿Pablo tu ex?, ¿qué hacía ahí?

—Dijo que había ido a ver a Fernanda y no sabes lo pesado que se puso, de plano Esteban se fue y Pablo se quedó a tratar de regañarme por el “numerito”—utilizó los dedos para entrecomillar la palabra en el aire— que estaba haciendo. Hubiera jurado que estaba celoso si las cosas se hubieran dado de manera diferente.

—Puede ser que haya estado celoso, ya sabes cómo son los hombres, no entienden que una mujer haya podido superarlos y trate de rehacer su vida con otro... solo ellos pueden hacerlo. Espero que lo hayas mandado a volar.

—Claro que lo mandé a volar, no tiene por qué meterse en mi vida y se lo dejé muy claro. Y no tardó nada en irle con el chisme a Fernanda.

—¿Qué?, ¿te acusó con tu hija? —a Ángeles le molestó mucho que Pablo se quisiera meter en la vida de Lu, ¿con qué derecho?



—Sí, pero a Fernanda le cae muy bien Esteban y le dio gusto por mí, quiere que sea feliz, dice que soy una mujer libre y que no tengo ningún compromiso con su papá. Me sorprendió la verdad.

—A mí no me sorprende, sobre todo desde que pasó lo de Gerardo, creo que eso la hizo madurar y por eso se fue a vivir contigo. Pero bueno, lo importante es que lo que piense Pablo no es importante y Fer estaría contenta de que tengas novio.

—Eso es ir muy lejos... te digo que solo me dio un beso, no me propuso nada ni quedamos en nada.

—Y eso es lo que más me sorprende, me da gusto que te estés permitiendo vivir nuevas experiencias, que estés abriendo tu mente.

—A mí también me da mucho gusto... ¿quién me iba a decir que me iba a subir por primera vez a una motocicleta a mis cincuenta años? Y no hablemos de haber abierto mi propio negocio, estoy emocionada de vivir estas nuevas aventuras.

—La vida te está sonriendo, necesitas aprovecharlo — Ángeles tomó la mano de su hermana y se la apretó cariñosamente.

—Nunca pensé que me pudiera sentir tan bien con alguien como Esteban, mis prejuicios no me dejaban ver la realidad, las personas no son lo que aparentan y todos somos dignos de que nos conozcan y nos quieran.

—Amen.

\*\*\*\*\*

Esteban hizo todo lo posible por llegar tarde a El Gusto Culposo, cuando quedaban los tres para platicar le gustaba darles a Alejandro y a Pao la oportunidad de conversar un rato a solas. Le dio gusto ver que estaban muy juntos platicando y riendo, si solo se dieran una oportunidad...

—Hola chicos— saludó mientras se sentaba en el sillón junto a Alejandro, Paola estaba de frente en un sillón individual.

—Hola— saludaron a la par.

—Cuéntenos a qué debemos esta reunión de emergencia— le dijo Pao muy sonriente.

—Les quiero hacer una pregunta muy seria—sus dos amigos se enderezaron en su sillón y se pusieron serios.

—Dispara— comentó Alejandro y frunció el ceño.

—¿Ustedes creen que a mi edad podría empezar un romance?

Alejandro y Paola se voltearon a ver sorprendidos.

—Siempre hemos pensado que llegaría el día en el que encontrarías a una mujer que valiera la pena y con la que quisieras pasar el resto de tu vida, por favor dime que llegó el momento— Paola lo veía con ojos de esperanza.

—Ayer pasé la tarde con Lu y me sentí muy bien con ella, como que conectamos a un nivel en el que no he conectado con nadie antes, no solo me sentí en confianza y le conté la historia completa de Sandra y Felipe, logramos reírnos de su historia y de la mía, porque ella también me contó de la historia con su ex.

Los tres se quedaron en silencio unos segundos, Alejandro fue quien lo rompió.

—No conozco mucho a Lu, la he visto un par de veces, pero creo que es una muy buena persona, no creo que sea capaz de hacerte daño.

—Lu es increíble, no puedo pensar en nadie mejor para ti que ella, ¿Pasó algo entre ustedes? —le preguntó con mucha curiosidad.

—La besé, y me encantó. La cosa es que llegó su exmarido y rompió el hechizo, se puso a reclamarle por el espectáculo, un total exagerado, y me pareció que estaba celoso.

Pao hizo una mueca de desagrado, Lu le había contado con detalle lo que había pasado con Pablo rondando la época de su divorcio y el tipo se le hacía un egocéntrico, y que le reclamara que tuviera un nuevo galán después de cómo se portó con ella y que estuviera celoso no tenía nombre.

—Espero que lo haya puesto en su lugar, el tipo no merece ni un segundo de consideración en la vida de Lu— Pao se levantó después de decir esto y fue al mostrador por más café, en un plato puso tres rebanadas de panqué de chocolate y regresó a la mesa— nadie que cocine de esta manera merece vivir con un patán como Pablo.

—¿Alguna vez me defenderías a mí con tanta vehemencia? —le preguntó Alejandro a Paola mirándola intensamente a los ojos. Pao se puso roja de inmediato hasta la raíz del cabello, por supuesto que lo defendería hasta con los dientes de ser necesario.

Esteban decidió darles espacio a sus amigos, esta era la primera vez que escuchaba que alguno de los dos daba claras muestras de sus intenciones con el otro y no iba a intervenir. Se levantó rápidamente y se fue al baño. Ellos ni se dieron cuenta de que Esteban se había levantado, Alejandro esperaba una respuesta de Pao, aunque con su sonrojo y la manera en la que lo veía era suficiente para intuir que sentía por él algo parecido a lo que él sentía por ella.

Pao decidió lanzarse por primera vez en su vida, habían sido muchos los años que había estado sola y si era sincera consigo misma se diría que no tenía nada que perder. Por supuesto que le daba pánico que las cosas salieran mal, pero... ¿y si salían bien?, cómo le hubiera gustado tener cinco minutos para platicar de esto con Esteban, pero no los tenía, Alejandro esperaba pacientemente una respuesta.

—Por supuesto que lo haría... pensé que lo sabías y no era necesario que te lo dijera— la voz le salió bajita en volumen, pero muy decidida.

Alejandro puso la palma de la mano en la mejilla de Pao, que cerró los ojos al sentir su toque. Tenía una manifestación de mariposas en el estómago. Suspiró sin abrir los ojos.

Alejandro sintió un cosquilleo en la palma de la mano al sentir la piel de Pao, no pudo contenerse y se acercó a ella para besarla. Fue un beso lleno de promesas y de un amor contenido por mucho tiempo, ninguno de los dos se dio cuenta del tiempo que pasó, no querían separarse. Paola fue la primera en regresar a la realidad, estaban en su cafetería y todos los empleados la estarían observando, así que cortó el beso con todo el dolor de su corazón. Sus frentes estaban unidas y ninguno abría los ojos, ambos habían estado esperando este momento desde hacía muchos años. Se separaron y se sonrieron sonrojados, tenían mucho de qué hablar, pero ese no era el momento ni el lugar, su amigo los necesitaba y ellos estaban ahí para él.

Esteban regresó del baño cuando vio que no interrumpía, no había podido contenerse y

había visto a sus amigos besarse, solo esperaba que ninguno de los dos se dejara vencer por el miedo.

—Le voy a pedir una cita a Lu— declaró sin más— capaz que para Navidad, que no falta mucho, todos estamos emparejados— les cerró un ojo, Paola se volvió a sonrojar y Alejandro emitió su risa nerviosa, se dieron cuenta de que los había cachado.

## CAPÍTULO XX

Los últimos dos días habían sido caóticos en la clínica, parecía que había una epidemia de una extraña enfermedad respiratoria desconocida que atacaba principalmente a los perros de edad avanzada o a los que arrastraban otras enfermedades, se habían detectado cientos de casos en todo el país que desembocaban en cuadros clínicos graves que por lo general terminaban en la necesidad de hospitalizar a los animales. Tristemente el nivel de mortandad de esta enfermedad era alto, por lo que el equipo de veterinarios había colgado letreros por toda la clínica y en algunos pizarrones del vecindario alertando a las personas por si sus mascotas presentaban los síntomas: tos intensa, fatiga, pérdida del apetito y fiebre.

Habían acondicionado todos los espacios disponibles en la clínica para poder atender a los perritos que debían quedarse internados, y todos estaban cansados por las intensas horas de trabajo. La noche anterior se habían quedado de guardia Samuel y Víctor, y habían convencido a Nora que se fuera a su casa más o menos temprano porque se sintió un poco mal y no quisieron arriesgarla. Bernardo estaba de vacaciones y no podía ir a ayudar porque había salido de la ciudad, así que esa noche se quedarían Luis y Fernanda de guardia.

Ya eran casi las ocho de la noche y Amanda no se había querido ir a su casa, se había enterado de que Fernanda se iba a quedar toda la noche con Luis y no le había parecido bien. No era que hubiera pasado algo entre ellos que la intranquilizara, regularmente Luis no le hablaba más que para cuestiones de trabajo, pero su sexto sentido le decía que debía tener mucho cuidado con ella.

—¿Qué haces aquí todavía? —le preguntó Luis—, deberías haberte ido hace un buen rato.

—Hay tanto que hacer en la clínica que quería ver en qué podía ayudar— esperaba que no se diera cuenta de que le estaba mintiendo.

—Gracias por la solidaridad, pero ya está todo más tranquilo y no creo que sea necesario que te quedes, Fernanda y yo podemos hacernos cargo de los clientes que lleguen... además, necesitamos que todos los que puedan estén frescos mañana temprano, ya pasó lo peor, pero seguramente tendremos casos nuevos durante el fin de semana.

Amanda no pudo rebatirle más, pero tampoco quería dejar las cosas así, ya hacía un buen tiempo que Luis no la había buscado más que para cuestiones de trabajo y eso no le gustaba nada. Ya habían tenido periodos como ese antes, sobre todo cuando había mucho trabajo, pero necesitaba sentir que no se le iba a escapar de las manos.

—¿Qué te parece si mañana en la noche salimos?, hace mucho que no nos vemos y te extraño— Amanda se acercó a él de manera sugerente y le acarició el pecho cubierto por la filipina con las yemas de los dedos.

—No creo que sea buena idea, estamos con esta epidemia y no puedo dejar de estar al pendiente de lo que suceda. Este no es un buen momento para mí, lo siento— después de los últimos encontronazos que habían tenido no creía que fuera conveniente seguir saliendo con ella ni siquiera en plan de amigos, no era su intención hacerle daño, pero al parecer para ella su acuerdo ya no era suficiente y él no podía ofrecerle nada más. Se hizo a un lado para evitar que lo siguiera tocando.

—Está bien, ya me voy entonces— salió de la clínica sin despedirse siquiera, se notaba que estaba molesta y Luis pensó otra vez que había sido un error intimar con ella.

Se acercó a Tomás, el animalito estaba mucho mejor de salud, aún tenía inmovilizadas las patitas rotas, pero en unas dos o tres semanas ya estaría listo para que lo dieran de alta.

—¿Cómo te sientes pequeñito? —le acarició la cabeza con dos dedos y Tomás se los lamió muy cariñoso— ya pronto vas a poder correr otra vez, solo debes tener paciencia.

Esteban había colgado carteles con la fotografía del perrito alrededor de su oficina, pero nadie había llamado aún para preguntar por él. Tal vez tendrían que buscarle un hogar, a él le hubiera encantado quedarse con él, pero no tenía tiempo para atenderlo y sus hermanos tampoco y no sería justo para su abuela cargar con toda la responsabilidad... ojalá que Fernanda sí pudiera quedarse con él como lo había propuesto en un principio.

Fernanda... tenía que aceptar que profesionalmente había crecido mucho desde el primer día que la conoció, resultó ser muy trabajadora y no la hijita de papi que él se imaginaba cuando se sintió obligado a contratarla. Ahora, después de algunos meses, era un elemento importante para su clínica y los clientes la adoraban, los humanos y los no humanos.

—Ya terminé la primera ronda y todos los perros están tranquilos, Frank tiene un poco de temperatura, pero está controlada, su problema es de estómago y no respiratorio, así que podemos descartar que se trate de la epidemia.

Se sentía nerviosa, era la primera vez que estaba de guardia sola con Luis y, aunque sentía que su opinión sobre ella había mejorado sustancialmente con el transcurso del tiempo, no quería que dudara de su capacidad.

—Muy bien, en un rato le volvemos a tomar la temperatura para checar que el antibiótico haya dado resultado— Luis revisó brevemente la historia clínica de Frank y no encontró nada por lo que alarmarse.

—¿No ha llamado el dueño de Tomás aún? —Fernanda acarició la cabeza del animalito, parecía que estaba dormido y no se enteraba de lo que pasaba.

—No, ya pasaron muchos días y no creo que aparezca— todos en la clínica habían buscado en las diferentes redes sociales para ver si encontraban algún anuncio reclamando a Tomás, pero nadie había encontrado nada.

Fer se sentó en la orilla del sillón de la recepción y suspiró, estaba cansada. El sonido del timbre la sacó de su ensimismamiento y fue a abrir, lo más seguro era que otro perrito hubiera llegado con los síntomas de la enfermedad respiratoria.

—Buenas noches— saludó muy correcta al ver a una señora mayor y a dos muchachos, no traían a ninguna mascota, lo que la extrañó.

—Hola, soy Concepción Flores, Conchita, la abuela de Luis— le dijo la señora muy sonriente y Fer no pudo más que devolverle la sonrisa—. Este de aquí es Eduardo y el de allá Salvador, son los hermanos de Luis— los chicos saludaron agitando la mano, cada uno venía cargando una bolsa de tela.

—Yo soy Fernanda y soy veterinaria de la clínica— se presentó muy formal—, pasen por favor.

Todos entraron a la recepción de manera ruidosa, lo que hizo que Tomás comenzara a ladrar llamando la atención de Luis. Fer fue a calmar al perrito con caricias en la cabecita.

—Abuela, ¿qué hacen aquí? —la gran sonrisa en la cara de Luis lo delataba, le había sorprendido y gustado mucho la visita.

—Vinimos a estar contigo un rato y a traerte la cena— contestó Eduardo.

—Hace muchos días que no te vemos y ya te extrañábamos— interrumpió Salvador.

—Imaginamos que no te había dado tiempo ni de ir a comer con tanto revuelo y no queríamos que te malpasaras, así que te trajimos algo de cenar como bien dijo Eduardo— Luis abrazó a su abuela agradecido—, estás muy flaco y así te ves feo— la señora Conchita se rio de su chiste, que al único que no le hizo gracia fue a Luis.

—Muchas gracias Abuela.

Entre todos pusieron el contenido de las bolsas sobre el mostrador de la recepción, no era el lugar ideal para cenar, pero todos se veían muy contentos. Fer decidió ir a ver a los pacientes para darles su espacio, pero la abuela de Luis la detuvo tomándola de la mano.

—No trates de escapar preciosa, hay suficiente para todos.

—No quiero irrumpir el momento familiar, voy a revisar...

—Nada de momento familiar, también trajimos comida para ti, Luis nos dijo que no iba a estar solo... ¿o ya cenaste? —la señora Conchita era difícil de evadir, sobre todo porque era encantadora, así que a Fernanda no le quedó de otra más que negar con la cabeza y sentarse a compartir el momento con ellos. Buscó la mirada de Luis y él solo sonrió.

Mientras cenaban la conversación era muy animada, se notaba que eran una familia muy unida y que se apoyaban los unos a los otros. Luis nunca había compartido nada personal con ella, así que no sabía que viviera con su abuela y con sus hermanos. Le sorprendió enterarse de que Luis se había hecho cargo de la familia desde que tenía dieciocho, cuando sus padres murieron en un accidente automovilístico. Fer no podía ni imaginarse lo que debió ser la responsabilidad que sintió para hacerse cargo de todos, ahora entendía el que fuera tan perfeccionista y controlador. También le sorprendió enterarse de lo generoso que había sido Esteban con ellos, le estaban muy agradecidos y lo consideraban el quinto integrante de la familia.

Había notado que a Luis no le agradaba que supiera tanto de su vida, estaba segura de que no había compartido nada de esto con los otros veterinarios, a alguno de ellos se le hubiera escapado por lo menos un comentario.

—Pláticanos de tu vida— le pidió Conchita, le había demandado que la llamara así y no señora porque la hacía sentir vieja—, ¿eres casada?

Fer se rio, nunca le habían preguntado si estaba casada, ¿sería que pronto la empezarían a decir señora?, si solo tenía veintitrés años.

—No, no estoy casada, de hecho, terminé con mi novio hace algunos meses, resultó que me engañaba con mi mejor amiga— le sorprendió mucho haber dicho esto, era algo que casi no platicaba con nadie, tal vez quería empatar la situación con Luis para que no fuera el único con su intimidad expuesta.

—No te pases... —dijo vehementemente Eduardo.

—Para amigas que te cargabas... —exclamó Salvador.

Fernanda soltó una carcajada y no podía parar de reír, las exclamaciones de los hermanos de Luis le habían hecho mucha gracia, estaba segura de que hablar del tema ya no le hacía tanto daño como al principio. Luis se dio cuenta de que él tampoco sabía nada de la vida personal de Fernanda, nunca hablaban de nada que no fuera trabajo y tuvo que reconocer que lo que había vivido con su exnovio y su mejor amiga había sido muy fuerte.

Fernanda se recompuso y suspiró profundamente. Conchita rompió la tensión del momento.

—¿No estás saliendo con nadie más en este momento? —esta chica le gustaba mucho para su nieto, a él no pensaba decirle nada para que no se predispusiera negativamente, pero quería conocerla más por si se consolidaba esa química que lograba sentir entre ellos.

Luis contuvo la respiración esperando la respuesta igual que todos los demás.

—No, no salgo con nadie.

—Luis tampoco— intervino Eduardo.

Fer no pudo evitar voltearlo a ver, Luis solo agachó la cabeza y no dijo nada, se sentía un poco incómodo por el comentario y hasta creyó ver que se sonrojaba.

—¿Ya sabes qué vamos a hacer para tu cumpleaños? —le preguntó Conchita cambiando de tema— no todos los días se cumplen veintiocho.

—No lo sé— respondió Luis un poco molesto mientras se levantaba para agrupar todos los platos y vasos sucios— ya sabes que no me gusta festejar mi cumpleaños— sin esperar a que le respondieran se llevó todo a la cocina.

—Nuestros papás murieron el día de su cumpleaños— le susurró Salvador a Fernanda en el oído, nadie más lo había escuchado.

A Fernanda le dio un vuelco el estómago, qué situación tan difícil, no se podía ni imaginar lo que sería para ella perder a sus papás y mucho menos el día de su cumpleaños. Esta cena había resultado ser de lo más reveladora, y ella que pensaba que Luis era introvertido, irascible y sangrón, después de todo lo que había pasado era normal que se portara así.

Siguieron platicando un rato más, hasta que Conchita les dijo que estaba cansada y que ya se regresaban a casa. Después de despedirse con besos y abrazos los tres se fueron.

Cerca de las siete de la mañana Luis se despertó, se había quedado dormido en el sillón de la recepción, no vio a Fernanda por ningún lado, así que se levantó para buscarla, ¿se habría encargado sola de todos los pacientes? La encontró tomándole la temperatura a Frank, le hablaba con mucho cariño y eso lo enterneció.

—¿Ya ves Frank?, te dije que te ibas a curar muy pronto, ya no tienes temperatura y seguramente en un rato van a venir por ti.

—¿Te quedaste despierta toda la noche? —el comentario de Luis asustó a Fernanda, no se había dado cuenta de que estaba despierto y no lo esperaba, así que brincó en respuesta tirando todo lo que había en la charola que sostenía en la mano.

Los dos se agacharon a recogerlo todo y Fernanda lo llevó a la cocina, Luis la siguió.

—Lamento haberte asustado.

—No pasa nada.

Fernanda se dio la vuelta y Luis estaba muy cerca de ella, lo miró a los ojos y no pudo evitar acercarse más hasta juntar sus labios con los de él. Fue un beso casto y breve, se hizo para atrás asustada y apenada, se había dejado llevar por todo el sentimiento que había acumulado al pensar en lo que debió de ser la vida de su jefe desde que cumplió dieciocho. Debía disculparse con él, no quería que las cosas se enrarecieran entre ellos.

—Lo siento, yo...

Luis no le dio oportunidad de terminar de disculparse, con una mano la tomó de la nuca y con la otra de la cintura acercándola a él para darle el beso más sentido y apasionado que le habían dado en su vida.



## CAPÍTULO XXI

Esteban daba vueltas en el pasillo del primer piso del edificio, estaba muy nervioso. ¿Cómo se le pedía una cita en estos tiempos a una mujer de alrededor de cincuenta años?, su última primera cita había sido con Sandra casi veinte años antes. Cada vez que pensaba que tenía la frase correcta se acercaba a la puerta del departamento 101, pero cuando estaba a punto de llamar al timbre se arrepentía, ¿y si la frase que pretendía usar no era la correcta?, ¿y si ella le decía que no?, odiaba tener tantas dudas, parecía un adolescente de secundaria.

Se había levantado muy temprano para poder ir a casa de Lu a invitarla a salir, en algún momento pensó en simplemente mandarle un mensaje, pero después del beso y de la aparición del exmarido no la había visto y necesitaba cerciorarse de que estaba bien, así que decidió que iría personalmente antes de que ella se fuera al taller de repostería a trabajar.

Estaba a punto de llamar a la puerta por vigesimotercera vez cuando esta se abrió y Lu apareció, Esteban no pudo evitar sonrojarse por la sorpresa, en el fondo lo agradecía, sabía que otra vez no se hubiera atrevido a llamar.

—Esteban, buenos días— Lu también estaba sorprendida de verlo frente a su puerta, no habían tenido contacto alguno desde el beso y el episodio de Pablo y se sentía nerviosa—. ¿En qué te puedo ayudar?

—Buenos días, Lu— respiró profundo, ¿era un adolescente o un hombre?, diría lo que quería decir de una vez—, ¿te gustaría ir a cenar conmigo hoy en la noche? —lo dijo de carrerilla, estaba muy nervioso.

—¿A cenar hoy en la noche?

Lu estaba muy sorprendida por la invitación, pero muy contenta. Había pensado que después de lo del desplante de Pablo las cosas no iban a fluir con Esteban, se sentía un poco insegura... ¿sería buena idea tener una cita con él?, todas sus inseguridades la asaltaron para orillarla a decirle que no.

—Si no puedes no hay problema, lo podemos dejar para otro día— Esteban volvió a hablar de carrerilla, por todo el tiempo que Lu se había quedado pensando su respuesta pensó que le diría que no.

Algo dentro de ella se rebeló a todos los pensamientos negativos que la habían asaltado, sí, tenía algunos kilos de más, estrías, celulitis, canas y cincuenta años encima, pero él no la había conocido antes y quería salir con ella ahora, así como era. Decidió darse una oportunidad de ver cómo se daban las cosas, solo se trataba de una cita, de una cena, podría con eso.

—No, no, sí puedo ir a cenar hoy en la noche.

—Bueno...— Esteban se rascó la nuca sin saber qué más decir—, paso por ti a las ocho, ¿está bien?

—A las ocho está perfecto— Lu no podía evitar sonreír, se sentía como una adolescente a punto de tener su primera cita.

—Bueno, me voy, nos vemos en la noche.

—Hasta la noche.

Esteban subió por las escaleras y cuando Lu estaba a punto de cerrar la puerta apareció Fernanda que seguramente regresaba de su noche de guardia en la clínica con una gran sonrisa en la cara.

—Hola mamá.

—Hola mi niña, ¿cómo te fue en la clínica?

—Muy bien mamá, cansado, pero bien.

Ambas entraron al departamento, Lu estaba lista para irse a trabajar en cuanto terminara rápido de desayunar, pero quería aprovechar el haberse encontrado con Fer para poder platicar un poco de cómo estaba, las dos siempre tenían muchas cosas que hacer y no coincidían con tanta regularidad como le hubiera gustado.

—¿Quieres desayunar o mejor te vas a dormir? —preguntó Lu.

—No sé si pueda comer, tengo el estómago cerrado.

—¿Se puede saber qué es eso que te tiene tan sonriente y que no te deja ni comer? —Lu le pasó una taza de café que había preparado para ella.

—Pasó algo en la clínica que me gustó mucho pero que al mismo tiempo me pone nerviosa — le dio un trago a su café, estaba perfecto, como siempre.

—¿Me quieres contar lo que pasó? —Fer asintió mientras le daba otro trago a su café— ve a dejar tus cosas en lo que termino de poner la mesa y platicamos, ¿te parece bien? —Fer volvió a asentir y se dirigió a su habitación.

No solía contarle a Lu sobre su vida, era con Silvana con la que siempre había compartido todo lo que le pasaba, extrañaba mucho a su amiga y aún le dolía lo que había pasado con ella y con Gerardo, sobre todo porque una conocida en común le dijo que la cosa entre ellos sólo había durado unas semanas... creía que todo había sido un gran desperdicio. Desde que madre e hija vivían juntas las cosas entre ellas habían cambiado bastante para bien, compartían mucho más de lo que lo habían hecho antes, la confianza entre ambas había crecido exponencialmente y Fer se sorprendió con esa necesidad que sintió de platicarle a su mamá lo que pasó con Luis y todos sus miedos al respecto. Había descubierto que Lu sabía escuchar y daba excelentes consejos, justo lo que necesitaba en ese momento.

Después de dejar sus cosas salió de su habitación, estaba lista para ayudar a Lu a terminar de llevar todo a la mesa, había hecho huevos revueltos con jamón para desayunar. En cuanto olió la comida su estómago gruñó, por supuesto que tenía hambre.

—Pláticame qué pasó mi niña, ¿por qué algo que te gustó mucho te pone nerviosa? —las dos empezaron a comer.

—Me tocó compartir la guardia con mi jefe, te había platicado que las cosas entre nosotros habían cambiado drásticamente y ya no me odiaba.

—No entiendo cómo pudo odiarte en algún momento— interrumpió Lu, le había molestado mucho saber que la relación entre ambos no era buena, entendía la postura de Luis, a nadie le gusta que lo obliguen a contratar a alguien, pero Fer había logrado demostrarle rápidamente que era una buena contratación.

—El caso es que ayer conocí a su familia... tiene una abuela de lo más adorable, se llama Conchita, y dos hermanos menores, Salvador de 19 años y Eduardo de 17— Fer recordó lo bien que la había pasado cenando con ellos.

—¿Fueron a visitarlo a la clínica?

—Le llevaron la cena, te había platicado que hay una epidemia de una rara enfermedad respiratoria que le da a los perros, y hemos estado trabajando como locos, así que se preocuparon de que no hubiera comido y llevaron unos sándwiches deliciosos y me compartieron.

—Qué considerados— Lu se sirvió más café, le gustaban las familias que se apoyaban los unos a los otros y le había resultado difícil imaginar que un energúmeno como el que le había descrito su hija tuviera una familia que lo procurara.

—Me enteré de que los papás de Luis fallecieron en un accidente de tráfico cuando él tenía dieciocho años, desde entonces, y con la ayuda de Esteban, se hace cargo de su familia. Tuvo que trabajar mientras estudiaba la carrera para mantenerlos a todos, no debe de haber sido nada fácil para él... yo creo que por eso es tan controlador y quisquilloso, ahora que conozco un poco más de su historia no lo veo tan mal, por lo menos al parecer no es algo personal, que era lo que en realidad me preocupaba.

Lu recordó que Paola le había contado la historia, un caso muy triste la verdad, pero no se había puesto a pensar que era el jefe de su hija el que lo había vivido, sólo había registrado que Esteban había sido muy generoso con esa familia.

—Algo había escuchado al respecto platicando con Paola.

—Después de que se fueron ya no hablamos casi nada, es más, él se quedó dormido en la recepción y yo no pude dejar de pensar en lo que descubrí de él, resulta que no es el malhumorado intolerante que te había descrito, es un nieto y hermano amoroso.

—No siempre las cosas son como parecen, a veces hay una explicación para lo que no entendemos.

—La cosa es que en la mañana se me acercó y no pude evitar besarlo— Fer se sonrojó, sintió un calor reconfortante que le recorrió el cuerpo y solo sonrió— fue un solo piquito, no sé por qué lo hice, simplemente obedecí a mis impulsos.

—¿Y eso es lo que te tiene nerviosa?

—No, yo traté de disculparme por haber parecido poco profesional, a fin de cuentas, es mi jefe, por mucho que me haya afectado conocer su historia no debí darle ese beso.

—Tampoco es para tanto, un gesto inocente...

—Pero eso no es todo— la interrumpió Fernanda—, me traté de disculpar y Luis me acercó a él y me dio el beso más pasional que alguien me ha dado en mi vida. Eso es lo que me tiene nerviosa, que es mi jefe y que sentí que una onda de calor me recorrió de los dedos de los pies a la cabeza.

—Vaya, ¿te gustó tanto que tienes miedo de que no te corresponda?, ¿por eso estás nerviosa?

—Sí y no, me gustó muchísimo y definitivamente no sé si él sintió lo mismo que yo. El problema es que no es buena idea involucrarse con alguien del trabajo, mucho menos si es el

jefe.

—¿Hablaron de eso? —preguntó con curiosidad Lu.

—No, ya no pudimos hablar, llegó temprano la recepcionista y se rompió el momento— Fer recordó la cara de pocos amigos con la que apareció Amanda, estaba segura de que no los había visto besarse porque escucharon el sonido de la cerradura cuando ella estaba abriendo la puerta y se separaron a tiempo de verla entrar en la clínica.

—¿Qué vas a hacer entonces?, ¿lo vas a hablar con él?

—No lo sé, supongo que lo mejor será que lo platiemos para aclarar las cosas, no quiero que el ambiente se enrarezca entre los dos.

—Siempre es mejor aclarar las cosas, pero dime, a ti te gusta mucho, ¿verdad?

—Sí mamá, me gusta muchísimo y no me había dado cuenta hasta que me besó— Fer sentía que estaba en graves problemas, ¿y si él no le correspondía?

—Ve con cuidado mi niña, no tengo nada en contra del chico, pero cuida tu corazón.

—Así lo hare... ahora cuéntame tu, ¿qué hacía Esteban aquí tan temprano? —Fer lo había visto cuando comenzó a subir las escaleras de regreso a su piso.

—Vino a pedirme una cita— Lu no pudo evitar sonrojarse—, vamos a ir a cenar esta noche.

—¡Qué bien mamá!, Esteban es una excelente persona, y ahora que me enteré de lo que hizo por la familia de Luis lo respeto mucho más... ven, vamos a buscar qué te vas a poner para la cita.

Lu se dejó llevar por el entusiasmo de su hija, después de que escogieron el vestido, los zapatos y los accesorios que usaría en la noche, Fer se fue a dormir un rato y ella se fue a trabajar al taller de repostería.

\*\*\*\*\*

Esteban estaba nervioso, quería que la cita con Lu fuera perfecta, decidió que lo platicaría con Paola para que le ayudara con los detalles, sobre todo para que le recomendara a dónde llevarla. Cuando se disponía a salir hacia la cafetería le llegó un mensaje de Luis.

**Luis:** Hola Esteban

**Esteban:** Hola, buenos días

**Luis:** Me gustaría hablar contigo, ¿tienes tiempo?

A Esteban se le hizo raro que Luis quisiera hablar con él tan temprano, seguro que se trataba de algo importante, así que mejor vería a Paola un poco más tarde.

**Esteban:** Claro, ¿quieres venir o quieres que vayamos a algún lado?

**Luis:** Estoy afuera de tu departamento

Esteban abrió la puerta del departamento y el veterinario estaba parado afuera, se veía nervioso pero muy sonriente.

—¿A qué debo el honor de tan temprana visita? —bromeó Esteban.

—Tengo una consulta urgente que hacerte.

Esteban lo invitó a pasar a su departamento y con un gesto lo instó a sentarse en la sala. Fue

a la cocina por jugo de naranja para los dos y se sentó a escuchar lo que Luis quería decirle.

—Soy todo oídos.

—Creo que cometí un grave error y no sé cómo solucionarlo— Luis se pasó la mano por el cabello y se quedó mirando fijamente al suelo—. Ayer me quedé de guardia con Fernanda y la besé.

Esteban no sabía qué decir, era la primera vez que Luis se acercaba a él para hablarle de alguna chica, siempre había sido muy introvertido y poco comunicativo, y el tono preocupado con el que hizo el anuncio lo intranquilizó.

—Voy a necesitar un poco más de información...

—Me encantó besarla, es más, si Amanda no hubiera llegado a interrumpir no sé qué hubiera pasado entre los dos.

Luis se levantó, no podía quedarse sentado, necesitaba moverse.

—Sé que fue muy poco profesional— siguió Luis— pero no pude evitarlo, me vuelve loco cada vez que la veo, con todo y que al principio no la toleraba, pero con el paso del tiempo algo cambió y me gusta, me gusta mucho.

—¿Y tú le gustas a ella?

—No lo sé, me respondió al beso igual de entusiasta que yo, pero soy su jefe, ¿y si se sintió obligada o acosada? —no podría tolerar que se hubiera sentido así, no era de ese tipo de personas y pensar que las cosas se pudieran malinterpretar lo angustiaba.

—Conozco poco a Fernanda, pero lo suficiente para saber que cuando algo no le parece o no le gusta lo demuestra, así que si te respondió no creo que se haya sentido obligada.

—No sé qué hacer o cómo manejarlo, es la primera vez en mi vida que no entiendo las reglas del juego y eso me estresa.

Esteban vio que su amigo estaba muy angustiado, siempre le gustaba tener el control de todo y ya le había advertido que llegaría el día en que no pudiera tenerlo... al parecer ese día había llegado.

—Tienes que tranquilizarte, primero creo que es importante que seas honesto contigo y definas qué es lo que estás buscando en ella, y si sólo es algo casual, mejor hazte a un lado. Es muy buena trabajadora según lo que me has dicho y no sería buena idea perderla por algo sin significado.

Luis se quedó pensativo, no sabía desde cuando le importaba tanto Fernanda, sólo sabía que cuando ella lo besó algo dentro de él rugió con fuerza y no pudo evitar abrazarla y besarla de verdad. Todo lo que sintió dentro con ese beso le decía que definitivamente no se trataba de algo casual.

—No se trata de algo casual, me interesa de verdad, pero me da miedo que las cosas no salgan bien y la clínica esté de por medio— después de terminarse el jugo empezó a caminar intranquilo de un lado a otro del departamento.

—Creo que necesitan hablar sobre lo sucedido y sobre lo que ambos quieren o buscan del otro, no te adelantes a los hechos— Esteban recogió los vasos y se los llevó a la cocina, estaba seguro de que Fer no iba a arriesgar su trabajo por algo a lo que no le viera futuro.

—Tienes razón, es la primera vez que me interesa una mujer de manera formal y entré en pánico, muchas gracias por tu tiempo y tus consejos, voy a platicar con ella.

—Claro, cuando quieras, ya lo sabes— salieron de la cocina, Esteban tenía que irse cuanto antes a la fábrica, la línea de producción estaba parada otra vez por problemas con la cortadora, tendría que reemplazarla.

—Bueno, me voy— se despidió Luis agradecido—, estoy muerto y quiero ir a dormir un rato antes de regresar a la clínica.

—Cuídate mucho y no te malpases— Cerró la puerta y pensó que le gustaba mucho la pareja que formaban Fernanda y Luis, seguramente ella lo ayudaría a tomar la vida con un poco más de calma para disfrutar de cada momento.

## CAPÍTULO XXII

Se había sentido nervioso todo el día, estaba entusiasmado por su cita con Lu, pero le daba miedo echar las cosas a perder. Pao le había recomendado llevarla a cenar a un restaurante italiano muy coqueto y romántico, pero Esteban no se sentía del todo a gusto con la elección, no quería mandar el mensaje equivocado, quería tomarlo con calma y que las cosas se fueran dando poco a poco.

Para Lu había sido un día de locos, habían tenido mucho trabajo en el taller y cuando Ángeles se enteró de que tenía una cita con Esteban esa noche no pudo evitar emocionarse por su hermana, se merecía ser feliz, así que pasaron varias horas juntas frente al closet de Lu decidiendo lo que se iba a poner, al final se decidieron por lo que Fernanda le había ayudado a elegir desde el principio.

Antes de las ocho Ángeles se despidió llevándose la promesa de Lu de que le contaría cómo le había ido en cuanto regresara de la cita, sin importar la hora.

Esteban llamó a tiempo a la puerta de Lu con un ramo de flores silvestres en la mano, Pao le había dicho que eran sus favoritas y él no se lo había pensado mucho y las había comprado, esperaba que fuera una declaración de sus intenciones con ella.

—Hola Esteban— saludó Lu, se veía espectacular con ese vestido floreado.

—Hola Lu, te ves hermosa... te traje estas flores.

Lu se sonrojó, hacía mucho tiempo que nadie le regalaba flores y estas en particular le gustaban mucho, el gesto la enterneció.

—Muchas gracias— dijo nerviosa.

Lo invitó a pasar y los dos entraron a la cocina para que Lu pusiera las flores en agua, las colocó en la mesa de centro de la sala, la combinación de muchos colores le encantaba y el aroma que despedían era maravilloso.

—¿Nos vamos? —preguntó Esteban y Lu asintió respirando profundo.

Llegaron al restaurante y los dos se sintieron un tanto alterados, les asignaron una mesa junto a la ventana desde la que se veía el jardín, el ambiente era muy romántico, pero sobre todo muy íntimo y Esteban sintió que todo era demasiado sugerente para su gusto.

—Paola me recomendó este restaurante, pero creo que no fue muy buena opción, hubiera sido mejor un lugar más casual, no quiero que pienses que trato de enviarte algún tipo de mensaje subliminal para aprovecharme de ti— se sentía apenado, no quería que pensara que esperaba que pasara algo íntimo entre ellos. Se sintió un poco mejor cuando la vio sonreír.

—No, está bien, parece ser un buen lugar para tener una cita del día de San Valentín, lo tendré en cuenta cuando se acerque la fecha— Lu sí se había sentido presionada al sentir el ambiente tan íntimo, pero se relajó con el comentario de Esteban así que mejor decidió bromear al respecto. Él le gustaba mucho, ese era un hecho, pero no quería apresurarse.

Ambos pidieron lasaña de carne de res, verduras y salsa bechamel, que era el platillo recomendado por el chef y resultó estar deliciosa. La acompañaron con una botella de vino tinto

italiano un poco afrutado, a Lu no le gustaban muy ácidos, y al finalizar pidieron un tiramisú que estaba espectacular y café. En general la conversación fluyó muy bien, a pesar del nerviosismo que sentían.

Hablaron de muchas cosas, Esteban le platicó sobre la fábrica de autopartes y sobre la participación que tenía en la clínica veterinaria. A Lu le dio mucha curiosidad saber cómo era su relación con Luis y su familia, sobre todo después de haberse enterado de todo lo que Fernanda le había contado al respecto, así que le hizo muchas preguntas sobre ese tema.

Lu le platicó sobre el taller de repostería, no podía creer que Pao no le hubiera contado nada sobre su vida, se suponía que eran los mejores amigos. Eso hizo que Lu estimara más a Paola, le gustaba mucho que fuera tan discreta con sus cosas.

Esteban pidió la cuenta, pero no quería regresar a Lu a su casa todavía, sentía que no había sido una muy buena primera cita y necesitaba mejorarla de alguna manera, así que se le ocurrió invitarla a bailar y ella aceptó encantada.

Ninguno de los dos había ido nunca a bailar a un club nocturno, así que le preguntaron a Google y éste les recomendó un lugar clásico para bailar salsa en la Ciudad de México, y hacia allá se dirigieron. El lugar era informal y muy animado, tocaban bandas de música latina en vivo, daban clases de baile y ofrecían servicio de bar completo.

No pararon de bailar en toda la noche, aunque Esteban no sabía bailar salsa, lo que no fue un impedimento para que se divirtieran muchísimo. Llegaron riendo a la puerta del departamento de Lu, había resultado ser la mejor cita que alguno de los dos hubiera tenido en mucho tiempo.

—Silencio, que los vecinos están durmiendo— dijo Lu en voz baja y siguió buscando las llaves en la bolsa hasta que las encontró y abrió la puerta—. Muchas gracias por todo, la pasé de maravilla, no sabía que supieras bailar tan bien— bromeó, su intención era despedirse en la puerta con un beso en la mejilla... a lo mucho le daría un casto beso en los labios.

Esteban no pensaba lo mismo que ella, así que le tomó la cara con las palmas de las manos y la acercó a él para besarla en los labios suavemente. Ella respondió entusiasta así que Esteban la abrazó de la cintura sin dejar de besarla y la metió dentro del departamento, no quería que se repitiera la historia del encontronazo con Pablo o que algún vecino chismoso se asomara y fueran la comidilla del edificio al día siguiente.

La espalda de Lu estaba pegada a la pared de la entrada del departamento, Esteban se acercó a ella hasta que no había espacio alguno entre ellos, el beso se volvió más pasional y ambos habían perdido la noción de lo que pasaba a su alrededor.

Él no podía dejar de acariciarle la cintura, la espalda y el cuello y ella subía y bajaba las palmas de las manos por el pecho y los hombros de Esteban. Ambos respiraban agitados y su corazón latía rápidamente mientras se exploraban y trataban de reconocer sus diferentes reacciones ante sus respectivas caricias.

Unos minutos después las caricias se volvieron más íntimas, Esteban se obligó a detenerse, no quería ir con prisas, no con Lu, así que se separó de ella con todo el dolor de su corazón y costándole lo indecible. La abrazó durante un momento, en lo que ambos tranquilizaban su agitada respiración.

—Muchas gracias por una noche maravillosa Lu, me gustaría que sigamos saliendo juntos y



que exploremos esto que se está dando entre nosotros, no quiero que vayamos demasiado rápido para que no se nos vayan a descarrilar las cosas.

Lu estaba sorprendida de la manera en que su cuerpo reaccionaba al toque de Esteban y sí, quería explorar lo que se estaba dando entre ellos.

—Muchas gracias a ti Esteban, también la pasé muy bien y me encantaría que sigamos saliendo— Lu se rio— me siento como una adolescente, sé que suena ridículo...

—No es ridículo— la interrumpió Esteban riendo también— yo también me siento como un adolescente en su primera cita, por eso te propongo que lo tomemos con calma, ¿te parece bien?

—Me parece perfecto— dijo asintiendo, desde el principio había estado de acuerdo con tomarlo con calma, aunque eso había sido antes de que le diera ese beso tan explosivo.

—¿Quieres ir a comer mañana?

—¿Eso es tomarlo con calma? —Lu seguía riendo.

—Quiero pasar mucho tiempo contigo, quiero conocerte, saber qué te gusta y qué no— le acomodó el cabello detrás de la oreja.

—Me encantará comer contigo, ¿te parece bien si te invito al sushi?

—Una mujer moderna que quiere invitar a un chico, me gusta... te dejo que me invites, pero yo pago, así me educaron a mí y no concibo que una chica pague cuando tenemos una cita.

—Eso suena tan pasado de moda... ahora las cuentas se dividen a la mitad.

—No conmigo, la caballerosidad nunca pasará de moda. Buenas noches— le dio otro beso corto y se fue.

Lu suspiró, la noche había terminado mucho mejor de lo que esperaba, le haría un resumen a Ángeles en un mensaje de voz mientras se preparaba para ir a dormir, sabía que su hermana no la estaría esperando despierta, pero no quería que la acusara de no cumplir con sus promesas, ya tendrían tiempo al día siguiente para platicar con lujo de detalle como ella le había insistido.

En algún momento de la noche había pensado en Pablo, ya quedaba muy lejos el momento en el que pensó que sin él se moriría, y ahí estaba ella, una mujer independiente, con un negocio propio, satisfecha con su situación actual y dispuesta a rehacer su vida.

Esteban entró en su departamento, Sultán lo esperaba emocionado junto a la puerta, le acarició la cabeza y fue a buscar la correa para sacarlo a pasear. Mientras caminaban y Sultán se detenía a oler cada centímetro cuadrado del parque no podía dejar de pensar en lo bien que la había pasado con Lu, siempre había pensado que no volvería a confiar en ninguna mujer después de lo de Sandra y que se quedaría solo lo que le restaba de vida, y ahora se encontraba deseando una vida junto a ella.

## CAPÍTULO XXIII

El lunes por la mañana estaba todo muy tranquilo en la clínica, parecía que lo peor de la epidemia ya había pasado y la mayoría de los pacientes hospitalizados habían sido dados de alta durante el fin de semana. Todos los veterinarios estaban cansados, pero también entusiasmados por el regreso de Bernardo de vacaciones y porque las guardias volvieron a tomar su ritmo normal.

Fer no había sabido nada de Luis desde el sábado en la mañana cuando terminaron la guardia, no era que estuviera esperando nada de él, pero un mensaje o algo hubiera sido un lindo gesto. No sabía qué esperar después del beso y eso la tenía un poco intranquila.

Al entrar en la cocina por una taza de café se lo topó de frente, no tuvo oportunidad de evitarlo o evadirlo, solo se sonrojó.

—Buenos días, Fer— Luis también parecía nervio o por lo menos un tanto incómodo.

—Buenos días, Luis— le respondió sin poder verlo a los ojos, todo estaba siendo mucho más incómodo de lo que se imaginó.

—¿Podría verte un minuto en mi oficina?, creo que tenemos que hablar.

Fer se puso muy nerviosa, esa era la típica frase que ponía nervioso a cualquiera, ¿la iba a despedir por lo que pasó?

—Claro, me sirvo un café y te alcanzo— tal vez un café no fuera la mejor de las ideas, no necesitaba ningún tipo de estimulante después de escuchar esa frase.

—Te espero.

Decidió no servirse el dichoso café, iría a la oficina de Luis de inmediato, solo podía pensar en el famoso dicho “al mal paso darle prisa”, así que fue por un cuaderno y una pluma antes de llamar a la puerta.

—Pasa y cierra la puerta por favor—, escuchó la invitación de su jefe desde dentro de la oficina, tragó saliva y entró, cerrando la puerta tras de sí.

Respiró profundo, y antes de que pudiera voltear para encararlo, él la abrazó por la cintura pegándose a su espalda.

—No he podido dejar de pensar en ti— le dijo al oído.

Fernanda se sentía muy confundida, tampoco había podido dejar de pensar en él y en ese beso tan maravilloso, pero no sabía qué decirle, se sentía muy insegura... decidió dejarse llevar por lo que le dictaba el corazón.

—Yo tampoco he podido dejar de pensar en ti— confesó.

Él le dio la media vuelta hasta que lo miró de frente y entonces la besó. Fer sintió fuegos artificiales en su interior, volvió a olvidarse de dónde estaba, él hacía que todo desapareciera con su cercanía.

Luis no había podido dormir pensando en ella, nunca había sentido por ninguna mujer todo lo que estaba sintiendo por Fer, le había dado mucho miedo pensar en lo que pasaría cuando se la

encontrara en la clínica el lunes, pero cuando la vio no pudo más que querer tenerla en sus brazos, por eso la había llamado a su oficina.

No sabía qué iba a pasar entre ellos y ese no era el momento de hablarlo, siempre había sido muy profesional con su trabajo y así seguiría, pero los dos días que había pasado sin noticia de ella se le habían hecho eternos, había ansiado su toque, su boca, sus comentarios graciosos. Se obligó a separarse de ella, pero no le soltó la mano.

—Quiero que hablemos de esto que sucede entre nosotros, pero este no es el momento ni el lugar, ¿tienes planes para comer?

—No— respondió Fer, después de ese beso no podía pensar con claridad, pero estaba de acuerdo en que ese no era el lugar para hablar de lo que pasaba entre ellos, necesitarían mayor privacidad y ahí cualquiera podría interrumpirlos.

—¿Nos vemos en el sushi a las dos y diez?

—A las dos y diez— respondió con un hilo de voz.

Salió de la oficina con una gran sonrisa en la cara, le gustaba mucho su jefe y al parecer él le correspondía. Fue por un café a la cocina y se preparó para recibir a Mila, una gatita siamesa.

\*\*\*\*\*

Desde las dos de la tarde Luis había llegado al restaurante, en lo que se definía la cosa entre él y Fernanda sería mejor que se anduvieran con cuidado, no quería chismes o comentarios negativos en la clínica sobre su relación. Era la primera vez en la que se moría de ganas de presentar a alguien con sus colaboradores, su familia y sus amigos como su novia, y cuando terminaran de comer esperaba que pudiera hacerlo formalmente.

—¿Cuándo pensabas decirme que eres novio de Amanda desde hace más de tres años? —le soltó Fernanda en cuanto llegó al lugar y se sentó.

—¿De qué me hablas? —no entendía qué pasaba, ¿de dónde había sacado eso Fernanda?

—¿No sabes de qué te hablo?, Amanda se acercó a mi hace rato para reclamarme por tratar de acercarme a ti cuando ustedes tienen una relación desde hace años, me dijo que le habías exigido que lo mantuviera en secreto pero que no podía dejar que me engañaras como la engañaste a ella.

Luis cerró los ojos, sabía desde hacía ya tiempo que Amanda le iba a traer problemas tarde o temprano, pero nunca pensó que sería tan rápido y con Fer.

—Amanda y yo no somos novios y nunca lo hemos sido— dijo de manera tajante.

Se sentía dolido porque Fer dudara de él, de su honestidad, pero entendía que las cosas iban a ser muy difíciles de explicar ahora por no haber sido sincero con ella desde el principio, le debió haber dicho lo que había tenido con Amanda.

—¿Tienes algún tipo de relación con ella o no? —Fer no quería llorar, no quería que pareciera que era patética, pero las lágrimas le estaban saliendo sin avisar.

Luis no soportaba verla llorar, se sentía como un miserable por lo que estaba pasando, ¿qué podía contestar a esa pregunta. Decidió que no le iba a mentir.

—Tuvimos algo que no era una relación, sólo era solo sexo sin compromiso, Amanda no

significa nada para mí y ella lo sabe, nunca acordamos ser exclusivos, no se trataba de una relación en realidad...

Fernanda sintió que se le caía el mundo ante esta respuesta, la cosa cada vez se ponía peor, ¿cómo podías tener una relación de más de tres años con una persona y que no significara nada para ti?, porque evidentemente Amanda estaba perdidamente enamorada de él. Y ¿qué quería decir eso de que nunca habían acordado ser exclusivos?, ¿era eso lo que le esperaba a ella con él?

—¿Terminaste la relación con ella?, ¿le dijiste que ya no ibas a verla? —preguntó con tono acusatorio.

Luis no pudo mirarla a los ojos, todo estaba saliendo muy mal. Decidió seguir diciendo la verdad, una mentira a esas alturas sería catastrófica. Se sentía fatal, no sabía cómo podría arreglar esto.

—No terminé nada con ella porque no había nada que terminar.

Fer se levantó y se dirigió a la salida, en un momento pareció pensarlo mejor y regresó, se volvió a sentar.

—¿Pensabas estar con las dos sin que nadie se diera cuenta?, ¿creíste que yo también aceptaría una relación de solo sexo sin exclusividad? —Luis pudo sentir el dolor en las palabras de Fer, la había lastimado inmensamente por idiota y se sintió el peor de los hombres.

—Nunca pensaría eso de ti, quería pedirte hoy que fueras mi novia, la única mujer de mi vida— esperaba que las cosas se tranquilizaran un poco después de esta confesión.

—¿Y pensabas pedírmelo sin haber terminado tu relación anterior?, eres un mentiroso y no quiero volver a saber de ti.

Fer se levantó por última vez, no podía creer que la hubieran engañado otra vez, y pensar que cuando Amanda la abordó en el baño no había querido creer nada de lo que le dijo y resultó ser cierto. Estaba muy dolida, había creído que Luis era el hombre de su vida y se había equivocado otra vez.

Luis no tuvo fuerzas para levantarse, se sentía fatal, pagó la cuenta y se dirigió a la clínica, le pediría que hablaran otra vez, tenía que arreglar las cosas, no podía perderla, Fernanda era la mujer de su vida.

\*\*\*\*\*

No podía regresar a la clínica, no quería verlo nunca más, tendría que renunciar a su trabajo... ahora entendía por qué su papá siempre le había dicho que no era buena idea tener relaciones amorosas en la oficina... por lo menos hasta que conoció a Sofía.

Le había prestado el coche a su mamá para que hiciera las entregas desde que se le descompuso el suyo y le había sentado muy bien caminar todos los días, así que caminó de regreso a casa. No podía parar de llorar y decidió que no quería que su mamá la viera así, por lo que se fue al parque cercano y se sentó en una banca a pensar en lo que iba a hacer ahora.

Cerca de las siete empezaba a oscurecer, había dejado de llorar, pero no podía evitar que algunas lágrimas le corrieran por las mejillas de vez en cuando, se sentía totalmente traicionada por Luis.

Se levantó y después de tatas horas de estar sentada en esa banca incómoda estaba un poco

entumecida. Se disponía a irse cuando de lejos vio un gran perro rottweiler que corría hacia ella para saludarla. No pudo evitar sonreír, le encantaba Sultán, era el perro más amoroso del mundo.

—¿Cómo estás guapo? —por fin la había alcanzado y le trataba de lamer la cara con entusiasmo, Fer reía de gusto.

—¿Se puede saber por qué tienes los ojos tan rojos? —le preguntó Esteban—, ¿será por ese veterinario atolondrado que está desesperado por arreglar las cosas contigo y no sabe cómo o dónde encontrarte?

—Más bien por ese mentiroso al que no quiero volver a ver nunca más— volvió a exaltarse.

—Siéntate y escúchame por favor, veo que las cosas están muy difíciles entre ustedes y necesitan ayuda para arreglarlas.

—No me interesa arreglarlas, me traicionó— una lágrima corrió por su mejilla.

—Me dijo que eso era lo que creías, y aunque a mí no me gusta nada meterme en las relaciones de los demás, siento que esta vez debo intervenir. No lo pienso defender, simplemente voy a compartirte lo que he hablado con él a través de los años y tú decidirás qué hacer, ¿te parece bien?

—No lo sé— Fer no quería darle ninguna oportunidad al mentiroso, pero confiaba en Esteban, sentía que él siempre le diría la verdad, volvió a sentarse en la banca.

—No te cuesta nada escucharme, seguramente no tienes nada mejor que hacer a esta hora— se acomodó junto a ella para verla de frente mientras Fer lo escuchaba—. Desde que murieron sus papás, Luis siempre había sido muy solitario, se dedicaba exclusivamente a trabajar, no les dedicaba tiempo a los amigos y mucho menos tenía novia, eso además de tiempo le hubiera implicado gastar dinero y no se lo podía permitir.

Fer suspiró, trataba de mantener la mente abierta, en el fondo tenía muchas ganas de que la explicación fuera tan buena que borrara ese sentimiento de traición de su corazón.

—Unos meses después de abrir la clínica— continuó Esteban—, me comentó que había cometido un error al involucrarse con la recepcionista que acababa de contratar, a mí se me hizo muy raro que empezara una relación cuando apenas le alcanzaba para vivir, desde su punto de vista claro, nunca dejé que les faltara nada.

—Lo sé, conocí a Conchita y me platicó lo bien que te has portado con ellos.

—Cuando le pregunté si estaba seguro me dijo que no se había podido negar, la había tratado de rechazar de todas las maneras hasta que ella le ofreció sexo sin compromiso. Tal vez nunca has tenido este tipo de relaciones, pero es muy común en los hombres jóvenes, como era Luis en aquel momento. No se trata de una relación, es más bien un “aquí te pillo aquí te mato” sin ningún tipo de atadura, es lo que te quiso explicar de muy mala manera cuando se lo reclamaste. Por eso nunca terminó con ella, porque no tenían una relación de verdad. Es como la canción de Luis Miguel, has escuchado la incondicional, ¿verdad?, “un hotel, tu cuerpo y un adiós”.

—Pero ella está enamorada de él, esto es muy triste.

—Sí, Luis me lo dijo. Desde hace varios meses, incluso antes de que tu llegaras a la clínica, no han tenido ningún encuentro y ella se lo ha reclamado ya varias veces. Luis ha tratado de

hablar con ella para recordarle que no tienen una relación, y cuando lo hablan parece entenderlo, pero después hace cosas como esta de decirte que son novios.

Fer se quedó pensando un momento, no estaba segura de lo que sentía respecto a lo que le había dicho Esteban, seguía sintiéndose traicionada, él pudo decirle cómo estaban las cosas antes de que Amanda le soltara que eran novios, pudo evitarle tantísimo dolor...

Esteban se dio cuenta de que sus palabras no habían tenido el impacto que buscaba al hablarlo con ella, pero no podía hacer nada más para ayudar a Luis, esperaba que todo se tranquilizara y en algún momento pudieran hablarlo tranquilos.

—Por favor dime que seguirás yendo a trabajar a la clínica— le pidió Esteban.

—No lo sé, estoy muy confundida y no sé qué voy a hacer...

—¿Por qué no le das una oportunidad para que te explique lo que pasó y trate de arreglar las cosas?, no te pido que retomen su relación, pero no puedo dejar que te quedes sin trabajo por eso, no se lo merecen ninguno de los dos, y Amanda tampoco se merece el gusto de salirse con la suya— sabía que esto le picaría a Fer en el orgullo.

—Lo pensaré.

Esteban entendió que no lograría nada más de ella, así que se levantaron y regresaron caminando tranquilamente hasta el edificio.

Al entrar en el departamento se dio cuenta de que Lu no había llegado, se metió a su habitación y revisó su móvil, tenía varios mensajes de Luis y le ganó curiosidad por saber qué le había escrito.

**Luis:** Fer, por favor hablemos

**Luis:** Las cosas no son como te las pintaron, te juro que no te engañé

**Luis:** Tal vez no te dije lo que pasaba con Amanda, pero no lo creí necesario, NO TENGO UNA RELACIÓN CON ELLA

**Luis:** Fer, por favor, escúchame

**Luis:** Perdóname si sientes que te traicioné, te juro que no fue así

**Luis:** Por favor dime que vas a regresar a trabajar a la clínica, no podemos perderte como veterinaria, los pacientes te adoran y los compañeros también

**Luis:** Fer...

No sabía qué hacer, pero definitivamente era una persona profesional, ante todo, así que decidió que regresaría a la clínica y dependiendo de cómo se dieran las cosas decidiría si se quedaba o renunciaba como se debía, dando por lo menos dos semanas de aviso. En ese momento no era buena idea dejar a sus pacientes, aunque la epidemia había aflojado, aún no podían cantar victoria.

**Fernanda:** Regresaré a trabajar mañana en la mañana

**Fernanda:** Pero no quiero hablar contigo, no estoy lista

Luis se sintió infinitamente mejor, acababa de hablar por teléfono con Fernanda que le contó todo lo que había hablado con Fernanda en el parque. Le había agradecido mucho su intervención, parecía que eso había ayudado a que ella regresara a la clínica. Entendía que por el

momento no quisiera hablar con él, pero haría lo necesario para convencerla de que la quería y que no había nada entre él y Amanda, aunque tuviera que despedir a la recepcionista que tantos problemas le estaba causando.

**Luis:** Hablaremos cuando estés lista, te esperaré

**Luis:** Gracias por no abandonarnos... Tomás, los compañeros y yo te extrañaríamos demasiado

Fer decidió ya no responder a este mensaje, ella también los extrañaría a todos si se fuera, pero no podía comprometerse a nada, no sabía cómo vería a su jefe a los ojos al día siguiente después de lo que pasó.

## CAPÍTULO XXIV

Lu llegó casi corriendo a la cafetería de Paola, se le había hecho un poco tarde concluyendo los detalles de un pedido de última hora. Se trataba de un nuevo cliente que quería empezar a ofrecer sus productos en su cafetería ese sábado y si tenían buena aceptación empezaría a hacer pedidos regulares, así que se los llevó personalmente en lugar de mandarlos con uno de sus chicos. Se quedó hablando con él sobre los tiempos de entrega y los precios mientras ambos veían cómo la gente empezaba a pedir los diferentes panes dulces y postres.

Valente se había convertido en su mano derecha y tenía además dos reposteros, un panadero y dos auxiliares generales que también hacían las entregas. Ganaba suficiente dinero para estar tranquila y se sentía muy bien siendo independiente.

Cuando entró en la cafetería sin aliento vio a Ángeles y a Pao sentadas en la sección de sillones platicando. Desde que Lu las presentó se cayeron muy bien y se reunían las tres por lo menos una vez a la semana, la confianza que fluía entre ellas las hacía ver como si llevaran años de ser mejores amigas.

—Hola chicas— saludó Lu abrazándolas con muchas ganas— perdonen que llegue tarde, pero tengo un nuevo cliente que ayer en la noche hizo un pedido especial y tuve que entregarlo personalmente, ya saben, labores de relaciones públicas.

Ángeles estaba sentada en un sillón doble especialmente cómodo y le hizo espacio a Lu para que se sentara junto a ella, Pao estaba frente a ellas en un sillón individual.

—No te preocupes— le dijo Pao riendo— acabamos de sentarnos y no hemos hablado de nada que te interesara particularmente no perderte.

—¿Me acabas de llamar chismosa? —la acusó Lu y todas rieron.

—Sólo diré que te gusta estar informada de los temas relevantes de los demás.

No podían parar de reír, Pao tenía razón, le gustaba estar al día de lo que pasaba con la gente que quería y no le gustaba sentir que se había perdido algo.

—Voy por un café y un sándwich que no me dio tiempo de comer, ¿les traigo algo? —Lu les había propuesto verse temprano para platicar antes de que llegaran las respectivas parejas para ir al teatro y a cenar.

—Yo quiero un té de menta con manzanilla y una de esas deliciosas tartas de limón por favor— pidió Ángeles.

—Para mí una rebanada de panqué de chocolate y un late descafeinado por favor, no vaya a ser que en la noche no pueda dormir, de un tiempo para acá si tomo café en las tardes logro conciliar el sueño hasta la madrugada... esto de la edad... —todas rieron del comentario de Pao, estaban de acuerdo con que la vida ya no era la misma después de los cincuenta.

Uno de los chicos de detrás del mostrador le ayudó a llevar todo utilizando una gran charola.

—Muchas gracias, Miguel— Lu le palmeó el brazo, agradecida.

—Gracias Miguel— dijeron las otras a coro.



Lu se dedicó a comer su sándwich con hambre mientras escuchaba la conversación.

—Estábamos platicando de cómo nos conocimos Alejandro y yo— empezó Pao— cómo desde que Esteban llegó a vivir al edificio nos hicimos muy buenos amigos y él me presentó a su mejor amigo, que en ese entonces estaba casado con una chica muy dulce que por cierto me cayó muy bien desde que la vi, ahí nos quedamos.

—¿Qué pasó con la esposa? —preguntó Ángeles con curiosidad.

—Tristemente Mariana se enfermó de cáncer un par de años después, hicieron todo lo posible por salvarla, pero no lo lograron y murió unos cuantos meses más tarde. Alejandro estuvo deprimido mucho tiempo, como año y medio, la amaba muchísimo. Esteban hizo todo lo que pudo para ayudarlo y yo me ofrecí para arrimarle el hombro en lo que se necesitara.

—Debió ser muy difícil— Lu no se podía imaginar el dolor de perder a tu esposa o esposo tan joven.

—Sí, fue muy difícil, al principio no salía de su casa, así que Esteban se encargó de la fábrica y yo checaba que la señora que le ayudaba en la casa tuviera todo lo necesario para darle de comer y mantener todo en orden. Me limité a hacerle compañía, sus amigos tenían miedo de que fuera a hacer algo estúpido así que mientras ellos trabajaban yo lo acompañaba.

—¿Y la cafetería? —preguntó Ángeles atinadamente, Lu también tenía la misma duda.

—La supervisaba muy temprano y por las tardes, los chicos me ayudaron mucho para que todo estuviera en orden, Miguel me daba un reporte diario y se hizo mi mano derecha desde entonces. No les mentiré, fue una etapa muy difícil para todos, Alejandro y yo no nos conocíamos demasiado en ese entonces, solo habíamos coincidido algunas veces, así que al principio estaba enojado porque se sentía invadido.

—¿Cómo le hiciste entonces? —intervino Lu.

—No me metía en su camino, solo lo observaba de lejos para que no se sintiera intimidado con mi presencia. Poco a poco con la convivencia diaria fuimos entrando en confianza y unos seis meses después de la muerte de Mariana hablamos muy en serio y me dijo que nunca hubiera pensado hacer algo estúpido, que todos nos estábamos preocupando de más, que simplemente estaba muy triste. Así que ese día dejé de vigilarlo y lo invité a que fuera a la cafetería si se sentía solo o quería hablar...

—Y seguro venía muy seguido— interrumpió Ángeles.

—No— Paola sonrió—, venía una o dos veces a la semana para verse con Esteban y era entonces cuando platicábamos los tres, nunca vino él solo; ahora que hemos hablado de esa etapa de nuestras vidas me confesó que se dio cuenta de que yo le gustaba desde que dejé de ir a su casa casi todos los días, me extrañaba y no sabía qué hacer con eso, se sentía muy confundido porque también extrañaba a Mariana, así que por eso nunca aceptó mi invitación de venir a platicar, se sentía culpable por traicionar la memoria de su esposa.

Lu nunca se imaginó que Alejandro fuera tan sensible, lo conocía poco, pero siempre estaba muy sonriente y haciendo muchas bromas, como si no se tomara la vida tan en serio...

—¿Y nunca superó esa culpa? —preguntó Lu.

—Me dijo que sí, que en el aniversario luctuoso había tenido una plática muy larga con la

mamá de Mariana y le confesó que yo le gustaba. La señora lo regañó por no seguir con su vida, le agradeció mucho todo lo que quiso a su hija, pero estaba segura de que ella también lo había amado, tanto que querría que fuera feliz después de ella, no la veía como un ser egoísta que quisiera que se quedara solo por siempre— Pao no pudo evitar que una lagrimilla resbalara por su mejilla.

—Qué linda señora, seguro que eso lo ayudó un montón— exclamó con mucho sentimiento Ángeles, no debía de haber sido fácil para ella perder a su hija.

Pao se limpió los ojos y continuó con la historia.

—Después de esa plática se sintió mejor, empezó a salir más, regresó a trabajar de lleno y compartió mucho de su tiempo libre con Esteban y conmigo, siempre los tres juntos. Aunque ya no se sentía culpable no se atrevía a acercarse a mí románticamente, prefería que siguiéramos siendo amigos.

—Hasta hace unas semanas— declaró Lu y Pao sonrió.

—Exacto, hasta hace unas semanas. Él pensaba que yo no buscaba tener una relación romántica, ninguno de los dos amigos me había conocido un novio o alguien con quien saliera, así que no se atrevió a hacer ningún avance.

Lu nunca le había preguntado a Pao lo que había pasado con su vida amorosa, aunque sentía mucha curiosidad, era una mujer guapa y muy agradable y no entendía por qué nunca se había casado. Pao sólo le había compartido algunas generalidades y sabía que se había enamorado, pero las cosas habían salido mal y estaba sola desde entonces. Le dio pena preguntar al respecto, pero Ángeles no sabía mucho de la vida de Pao y ella sí se atrevió a preguntar.

—¿No salías con nadie?, ¿no te casaste nunca?

Pao respiró profundo, se notaba la lucha interna, no sabía si era buena idea contarles su historia. Decidió arriesgarse, ya estaba cansada de ocultar esa parte de su vida.

—Cuando terminé la universidad, estudié contabilidad como tú Lu y empecé a trabajar en esta gran empresa de seguros de vida. Para hacer la historia más corta les diré que me enamoré perdidamente de mi jefe, que era casado— Lu y Ángeles se recargaron en el respaldo del sillón para escucharla con atención—. Me dijo que su esposa estaba muy enferma y se moriría pronto, que no estaban juntos realmente desde hacía mucho tiempo, años me dijo, y yo caí como una estúpida. No sospeché nada porque nos veíamos casi todos los días después de trabajar y los fines de semana pasábamos mucho tiempo juntos.

Pao hizo una pausa, se notaba que le estaba costando trabajo platicar esto. Sus amigas se quedaron calladas para dejarla reponerse, ya continuaría cuando estuviera lista.

—Después de casi un año me enteré de que estaba embarazada, estaba muy contenta, habíamos platicado muchas veces de que queríamos formar una familia cuando él fuera libre y esto sólo adelantaba un poco las cosas, según me dijo no faltaba mucho para que su esposa falleciera. No les voy a mentir, me sentía muy mal de estar esperando a que alguien muriera para poder hacer mi vida con el hombre que amaba, pero así estaban las cosas.

Miguel se acercó a ellas con nuevas bebidas para las tres, Paola aprovechó el momento para respirar profundo de nuevo, hablar sobre lo que le pasó y no tener que esconderlo la estaba haciendo sentir bien. Cuando Miguel se fue continuó.

—Nunca olvidaré la manera en la que me vio cuando le di la noticia, yo pensando en que se iba a poner feliz y él comenzó a gritar furioso que era una estúpida, que había echado a perder las cosas, que él no quería ser padre de un hijo mío... fue horrible, sobre todo porque dijo que no quería volver a saber de mí, que estaba sola con este problema porque él nunca había dicho que quería que me embarazara, que lo más que podía hacer por mí era darme dinero para que interrumpiera el embarazo.

Gruesas lágrimas corrían por las mejillas de Pao, a pesar de todos los años que habían pasado le seguía doliendo todo lo que vivió en ese tiempo.

—No sabía qué hacer, pensé que no le había caído muy bien la noticia y que recapacitaría y volveríamos a estar como antes. Nunca me imaginé que lo de la interrupción del embarazo lo había dicho en serio. Cuando el siguiente lunes llegué a trabajar, me esperaban los de Recursos Humanos con una caja en la que habían guardado todas mis cosas, me dijeron que mi jefe se había quejado de mi desempeño y habían decidido despedirme. Ni siquiera me defendí, pude haberles dicho que estaba embarazada y que no me podían hacer eso, pero solamente pude llorar, firmar los documentos y salir de ahí.

—Ese infeliz— Ángeles no pudo evitar el comentario, Pao sonrió al percibir su indignación.

—Ese infeliz se había ido de vacaciones con su esposa que, por supuesto estaba vivita y coleando, según lo que me dijo días después una excompañera que sabía lo que pasaba entre nosotros y se indignó cuando se enteró de que me mintió. Yo estuve muy triste por semanas, sobre todo cuando tuve un aborto espontáneo al poco tiempo y perdí a mi bebé.

Lu tomó la mano de Pao entre las suyas y la apretó con cariño, Ángeles suspiró.

—Perdí al que pensaba que era el amor de mi vida y a mi hijo en menos de un mes, es por eso por lo que nunca quise volver a saber de amores, hasta Alejandro, pero pensaba que él no sentía lo mismo que yo, así que solo lo contemplaba cuando nos encontrábamos los tres.

—Vaya historia, ¿nunca volviste a saber del infeliz? —preguntó Ángeles.

—Ni una palabra, no volví a preguntar o a indagar nada sobre su vida.

Las tres se quedaron en silencio unos momentos, después de lo cual las dos hermanas abrazaron fuertemente a su nueva amiga. Asimilar todo lo que Pao les había contado no estaba siendo tan sencillo, parecía que todos tenían al menos una historia de amor un poco trágica con engaños, desamores y traiciones.

Pao fue al baño a recomponer su maquillaje, sentía como si un gran peso se le hubiera quitado de encima, debió hablar sobre esto desde hacía mucho, ella no tenía la culpa de lo que había pasado y había actuado como si la tuviera... no más, adiós a la culpa y bienvenidas las nuevas experiencias. Regresó con sus amigas sonriendo, no la habían juzgado, se sentía muy a gusto con ellas, le agradeció a la vida en silencio por haberlas encontrado.

—Bueno, yo ya les conté toda mi historia, ahora les toca a ustedes— el buen humor había regresado al semblante de Pao y sus amigas se animaron también—. Cuéntanos, Lu, ¿qué tal van las cosas con Esteban?

—La semana pasada tuvimos nuestra primera cita y la pasamos de maravilla. Por cierto, Pao, ese restaurante italiano que le recomendaste está muy lindo, pero era demasiado sugerente,

me sentí en una cita de amor con final feliz del día de San Valentín— Lu no pudo evitar reír al recordar el lugar, las mesas pequeñas para estar muy juntos, la poca luz para que nadie se diera cuenta si se besaban, todo era demasiado íntimo y en una primera cita podía haber espantado a cualquiera, sólo faltaba el letrero en el pecho de Esteban diciendo “tómame, soy tuyo”.

—A mí me pidió que le sugiriera un lugar romántico y creo haber cumplido— Pao también se rio, Esteban le había dicho que se había pasado de romántica con la recomendación, pero en su defensa podía decir que ella no lo conocía, solo se lo había recomendado una clienta.

—Nos costó trabajo recuperarnos de lo del restaurante, pero sirvió que ambos lo tomáramos a broma. Después fuimos a bailar salsa y nos divertimos en grande.

—¿Qué tal es en la intimidad? —preguntó directa como siempre Ángeles, pero al ver la cara apenada de Lu y la cara divertida de Pao se dio cuenta de su error y trató de corregirlo— bueno, no tienes que darnos detalles, con que nos digas si cumple basta.

Las tres explotaron en risas.

—Aún no hemos tenido intimidad hermanita, acabamos de empezar a salir— Lu sentía que se había sonrojado hasta la raíz del cabello.

La cara de Ángeles volvió a hacerlas reír, parecía muy decepcionada de que aún no pasara nada físico entre Esteban y Lu, negaba con la cabeza.

—No me digas que tú tampoco has tenido intimidad con Alejandro— volvió a atacar y ahora Paola fue la que se sonrojó violentamente y solo sonrió— eso es, así me gusta, que no se pierda el tiempo, la vida es corta como para no disfrutar las mieles de nuestro cuerpo.

Volvieron a estallar en risas, hasta derramaron una o dos lágrimas de lo divertido que estaba siendo el interrogatorio de intimidades de Ángeles. Cuando lograron calmarse Ángeles decidió que era su turno de contarles las novedades de su vida.

—Ahora me toca contarles— Pao y Lu le pusieron atención—, James y yo nos vamos a casar en tres meses.

El grito de felicidad de las tres resonó en toda la cafetería, era muy emocionante que James y Ángeles hubieran decidido casarse, Lu sabía que esta decisión no había sido fácil para su hermana, pero estaba segura de que esta vez le iría muy bien.

—Hablamos con la trabajadora social... tal vez tu no sepas esto Pao, pero habíamos estado buscando adoptar un bebé desde hace más de dos años y hace unas semanas nos dijeron que no éramos candidatos por la edad, al parecer después de los cincuenta uno se vuelve poco apto para cualquier cosa. La cosa es que hablamos con ella y nos confirmó que si nos casamos la oportunidad de adoptar a un niño de más de diez años es muy grande, sin importar nuestra avanzada edad.

—Hermanita— Lu la tomó de la mano y se la estrujó con ganas—, no sabes cómo me alegro por ustedes, merecen ser felices juntos, y seguramente habrá un niño o una niña en el mundo que será muy afortunado o afortunada de tenerlos de padres.

Ángeles trataba de contener el llanto, sentía una gran emoción, pero no quería hacerse muchas ilusiones hasta que las cosas no fueran un hecho. Había tenido una larga conversación con James y decidieron que querían casarse, aunque lo de la adopción no fuera posible, así que pasara lo que pasara ellos dos estarían juntos por siempre.

—Parece que las cosas nos han estado saliendo bien a todas— intervino Pao que también estaba emocionada por las noticias de Ángeles—, quien nos lo hubiera dicho hace unos meses...

—La que no lo está pasando muy bien es Fernanda— dijo Lu con pesar—, estaba muy emocionada con su jefe, le gusta mucho, pero como ya saben las cosas no salieron muy bien que digamos.

—Esteban me platicó— comentó Pao—, me dijo que las cosas tampoco estaban siendo fáciles para Luis, también le gusta mucho Fernanda y me jura que lo que tenía con la recepcionista no era una relación en realidad, pero que al parecer la muy víbora se dio cuenta de cómo se estaban dando las cosas entre ellos y decidió tirar su veneno para acabar con todo.

—Espero que todo se arregle— Lu se veía las manos, Esteban también había platicado con ella y le había contado lo mismo que a Pao y al parecer que a Fernanda, pero no lograba sentir simpatía por Luis—, sobre todo porque trabajan juntos y a Fer le encantan esa clínica y sus pacientes.

—Seguramente las cosas se van a acomodar— Ángeles sentía un poco más de simpatía por la posición de Luis, ella había tenido un par de esas relaciones sin compromiso y sabía cómo funcionaban, así que consideraba que el veterinario no había traicionado realmente a su sobrina —, solo necesitan hablarlo y superarlo, Fer es muy inteligente y sabrá entender las debilidades de los seres humanos que nos llevan a tener relaciones como las de Luis con la recepcionista.

\*\*\*\*\*

Cerca de las siete llegó Alejandro, iba todos los días a la cafetería para estar con Pao desde aquel día en que se besaron por primera vez. No podía creer que ella hubiera sentido por él lo mismo que él sentía por ella y ninguno de los dos había hecho nada al respecto. Esteban había tenido razón, pero ninguno de los dos había dado su brazo a torcer.

Se acercó a ellas y besó en los labios a Pao y en las mejillas a Lu y a Ángeles, fue a la barra por un café y cuando regresó las chicas se habían cambiado a una parte más espaciosa de la cafetería para seguir platicando, así que se sentó junto a su novia y ya no le soltó la mano.

Unos diez minutos después llegó James, era la primera vez que convivía con ellos y al principio se sintió un poco cohibido por solo conocer a Ángeles y a Lu y porque pensaba que su mal español podía ser una barrera para comunicarse. Él era muy divertido, pero también muy introvertido. No hubo ningún inconveniente y rápidamente lograron hacerlo sentir en confianza, sobre todo cuando a nadie le importó su marcado acento.

Antes de las siete y media, que era la hora en la que habían acordado verse, llegó Esteban. Se sorprendió de ser el último en llegar, pero se integró bastante bien a la conversación.

Antes de irse al teatro todos brindaron por el próximo matrimonio de Ángeles y James y ella no dejó de bromearlos con indirectas sobre quiénes serían los siguientes en atar el nudo.

\*\*\*\*\*

La habían pasado muy bien en el teatro y en la cena, el vino estaba delicioso y Lu tal vez tomó un poco más de lo que debía, así que se sentía achispada. Pensó que necesitaría un café para que le bajara el efecto del alcohol y pudiera dormir bien, por lo que sin siquiera pensarlo invitó a Esteban a tomar un café con una gran rebanada de panqué de chocolate.

—No me puedo negar a ese panqué, parece que lo preparan los mismísimos dioses.

—Pasa entonces, ya es un poco tarde, pero si no hacemos ruido nadie se va a despertar.

Esteban se acomodó en el sillón mientras ella iba por el café y el panqué a la cocina, estaba cansado, pero no podía desaprovechar el pasar todo el tiempo que podía con Lu, además de que sabía que había bebido un poco de más y quería asegurarse de que estuviera bien.

Ella salió de la cocina con una bandeja con todo lo necesario y él la ayudó a ponerla sobre la mesita de servicio.

Comieron y bebieron en silencio, compartiendo el momento sin necesidad de hablar. Se sentían muy cómodos el uno con el otro.

Lu fue sintiendo cómo se le iba bajando el efecto del alcohol que había tomado, no es que hubiera sido mucho, apenas dos copas de vino, pero como no estaba acostumbrada se había sentido un poco mareada.

Una vez que terminaron, Esteban llevó la bandeja de regreso a la cocina seguido por ella, limpiaron todo y Esteban lavó los platos y las tazas a pesar de la reticencia de Lu.

—Muchas gracias por una noche maravillosa— le dijo Lu enfocando bien su mirada en él, ya no estaba bajo los efectos del alcohol.

—Muchas gracias a ti por compartirla conmigo— la tomó de la cintura y la acercó a su cuerpo.

Lu sintió que la piel se le erizaba, la respuesta de su cuerpo al toque de Esteban era algo nuevo para ella, hacía mucho tiempo que no reaccionaba de esta manera a un simple roce.

Decidió verse un poco atrevida y comenzó a acariciarle el cuello, le encantaba sentir los rizos de Esteban, un poco más largos de lo que le gustaría, entre sus dedos.

Él puso la palma de su mano en su mejilla para acariciarla y la acercó a su boca para darle un beso muy apasionado. Sediento de su toque empezó a acariciarla la espalda y después la cintura. El corazón de Lu latía muy de prisa, se sentía pletórica. También ella empezó a acariciar la espalda de Esteban y su pecho haciendo que todo su cuerpo vibrara.

Lu terminó el beso y tomó a Esteban de la mano, había decidido que quería compartirlo todo con ese hombre, así que lo jaló hacia su habitación para que pudieran explorarse hasta el cansancio.

## CAPÍTULO XXV

Luis se sentía más cansado de lo acostumbrado, había sido una semana muy atareada, pero la peor parte era que Fernanda casi no le hablaba. Se sentía muy mal de que las cosas se estuvieran dando de esa manera, pero sabía que Esteban la había convencido de no abandonar la clínica y mientras tuviera acceso a ella sentía que tenía una esperanza de arreglar las cosas de alguna manera.

Había tratado de hablar con ella de lo que sucedió, pero le pidió que le diera tiempo, le dijo que después de lo que habló con Esteban necesitaba procesarlo todo y que ya platicarían más adelante. El problema era que no había llegado ese momento y se sentía un poco desesperado.

No sabía qué iba a hacer con Amanda, seguía tan enojado con ella que no le había dirigido la palabra desde que todo había explotado, quería despedirla por supuesto, pero se sentía culpable de dejarla sin trabajo por una cuestión personal, sobre todo porque él había decidido tener algo que ver con ella y, aunque sintió en su momento que había sido un error, ahora tenía que enfrentarse a las consecuencias de sus decisiones.

Amanda no dejaba de tratar de hablar con él, seguía sin entender que ya no había nada entre ellos. Era un total dolor de cabeza, hasta llegó a desear no haberla conocido nunca.

Su abuela irrumpió en su habitación sin avisar, abrió las cortinas para que entrara luz y la ventana para que circulara el aire, volteó a verlo con cara de reproche. Se había enterado de lo que había pasado entre su nieto y esa chica tan simpática por el interrogatorio que tuvo que hacerle cuando lo vio cabizbajo, y después de varios días de verlo triste decidió que no lo iba a dejar darse por vencido.

—Si crees que voy a permitir que estés tirado en esta cama sin hacer nada estás muy equivocado, ahorita mismo te levantas y te bañas, no sé qué vas a hacer, pero no quiero que regreses a casa sin que arregles lo de Fernanda.

—Pero abuela...

—Pero nada, ya dejaste pasar muchos días y las cosas no se han solucionado, no quiero ningún pretexto ni ninguna justificación, si necesito ir contigo para hablarlo con ella, lo haré.

A Luis le dio mucha ternura escuchar tan enojada a su abuela, sabía que todo era porque quería que volviera a ser el mismo de antes, no creía que cumpliera su amenaza de acompañarlo a hablar con Fer, pero no lo echó en saco roto y mejor se levantó.

Para Conchita era evidente que su nieto estaba totalmente enamorado de esa chica y se veía muy arrepentido por lo que había pasado con la tal Amanda, ella sabía que en ese tipo de relaciones siempre uno de los dos lados terminaba enamorándose del otro y queriendo más, era evidente que eso era lo que había pasado en el caso de su nieto... ¿cuándo aprenderían los jóvenes que eso del sexo sin compromiso a largo plazo no funcionaba?

Después de arreglarse, Luis fue a la cocina, su abuela le había hecho pan francés para desayunar.

—¿Ya sabes qué vas a hacer para que se arreglen las cosas?

—Abuela, ella no quiere hablar conmigo todavía, dijo que lo haría más adelante y no me queda más que esperar.

—¿Te gusta de verdad?, ¿la quieres recuperar?

—Claro abuela, me gusta muchísimo, me gustó desde la primera vez que la vi si te soy sincero, pero no había querido darme cuenta de lo que sentía por ella— había pensado que el enojo que había sentido cuando la vio en la entrevista era porque Esteban lo quería obligar a contratarla, pero la verdad era que estaba enojado porque era preciosa y no podría acercarse a ella.

—Bueno, una vez sabiendo esto vamos a tener que usar la artillería pesada para que no le quede más que hablar contigo y perdonarte.

—Pero no puedo obligarla, no sería correcto.

—No, no puedes obligarla, pero sí puedes incentivarla— su abuela subía y bajaba las cejas de manera insinuante, no pudo más que sonreír.

Conchita se sentó frente a él, en sus ojos pudo ver que tenía un plan para ayudarlo, y lo que su abuela planeaba casi siempre salía bien, se sintió con esperanzas y se terminó todo el desayuno mientras escuchaba lo que harían para resolver las cosas.

\*\*\*\*\*

Los domingos por la mañana regularmente se despertaba temprano, siempre y cuando no hubiera tenido guardia el día anterior, pero ese domingo Fernanda no tenía ganas de levantarse de la cama, ya casi era la hora de comer y había planeado pedir algo y volverse a acostar.

La semana había sido muy pesada para todos, seguían teniendo muchos pacientes con cuadros respiratorios y las consultas se daban una tras otra sin darles tiempo para un respiro. Eso en realidad había sido muy bueno para ella, ya que había podido evitar hablar con Luis.

Estaba confundida, pasaba de pensar que él no le había mentado a Amanda y ella había aceptado las condiciones que habían puesto, a que él debió de darse cuenta de que ella se estaba enamorando de él y ya no estaba de acuerdo con como estaban las cosas y quería más.

Luis la había tratado de buscar todos los días, quería explicarle, arreglar las cosas, hasta le ofreció despedir a la recepcionista por haber tratado de lastimarla con sus mentiras, pero no creyó que fuera justo para Amanda y así se lo dijo. Le gustó que respetara sus deseos y no la despidiera.

No podía negar que estaba mucho más dispuesta a olvidarlo todo que hacía unos días, hablaría con él el lunes para retomar la buena vibra entre ellos, pero no creía que pudiera empezar algo más por el momento, aunque le seguía gustando mucho.

Escuchó el timbre y decidió darse la vuelta y no atender a la puerta, seguramente su mamá se habría ido a casa de la tía Ángeles y estaría sola.

Volvieron a llamar al timbre y también golpearon la puerta con insistencia, decidió levantarse a ver quién era, no fuera a tratarse de alguna emergencia.

—Ya voy, ya voy— anunció alzando la voz esperando que quien llamaba la escuchara del otro lado de la puerta, menos mal que su pijama podía pasar por ropa deportiva.

Abrió la puerta y se encontró de frente con un gran conejo azul pastel, traía en las manos



una canasta con flores de muchos colores. No pudo evitar sonreír al verlo, no todos los días abrías la puerta de tu casa y te encontrabas un gran conejo del otro lado.

Empezó a recitar un poema que le dijo que era de Juan Ortiz.

“Perdóname, fui un malcriado,  
no debí portarme así,  
quebré tu confianza, sí,  
te puse en un muy mal rato.

Quería hablarte al instante,  
pero te fuiste muy pronto,  
debí seguirte, ¡qué tonto!,  
siento una culpa quemante.

Si bien la culpa me asalta,  
ya no soy ese inmaduro,  
si me perdonas, te juro  
no repetir esa falta.”

El gran conejo le entregó la canasta de flores y una caja que había dejado detrás de él y que no había podido ver antes, no podía evitar sonreír, seguramente esto era cosa de Luis.

Cuando el conejo se fue abrió la caja, estaba llena de serpentinas de colores y logró distinguir un sobre en el que encontró una nota y un montón de cupones escritos y dibujados a mano. Leyó la nota en la que Luis se volvía a disculpar por lo que había pasado y le decía que estaba dispuesto a hacer cualquier cosa para que lo perdonara, incluido todo lo que había en los cupones... lo había cubierto todo: un masaje de pies, una cena con velas, una noche loca, un lavado de coche, en fin, había al menos treinta cupones de las cosas más simples a las más extravagantes.

Al fondo de la caja encontró un paquete grande de sus chocolates favoritos y no pudo evitar pensar en que el chico tenía una gran manera de pedir perdón, nadie en su sano juicio lo ignoraría.

\*\*\*\*\*

Luis estaba muy nervioso, no sabía cómo iba a resultar la descabellada idea de su abuela, debía admitir que, aunque pensaba que era una locura era una gran idea y que si esto no funcionaba no habría manera de que Fernanda lo disculpara.

Veinte minutos después de la hora de entrega decidió contactarla, necesitaba conocer el veredicto, no se arriesgó demasiado y le mandó un mensaje.

**Luis:** Hola

**Luis:** ¿Podemos hablar?

**Luis:** No me gusta nada cómo están las cosas entre nosotros

Esperó pacientemente, sabía que ella podía decidir no contestarle y seguir sin hablarle. Unos cinco minutos después recibió un mensaje, era ella.

**Fernanda:** Ese conejo era de lo más cursi

**Luis:** Lo sé, pero parece que funcionó porque me respondiste

**Fernanda:** Tengo un montón de cupones para utilizar y castigarte por lo mal que te portaste

**Luis:** Los puedes usar todos, en la nota te dije que no me quejaría ni preguntaría nada

**Fernanda:** Mejor los guardo para cuando sean necesarios, no debo desperdiciarlos

Conchita entró a su habitación sigilosa, se moría de curiosidad por saber si su plan había funcionado.

—Me está contestando abuela— le dijo Luis entusiasmado en cuanto la vio—, tu plan funcionó, muchas gracias.

—Te dije que todo iba a terminar bien, nada como hacer el ridículo para pedir perdón— riendo se marchó de ahí, satisfecha por los resultados.

—Gracias abuela— gritó Luis esperando que lo alcanzara a escuchar en su camino a la cocina.

**Luis:** ¿Quieres ir a comer conmigo?

Fernanda no sabía qué contestar, no era lo mismo mandarse mensajes que tenerlo enfrente y tener que hablar cara a cara, pero debía confesar que tenía muchas ganas de estar con él.

**Luis:** Podemos ir al sushi

Y la verdad es que tenía mucha hambre, no se había levantado ni a desayunar, Luis estaba jugando sucio, sabía que le encantaba el sushi y que sería poco probable que le dijera que no.

**Fernanda:** Está bien, ¿nos vemos ahí a las cuatro y media?

**Luis:** ¿Tan tarde?, falta una hora y ya tengo hambre

**Fernanda:** Tómalo o déjalo

**Fernanda:** Necesito bañarme

**Luis:** Lo tomo, te veo a las cuatro y media

\*\*\*\*\*

Casi diez minutos más tarde de la hora pactada, Luis la vio entrar al restaurante, estaba preciosa como siempre, con ese cabello sedoso y los ojos color miel tan tiernos. Lo buscó con la mirada entre las mesas hasta encontrarlo, se sintió el dueño del mundo cuando le sonrió.

—Hola— lo saludó.

Luis no desaprovechó el momento y después de levantarse la abrazó, le dio un beso en la mejilla muy cerca de la comisura de los labios y se sentaron. Fer no podía negar que su cuerpo respondía a la cercanía de su jefe, estaba temblando, pero debía de tranquilizarse hasta que todo se resolviera.

—Te ves hermosa.

—Muchas gracias— Fer se sonrojó y a él le pareció adorable.

Se sentaron a revisar la carta para decidir qué pedirían, ninguno de los dos decía nada. Fer había dejado de estar nerviosa cuando lo sintió tan cercano.

Pidieron lo que iban a comer y cuando el mesero se fue Luis no perdió más tiempo.

—Fer, perdóname por favor por no haberte hablado de Amanda, te juro que no pensé que fuera necesario hacerlo, nunca hemos tenido ninguna relación amorosa, solo se trataba de un acuerdo que según yo había terminado hacía algunos meses. No quería lastimar a ninguna de las dos, te lo juro.

—Esteban me explicó lo de tu acuerdo con ella.

Luis debía recordar agradecerle a Esteban por su ayuda con Fernanda.

—Te juro que desde antes de conocerte no he tenido nada de intimidad con ella, ni siquiera hemos salido a cenar o a hablar... nada.

Fer se quedó callada un momento, tenía muchas dudas sobre lo que había pasado entre él y Amanda y no iba a desaprovechar la ocasión de poder preguntarle.

—¿Nunca la quisiste?

—Nunca. Me gustaba, no diré jamás que no es guapa, pero no me llamaba la atención para tener una relación con ella. Cuando empezamos con esto yo evitaba tener novia.

—Sí, Esteban también me contó eso.

—No lo pensé bien y decidí que no pasaba nada si teníamos sexo casual de vez en cuando, sin compromiso, sin ataduras ni nada. Sé que esto te molestó bastante, pero tampoco acordamos que tendríamos exclusividad, cada uno podía hacer su vida y tener relaciones con otras personas — no sabía si Amanda había tenido relaciones con otros hombres, nunca le preguntó nada. Luis nunca buscó relacionarse con nadie más porque no tenía tiempo de salir con otras personas.

—Me cuesta mucho trabajo entender que se pueda tener una relación física con alguien y que no te interese si está con otra persona— este había sido el meollo del asunto, por su incapacidad de entender que alguien pudiera tener relaciones sin sentir nada por la otra persona la llevó a pensar que seguramente Luis debía de sentir más de lo que decía por Amanda.

—Es posible, ese fue mi caso— no sabía si para los hombres era más sencillo que para las mujeres el separar la cuestión física de los sentimientos, pero estaba seguro de que nunca había tenido sentimientos románticos por Amanda.

—Pero ella no lo veía así.

—No, al parecer no... después de un tiempo empezaron a suceder cosas extrañas, como que otros veterinarios atendieran a mis pacientes cuando las dueñas eran mujeres. Le pedí explicaciones y no vi nada malo en que tratara de ayudarme a no saturarme la consulta. Nunca se llevó bien con otras mujeres que trabajaron en la clínica, pero la situación se agravó cuando empezó a hacerme algunas escenas de celos un poco antes de conocerte.

—Vaya— Fer se acomodó el cabello, pasándolo por detrás de su oreja.

—Fue ahí cuando decidí no volver a acercarme a ella de ese modo, ya me había arrepentido bastante de tener algo así con una compañera de trabajo años atrás, sobre todo siendo mi subordinada.

—¿Y no te dio miedo involucrarte conmigo?, yo también soy tu subordinada.

Luis respiró profundo, necesitaba ser muy claro con ella, no quería que se confundieran las cosas después.

—Es diferente, yo sí quiero una relación contigo, me gustas mucho Fer y quiero que comencemos algo formal no casual, con exclusividad por supuesto y que involucre nuestros sentimientos.

Fer no pudo evitar reír, esta debía ser la declaración de intenciones menos romántica del mundo.

—Vaya manera romántica de declararte.

Luis también rio, no podía pretextar su falta de experiencia declarándosele a alguna chica.

—Sé que no es nada romántico, pero dadas las circunstancias necesito ser muy claro contigo, no quiero malentendidos. ¿Crees que podemos empezar de cero?

—Antes de que eso suceda necesitas hablar con Amanda sobre cómo están las cosas, me gustaría que le quede muy claro que ya no está en ningún tipo de relación contigo, casual o no casual, con exclusividad o sin exclusividad... que te quede muy claro que no toleraría una infidelidad.

—Lo tengo muy claro, no te preocupes, hablare con ella el lunes y no dejaremos ningún cabo suelto.

Luis la tomó de la mano y le dio un beso en la palma, se sentía exultante, tendría que avisarle a Conchita que todo había salido bien.

## CAPÍTULO XXVI

Pablo miraba a Sofía desde la ventana de su oficina, otra vez llegaba tarde a trabajar, el día anterior se había ido de fiesta con sus amigos y había regresado a la hora del desayuno. Lo peor de todo no era que se fuera de fiesta, sino que no sentía la responsabilidad de tener que llegar a tiempo a la oficina, esto fue algo que no vio venir, antes de que vivieran juntos ella era muy profesional y no tenía ninguna queja. Lo peor de todo era que ya había descontentos en su empresa, la gente se preguntaba por qué Sofía tenía tantos privilegios solo por ser la querida del dueño, y no iba a permitir que el negocio que había heredado de su padre y al que ambos le habían dedicado tanto tiempo y esfuerzo se fuera a la basura.

Estaba harto de pelear con Sofía por esto y por todo lo demás, ya no recordaba tan claramente los momentos felices que había pasado con ella, todo eran pleitos, reclamos e indiferencia, tanto en la oficina como en la casa y hasta en la cama. Sin contar que se aburría mortalmente cuando salían con sus amigos, no tenía nada en común con ellos, más de veinte años de diferencia en edad hacía que los considerara poco más que escuincles babosos.

No podía culpar a Sofía de todo, lo cierto es que él también estaba muy irascible e intolerante, desde que encontrara a Lu besándose con ese estúpido de los tatuajes estaba que no lo calentaba ni el sol. Al principio se dijo que era por Fernanda, porque no le gustaba que la madre de su hija estuviera dando ese tipo de espectáculos, pero desde hacía algunos días había aceptado que estaba celoso.

Rodrigo llamó a la puerta y entró sin esperar a que Pablo le diera el paso.

—Necesitas hablar con Sofía, los colaboradores están muy molestos porque no llega a las reuniones y hasta deja plantados a los clientes, esto ya es intolerable Pablo.

—Lo sé, acabo de decidir que la voy a despedir.

No era una decisión que estuviera tomando en un arrebato del momento o de manera impulsiva, ya tenía varias semanas considerándolo y había llegado el momento de ejecutarlo. Por supuesto que sabía que la bronca con ella iba a ser monumental, pero ya no le importaba, estaba harto.

Rodrigo se quedó helado, no podía creer lo que acababa de decirle su amigo, ¿de verdad iba a despedir a Sofía?, siendo sinceros, creía que era la única manera de arreglar las cosas, los colaboradores estaban sumamente molestos porque ella tenía privilegios por acostarse con uno de los dueños y no lo veían justo.

—¿Hablas en serio Pablo?

Dejó de mirar por la ventana, acababa de tomar una decisión además de la corporativa, ya no quería tener a Sofía ni en su empresa ni en su vida, había sido un error precipitarse de la manera en la que lo hizo, lo que había descubierto de la personalidad de su novia en la convivencia diaria no le gustaba para nada, era inmadura, egoísta, caprichosa, desconsiderada... se había dejado llevar por el encanto de su físico y de lo que lo había hecho sentir, y eso ya se había acabado.

—Totalmente en serio, estoy cansado de sus caprichitos, de que sienta que puede hacer lo

que le venga en gana en la oficina solo porque vivimos juntos, no va a terminar con el negocio que me heredó mi padre y que le costó tanto sacrificio sacar adelante.

Si lo hubiera dicho enojado, Rodrigo hubiera pensado que lo decía sin sentirlo de verdad, pero su amigo estaba muy serio y tranquilo.

—Vaya, eso sí que no lo vi venir, ¿estás seguro?

—Totalmente seguro, es más, es de lo único que estoy seguro en este momento.

—¿Estás consciente de que esto te podría traer otros problemas con ella?, podría querer terminar su relación amorosa contigo— Rodrigo ya se lo había dicho en una ocasión y lo dejó por la paz cuando su amigo se puso furioso, estaba seguro de que Sofía estaba con él por los privilegios que tenía en el despacho y si Pablo la despedía estaba convencido de que lo dejaría.

—Ya no la quiero en mi vida, me tomó bastante tiempo darme cuenta de que no es para mí, no somos compatibles en nada y me aburro monumentalmente con ella y con sus amigos— se levantó del sillón y fue a sentarse detrás de su escritorio frente a su amigo y suspiró.

—¿Qué te pasa Pablo?, últimamente te he notado distante y muy malhumorado, ¿no será que te estás precipitando con esta decisión? —conocía a su amigo desde hacía muchos años y aunque había tenido etapas difíciles, nunca lo había visto así.

—Desde que vi a Lu besándose con ese idiota no me la puedo sacar de la cabeza, no sé qué me pasa, pero hasta sueño con ella casi todas las noches. No puedo dejar de comparar lo que tengo con Sofía con lo que tenía con ella y me vuelve loco— se apretó los ojos con las palmas de las manos, por primera vez en semanas estaba verbalizando lo que lo estaba consumiendo.

—Pero ellas son dos personas completamente diferentes, no son comparables. Me habías dicho que ya estabas aburrido de tu vida de casado, de la monotonía del día a día, que Lu te desesperaba porque solo se dedicaba a la casa y no tenía más aspiraciones, incluso me dijiste que ya no te hacía sentir nada... en cambio, con Sofía te sentías vivo, exultante, más joven, ¿qué pasó con todo eso?

Pablo se quedó callado por un momento, lo cierto era que dudaba de que en el pasado hubiera tomado la decisión correcta, era cierto que cuando conoció a Sofía se había sentido vivo, la excitación del principio lo tenía atrapado, no podía dejar de tocarla, de tratar de esconderse en todos los rincones para besarla y acariciarla, de tener relaciones sobre cada una de las superficies del departamento de ella en un principio y de la casa cuando se mudaron juntos. Pero pasó el tiempo y todo ese fuego que había sentido en un inicio empezó a apagarse rápidamente. La convivencia diaria le quitó ese nivel de excitación anterior, ya no era algo prohibido, ya la veía en todo momento tanto en la oficina como en la casa, su tema de conversación era aburrido e insulso, sentía que estaba platicando con las amigas de su hija, que por un rato puede ser divertido y hasta interesante, pero después de tenerlo todos los días a todas horas termina por desquiciarte.

Extrañaba mucho las reuniones con sus amigos, las salidas a cenar, al teatro, las carnes asadas en el jardín de alguno, las tardes tomando vino tinto y café. En todos esos escenarios estaba Lu, que con su frescura de siempre hacía comentarios divertidos e interesantes, le gustaba mucho leer y siempre tenía algo entretenido que contarle de alguna de sus lecturas o de la vida en general, podían pasar horas hablando de todo y de nada y nunca se aburría.

Otro tema era la situación en su casa, Lu lo había acostumbrado a que todo allí estuviera resuelto, siempre había comida en el refrigerador, los desayunos, comidas y cenas eran tanto saludables como deliciosos, los postres que horneaba eran una maravilla. Pero más que eso, era el calor de hogar lo que extrañaba, no sabía qué pasaba porque estaba en la misma casa con los mismos muebles y la misma decoración, pero parecía otra, y no se sentía a gusto. Ya no había quien lo recibiera con una gran sonrisa cuando regresaba de trabajar, preguntándole cómo le había ido en la oficina, preocupándose de si había comido.

Definitivamente extrañaba su vida anterior, su vida con Lu.

—Ese precisamente es el punto, son dos personas diferentes y ya no quiero estar con Sofía, necesito reparar las cosas con Lu, la quiero de vuelta.

Rodrigo estaba muy sorprendido por lo que le dijo su amigo, no es que le extrañara, la verdad era que a él le caía mucho mejor Lu que Sofía, pero no podía dejar de pensar que Pablo había terminado con todo, que la había dejado por una mujer más joven y que no le iba a resultar tan fácil que regresara con él, ya tenía una vida nueva y parecía estar contenta. O al menos eso le había dicho Verónica, la líder del grupo de esposas de los amigos.

—Necesitas pensar bien qué es lo que vas a hacer, no me gustaría que hicieras todo esto y que al final resulte que Lu tampoco es lo que en verdad quieres, sin contar que no creo que sea tan sencillo que ella acepte regresar contigo después de todo lo que pasó... la engañaste con Sofía, no lo olvides.

—Esto no es algo que haya decidido de última hora, te digo que tengo semanas pensándolo y ahora voy a hacerlo— Pablo sonaba exasperado, no quería ni pensar en que las cosas no salieran con él estaba planeando.

—Perdóname que te lo diga, pero eres mi amigo y tengo que hacerlo. A mí lo que me parece es que estás celoso por el sujeto con el que la encontraste besándose y que no toleras que esté con otra persona, no puedes presentarte ahora para echar para atrás todo lo que ella ha avanzado con su vida para que en el momento que deje al hombre en cuestión ya no te interese porque se te haya cruzado otra mujer más joven.

—Bueno, ¿tú del lado de quién estás? —rugió Pablo.

—Sabes que estoy de tu lado, pero también creo que debes de hacer lo correcto con Lu porque ella lo merece, así que piénsalo bien y no dejes que un arranque de celos te lleve a tomar una decisión precipitada. Sobre Sofía, la verdad es que por mí mejor que la despidas, ya te dije que está causando muchos problemas entre los colaboradores y me encantaría que vuelvas a asistir a las reuniones del grupo de amigos, te extrañamos.

Pablo se quedó pensativo, Rodrigo tenía razón, no podía tomar una decisión a la ligera sobre Lu, no quería volver a lastimarla. Pero tenía muchas esperanzas de poder recuperarla, cuando le pidió el divorcio ella le había pedido infinidad de veces que lo reconsiderara, había llorado porque no quería separarse de él... estaba seguro de que todavía lo amaba y lo aprovecharía... tenía tantas cosas por planear y por hacer.

## CAPÍTULO XXVII

Luis había decidido hablar con Amanda ese lunes, se lo había prometido a Fernanda y tenía toda la intención de cumplir, de hecho, pensó que sería lo primero que haría en cuanto la viera, pero llegó un gatito lastimado y lo tuvo que atender.

Había pasado un domingo increíble con Fer, habían quedado como amigos que se estaban conociendo para ver si surgía algo más después. No era lo que él había esperado, en realidad, él quería que fueran novios, pero debía tener paciencia, las cosas llegarían a ese punto. Dentro de las cosas por las que Fernanda no se había decidido a empezar una relación con él estaba precisamente Amanda, le había dicho que para ella era importante que le notificara a la recepcionista que su acuerdo o su relación había terminado antes de que se pudiera dar algo entre los dos. Tomó el teléfono interno y la llamó.

—Amanda, ¿puedes venir a mi oficina por favor? —pidió serio, debía de cuidar hasta el tono que utilizaría con ella para que entendiera el mensaje de una buena vez.

—Voy para allá.

Amanda se levantó de su escritorio agitada, Luis no le había dirigido la palabra desde que le había dicho a Fernanda que eran novios, pero estaba hasta cierto punto tranquila porque ellos no se dirigían la palabra tampoco. Era solo cuestión de tiempo para que se le pasara el enojo y volviera a buscarla como siempre, definitivamente no lo dejaría escapar y conocía las herramientas que necesitaba para lograrlo. Antes de entrar a la oficina se acomodó la ropa, se subió un poco la minifalda y se desabrochó otro botón de la blusa, quería verse sensual, eso le había funcionado en el pasado. Llamó a la puerta y entró cerrando tras ella.

—¿Querías verme? —preguntó con tono seductor.

—Por favor siéntate— Luis seguía con el tono serio y profesional.

Amanda se sentó sobre el escritorio tratando de estar muy cerca de él, que se levantó de inmediato y caminó hasta la otra esquina de la habitación, tratando de evitarla. Esto iba a ser más difícil de lo que Luis esperaba.

—Te extrañé mucho toda la semana, aún no me dices por qué estás enojado conmigo si yo no te hice nada— la voz melosa que estaba utilizando le crispaba los nervios, ¿de verdad lo creía tan simple?

—Amanda, tienes que parar esto, nosotros teníamos un acuerdo de sólo sexo, sin ataduras, sin compromiso y sin exclusividad, en ningún momento hemos sido novios o hemos tenido una relación. La cosa era como era y se terminó hace ya varios meses.

—Yo lo sé Luis, lo hemos hablado muchas veces, es solo que nunca había visto a una mujer que se interpusiera entre nosotros, pero no voy a decir nada, entiendo perfecto lo de la no exclusividad y esperaré a que se te pase la novedad— no dejaría que terminara con su relación, prefería compartirlo a no tenerlo, podía esperar a que se aburriera de Fernanda y regresara, siempre lo hacía.

—Creo que no me he explicado bien, quiero terminar esto que nunca empezó realmente entre nosotros, ya no quiero tener sexo contigo de manera esporádica, ya no quiero que tengamos



nada que ver a nivel personal— no le gustaba ser cruel, pero ella no lo estaba entendiendo y creía que tenía que ser muy claro—. Ahora busco otra cosa, algo que tú no puedes darme.

—Pero yo puedo darte lo que necesites— se bajó del escritorio y discretamente se acomodó la ropa, su estrategia de sensualidad no estaba funcionando—, solo dime qué es y yo te aseguro que lo haré.

¿Por qué no había hecho caso de su intuición y había huido de ella antes de que todo esto empezara?, ahora era cuando estaba pagando la factura. Necesitaba cambiar de estrategia, esta no estaba funcionando.

—Amanda, ven, siéntate por favor— le señaló una de las sillas para evitar que se volviera a sentar sobre el escritorio. Cuando ella se acomodó se sentó en la silla de al lado— vamos a volver a empezar con esta plática porque no estamos llegando a ningún lado— se pasó la mano por el cabello y respiró profundo.

Luis se acercó a ella y le tomó una mano de manera amistosa, a Amanda no le gustó el gesto por ser tan distante pero no la retiró, quería mantener el contacto.

—No se trata de hacer lo que yo quiero, se trata de entender lo que pasa con cada uno de nosotros y llegar a un acuerdo que nos permita convivir de manera pacífica— necesitaba buscar ser más simple y claro—. Hace más de tres años hicimos un acuerdo, tendríamos sexo casual cuando tuviéramos ganas de estar juntos, no era una relación o un noviazgo y no teníamos un compromiso el uno con el otro, ¿estás de acuerdo hasta aquí?

—Sí, yo te lo propuse.

—Exacto, en aquel momento te dije que no estaba listo para tener una relación más profunda con nadie, que no tenía mucho tiempo ni dinero para tener algo formal, ¿lo recuerdas? —no buscaba sonar paternalista, pero era lo único que hasta el momento estaba funcionando.

—Sí, lo recuerdo— asintió con la cabeza, no sabía a dónde quería llegar, esto lo habían hablado ya varias veces.

—Bueno, dentro del acuerdo cada uno de nosotros podía salir con otras personas y empezar alguna relación con alguien más sin necesidad de avisarle al otro, no había ningún compromiso de ningún tipo.

—Sí, en eso quedamos cuando empezamos— se rascó la nariz y Luis pudo ver que estaba temblando, algo no muy común en ella, pero no hizo mucho caso y continuó.

—Bueno, hace poco menos de un año que nos encontramos en la intimidad por última vez, ¿lo recuerdas? —Amanda asintió—, desde ese momento para mí nuestro acuerdo terminó, y como quedamos que no teníamos ningún compromiso asumí, tal vez erróneamente, que te habías dado cuenta de que todo estaba acabado entre tú y yo.

Amanda negaba con la cabeza, no iba a permitir que Luis terminara con su relación, estaba muy enamorada de él y había soñado que se casarían en unos años y tendrían una linda familia, no iba a dejar que esa mujer le arrebatara a su hombre.

—Pero yo te esperé a que estuvieras listo para tener una relación, hemos estado juntos desde hace más de tres años, no puedes decir que no había nada entre nosotros, no salías con nadie más.

—No, no salía con nadie más porque no estaba listo para tener una relación formal, pero eso no cambia el acuerdo que hicimos— volvió a sentirse exasperado, Amanda se lo estaba poniendo todo muy difícil.

—Por supuesto que lo cambia todo, el que estés buscando a Fernanda para algo más serio quiere decir que ya estás listo para una relación y yo te he estado esperando por más de tres años, así que debemos de estar juntos— tenía la mirada puesta en un punto de la pared detrás de él y empezó a mover la parte superior de su cuerpo hacia adelante y hacia atrás.

El tono de voz de la recepcionista era muy parejo, no se había alterado ni nada, seguía temblando y Luis temió que no estaba realmente en sus cabales.

—No Amanda, yo no quiero tener ningún tipo de relación contigo que no sea la laboral. Quiero avisarte que a partir de este momento no hay nada entre nosotros que no sea la relación de un jefe con su empleada.

Amanda se levantó tranquilamente sin verlo directamente a los ojos, le dio un beso en la frente y se dirigió a la puerta para salir de la oficina.

—Eso lo veremos— alcanzó a decir antes de cerrar la puerta.

Algo lo inquietó, Luis decidió hacerle caso a su intuición e ir detrás de ella para asegurarse de que estuviera bien. La escena que presenció al salir de su oficina fue completamente surrealista. Amanda forcejeaba con Fernanda mientras gritaba.

—¡Todo esto es por tu culpa!, ¡maldita entrometida!, ¡Luis es mi hombre, no tuyo!

Trató de separarlas, pero no lo logró, le gritó a Samuel que salía del quirófano empujando la mesita con el instrumental que había utilizado en la última cirugía, Luis tomó a Fernanda de la cintura y Samuel a Amanda por los hombros, lograron separarlas, pero la recepcionista se logró deshacer del abrazo de Samuel y tomó un bisturí de la mesita y se le fue encima otra vez a Fernanda.

Bernardo también intervino y ayudó a Samuel a separar a Amanda tomándola por la cintura, se removía tanto que estuvo a punto de soltarse, pero Samuel la sujetó de las piernas y así ya no se pudo mover. Ella soltó el cuerpo y empezó a sollozar dramáticamente.

Luis no podía apartar sus ojos de la escena, Amanda estaba irreconocible, parecía que estaba en medio de un ataque psicótico, hasta que se puso a sollozar logró quitar su atención de ella. Seguía sujetando a Fernanda de la cintura hasta que de repente sintió que se desvaneció, si no la hubiera estado sosteniendo se habría caído al suelo.

Al tratar de entender lo que pasaba con Fernanda vio sangre en su filipina y en la de ella, había sangre por todos lados, en el suelo estaba el bisturí que Amanda había tomado de la mesita de instrumentos, la había herido.

Nora salió de su consultorio y se arrodilló para revisar lo que le había pasado a Fernanda, le levantó la filipina y la blusa para revisar la herida. Logró ver un corte muy profundo del que emanaba mucha sangre y se preocupó, necesitaban llevarla a un hospital cuanto antes.

Bernardo había logrado sentar a Amanda en uno de los sillones de la recepción, se mecía hacia adelante y hacia atrás sin decir nada, no dejaba de ver a Fernanda tirada en el piso... la escena daba escalofríos.

—Necesitamos llevarla a un hospital— declaró Nora con voz potente.

Luis reaccionó, se había quedado paralizado al contemplar la sangre de Fernanda por todos lados. La cargó con mucho cuidado y salió al estacionamiento.

—Yo manejo— volvió a declarar Nora con la misma potencia en la voz. Nadie hizo ningún comentario de su muy avanzado embarazo, claramente estaba al mando de la situación.

En menos de diez minutos llegaron al área de urgencias del hospital más cercano, no los hicieron esperar y dos enfermeros pusieron a Fer en una camilla y se la llevaron al interior del área donde ellos ya no podían pasar. Luis sólo alcanzó a escuchar que una mujer, seguramente la doctora de guardia había solicitado que prepararan el quirófano. Se quitó la filipina que estaba llena de sangre y la tiró a la basura, no quería asustar a nadie.

Nora y él se sentaron en las sillas de recepción a esperar noticias, estaba desesperado, ¿y si le pasaba algo?, todo esto había sido su culpa, si él no hubiera empezado las cosas con Amanda...

—¿Familiares de la mujer que acaba de entrar a urgencias? —llamo la mujer de recepción.

Los dos se levantaron de inmediato y se acercaron.

—¿Son familiares de la paciente?

—Él es su jefe y yo soy una compañera de trabajo, el accidente sucedió en la clínica veterinaria en la que trabajamos— Nora seguía llevando la voz cantante.

—¿Me pueden dar los datos de la paciente por favor?

Nora le señaló a Luis la hilera de sillas para que volviera a sentarse, seguramente ella daría toda la información que se necesitara. Debía de avisarle a la mamá de Fernanda, pero recordó que no tenía el número. Buscó el contacto de Esteban, seguro que él podría ayudarlo.

—Esteban, ha ocurrido un accidente, Fernanda está en el hospital y necesitamos localizar a su mamá— hablaba de manera atropellada, aún no lograba controlarse.

—¿Qué pasó? —Esteban se alertó y dejó de trabajar en la máquina que estaba tratando de reparar.

Luis le hizo un resumen de lo sucedido, empezó a dolerle fuertemente el estómago, no dejaba de pensar en que todo había sido por su culpa, él había dejado salir a Amanda de su oficina, aunque algo le había dicho que no estaba en sus cabales, si le pasaba algo a Fer no podría soportarlo, lo dejaría solo igual que sus padres.

—Yo le aviso y vamos para allá— Esteban cortó la llamada, no podía dejar que Luis le diera la noticia a Lu de la manera en la que se la había dado a él. Le hubiera gustado tener más información antes de contactarla, pero esto era lo que había.

Después de tomar las llaves del coche y salir de la oficina llamó a Lu para decirle lo que sabía. Como era de esperar, estaba desconsolada, quería ver a su hija de inmediato, pero logró que le prometiera esperarlo a que pasara por ella para llevarla al hospital, por suerte estaba haciendo una entrega cerca de la fábrica.

Lu temblaba, no podía creer que su hija estuviera herida en el hospital. Había localizado a Pablo para avisarle, no había logrado hablar con él, pero le mandó un mensaje y él le respondió diciéndole que la veía en el hospital.

Cuando Lu y Esteban entraron al área de urgencias Luis se levantó para recibirlos. Nora seguía a cargo de la situación, así que les informó que Fernanda había entrado a cirugía y estaban esperando el reporte médico. Había algunos datos personales que no habían podido dar en la recepción, así que Nora acompañó a Lu para completar la historia clínica.

Esteban se sentó junto a Luis y le palmeó el dorso de la mano, se veía desesperado.

—No sé qué fue lo que pasó, hablé con Amanda para notificarle que todo se había terminado entre nosotros y ella pareció no estar muy bien, la dejé salir de mi oficina y cuando la seguí para cerciorarme de que estuviera bien la vi sobre Fernanda, no hubo nada que pudiera hacer para evitar que la atacara— lágrimas empezaron a emanar de los ojos de Luis, había logrado contenerlas hasta que llegó Esteban, se sentía muy culpable por lo que había pasado.

Esteban lo abrazó y lo dejó desahogarse. Un momento después estaba más tranquilo y continuó contándole lo sucedido.

—Amanda estaba como loca, culpaba a Fer de que hubiera acabado con lo nuestro, estaba irreconocible, como en un episodio psicótico, no sé cómo explicarlo. Debí detenerla, debí haber imaginado que esto podía pasar...

—Tranquilízate Luis, no podías adivinar que eso iba a pasar, lo bueno es que actuaron de inmediato y la trajeron a recibir atención, ahora vamos a esperar a ver qué nos dice el médico, seguramente todo va a salir bien, ya verás.

Luis se sentía un poco mejor teniendo a Esteban ahí, desde que sus papás murieron él fue su ancla en los momentos difíciles.

Todos se sentaron a esperar noticias, Lu estaba recostada en el hombro de Esteban, que le acariciaba una de sus manos con el pulgar.

Cuando Pablo llegó al hospital no le gustó nada ver que el sujeto de los tatuajes estaba tocando a Lu, ¿tendrían una relación?, si así era, él se encargaría de que terminara lo antes posible. Recordó por lo que estaba en ese lugar y decidió pasar por alto lo de Lu momentáneamente, ahora lo importante era que Fernanda estuviera bien. Se acercó al grupo y se detuvo cuando estuvo parado frente a ella.

Lu se levantó y lo invitó a seguirla con un gesto de la cabeza, el área de urgencias se había llenado en lo que esperaban noticias y no quería interrumpir las cavilaciones o los rezos de los presentes. Cuando estuvieron lo suficientemente lejos de todos para poder hablar sin molestar le dijo lo que sabía hasta el momento.

—Aún está en cirugía, estamos esperando el parte médico y no sabemos cómo está— la voz se le quebró hacia el final, tenía los ojos rojos de todo lo que había llorado, pero había decidido tratar de mantenerse ecuánime.

—¿Qué fue lo que pasó? —preguntó Pablo conmovido.

—Una compañera de trabajo se enojó y la atacó con un bisturí, eso es lo único que sé, seguramente se pelearon, no lo sé— no le dijo más porque no quería dar detalles de la vida de Fernanda, no sentía que fuera correcto y creía que no era importante porque no cambiaba el resultado.

Lu se abrazó la cintura y Pablo tomándola de los hombros le dio un beso en la frente y después la abrazó.

—Todo va a salir bien, ya verás— le acarició la espalda para reconfortarla, en ese momento nada se trataba de ellos, todo era sobre Fernanda se recordó, ya habría tiempo para lo demás.

A Esteban no le gustó mucho el gesto de Pablo, se había sentido muy celoso, pero entendía que siempre iba a haber una conexión entre ellos, tenían una hija en común y no le quedaría de otra que verlo seguido... se acostumbraría a la idea.

Paola y Alejandro llegaron también, cuando Lu vio a su amiga se separó de Pablo y fue a hablar con ella. Todos se sentaron nerviosos e inquietos a esperar noticias.

Aproximadamente una hora después escucharon la voz de la doctora de guardia.

—¿Familiares de Fernanda Robledo Gutiérrez?

Lu y Pablo se levantaron de inmediato, los demás esperaron.

—La herida en el vientre es un poco profunda e hizo algo de daño en los tejidos, pero no afectó ningún órgano vital, por lo que en la cirugía reparamos el tejido y está totalmente fuera de peligro. Tendrá que pasar unos cuatro o cinco días en observación y después podrá irse a su casa, deberá de seguir con los medicamentos y cuidados que les indicaremos, pero en general está evolucionado bastante bien.

—Gracias doctora— dijeron Lu y Pablo al unísono.

—Estará en recuperación unas dos horas más y después le asignaremos una habitación para que estén más cómodos.

—Muchas gracias— dijo Lu con los ojos llenos de lágrimas, su niña estaba fuera de peligro y eso era lo único que le importaba.

—Por tratarse de una herida con un instrumento punzocortante tenemos que dar el reporte a las autoridades, cuando recobre la conciencia necesitará rendir su declaración con el ministerio público.

Lu abrió desmesuradamente los ojos, no lo había visto desde esa perspectiva, pero era cierto, habían atacado a su hija para dañarla y lo habían logrado.

Repitió todo lo que le dijo la doctora a los demás, incluida la parte de la declaración ante las autoridades. Luis y Nora se miraron intensamente, no habían pensado en las repercusiones para Amanda, había atacado y lesionado a Fernanda, seguramente habría consecuencias para ella.

Cerca de las tres de la tarde Fernanda estaba en la habitación que le asignaron, se sentía bastante adolorida y tenía mucho sueño. Todos fueron entrando por turnos a verla para asegurarse de que estaba bien. Los últimos fueron Luis y Nora.

—Hola— los saludó cuando los vio.

—Fer, ¿cómo te sientes? —preguntó Nora.

—Un poco adolorida, pero estoy bien.

Luis no podía hablar, se conformó con verla y escucharla.

—Todos en la clínica te mandan saludos— habían hablado con Samuel y con Bernardo para saber cómo estaban las cosas, Amanda se había ido en cuanto pudo y a ellos no se les ocurrió detenerla, no contestaba las llamadas.

—Muchas gracias, vaya susto que les di, ¿verdad?

Nora sonrió con cariño. Una enfermera entró a la habitación y les pidió que salieran, se despidieron con un gesto de la mano y salieron al pasillo.

—Me voy a la clínica— indicó Luis— necesitamos atender a los pacientes y buscar una nueva recepcionista.

Nora no le contestó, simplemente asintió, no le gustó nada ver a su jefe tan serio y pálido, no sabía por qué se había dado todo lo que pasó, pero estaba segura de que el motivo eran celos de Amanda hacia Fernanda por Luis. Se fueron juntos después de asegurarles a Pablo y a Lu que les entregarían los videos de las cámaras de vigilancia de la clínica para que las autoridades pudieran ver lo que había pasado. Una vez que compartieron sus números de móvil con los papás de Fernanda, les pidieron que les informaran si necesitaban cualquier cosa a cualquier hora.

Luis se sentía muy mal, no podía dejar de pensar que por su culpa Fernanda había estado en peligro.

## CAPÍTULO XXVIII

Lu decidió no moverse del hospital mientras su hija estuviera internada, sólo había aprovechado que Pablo se quedó con ella unas horas para dejar que Esteban la acompañara a su casa por una maleta con sus cosas y otra con las cosas de Fernanda. Había tenido un susto de muerte y cuando guardaba las cosas rompió a llorar como no había podido hacerlo antes. Esteban, que estaba esperándola en la sala para llevarla de regreso al hospital, la escuchó y se apresuró a entrar en la habitación. La abrazó mientras ella se desahogaba, imaginaba que había estado muy asustada cuando no tenía noticias de cómo estaba su hija y necesitaba sacarlo todo.

Media hora después estaba mucho más tranquila, seguía enojada por las circunstancias y quería que esa mujer que había lastimado a su hija pagara por lo que había hecho, pero ya respiraba tranquila. Sólo debía pensar en que su hija estaría bien y regresaría a casa en unos cuantos días. Esteban la llevó de regreso al hospital, le prometió estar al pendiente de lo que se necesitara en el taller de repostería mientras ella estaba con su hija.

Cuando Lu entró en la habitación de Fernanda la encontró dormida, Pablo se levantó del sillón para saludarla con un beso en la mejilla. Lu se sintió un poco molesta, no le había gustado que la tocara, pero mejor no dijo nada.

—Regresaste rápido— comentó Pablo por decir algo.

—No quería estar lejos de Fer demasiado tiempo— Lu acomodó las cosas que había traído en el pequeño armario de la habitación y en el baño.

—Vino el ministerio público a tomarle declaración, les pasé el número del jefe de Fer para que le pidan los videos de las cámaras de vigilancia como ofreció.

—Perfecto, espero que la encuentren pronto, me siento un poco intranquila con ella andando suelta— no quería pensar que esa mujer fuera capaz de tratar de lastimar a Fernanda otra vez.

—Por eso me voy a quedar yo también, para asegurarme de que las dos estén bien.

Lu abrió desmesuradamente los ojos, definitivamente no quería pasar la noche con Pablo, independientemente de que fuera en el hospital, no se sentía a gusto a su alrededor.

—No va a ser necesario, seguramente no se va a acercar al hospital y yo voy a estar al pendiente, así que no te preocupes.

Pablo no quería discutir, sabía que los dos estaban muy nerviosos y cansados así que decidió hacer lo que Lu decidiera.

—Está bien, pero solo si me prometes que me llamarás si necesitas cualquier cosa, sin importar la hora.

—No te preocupes, si algo se necesita te llamo.

Después de darle otro beso en la mejilla y un medio abrazo, Pablo salió de la habitación y por fin las dejó solas.

—¿Ya se fue papá? —Fernanda no abrió los ojos, pero había escuchado cómo se despedían.

—Sí mi niña, nos quedamos solas tú y yo, como cuando eras pequeña.

—Siempre cuidabas de mí y yo fui muy malagradecida contigo, lo siento mucho— una lágrima de sentimiento recorrió la mejilla de Fernanda.

—Ya no tienes que disculparte más, yo siempre te he querido y me he preocupado por ti y así va a ser hasta que tenga fuerzas— apretó la mano de Fer con cariño, ella dio un respingo... era la mano donde tenía el suero... a Lu le dio un ataque de risa del nervio después de sentir que se le hundía el estómago.

—De verdad quiero que sepas que te agradezco todo lo que siempre has hecho por mi mamá— le dijo Fernanda cuando Lu dejó de reírse.

—Recuerda siempre que te amo y que no tienes que agradecerme nada— estaba muy emocionada por las palabras de Fer.

Se medio abrazaron y Lu le acomodó las almohadas para que estuviera más cómoda, les esperaba una larga noche por delante.

\*\*\*\*\*

Los días pasaron y Fer no pudo dejar de notar que Luis no había ido a verla ni le había hablado o mandado mensaje para preguntarle cómo estaba, ella sabía que él estaba bien por lo que Nora le comentaba en las tardes que había ido a verla. Tenía mucha curiosidad de saber qué era lo que pasaba con él, pero no quería preguntar demasiado para que los demás no se dieran cuenta de que algo pasaba entre ellos.

En la tarde del tercer día Silvana entró en la habitación después de haber llamado a la puerta, Fer se sorprendió, no se esperaba la visita para nada.

—Hola Fer— Silvana se oía intranquila.

—Hola.

Lu se dio cuenta de que este era un momento incómodo para las dos pero que sería el momento perfecto para que hablaran después de lo que había pasado entre ellas, así que decidió darles su espacio.

—Voy por un café, pero estaré por aquí, si necesitas algo llama al timbre de las enfermeras— le puso junto a la mano el mando con el botón de ayuda.

Fernanda asintió, ella también sintió que era el momento de tener una plática con Silvana, las cosas entre ellas habían terminado muy mal, y no era que le interesara arreglar nada, pero sí quería entender lo que había pasado.

—Siéntate— la invitó.

—Gracias— respondió y se sentó en el único sillón de la habitación.

Ambas se miraron durante un momento y Silvana agachó la mirada.

—Siento mucho lo que te pasó, me enteré ayer en la noche y vine de inmediato— hablaba muy rápido, como cada vez que estaba nerviosa.

—Gracias.

—Sé que no es el momento correcto para decir esto, pero quiero pedirte perdón por lo que pasó con Gerardo.



Fer no respondió, solo suspiró y Silvana siguió.

—No sé qué fue lo que me pasó, la convivencia con él, sus galanteos, la cosa es que de repente creí estar enamorada de él y no supe cómo manejarlo. Sé que debí habértelo dicho desde el principio, pero él me dijo que su relación estaba por terminar y que cuando eso pasara hablaríamos contigo para decirte lo que estaba pasando entre nosotros y todo sería más sencillo para que no perdiéramos nuestra amistad.

Fer seguía sin responder, solo la miraba. Una lágrima empezó a recorrer la mejilla de Silvana y no pudo evitar seguir hablando.

—¿Podrás perdonarme algún día?, cuando me di cuenta de que te habíamos lastimado de verdad terminé la relación con él y desde ese momento no lo he vuelto a ver... lo siento muchísimo Fer— se estrujaba las manos, nerviosa.

Fer suspiró, era momento de que hiciera esas preguntas que le habían rondado la cabeza desde que descubriera la relación entre su novio y su mejor amiga.

—¿Por qué lo hiciste?

—Porque me enamoré, o creí enamorarme sin darme cuenta y evidentemente no supe cómo manejarlo.

—¿Creíste enamorarte?

—Resultó no ser lo que yo pensaba que era, me mintió como a ti.

Fer volvió a suspirar, no sabía qué decir o qué hacer.

—¿Ya no están juntos?

—No, desde unos días después de tu graduación— Silvana se había dado cuenta de que Gerardo había mentido desde que lo conocieron y se desencantó, de inmediato se arrepintió por haber traicionado a su mejor amiga, sobre todo por un tipo que no valía la pena, había perdido lo más por lo menos.

—¿Valió la pena?

—No— las lágrimas empezaron a brotar más rápido de los ojos de Silvana.

—Está bien, te perdono... —Silvana la volteó a ver muy esperanzada— pero eso no significa que quiera volver a ser tu amiga. Acabaste con mi confianza, me traicionaste de la peor manera y me mentiste por meses en mi cara.

Silvana pasó saliva con dificultad, tenía un nudo en la garganta. No es que pensara que Fernanda la iba a perdonar y todo iba a volver a ser como antes, pero lo cierto era que sus palabras habían sido muy duras, pero también muy justas.

—Muchas gracias Fer. Yo siempre estaré aquí para ti, cometí uno de los errores más grandes de mi vida, pero me arrepiento como no tienes una idea, y puedes estar segura de que no volveré a hacer algo como esto nunca más.

—Me alegro por ti y por tu futura mejor amiga.

Silvana entendió que ya no tenía nada que hacer ahí, pero no se iba a dar por vencida, sabía que no podría recuperar lo que tenían antes, pero tampoco quería que fueran dos extrañas por el resto de su vida, estaba en todos sus recuerdos de la infancia, adolescencia y juventud.

—Me dio gusto verte y espero que te mejores muy pronto, si necesitas algo por favor no dudes en llamar.

—Gracias.

Silvana se fue y Fer se quedó muy pensativa toda la tarde, le había dolido mucho perderla, pero lo que Silvana le había hecho no se podía olvidar. Tal vez con el paso del tiempo podría volver a verla y platicar, pero no creía que pudiera volver a llamarla mejor amiga.

\*\*\*\*\*

—¿Qué te parece si vamos a comer a la cafetería? —la invitó Pablo el cuarto y último día de estancia de Fer en el hospital, al día siguiente por la mañana la darían de alta por fin.

—No gracias— Lu no quería dejar sola a su hija y menos para ir a comer con Pablo.

—Anda mamá, ve a comer con papá, seguro que ya estás harta de estar aquí encerrada y apuesto a que ya tienes hambre, yo puedo quedarme aquí viendo la película.

Lu dudó, era cierto que tenía hambre y le vendría bien estirar las piernas. Fer ya estaba mucho mejor y podía pararse sin su ayuda si lo necesitaba, además de que las enfermeras eran un encanto y seguramente se las podría encargar mientras comían algo rápido.

—Está bien, vamos— tomó su bolsa, le dio un beso en la frente a su hija y salió al pasillo seguida por Pablo.

—¿Les puedo encargar mucho a mi hija por favor? —le pidió a la única enfermera que vio en el área de enfermería del piso.

—Claro señora, estaremos atentas, no se preocupe.

—Muchas gracias.

Siguieron caminando hacia el elevador, la habitación de Fer estaba en el piso 8 y la cafetería en el sótano.

—¿Quieres que vayamos a un lugar por aquí cerca?, hay un restaurante italiano muy recomendado como a tres cuadras del hospital, dicen que las pastas están para morirse— ofreció Pablo.

—Prefiero no salir del hospital por si se necesita algo, mejor vamos a la cafetería.

Lu no sabía qué le estaba pasando a Pablo, desde que llegó al hospital el primer día estaba muy diligente con ella, se portaba atento y caballeroso como cuando habían sido novios hacía más de veinticinco años... eso estaba muy raro.

—¿Qué vas a ordenar? —le preguntó Pablo.

—Se me antoja una hamburguesa con papas a la francesa.

—Pues que sean dos entonces.

Le dieron su orden al mesero y cuando éste se fue se quedaron en silencio. No era incómodo en realidad, pero Lu sintió esa necesidad de llenarlo con algo de plática intrascendente.

—Y... ¿cómo está Rodrigo? —esta era una zona segura, Rodrigo era el mejor amigo de Pablo y a Lu le caía muy bien.

—Bien, muy bien... trabajando mucho.

Vaya, le agradecería mucho que pusiera de su parte para que el momento no fuera tan raro... con esas respuestas acabarían con todos los temas de conversación que pudieran tener en común en tres minutos.

—¿Qué tal va el despacho? —no quería hacerle ninguna pregunta personal, no creía que fuera buena idea.

—Bastante bien, vamos a cerrar el año mejor que el anterior.

Lu decidió que ella ya había hecho el esfuerzo para tratar de mantener una conversación y que ahora le tocaba a él, así que se recargó en el respaldo de su silla, suspiró y se puso a analizar la decoración de la cafetería. El lugar era muy agradable, predominaban los tonos azul claro y blanco. Lograban transportar la mente fuera del hospital con sus cuadros floreados y su música ambiental agradable.

—Me gustaría que Fernanda dejara de trabajar en esa clínica, no puede estar en un lugar en el que pueden atacarla de esta manera a la primera de cambios— Pablo había interrumpido sus pensamientos.

—No exageres Pablo, no es que haya ataques como este todos los días en la clínica, resulta que se trataba de una chica con un desorden mental no atendido, pero ya está en tratamiento y está respondiendo por lo que hizo ante las autoridades.

—De todas maneras, no quiero que regrese a ese lugar— con el ceño fruncido y los brazos cruzados sobre el pecho se veía como Lu lo recordaba casi todo el tiempo al final de su matrimonio, había sido buena idea venir y darse cuenta de que ya no le provocaba lo mismo que antes.

—Eso va a ser algo que va a decidir Fernanda y no tu— Lu no dejaría que siguiera interviniendo en las decisiones de su hija, siempre había logrado manipularla para que hiciera lo que él quería, pero no lo lograría esta vez.

Pablo suspiró ruidosamente para hacer notar su malestar, pero Lu ya era inmune a ese tipo de manifestaciones o simplemente ya no le interesaba lo que pensara su exmarido.

El mesero llegó con el pedido y comenzaron a comer en silencio, tenían tanta hambre que olvidaron el mal momento anterior.

Pablo se puso serio de repente, no sabía cómo empezar con lo que quería decir, se había percatado de que ya no tenía el mismo impacto de antes en ella y eso lo preocupó, ¿lo habría dejado de querer?, no, eso era imposible, su historia había durado más de veinticinco años y cuando él le pidió el divorcio ella estaba dispuesta a hacer cualquier cosa para que no la dejara.

Decidió empezar a sondear el asunto.

—¿Cómo te ha ido a ti? —estaba nervioso, no lo podía negar.

—Muy bien, con mucho trabajo.

—¿Qué tal va tu negocio?

—Bastante bien, vendemos cada vez más.

Pablo se quedó callado por un momento, sabía que se merecía que lo tratara de manera

distante pero no por eso le gustaba la idea. Decidió lanzarse con todo.

—He estado pensando que tal vez me precipité al pedirte el divorcio— viéndola directamente a los ojos le tomó una mano y le acarició los dedos—, creo que pudimos tratar de arreglar las cosas de otra manera, creo que todavía podemos arreglar las cosas de otra manera, ¿qué te parece?

Lu estaba atónita, retiró suavemente la mano de entre las manos de él, ¿había escuchado bien?, ¿Pablo quería arreglar las cosas con ella?, esto debía de ser una broma, ¿o no?

—No entiendo lo que me quisiste decir con eso— necesitaba estar segura de sus intenciones reales, antes que nada.

—Quiero decir que hemos sido una familia muy unida por más de veinticinco años y no podemos dejar que un pequeño percance termine con nuestra relación, me gustaría que Fernanda y tu regresaran a casa, que volviéramos a ser una familia— conforme iba hablando se sentía más seguro de lo que estaba diciendo.

—¿Un pequeño percance?... ¿un pequeño percance dices?... ¡un pequeño percance de veintisiete años y cabello castaño! —Lu estaba furiosa, no se dio cuenta de cuándo se levantó de la silla, pero estaba lista para salir de ahí, ¿cómo se atrevía a decir que todo lo que sufrió porque él quiso cambiarla por otra era un pequeño percance?

—Lu, espera, hablemos...

—Tú y yo no tenemos nada de qué hablar que no sea Fernanda o el clima, no puedo creer que minimices mis sentimientos de esta manera... un pequeño percance... una traición de tu parte, y qué, ¿no estabas muy feliz viviendo con Sofía y pasándotela en grande?, ¿ahora de repente decides que siempre no y que quieres a tu familia de vuelta?, ¿crees que esto es un juego?

Lu había alzado la voz también sin darse cuenta, toda la cafetería estaba atenta a lo que pasaba entre ellos. Pablo se sintió avergonzado, pero no podía contener a su exesposa.

—Tranquilízate Lu, estás montando una escena— trató de tomarla de la mano y ayudarla a que se sentara, pero ella no dejó que la tocara.

Lu volteó a ver a su alrededor, todas las miradas estaban puestas en ella y aunque seguía furiosa se calmó un poco, no le gustaba nada llamar la atención, pero es que cómo no iba a explotar con lo que le había dicho ese idiota. Se sentó y empezó a hablar con voz muy baja y la mandíbula trabada.

—¿Qué me tranquilice?, ¿cómo te atreves a minimizar mis sentimientos y todo lo que pasó?, ¿crees que soy idiota?

—Por supuesto que no, tienes razón, no se trató de un pequeño percance, fue la más grande de las estupideces que he hecho en mi vida y estoy muy arrepentido— se había equivocado a lo grande, había querido hacer una broma con lo del pequeño percance y por supuesto que le había explotado en la cara.

—Pues lo hubieras pensado antes, yo ya tengo mi nueva vida si no hecha, por lo menos en construcción y tú ya no tienes cabida en ella.

Lu se dio cuenta de que, aunque estaba muy enojada había dicho una gran verdad, le había

costado mucho trabajo salir adelante después de que Pablo le pidiera el divorcio, pero ahora se sentía mejor que nunca. Tenía su negocio y era una mujer independiente, la relación con su hija iba viento en popa, tenía amigos sinceros y Esteban había resultado ser maravilloso, ¿se estaba enamorando de él?, no estaba segura, pero sentía que estaba en el lugar correcto en el momento correcto y no iba a cambiar todo esto por regresar con ese voluble traicionero.

A Pablo le dolieron las palabras de Lu, no podía creer que le hubiera dicho que ya no tenía cabida en su vida, seguro le había dicho eso porque estaba muy enojada... dejaría que se le pasara y volvería a hablar con ella, por supuesto sin tratar de hacerse el chistoso.

—¿Te parece bien si nos tranquilizamos y volvemos a hablar más adelante? —trató de serenar las cosas Pablo—, sé que me he equivocado en muchas cosas y no quiero que pienses que minimizo tus sentimientos, traté de hacer una broma y me salió muy mal.

—Definitivamente fue una muy mala broma— Lu respiraba profundo tratando de relajarse, parecía que la hamburguesa no le había caído muy bien después del gran coraje que había hecho.

—Lo sé y por eso también te pido perdón.

Lu respiró profundo varias veces, ¿le estaba pidiendo perdón por lo que pasó con Sofía?, estaba muy confundida y no le gustaba sentirse así, no le gustaba estar vulnerable y menos cuando estaba hablando con Pablo.

—¿Y qué pasó con Sofía?

—Sofía ya no existe en mi vida.

—Quiero regresar con Fernanda— ya no quería preguntar más sobre Sofía, ¿todo esto lo estaba haciendo porque había terminado con ella?, ¿el hombre no podía estar solo ni dos minutos?, había platicado con Verónica hacía dos semanas y le había dicho que aún estaban juntos y felices.

—Claro, pido la cuenta y nos vamos.

A Pablo no le había gustado cómo se habían desarrollado las cosas, pero definitivamente volvería a intentar hablar con Lu más adelante, estaba decidido a recuperar a su familia, sobre todo después de haber visto a Esteban rondándola en el hospital, el hombre hasta se llevaba bien con su hija... él no lo iba a permitir.

Pagó la cuenta y se levantó rápidamente para retirarle la silla a Lu de manera muy caballerosa. Por el rabillo del ojo vio a Esteban parado en la entrada de la cafetería junto al capitán de meseros, no cabía duda de que se trataba de él, lo había estudiado intensamente las pocas veces en que habían coincidido y se había dado cuenta de que se ponía celoso cada vez que se acercaba a Lu, así que decidió aprovechar la oportunidad... de frente a su exesposa le tomó ambas muñecas y las pasó por detrás de su espalda sosteniéndolas con una sola mano y con la otra le tomó la nuca para poderla inmovilizar mientras le plantaba un beso muy apasionado.

Esteban vio cómo Pablo besaba a Lu y ella le correspondía, se había dado cuenta en los días que Fernanda había estado en el hospital de que él estaba tratando de reconquistarla y al parecer lo había logrado... ella lo había traicionado, le había vuelto a pasar. Muy dolido se dio la vuelta y salió de la cafetería... y del hospital... y de la vida de Lu.

Lu logró zafarse del agarre de Pablo y con el puño y una sobrecarga de ira le pegó en un ojo, nunca había estado tan furiosa en su vida, ni siquiera pudo decir nada, simplemente caminó

hacia el baño y se encerró a respirar profundo para calmarse, no podía subir en ese estado a ver a Fernanda y no podía enfrentarse a Pablo o lo volvería a golpear.

## CAPÍTULO XXIX

La temporada navideña había llegado y con ella mucho más trabajo para el taller de Lu, estaban haciendo galletas de jengibre, polvorones de naranja, buñuelos y postres navideños. Habían abierto un mostrador para vender los productos al público en general y cada vez tenían más clientes.

Habían pasado tres semanas desde que Fernanda había salido del hospital y seguía recuperándose en casa. No había tenido ninguna visita o llamada de Luis desde el día del incidente, lo que la había llevado a pensar que la relación entre ellos se había enfriado drásticamente... había pensado en muchas teorías para justificar su silencio, pero hacía unos días había decidido que esto era lo que había y que la cuestión romántica entre ellos se había terminado, solo esperaba que no pasara lo mismo con la relación laboral.

Lu estaba terminando de decorar el arbolito de navidad, se sentía triste porque Esteban había decidido terminar lo que había entre ellos sin hablarlo con ella, simplemente le había dejado de hablar y no le había respondido a ninguno de sus mensajes ni a sus llamadas. Todas sus inseguridades saltaron a justificarlo, seguramente la noche que habían pasado juntos no había estado al nivel de sus expectativas, o se había dado cuenta de que tenía varios kilos de más, celulitis, estrías y varias imperfecciones en su cuerpo y prefería buscar otra alternativa... necesitaba detener todos esos pensamientos, había trabajado mucho en su autoestima después del divorcio para que por esto se volviera a caer.

—¿Cuándo vuelves a trabajar a la clínica? —le preguntó a Fer para tener algún tema de conversación y sacarlas a ambas de su letargo.

—Pasando el año nuevo, se supone que la incapacidad termina el veintiocho de diciembre, pero Nora me dijo que mi jefe prefería que regresara hasta enero— a Lu no le pasó desapercibido que se dirigía a Luis como su jefe, ya no decía su nombre.

—¿Qué se te antoja que hagamos para cenar en navidad y año nuevo?, faltan solo cuatro días— buscó cambiar el tema para tratar de animar a su hija, aunque ninguna de las dos estaba de muy buen talante.

—Lo que tú quieras mamá, por mí no te preocupes.

—Este año vamos a ser sólo tú y yo, así que haré una pasta, ensalada de manzana y un lomo con champiñones, que sé que te gustan mucho.

—Está perfecto— Fer no ponía mucha atención a la plática, estaba ensimismada pensando en qué hacer con Silvana, que desde que la había visitado en el hospital le mandaba mensajes al menos tres veces a la semana—. ¿Se puede perdonar la traición de una amiga?, es que no sé qué hacer con Silvana.

Ante el brusco cambio de tema Lu dejó de decorar el arbolito y se sentó junto a su hija.

—¿Qué es lo que tú quieres hacer?

—La extraño mucho, pero creo que ya no podría sentir la misma confianza hacia ella, me dolió mucho su traición... pero me gustaría tenerla en mi vida y verla de vez en cuando, fuimos amigas desde que éramos bebés... me dice que está muy arrepentida por lo que hizo y que no lo

volvería a hacer nunca... pero no estoy segura, todavía me duele lo que me hizo.

—Lo bueno es que no tienes que tomar una decisión en este momento, no te preocupes por eso ahora, necesitas enfocarte en recuperarte y estar bien otra vez.

—Tienes razón, ya pensaré después qué hacer con ella.

Fer regresó a revisar sus redes sociales en la Tablet y Lu siguió decorando el arbolito, estaba quedando monísimo.

—¿Has sabido algo de Esteban? —Fer se había dado cuenta de que el vecino ya no frecuentaba el departamento como antes y lo había atribuido a que ella estaba ahí todo el día, pero tres semanas era mucho tiempo para no tener ninguna noticia de él.

—No, no he sabido de él. Pao lo mencionó el otro día en un mensaje, pero hemos estado encerradas aquí todo el tiempo y no hemos podido socializar— no quería preocupar a su hija con sus problemas amorosos, su roto corazón no lo soportaría.

—Ah— Fer notaba que su mamá estaba triste y seguro eso tenía que ver con Esteban, pero no quería presionarla con el tema si ella no lo sacaba primero, sería una lástima que dejaran de estar juntos, ella creía que hacían una pareja estupenda.

\*\*\*\*\*

Las fiestas decembrinas se terminaron y las cosas volvieron a la normalidad. Su papá había pasado tanto navidad como año nuevo con ellas, pero no porque Lu quisiera, sino porque ella había estado muy sensible y se le hizo muy triste que fuera a pasar las fiestas solo, así que insistió hasta convencer a su mamá.

Era el primer día de Fer de regreso en la clínica y estaba muy nerviosa, no sabía qué se encontraría cuando llegara, parecía que había pasado toda una vida desde el incidente y ya solo quería olvidarlo. La policía le había dicho que habían detenido a Amanda y la habían procesado por intento de homicidio, pero la familia de ella la contactó para pedirle su ayuda, no estaba bien, tenía un padecimiento psiquiátrico y querían su ayuda para cambiar la acusación de intento de homicidio a ataque con lesiones.

Fer se había sentido muy confundida, no sabía qué hacer, pero sí sabía que no quería dañar a Amanda más de lo que ella se había dañado a sí misma con lo que hizo, quiso pensar que no había querido matarla en realidad, así que terminó accediendo cuando su familia le prometió que harían que siguiera el tratamiento adecuado para su padecimiento. Pablo no había estado de acuerdo con esta decisión, lo angustiaba que esa mujer pudiera volver a acercarse a su hija, pero se tranquilizó un poco al saber que se la llevarían fuera de la ciudad.

Al entrar a la clínica recibió uno de los saludos más cariñosos de su vida. Frank le saltó encima y empezó a lamerle la cara mientras movía la colita.

—A mí también me da mucho gusto verte Frank.

El dueño del perro lo logró controlar y pidió disculpas, pero Fer estaba encantada y acariciaba con muchas ganas el lomo de Frank.

—Buenos días, usted debe ser la doctora Fernanda— le dijo una chica muy joven que estaba sentada en el escritorio de la recepción, seguramente se trataba del reemplazo de Amanda.

—Buenos días, sí, soy Fernanda y por favor no me hables de usted, ¿cómo te llamas?



—Soy Michelle—la recepcionista nueva sonrió al darse cuenta de que Fer era muy amigable, todos la habían recibido con igual entusiasmo desde su primer día en la clínica.

—Mucho gusto Michelle, y bienvenida.

—Muchas gracias.

Fer miró alrededor buscando a Tomás, no lo veía por ningún lado, ¿sería que habían encontrado a su dueño o que lo habrían dado en adopción?

—¿Sabes dónde está Tomás?, es un perrito mediano muy guapo que estaba internado en la clínica.

—¿Tomás?, ¿es un perrito peludito, negro con blanco? —Fer asintió ante la descripción de Michelle— lo dieron de alta hace dos semanas y ya está en casa con su nuevo dueño.

A Fer le dio mucho gusto saber que Tomás ya estaba bien, pero tenía sentimientos encontrados, ella quería adoptarlo. Tal vez eso había sido lo mejor, no sabía cómo lo hubiera tomado Lu, capaz que la mandaba a la calle con todo y perro.

—Bueno, ¿tengo algún paciente que atender?

—Frank te está esperando, lo pasamos al consultorio.

Y así empezó su primer día de regreso en la clínica, atendiendo a sus pacientes. Sentía mariposas en el estómago cada vez que salía de consulta, seguramente se toparía con Luis en algún momento y no sabía cómo se comportarían ninguno de los dos.

Antes de la hora de la comida le llegó un mensaje de Nora, que había tenido a su bebé al día siguiente de que la dieron de alta, por lo que ya debería tener un poco más de un mes de nacido.

**Nora:** Hola amiga

**Fernanda:** Hola amiga, ¿cómo estás?, ¿cómo está Pablito?

El bebé se llamaba como el papá, por lo que todos lo llamaban por su diminutivo. Fer lo había conocido dos semanas atrás cuando Nora lo llevó a visitarla.

**Nora:** Está hermoso, aunque me tiene muy cansada, no me deja dormir bien

**Fernanda:** Según tengo entendido eso es lo normal

**Nora:** Tienes razón, pero bueno, ya crecerá y dormirá toda la noche

**Nora:** Oí que ya estás de regreso en la clínica

**Fernanda:** Sí, y tú ¿cuándo regresas?

**Nora:** Yo hasta dentro de dos meses, como se adelantó el parto, Luis decidió darme los días de incapacidad que me tocaban después del nacimiento

**Fernanda:** Aprovecha todo lo que puedas, podrías pedir vacaciones cuando se acabe la incapacidad

**Nora:** Pues ya veremos

**Nora:** ¿Tienes planes para comer?, Pablito y yo andamos por la zona y queremos tentarte para ir al sushi

**Fernanda:** ¿Ya puedes comer sushi?

**Nora:** No, aún no puedo, hasta que deje de amamantar, pero me muero por un arroz frito, ¿te apuntas?

**Fernanda:** Por supuesto, te veo a las dos

**Nora:** Hasta dentro de veintitrés minutos

Fer se rio al leer el último mensaje, parecía que Nora se moría de antojo por comer sushi...

Cuando se disponía a salir de la clínica para comer con Nora se topó con Luis que salía del quirófano. Se veía guapísimo por supuesto y la miró con aire sorprendido... ¿no sabía que hoy regresaba de incapacidad?, al parecer no.

—Buenas tardes, Luis— saludó muy propia.

—Buenas tardes, Fernanda, me da gusto ver que ya estás bien.

El ambiente estaba tan tenso entre ellos que se hubiera podido cortar con un cuchillo, Fer solo pensaba que esperaba que fuera disminuyendo con el paso del tiempo o no podría seguir trabajando ahí.

—Gracias, me voy a comer, hasta el rato.

—Hasta el rato— respondió Luis tratando de contener su nerviosismo, sabía que se la toparía en cualquier momento, pero por más que se lo dijo desde el día anterior, no había podido disimular ni su sorpresa ni su nerviosismo.

La siguió con la mirada hasta que salió de la clínica y de muy mal humor se encerró en su oficina.

Fer soltó el aire que no sabía que había contenido mientras se dirigía hacia la salida, parecía que lo peor ya había pasado, se lo había topado y había sobrevivido.

\*\*\*\*\*

Luis llegó a su casa con un cúmulo de sentimientos que no sabía cómo identificar y mucho menos digerir. Desde que Amanda había lastimado a Fernanda no lograba dormir bien y su vida era una montaña rusa de pensamientos y emociones. Estaba muy irascible, frustrado, inseguro y confundido, pero también en un estado de desesperanza, la extrañaba demasiado.

Sabía que ese día regresaba a trabajar y aunque se moría de ganas de verla había tratado de evitar el encuentro con todas sus ganas, ¿cómo lograría mantenerse apartado de ella si lo único que quería era tocarla?

Su abuela lo recibió con una sonrisa, como siempre, y él se sintió mal, sabía que no había sido el mejor nieto o hermano por semanas y quiso compensarlo. Se abrazó a su cuerpo y la levantó del suelo jugando.

—Me vas a tirar chamaco del demonio... ¿se puede saber qué mosca te picó?, has estado triste y enojado por semanas y ahora te pones a jugar...

—Perdóname abuela, la situación me sobrepasó, pero trataré de mejorar las cosas de ahora en adelante.

Conchita aprovechó el momento para platicar con su nieto mayor, Eduardo y Salvador no habían regresado de trabajar así que estarían tranquilos por un rato.

—A ver, siéntate aquí junto a mi— se sentó en uno de los dos sillones de la sala—, vamos a

platicar.

Luis suspiró. Siempre había sido muy hermético con lo que le pasaba, su abuela era la única persona en el mundo que lo había visto llorar, rabiarse, y cualquier otra demostración de sus sentimientos o de su estado de ánimo. Le haría mucho bien platicar con ella, sincerarse.

—¿Qué te pasa? —le preguntó Conchita apretándole la mano.

Luis volvió a suspirar antes de soltarse a hablar.

—Hoy volví a ver a Fernanda desde el ataque de Amanda— Conchita levantó las cejas, no sabía que su nieto había dejado de ver a la chica, creía que estaba enamorado de ella—. No sé si vaya a poder verla todos los días como si nada hubiera pasado.

—¿Por qué dejaste de verla?

—Porque no soy bueno para ella abuela, por mi culpa Amanda la atacó. Las personas que me quieren terminan mal, muertas o lastimadas y yo no puedo permitir que le pase algo por mi culpa, me importa demasiado.

Conchita respiró profundo, no sabía que su nieto mayor tuviera esto dentro de su corazón... sabía que la muerte de sus papás había sido un golpe muy fuerte, especialmente para él, pero darse cuenta de que creía que las personas a las que amaba terminarían mal era otra cosa.

—A ver, esto tenemos que desmenuzarnos.

Luis no podía mantenerse quieto, se pasaba la mano por el cabello una y otra vez, miraba al techo, al suelo, a los ojos de Conchita, parecía que internamente le estuviera pidiendo ayuda y ella decidió hablar sin tapujos.

—¿Por qué crees que las personas que te quieren terminan mal? —continuó Conchita.

—Porque mis papás terminaron muertos, Fernanda lastimada y Amanda internada, claramente los que me quieren terminan mal.

—¿Y qué pasa con tus hermanos, con Esteban, conmigo?, eso que dices no es posible, la vida no es así... y no puedo permitir que te sientas culpable de lo que les pasó a otros... pensé que ya habías superado lo de tus papás, pero al parecer no es así. Tú no tuviste nada que ver con el accidente... sí, iban a comprar el pastel para tu cumpleaños cuando aquel borracho los envistió, pero eso no tuvo nada que ver contigo, así son los accidentes, no se prevén y nadie tiene la culpa más que el que se distrae, o en este caso, se alcoholiza.

Luis se quedó mirando intensamente a su abuela... una pequeña luz de esperanza se reflejó en su iris y Conchita la aprovechó para abrazarlo y acariciarle el cabello.

—Tú no eres culpable de nada y lamento muchísimo que lo hayas creído así y yo no hubiera podido sacarte del error.

Luis empezó a llorar, nunca había analizado lo que había pasado, simplemente se había sentido culpable de que sus papás hubieran muerto por ir a buscar su pastel de cumpleaños, pero Conchita tenía razón, el culpable había sido el borracho que los embistió y no él. Estaba recostado sobre las piernas de su abuela mientras dejaba que le acariciara el cabello, no decía nada, pero escuchaba atentamente lo que le decía, por fin estaba acomodando las ideas en su mente.

—Y tampoco tienes la culpa de que esa chica tuviera una enfermedad mental de la que

nadie sabía nada— siguió Conchita—, y menos de que atacara a Fernanda... ¿o ella te culpó? — Luis negó sin retirar la cabeza del regazo de su abuela—, estás tan acostumbrado a ser el responsable, a ser el que cuida de todos que no te has permitido ser vulnerable y yo no me había dado cuenta de eso.

Conchita siguió acariciando el cabello de su nieto, algunas lágrimas salieron de sus ojos, se daba cuenta de que había logrado que se abriera y empezara a sanar todo eso que tenía dentro.

\*\*\*\*\*

—Señora Gutiérrez— la llamó Carlos cuando regresaba a casa después de un día muy atareado—, me pidió el señor Esteban que le diga que está estacionando su coche fuera de los límites de su lugar de estacionamiento y está invadiendo el suyo, que por favor ya no lo haga.

Lu se quedó helada con lo que le dijo el vigilante, ¿ahora resultaba que Esteban le mandaba recados a través de terceros en lugar de decirle las cosas de frente?, al parecer habían regresado a sus días iniciales, cuando no se toleraban... no sabía qué había hecho para que la tratara de esa manera, pero ya le daba lo mismo, si había sobrevivido a la pérdida conjunta de su familia, su casa y sus amigas, podría sobrevivir a esto sin ningún problema. Así que enojada le mandó la respuesta a Esteban.

Carlos se rascó la cabeza, necesitaba apuntar lo que le dijo la señora Gutiérrez para que no se le olvidara para cuando viera al señor Esteban.

\*\*\*\*\*

—¿Cómo dices?

—Como lo oye Don Esteban, la señora Lourdes le mandó decir que no tendría que preocuparse nunca más porque invadiera nada de usted, ni su lugar de estacionamiento, ni su vida, ni su cuerpo... mire, aquí lo dice, lo apunté en cuanto me lo dijo para que no se me olvidara — Carlos no pudo disimular una sonrisa y menos cuando volteó a ver a la señora Paola.

Pao no podía parar de reír, no lograba emitir palabra y hasta los ojos le lloraban. No había querido meterse en la relación de Esteban y Lu, pero ella merecía un aplauso por su respuesta.

—Ya deja de reírte que no es gracioso— Esteban estaba muy enojado, ¿qué se había creído la vecina?, pero ver que Paola se burlaba había sido la gota que derramó el vaso y decidió dejarla ahí junto a Carlos mientras él salía furioso con Sultán rumbo al parque.

Después de dar algunas vueltas para disipar su enojo, vio de lejos a Fernanda sentada en una de las bancas del parque, traía un vaso de café de El Gusto Culposo en las manos y se acercó a regañarla.

—¿No se supone que no deberías de tomar café por una temporada?

—No es café, es chocolate caliente— respondió Fer sin la menor emoción, algo le pasaba.

—¿Estás bien? —se sentó junto a ella mientras Sultán la saludaba eufóricamente y ella solo le acariciaba el lomo. Que no le hiciera aspavientos al perro era una clara muestra de su mala condición anímica.

—No, no sé qué va a pasar conmigo y la clínica, Luis no me habla casi para nada y el ambiente es tan tenso que se puede cortar con un cuchillo— Fer suspiró después de decir esto.

—Creo que no lleva muy bien esto del ataque de Amanda.

—¿Tú crees?

Esteban no sabía qué decirle, Luis había estado igual de hermético que siempre y sólo porque no lo vio en el hospital y por un comentario de Paola, seguramente de algo que le había dicho Lu, se había enterado de que no había vuelto a ver o a hablarle a Fernanda desde el incidente y no sabía qué pensar al respecto.

—Seguro que las cosas se calman más adelante— dijo esperando que en verdad fuera lo que sucediera.

—Ya veremos... ¿te importaría que dejara de trabajar ahí?, tú me conseguiste la oportunidad y no me gustaría quedar mal contigo— eso era lo que más le preocupaba, no quería quedar mal con Esteban.

—Por mí no te preocupes, pero verás que eso no va a pasar, Luis es muy buena persona, solo le cuesta un poco de trabajo asimilar algunas cosas.

—Eso parece.

Esteban pudo sentir el dolor en sus palabras y mejor decidió cambiar el tema, ya no tenía nada más que pudiera añadir sobre Luis, tendría que buscarlo y hablar con él para saber qué había pasado en realidad, estimaba mucho a Fernanda y estaba convencido de que ella y Luis formaban una excelente pareja.

—Pero deberías de estar contenta, ¿o no?, tus papás están juntos otra vez, y van a volver a ser la familia feliz de antes.

—¿Qué?, ¿juntos?, ¿mis papás?, ¿de dónde sacaste eso? —Fer estaba muy extrañada, si de algo estaba segura era de que Lu había decidido no regresar con Pablo, por mucho que él estuviera haciendo hasta lo imposible por lograrlo. Y lo cierto era que Fer apoyaba su decisión, la traición de su papá no era algo que pudiera olvidarse a la primera de cambios.

—En el hospital se estaban besando.

Fer no pudo contener la risa y eso sacó a Esteban de balance, ¿era la segunda vez en el día que se burlaban de él?

—Papá besó a mamá a traición y como recompensa se llevó un ojo morado— Fer seguía riendo al recordar cuando regresaron a la habitación, Pablo había querido fingir que no había pasado nada, pero ese ojo se le iba hinchando a cada nanosegundo. Lu estaba muy apenada porque siempre le había dicho a su hija que la violencia no era la solución a ningún problema, y a la primera de cambios había golpeado a su exesposo.

—¿Cómo? —Esteban hasta se levantó de la impresión.

—Como lo oyes, fueron a comer y papá trató de convencerla para que regresaran y volvieran a formar una familia, había estado muy atento con ella. Pero por supuesto que mamá le dijo que no, está muy contenta con su vida de ahora y no está interesada en volver con él— Fer empezó a acariciar el cuello de Sultán distraídamente, el perro había recargado su cabeza en las piernas de su amiga humana.

Esteban sintió un frío glacial recorrerle las extremidades, ¿no habían regresado?, ¿Lu de verdad había golpeado a Pablo?, se sentía hecho un lío.

—¿De verdad no regresaron?, pero yo lo vi venir a pasar las fiestas con ustedes, navidad y

año nuevo...

—Eso fue porque yo se lo pedí a mamá, me sentí mal que lo fuera a pasar solo y nada más éramos ella y yo, así que a regañadientes lo aceptó, pero no quería... ¿no te diste cuenta cuando lo viste de que tenía el ojo morado?

Esteban respiró profundo, por supuesto que no se había fijado en los ojos de Pablo. Se había equivocado tremendamente y no sabía cómo podría arreglarlo, se había dejado llevar por las apariencias y se había sentido traicionado de inmediato, tal vez por su historia con Sandra.

—¿De verdad pensaste que habían regresado? —le preguntó Fer cuando pasó tiempo sin que dijera nada, eso podía explicar su ausencia.

—Sí.

—¿Por eso te alejaste y dejaste de hablarle?

—Sí.

Fernanda suspiró, Esteban había metido la pata hasta el fondo con su mamá y por su cara parecía que estaba arrepentido.

—¿Y qué piensas hacer al respecto?

—No lo sé— suspiró profundamente, esta había sido una de sus metidas de pata más grandes, volteó a ver a Fernanda— ¿qué sugieres?

A Fer le encantó saber que Esteban quería arreglar las cosas, conociendo a su mamá sabía que no sería fácil, pero estaba segura de que haría lo que pudiera para ayudarlo.

—No lo sé... —Fernanda se mordió el labio inferior— tendremos que pensar en algo impactante. Sólo tienes que saber que está muy dolida y ella no sabe que la escuché, pero le ha estado preguntando a mi tía Ángeles si hay algo de malo en ella como para que te desaparecieras. Tristemente esto ha despertado todas sus inseguridades otra vez.

Esteban se sintió la peor persona del universo, no sabía cómo lo haría, pero debía compensar a Lu por todo lo malo que le había hecho sentir.

## CAPÍTULO XXX

Fer llegó apurada a la clínica, se le había hecho tarde, tal vez era porque su subconsciente ya no tenía ganas de ir a trabajar a ese lugar y apenas era martes, segundo día de trabajo después de más de un mes de incapacidad... solo esperaba que fuera un mejor día que el anterior. Saludó a Michelle que le devolvió el saludo muy cordial mientras le daba unos folletos que habían dejado de un laboratorio farmacéutico, le caía muy bien la chica, nada que ver con Amanda.

—Buenos días, Fer— la saludó Luis al topárselo de frente.

—Buenos días, Luis— se sentía un poco nerviosa, no estaba preparada para encontrárselo tan rápido por la mañana ni para que la saludara tan cordial.

—Fer, Mildred te espera en el consultorio— intervino muy a tiempo Samuel evitando que el momento se enrareciera y dándole el espacio perfecto para salir de ahí, le encantaba esa perrita pastor alemán, qué lástima que no hubiera coincidido con Frank.

Con un poco de esmero logró evitar volver a encontrarse con Luis. A la hora de la comida decidió darle unos diez minutos de ventaja, sin saber que Luis había decidido darle quince. Cuando salió de la clínica alguien la llamó, era Gerardo, su ex, ¿qué hacía él ahí?, ¿cómo se había enterado de dónde trabajaba?, no tenía nada de ganas de hablar con él, la verdad, pero sintió mucha curiosidad por saber qué era lo que le podía decir casi un año después de su traición.

—Gerardo, qué coincidencia.

—No es ninguna coincidencia Fernanda, de hecho, te estaba esperado, necesito hablar contigo.

—¿De qué podrías necesitar hablar conmigo? —Fer no lograba pensar alguna cosa que pudieran tener en común después de tanto tiempo, ¿querría regresar con Silvana y se había enterado de que estaban en contacto algunas veces?

—¿Te puedo invitar a comer? —Gerardo se sentía un poco incómodo, no quería hablar con ella en la acera donde cualquiera podía pasar y escucharlos.

—Yo creo que mejor no, no veo de qué podríamos tener que hablar tú y yo.

—Por favor, Fernanda, por los viejos tiempos.

Fernanda respiró profundo, no sabía que hacer, creía que no era muy buena idea ir con él a ningún lado, pero tenía mucha curiosidad de saber qué le podía decir después de tanto tiempo. Vio a Luis salir de la clínica y decidió que no podía tener una escena ahí, así que aceptó la invitación de Gerardo, pero en su terreno, irían al pequeño restaurante donde solía comer casi todos los días y donde todos los meseros la conocían y podrían ayudarla si lo necesitaba, estaba en la esquina y no tendrían que caminar mucho.

—Sígueme— se dio la media vuelta y empezó a caminar con Gerardo detrás.

Menos de cinco minutos después estaban sentados con la sopa frente a ellos, era de cebolla, la favorita de Fer.

—Tu dirás— lo animó a empezar mientras comía su sopa.

—Quiero pedirte tu ayuda.

Fernanda levantó una ceja, extrañada.

—¿Mi ayuda?

—Por favor habla con tu papá para que me devuelva mi trabajo y me haga socio como estaba planeado, o por lo menos para que dé buenas referencias mías a los reclutadores que le llamen preguntando por mí... no he logrado encontrar otro trabajo desde que me despidió y ya pasó casi un año... no es justo que se ensañe conmigo por lo que pasó con Silvana.

Fernanda se lo quedó mirando fijamente, este era el colmo de la desvergüenza.

—¿Pretendes que le pida a mi papá que te devuelva el trabajo después de lo que me hiciste?, tú sí que no tienes vergüenza, y que sepas que el problema no solo fue lo que hiciste, él pensaba que tu trabajo era deficiente y por ningún motivo te iba a hacer socio, no tengo idea de dónde sacaste eso... si te despidió fue porque no quería a alguien como tú en su empresa y las referencias que haya dado son verdaderas, él nunca mentiría a pesar de lo que pasó y lo sabes.

Unas semanas después de que su papá despidiera a su exnovio Fer se encontró con Rodrigo y él le platicó la verdad de la situación laboral de Gerardo, de lo malo que era en su trabajo y que su papá de ninguna manera había pensado en hacerlo socio.

Gerardo respiró profundo, se había equivocado al venir a hablar con ella, debió ir directamente con Pablo o con Rodrigo, eso haría, iría a buscar a Rodrigo.

—Bueno, como veo que no vas a entrar en razón, me voy, que te vaya bien— y sin más se levantó y salió del restaurante.

Se fue sin haber tocado la sopa siquiera, y sin dejar dinero para pagar la cuenta. Fernanda se encogió de hombros, le había salido barato el encuentro, solo esperaba no volverlo a ver.

\*\*\*\*\*

Luis estaba muy enojado cuando llegó a comer con su abuela, sólo estaban ellos dos, sus hermanos no tenían tiempo de pasar a comer a la casa, de la escuela se iban directo al trabajo, por lo que Conchita les preparaba una lonchera para que comieran en la fábrica.

Eduardo había cumplido la mayoría de edad y como Esteban lo había prometido, lo contrató como asistente de medio tiempo de Alejandro. Ambos estaban encantados, Eduardo estaba aprendiendo un montón y Alex tenía más tiempo para ver a Paola.

Conchita detectó su mal humor de inmediato, conocía perfectamente a su nieto, así que fue directa al grano y le preguntó qué era lo que le pasaba.

—Un tipo estaba esperando a Fernanda afuera de la clínica para ir a comer, y parecía muy interesado.

Conchita sonrió para sus adentros, su nieto mayor estaba celoso y no se había dado cuenta, tendría que ayudarlo.

—¿Y eso a ti en qué te afecta?

—En nada abuela, pero no me gustó, no quiero que descuide su trabajo por estar pasando tiempo con ese sujeto.

—¿Y si pasara el tiempo contigo y no con él? —preguntó muy acertadamente.



—¿Qué quieres decir abuela?

—Que estás celoso mi cielo. Fernanda te gusta mucho más de lo que quieres aceptar y te molesta la posibilidad de que esté saliendo con otro, eso es lo que te pasa.

Luis se quedó muy serio pensando lo que su abuela le acababa de decir... tenía razón, si se imaginaba a Fernanda pasando tiempo con él no le molestaba en absoluto lo que pasara con la clínica, esto de los celos era algo nuevo para él.

—Abuela...

—No me digas nada, y ahora plátame, ¿qué vas a hacer para recuperarla?

—Pero si yo no...

—¿Me vas a decir que no quieres recuperarla? —lo interrumpió— esa ni tú te la crees, ¿vas a esperar a que ese chico o cualquier otro empiece a salir formalmente con ella para hacer algo?

Luis se quedó callado y agachó la cabeza, sí, necesitaba recuperar a Fernanda.

\*\*\*\*\*

—Lu, trajeron algo para ti— le dijo Valente muy sonriente.

—Recíbelo por favor, ahorita estoy ocupada.

—Pero es algo un tanto personal, mejor ve tú y yo sigo rellenando los bocadillos— habían incluido algunos platos salados en la oferta de productos, lasaña de res o de vegetales, sándwiches de diversas carnes frías con quesos de todos tipos, ensaladas con aderezos gourmet y bocadillos dulces y salados.

Lu le pasó la manga pastelera con la estaba rellenando los pequeños hojaldres con crema de queso brie, se veían deliciosos. Salió de la cocina y se topó con un repartidor que cargaba un hermoso arreglo de flores y una caja con sus chocolates favoritos.

—¿Lourdes Gutiérrez? —preguntó muy serio y Lu asintió—, firme aquí por favor— y le tendió una tableta electrónica para que firmara de recibido.

—Muchas gracias.

Lu no sabía quién podía haberle enviado aquello, Pablo pasó por su mente, pero en la cena de año nuevo le había vuelto a dejar claro que no regresaría con él, esperaba que pronto desistiera y la dejara tranquila.

Abrió el pequeño sobre que encontró entre las rosas rojas, eran tan bonitas... “Sé que cometí un gran error y que no merezco tu perdón, pero me esforzaré para conseguirlo y volver a ser digno de ti”. No tenía firma, pero sabía que se trataba de Esteban, quién sí no. Un nudo se apoderó de su estómago, estaba tan enojada con él por haberla ignorado. La había herido profundamente... definitivamente en su corazón no cabía el perdón, no para Esteban, no por lo pronto.

Quiso tirar las flores a la basura, pero sería una pena ese desperdicio, así que las puso sobre el mostrador y repartió los chocolates entre los colaboradores.

\*\*\*\*\*

—Señorita Fernanda, dejaron algo para usted en el vestíbulo del edificio y necesita venir por él de inmediato— le dijo Carlos a través del interfono.

Fernanda no sabía qué podía ser, no había pedido nada y pocas personas conocían su dirección.

—Voy para allá Carlos, muchas gracias.

Volvió a ponerse los zapatos, se los había quitado en cuanto regresó de trabajar, y bajó a buscar eso que le habían dejado en el vestíbulo. En cuanto lo vio empezó a brincar de emoción.

—¡Tomás! —corrió a levantar al perrito y lo abrazó con muchas ganas, lo había extrañado tanto.

—Pensé que alguien se había equivocado y que íbamos a tener un problema con el perro— le decía Carlos mientras ella revisaba cada centímetro cuadrado de la piel de Tomás, estaba totalmente curado.

—¿Quién lo trajo?, ¿dejaron alguna nota?

—No lo sé, un chico me lo dio y me dijo que era para usted, dio media vuelta y se fue.

—Qué gusto me da verte Tomás— le dijo al perrito mientras éste le lamía la nariz— mira Carlos, esta es nuestra nueva mascota, ¿apoco no es lo más lindo que hayas visto?, solo espero que mi mamá no quiera matarme.

—¿Por qué te mataría tu mamá? —preguntó Lu que venía subiendo las escaleras desde el estacionamiento y aún no veía al perro porque Fer estaba de espaldas.

—¿Recuerdas que te conté de Tomas?, ¿un perrito atropellado que llevaron a la clínica y que entre todos cuidamos por muchas semanas? —no quiso recordarle que Esteban había sido quien lo rescatara y lo llevara a la clínica.

—Creo que sí...

—Míralo, ¿no es hermoso?

Fer puso al perrito en los brazos de Lu, estaba muy simpático y empezó a lamerle la barbilla... la enamoró de inmediato.

—Qué cosita tan linda, ¿y qué hace aquí?

—No lo sé, supongo que necesita un lugar para vivir...

—No, no, no, no se va a quedar con nosotras, tendrás que buscarle casa en otro lado— Lu trataba de regresarle a Tomás, pero Fernanda no lo agarraba, sabía que su mamá no sería capaz de dejarlo en la calle.

—Míralo mamá, hasta se parece a ti.

Lu no lo podía creer, la treta de Fer para quedarse con el perrito había funcionado, ¿cómo lo mandaba a la calle ahora?, estaba tan lindo...

—Está bien, Fernanda, pero te vas a hacer totalmente cargo de él, ¿queda entendido? —Fer asintió— y tú—Lu se dirigió a Tomás— espero que te portes a la altura y no hagas travesuras, ¿quedó claro?

Tomás le lamió los dedos en respuesta.

Fer no pudo dejar de preguntarse quién había dejado a Tomás en su casa... había sido de lo más extraño, ¿habría sido alguno de los compañeros de la clínica?, seguro que sí... al día siguiente preguntaría.

Pero eso no fue necesario, cerca de las nueve de la noche le llegó un mensaje al móvil.

**Luis:** ¿Recibiste el paquete?

**Fernanda:** ¿Tu dejaste a Tomás con el vigilante?

**Luis:** No, lo mandé con Eduardo, ¿llegó bien?

No lo podía creer, ¿por qué Luis había hecho eso?, no lo entendía, si casi ni se hablaban.

**Fernanda:** Llegó bien, ¿qué se supone que haga con él?

**Luis:** ¿Pasearlo?, ¿alimentarlo?, ¿cuidarlo?

**Fernanda:** ¿Es en serio?

**Luis:** Por supuesto, dijiste que si no encontrábamos a su familia lo adoptarías

**Fernanda:** Bueno, sí, pero no me imaginé que lo hubieras tenido tú todo este tiempo, pensé que alguien más lo había adoptado

**Luis:** Eduardo lo cuidó hasta hoy, estábamos esperando a que te recuperaras para dártelo

**Fernanda:** Muchas gracias

**Luis:** De nada

Se fue a dormir después de alimentar y pasear a Tomás, no había entendido lo que pasó, ¿por qué después de portarse tan indiferente y distante con ella tenía este detalle?, decidió que esta vez ya no se iba a romper la cabeza pensando en ello, seguramente lo había hecho por el perrito y ella simplemente iba a disfrutar de su nueva mascota.

## CAPÍTULO XXXI

Fer llegó a la clínica temprano, se encontró a Michelle que, después de saludarla, le dijo que tenía ir a ver un paciente a domicilio y le dio un papelito con la dirección. Estaba muy cerca de la clínica y se le hizo extraño, no sabía que hacían ese tipo de visitas, pero fue por su maletín, tal vez el perro estaba muy mal y era muy grande para cargarlo.

El portero del edificio la dejó pasar y subió al segundo piso, llamó al timbre y un momento después Luis abrió la puerta... Fer estaba muy confundida.

—¿Ya estás atendiendo al paciente? —le preguntó Fer.

—No hay ningún paciente, le pedí a Michelle que te dijera eso para que tuviéramos un momento para hablar sin que nadie nos interrumpa, tengo muchas cosas que decirte.

Fer se abrazó la cintura, estaba muy dolida por la indiferencia que le había mostrado Luis, pero el día anterior había ganado un montón de puntos al mandarle a Tomás. Luis sintió que Fer se estaba autoprotegiendo al abrazarse a sí misma de esa manera y se sintió un canalla, la había lastimado con lo que había parecido ser indiferencia y necesitaba que supiera que eso no había sido lo que pasó.

—Me gustaría mucho explicarte las cosas, y pedirte perdón por lo estúpido que fui al desaparecer de tu vida— continuó sin acercarse demasiado, no la tocaría hasta que ella dejara de sentir la necesidad de autoprotgerse.

Conchita salió de la cocina y cuando vio a Fernanda abrió mucho los ojos y una gran sonrisa se apoderó de su cara.

—Abuela, Fer vino porque tenemos mucho que hablar y este es un mejor lugar que la clínica.

—Claro mi cielo, pasen, pasen, yo quedé de ir a casa de mi amiga Margarita a desayunar y regresaré a la hora de la comida, ¿con eso les doy suficiente tiempo?

—Abuela, no tienes que irte, hablaremos en mi habitación mientras tú estás en casa, sigue con tus cosas— Luis se sentía un poco apenado, no quería que Fer pensara que todo eso estaba planeado para quedarse a solas con ella.

—Seguramente van a estar más tranquilos si los dejo solos y como les dije, quedé de desayunar con Margarita— tomó la cara de Fer con ambas manos y la miró a los ojos— es muy bueno verte preciosa, siéntete como en casa.

Conchita en menos de dos minutos había tomado su bolsa y se había despedido insistiendo en que tenían el departamento para ellos solos hasta la hora de la comida. Fer sabía que en el fondo Luis era una buena persona y no iba a hacerle nada, además de que en verdad quería escuchar su explicación, así que accedió a quedarse con él en el departamento.

Luis sirvió dos tazas de café y regresó a la sala, se sentó en el sillón que hacía escuadra junto al que había elegido Fer, así la tenía cerca y podía verla de frente.

—Fer, perdóname por favor.

—No entiendo qué es lo que tengo que perdonarte, no entiendo qué fue lo que pasó, por qué

de repente desapareciste y no volví a saber de ti... pensé que te había hecho algo o que te habías molestado por haber perdido a Amanda— estaba visiblemente confundida.

Luis se inquietó al percatarse del desconcierto de Fernanda, necesitaban aclararlo todo de inmediato.

—No quiero que pienses que hiciste algo mal o que yo sigo de alguna manera interesado en Amanda, ella ya está en custodia de su familia y según tengo entendido en tratamiento. La última vez que hablé con su papá me dijo que estaba muy arrepentida de lo que pasó, no podía creer que había sido capaz de lastimarte.

Fer suspiró, quería creer que lo que le decía Luis era cierto, no le deseaba ningún mal a Amanda, pero no quería volver a tenerla cerca.

—Lo que pasó— continuó Luis— fue que cuando te vi tan vulnerable en la clínica y después de haberme asegurado de que ibas a estar bien decidí que yo no era bueno para ti... verás, sin saberlo, por muchos años me culpé por lo que había pasado con mis papás— aprovechó que Fer ya no tenía esa actitud de autoprotección y la tomó de la mano, acariciándole en dorso con el pulgar—, ellos decidieron pasar a recoger el pastel para festejar mi cumpleaños cuando regresaban de trabajar y fue cuando un borracho los envistió. Siempre había pensado que si ellos no hubieran tratado de comprar el pastel estarían bien.

Fer se llevó la mano a la boca sorprendida y conmovida.

—Pero no te lo digo para que te sientas mal por mí— siguió Luis—, simplemente es para que logres entender lo que me pasó contigo, ni yo lo había entendido hasta que tuve una plática larga con mi abuela. Pensé que lo que te había hecho Amanda también había sido mi culpa y no pude resistirlo, no podía perder a otra persona que amaba, tenía que alejarme de ti para que no salieras herida, o más herida de lo que estabas en el hospital. Pero en ningún momento me olvidé de ti, estuve pendiente de cómo estabas a través de Esteban y de Nora.

Fer suspiró, había dicho que era una persona a la que amaba... después de esta explicación podía entender un poco lo que había pasado y no es que lo justificara, pero podía verle la lógica.

—Está bien, si para ti es tan importante tienes mi perdón.

—Gracias Fer, te prometo que no va a volver a pasar algo así nunca más. No quiero volverme a separar de tu lado, estoy muy enamorado de ti y me gustaría que fueras mi novia. Pero no quiero presionarte de ninguna manera, por favor piénsalo y estaré esperando tu respuesta.

Fer abrió mucho los ojos, no se esperaba esta declaración y le dio mucha ternura que le pidiera ser su novia. Miró su mano, la que él seguía acariciando con el pulgar. A quién quería engañar, se moría de ganas por decirle que sí, por besarlo.

—Espero que de verdad no te vuelvas a separar de mí, y menos por algún sentimiento de culpa... y me encantaría ser tu novia— el sonrojo en las mejillas de Fer lo enterneció.

Luis se levantó del sillón y se sentó junto a Fer, extrañaba tanto su olor, su toque, no podía creer que hubiera logrado arreglar las cosas con ella, que le hubiera dicho que sí quería ser su novia. Le acarició la mejilla con los nudillos, el cuerpo de Fer respondió a su toque y la piel se le puso de gallina. La tomó de la nuca con una mano y de la cintura con la otra y la atrajo hacia él, sin prisas. Cuando sus labios tocaron su boca sintió que el tiempo se detuvo, ese era el lugar en el

que quería quedarse para siempre.

La pasión se desbordó entre ellos, Fer se sentía plena, amada y correspondida.

\*\*\*\*\*

Por la noche Fernanda llegó muy agitada de pasear a Tomás, Lu estaba en la cocina y salió respondiendo al llamado desesperado de su hija.

—¿Qué pasa Fer?, ¿por qué gritas?, ¿estás bien?

—Mamá, tienes que ayudarme, hay un perro atorado en un montón de alambre de púas en el parque y está sufriendo mucho.

—Vamos pues— respondió Lu dirigiéndose a la puerta de inmediato para ir a ayudar a su hija, pobrecito animalito.

—Déjame traer mi maletín.

Caminaron presurosas las dos cuadas que las separaban del parque y cuando llegaron Fer la fue conduciendo al lugar donde había dejado al animalito. Bordearon los juegos infantiles y llegaron a un claro en el que vieron luces colgando de casi todos los árboles, parecían como luciérnagas, había una mesa en el centro con vajilla, cubertería y copas, ¿qué era aquello?, se veía súper romántico.

Lu volteó a ver a Fernanda buscando alguna explicación, pero ella solo le dio un beso en la mejilla, le dijo “escúchalo” y se fue.

De entre los árboles salió Esteban sosteniendo un ramo de flores silvestres muy coloridas. Lu respiró profundo, lo cierto era que el vecino había estado esforzándose por pedirle perdón, pero la había lastimado muchísimo, no sabía qué hacer... decidió que le haría caso a Fernanda y lo escucharía.

—Está bien, soy toda oídos.

—Ven— le dijo Esteban tomándola de la mano para dirigirla a la mesa—, siéntate primero, ya tendremos tiempo para hablar, ¿tienes hambre?

Asintió y se sentó en la mesa improvisada. Esteban le acercó la silla muy caballerosamente y se sentó frente a ella. Paola, con delantal y una gran sonrisa, se acercó cargando una charola con un par de sándwiches, Alejandro trajo las bebidas... así que todos estaban involucrados en la encerrona...

Lu se moría de hambre, no le había dado tiempo de comer y había estado esperando a que Fernanda regresara de pasear a Tomás para sentarse a cenar, así que los sándwiches de pavo con queso gouda de la cafetería de Paola nunca le habían sabido mejor que en esa ocasión.

—Lu— interrumpió sus pensamientos Esteban—, antes que nada, quiero pedirte perdón por haber desaparecido cuando Fernanda estaba en el hospital, sé que lo hice muy mal, pero quiero explicarte lo que pasó.

Lu lo miró atenta, a Esteban lo sacó un poco de balance que no dijera nada, pero lo estaba escuchando atentamente, así que continuó.

—El cuarto día de Fernanda en el hospital... no, debo de irme a unos días antes de eso... desde que Fer ingresó en el hospital, tu ex estuvo muy diligente, acomedido y caballeroso

contigo y la verdad es que yo no podía hacer nada para evitarlo, así que mis inseguridades me hicieron sentir muy celoso— se sentía muy incómodo hablando de esto con ella, estaba claramente apenado—. El cuarto día fui a buscarte a la cafetería, Fer me había dicho que habías bajado a comer con él, así que pensaba alcanzarte. Cuando llegué los vi besándose y pensé que habían regresado, que me habías traicionado— Lu lo miraba intensamente, le molestó mucho que hubiera pensado eso de ella—. Lo sé, tú no serías capaz de eso, pero en el momento mi historia habló por mí, me dije que me habías traicionado igual que había hecho mi exesposa.

Lu entendió todo, seguramente Pablo había visto a Esteban cuando llegó a la cafetería y la había besado a la fuerza para que pensara que estaban juntos, su ex había caído muy bajo, tendría que hablarlo con él y prohibirle que se le volviera a acercar.

—Me ofusqué— prosiguió Esteban y bajó la vista para mirar sus manos, no lograba leer las reacciones de Lu—, y decidí hacerme a un lado para que pudieras ser feliz con tu familia reunida otra vez.

¿Se había hecho a un lado para que ella fuera feliz?, no es que eso arreglara todo el desaguisado, pero había tenido buenas intenciones y eso para Lu cambiaba un poco las cosas.

—Cuando Fer me dijo que habías golpeado a Pablo— continuó Esteban— y que no estaban juntos me quise morir, no supe qué hacer para arreglar las cosas, de ahí que te mandara flores y chocolates al taller, aunque parecía que nada iba a funcionar.

—¿Creíste que te la iba a poner fácil?, me lastimaste muchísimo y sufrí por tu indiferencia, no podía pasar todo por alto, así como así, y menos después de tantas semanas, sin importar que me mandaras flores y chocolates.

—Perdóname por favor, Lu, créeme que lo último que quería era que te sintieras mal por mi culpa, yo te quiero, así como eres, con tus pros y tus contras, con todo lo que puedo ver y todo lo que no puedo ver... sin importar los mensajes que me mandes con el vigilante— Lu sonrió al recordar el mensaje que le mandó con Carlos.

—Está bien, voy a perdonarte, pero no vayas a creer que va a ser tan fácil, voy a necesitar más flores y chocolates.

—Por supuesto, sabía que tendría que trabajar arduamente para conseguir tu perdón, y aquí estoy con las flores, esta vez no traje chocolates, pero yo hice hasta los sándwiches.

—¿De verdad?

—Sí, de verdad.

—Con razón estaban más ricos que nunca— ambos se miraban fijamente.

—Bueno, dejemos que los ayudantes terminen de recoger esto— Esteban tomó a Lu de la mano y la ayudó a levantarse— tú y yo nos vamos a tener una charla más íntima a mi departamento.

Y sin dejarla ni siquiera opinar al respecto la llevó de la mano desde el parque hasta la puerta de su departamento. No supo cómo se controló para no abrazarla y acariciarla en el elevador, pero después de cerrar la puerta de su casa todo su autocontrol sucumbió y la besó con todo el amor y la pasión que emanaba de su cuerpo.

—Te amo Esteban— logró decir entre beso y beso.

—Te amo Lu— respondió con voz grave, mientras la acomodaba en el sillón y besaba cada una de las partes de su cuerpo, no la dejaría escapar jamás.



# EPÍLOGO

## Casi un año después...

La fiesta estaba de lo más animada, no había espacio en el departamento de nadie para tantos invitados, así que decidieron festejar el año nuevo en la cafetería de Paola. Había sido un año de locos para todos.

—Vamos a bailar Estela— le pidió Eduardo a la hija adoptiva de Ángeles y James jalándola hacia la pista de baile improvisada que habían organizado cerca de la barra.

Eduardo se había prendado de ella desde el primer momento que la vio, sabía que había una gran diferencia de edad entre los dos, pues él acababa de cumplir diecinueve y ella tenía dieciséis, pero no le importaba esperar, por ella no.

Después de que James y Ángeles se casaran a mediados de año, la trabajadora social que atendía su caso les llamo en medio de la noche para darles la noticia de que tenían a una adolescente de quince años en resguardo, había sufrido de maltrato por parte de sus padres, un par de maleantes drogadictos que estuvieron a punto de prostituirla. Un policía encubierto había logrado rescatarla y estaba sola y muy vulnerable, necesitaba un hogar temporal.

James y Ángeles ni se lo pensaron, se vistieron y menos de una hora después estaban en las oficinas de la trabajadora social recogiendo a Estela. La adaptación no había sido fácil para ninguno de los tres, Estela sufría de estrés postraumático y se levantaba gritando casi todas las noches por las pesadillas que no la dejaban tranquila, pero con muchas sesiones de terapia y grandes dosis de amor de su nueva familia las cosas fueron mejorando para ella, poco a poco las pesadillas comenzaron a espaciarse y la familia había empezado a dormir mejor. A poco menos de seis meses de tenerla con ellos pudieron concretar el trámite de adopción, Estela Williams Gutiérrez estaba feliz de tener un nuevo apellido y de que sus padres biológicos no podrían encontrarla.

Para Ángeles todo el proceso estaba siendo como un sueño, se había enamorado de Estela en cuanto la vio tan vulnerable y no cabía en sí del gozo que sentía al presentarla como su hija. Lu hasta la había escuchado decirle que podía portarse como adolescente y decirle “ma... qué oso” con esa tonadita y volteada de ojos digna de cualquier chica de su edad y Estela solo se reía, pensaba que era la persona más afortunada del mundo por tener unos padres como Ángeles y James y una gran familia.

Lu no podía estar más contenta por su hermana, y pensaba que su sobrina era un amor, Eduardo y Salvador la llevaban a todos lados y la habían ayudado mucho a adaptarse a su nueva vida.

De lejos vio a Esteban que estaba tratando de calmar a Sultán y a Tomás, que habían estado correteando emocionados por todo el local. No pudo evitar sonreír, esos perros eran los mejores amigos desde que vivían juntos, y es que Esteban le había propuesto que se mudara con él durante una cena romántica el día de San Valentín, pero ella se negó, no podía dejar a su hija y a Tomás solos, por lo que Esteban terminó mudándose con ella y por supuesto que no podía dejar

atrás a Sultán. Sentían que el departamento les quedaba un poco chico, pero todos habían terminado por acostumbrarse.

Conchita le acomodaba el tirante del vestido a Fernanda, lo tenía un poco torcido.

—Muchas gracias, Conchita— le dijo Fer después de abrazarla con mucho cariño.

Para regocijo de todo el clan Flores, Fer, Lu y Tomás se habían integrado perfecto a la familia. Tiempo después habían conocido a Ángeles, James y Estela y no pudieron ser indiferentes a su encanto. Y ni qué decir de Pao y Alex, Conchita tenía el suficiente espacio en su corazón para todos. Hasta Pablo estaba incluido, a final de cuentas era el papá de la novia de su nieto.

Pablo había terminado su relación con Sofía de manera definitiva y había empezado a salir con una señora de su edad y parecía estar tranquilo, no vivían juntos aún, pero se estaban conociendo y parecía ser que terminarían en eso.

Pao se había resistido un poco a irse a vivir con Alex, decía que necesitaba su espacio, pero él terminó convenciéndola cuando le propuso se casara con él con un hermoso vestido blanco y en una ceremonia muy íntima, como ella siempre había soñado.

Se acercaban las doce de la noche, todos corrían de un lado para otro preparando las uvas, las copas para brindar, las serpentinas, los sombreros, las lentejas, las maletas, todo para los rituales más variados y así recibir el nuevo año de la mejor manera.

Luis tomó a Fernanda de la mano y la jaló hacia él, después de abrazarla le pidió que lo acompañara detrás de la barra. Fer se extrañó, ¿qué tenían ellos que hacer detrás de la barra?, pero aun así lo siguió.

Todo estaba lleno de flores y foquitos led, se veía muy romántico. La ayudó a sentarse sobre unos almohadones y cuando estuvo perfectamente instalada se hincó. Sacó una pequeña caja negra del bolsillo de su pantalón. Fer no pudo evitar emocionarse hasta las lágrimas.

—Fer, casi desde el primer momento en que te vi supe que eras la mujer para mí, tal vez me resistí un poco— aún con las lágrimas en los ojos Fer no pudo dejar de reír ante el chiste de Luis — pero antes de que empiece el nuevo año quiero que sepas que me gustaría pasar el resto de mi vida contigo, que quiero amarte y respetarte todos los días de mi vida... Fer, te amo, ¿quieres casarte conmigo?

Fer no pudo evitarlo, se le fue encima en un emocionado abrazo, pero como Luis estaba hincado no logró mantener el equilibrio y los dos cayeron sobre las colchonetas. Fer estaba sobre Luis cuando lo besó, después de unos segundos levantó la cabeza para dar su respuesta.

—Sí, quiero casarme contigo, te amo.

\*\*\*\*\*

—... cinco... cuatro... tres... dos... uno... ¡feliz año nuevo!

Todos empezaron a abrazarse y felicitarse por el nuevo año, algunos reían mientras hacían los diferentes rituales para la suerte y la abundancia. Luis y Fernanda estaban particularmente felices, Fer le había enseñado su anillo de compromiso a todos y la emoción fluía en el ambiente. La señora Conchita estaba que no cabía de gozo, su nieto mayor se iba a casar con esa niña tan linda que desde que la vio por primera vez le había gustado para nieta.

Esteban jaló a Lu hacia el fondo del local para darle un gran abrazo y un beso. Después de separarse sacó una cajita roja del bolsillo de su saco y se hincó. Cuando los demás se dieron cuenta de lo que pasaba empezaron a chiflar y gritar de emoción interrumpiendo el momento.

—¿Me quieren dar espacio por favor? —les gritó molesto Esteban y todos rieron, incluida Lu.

Esteban volvió a acomodarse y abrió la cajita, todos observaban, pero nadie hacia ningún ruido para dejarlo hablar.

—Lu, mi amor, ¿te quieres casar conmigo?

—¡Síiiii! —gritaron todos emocionados, incluida Lu que lo ayudó a levantarse y lo abrazó fuertemente.

—Te amo— le dijo Esteban al oído.

—Y yo a ti— respondió Lu.

## **SOBRE LA AUTORA**

**Karla Valle** vive en la Ciudad de México. Ávida lectora desde muy pequeña, le gusta la novela romántica y los finales felices. Después de más de veinticinco años trabajando en el sector financiero, decidió hacerle caso a su hijo, su esposo y sus amigas y lanzarse a autopublicar su primera novela en Internet.

[www.facebook.com/KarlaValleAutora](http://www.facebook.com/KarlaValleAutora)

[karla.valle.autora@gmail.com](mailto:karla.valle.autora@gmail.com)

# OTROS TÍTULOS

## Un Pequeño Malentendido

Clara necesita con desesperación una nueva compañera de departamento, con el anterior cometió el error de involucrarse sentimentalmente hasta que él la dejó por un nuevo proyecto sin mirar atrás. La única condición es que no sea hombre, no quiere repetir la historia.

Rafael se va a casar y necesita ahorrar, por lo que toma un trabajo temporal en su empresa con un gran bono que le permitirá pagar la boda y hasta parte del enganche de su nuevo departamento, pero el trabajo es en otra Ciudad. Necesita urgentemente un lugar bueno, bonito y barato para quedarse por seis meses ya que empieza a trabajar el lunes.

Cuando la necesidad es tan apremiante de ambos lados, ¿qué podría salir mal?

---

<sup>[1]</sup> La Universidad Nacional Autónoma de México es una universidad pública que prácticamente no tiene costo acceder a ella, los pagos son muy bajos e incluso otorgan becas.